Profecía



PROFECIA

Aclara muchos de los misterios de la Biblia y los hace entendibles. Los "relámpagos" de Jehová y los acontecimientos del día remueven todos los cerrojos de lo secreto, revelando al hombre las verdades eternas.

J. F. Rutherford

Autor de

El Arpa de Dios
Gobierno
Creación
Reconciliación
Liberación
Infierno

y otros libros

Edición, 1,282,000

("Prophecy" in Spanish)

Publicadores

WATCH TOWER
BIBLE AND TRACT SOCIETY

La Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia
Brooklyn, N. Y., E. U. de A.
Londres, Toronto, Sidney, Ciudad del Cabo, Berna, Magdeburgo, y en otros países.


AL NOMBRE DE
JEHOVA
EL DIOS ETERNO
QUIEN SUPO TODO DESDE EL PRINCIPIO
SE DEDICA ESTE LIBRO
"Mientras dure el sol será propagado su nombre y los hombres se bendecirán en él.
¡Todas las naciones le llamarán bienaventurado!"
Sal. 72:17.
copyrighted 1929 by J. F. RUTHERFORD Made in U.S.A.

Prefacio

POR muchos siglos algunos hombres sinceros han tratado de entender las profecías de la Biblia. Muchos han querido interpretar esas profecías antes de su cumplimiento. Sus esfuerzos han fracasado por cuanto ninguna profecía es de interpretación privada.

Nunca antes se ha publicado un libro como éste que aclarase tanto las profecías que se encuentran en la Biblia. El autor de este libro ni siquiera pretende ser el intérprete de las profecías que en él aparecen explicadas y por lo tanto no pide crédito alguno por ello. Lo que él hace es describir los hechos, bien conocidos a todos, que ponen de manifiesto el cumplimiento de las profecías y presenta la prueba de que es el tiempo debido de Dios para que él revele al hombre el significado de ellas.

Por muchos siglos el nombre de Jehová ha sido difamado. Este libro muestra la razón por la cual Dios ha permitido tal cosa. Pero aun mejor que esto, muestra también que ha llegado el debido tiempo de Dios para vindicar su nombre ante toda su creación, indicando que esta tarea será seguida del establecimiento de la paz universal, de una era de justicia, y de la bendición de todas las familias de la tierra con prosperidad y vida.

Los impresores no hallan palabras lo suficientemente apropiadas para mostrar lo muy

necesaria que es la lectura de este libro. Está escrito en un lenguaje sencillo, muy fácil de entender. El objeto de este libro es el de honrar el nombre de Jehová y el de abrir los ojos de la gente para que logren discernir la verdad.

LOS IMPRESORES

Una Palabra al Lector

La profecía y su cumplimiento constituyen la vindicación del nombre de Jehová. La verdadera profecía no proviene de ningún hombre, ni hombre alguno puede interpretarla. Dios es el Autor de ella y el que la interpreta a su debido tiempo.

En las páginas siguientes se encuentran varias profecías que aparecen en la Biblia. Se muestra la regla divina para discernir la diferencia entre los profetas falsos y los verdaderos. No se hace esfuerzo alguno para interpretar la profecía, sino que se describen los hechos físicos, tal como han ocurrido, comparándolos con las profecías y mostrando de ese modo que Dios preconoció todo y que a su debido tiempo y manera ha cumplido y está cumpliendo las profecías. A causa de encontrarnos en el debido tiempo en que Dios aclararía las profecías, para los que estudian estas cosas sin prejuicios, es posible el discernir el cumplimiento de muchas de ellas. Muchas de las profecías todavía pertenecen al futuro pero están en parte siendo cumplidas o en proceso de cumplimiento, siendo por esto fácil el discernir con bastante exactitud lo que está por acontecer en el mundo.

El entender de la profecía establece la fe y la confianza en Dios y remueve muchas de las cargas que doblegan a la humanidad. Revela la verdadera razón del por qué se ha permitido prevalecer el mal por tanto tiempo y hace ver que ha llegado el debido tiempo de Dios para librar al hombre de la opresión del mal. Jehová Dios es el eterno Benefactor y Amigo del hombre. Ninguna otra cosa pone de manifiesto esta verdad de una manera tan clara como las profecías que están ahora cumpliéndose y que Dios está interpretando en beneficio de los que buscan y aman la verdad.

El Autor

[illegible]

PROFECIA

PROFECIA

CAPITULO I

Origen y Propósito

JEHOVA, el Todopoderoso Dios, el Altísimo, es el Hacedor de toda cosa buena. El es desde la eternidad hasta la eternidad, y ninguno otro hay como él. Jehová se cubre de luz como de vestidura y él es la fuente de toda luz. El creó los cielos y los extendió a manera de cortina, llenándolos con los reflejos de su gloria. El plantó los cimientos de la tierra y su piedra principal, formándola de acuerdo con su soberana voluntad. En su infancia le puso las nubes por vestidura y las densas tinieblas por pañales. El colocó el sol en el cielo para que sirviera de luz a la tierra durante el día, y puso allí la luna y las estrellas para que le sirvieran de luz en la noche. El contó las estrellas y dió a cada una su nombre. En su dominio todo es orden y no hay confusión alguna. El hace que las estrellas y planetas ocupen sus correspondientes lugares y que se muevan continuamente en sus órbitas designadas. El hizo que las montañas elevaran sus majestuosas y altivas cabezas muy por encima del mar, y ha ordenado al águila que se encumbre por sobre los altos picos y que forme su nido entre escondidas rocas. Dios ha engalanado la tierra de hermosos paisajes y de abundante vegetación, y sus bosques y selvas las ha llenado de gran variedad de animales y de aves.

El creó al hombre perfecto y lo puso por príncipe de la creación. Las profundidades de las riquezas de su

sabiduría y conocimiento y las alturas de su poder y de su amor son demasiado inmensas para ser entendidas por el hombre. Sin embargo, el Todopoderoso condesciende en invitar al hombre a razonar con él para que aprenda la senda de la vida. El conocer y obedecer a Dios implica vida eterna en paz y felicidad. ¿En qué otra fuente será posible al hombre encontrar verdadera sabiduría y conocimiento a no ser en la revelación del Dios Todopoderoso? Su Palabra es fuente de conocimiento y de sabiduría, continuamente ofreciendo sustento y vida a los que participan de ella. Dios es la Fuente de Vida Eterna.

Jehová Dios es el origen y fuente de la verdadera profecía. En prueba de esto está escrito: "Así dice Jehová, el rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los Ejércitos: Yo soy el Primero y soy el Ultimo; y fuera de mí no hay Dios. ¿Y quién como yo, lo proclamará, y lo declarará, y lo pondrá en orden para mí, desde que establecí el pueblo antiguo? Y las cosas venideras y las que han de suceder, decláresenlas."—Isa. 44: 6, 7, *Versión Revisada Inglesa,* margen.

Todo aquel que ama la justicia y la verdad, y que ama a Dios, y se ha dedicado al Altísimo, puede acercarse a estudiar la Palabra de Dios sin temor, y confiado en que sus esfuerzos serán ricamente bendecidos. Al hacer eso no tan solo se regocijará sino que también deseará hablar a otros de la bondad y misericordia de Dios. A los que están dedicados a él, Jehová dice: "¡No os acobardéis, ni tengáis miedo! ¿Acaso desde la antigüedad no te lo hice saber yo, y te lo declaré? Vosotros pues sois mis testigos: ¿Habrá Dios fuera de mí? Nó, ni hay Roca alguna; yo no la conozco."—Isa. 44: 8.

Todos los que entienden y aprecian la profecía de Dios se deleitarán en llevar las preciosas verdades a otros

para que éstos puedan regocijarse y encontrar la senda a la vida. Dios no es egoísta; él ama a sus criaturas, obras de su manos. Todas sus obras son perfectas. Dios hizo al hombre perfecto y a su propia imagen y semejanza. (Sal. 111: 3). Dios no puede mirar con aprobación el pecado, la maldad ni la iniquidad. Un pecador es uno que viola la ley de Dios. Dios es misericordioso con el pecador que se arrepiente y que busca su favor por los medios que él ha dispuesto. Un inicuo es el que después de haber sido iluminado, peca en contra de la luz de una manera voluntariosa. Satanás es el Inicuo, llegando a serlo a causa de que voluntariamente traicionó la confianza que se había depositado en él con el fin de satisfacer sus deseos ambiciosos. Al hacer esto él no tuvo en cuenta el bienestar del hombre ni su solemne deber hacia Dios. Por lo tanto puso de manifiesto un corazón malicioso y procedió de una manera deliberada y contraria a la luz de la verdad. Todos los que después de ser iluminados, a sabiendas y persistentemente siguen los caminos de Satanás, son inicuos. Los inicuos caen en los lazos que ellos mismos ponen. (Sal. 9: 16). A los inicuos Dios destruirá. (Sal. 34: 16; 145: 20). A los pecadores los ayuda: "Bondadoso y recto es Jehová; por tanto dirigirá a los pecadores en su camino." (Sal. 25: 8). Con excepción de Adán todos los hombres han nacido pecadores y han sido engendrados en iniquidad. (Sal. 51: 5). Por lo tanto Dios ha provisto la manera para que todo pecador vuelva a él y sea plenamente reconciliado.

La primera profecía la hizo Jehová cuando el hombre todavía se encontraba en el Edén. Esta gran profecía incluyó todo el período de tiempo desde que el mal comenzó a manifestarse hasta el recobro de los obedientes. En ella se predijo la destrucción del Inicuo, el que sirvió

de instrumento para que cayera el hombre a causa del pecado.—Gén. 3:14:19.

La última profecía que se registra en la Palabra de Dios la dió Jehová por conducto de su amado Hijo. (Apoc. 21:1-7). Trata del nuevo y glorioso gobierno de justicia que ha de ponerse en operación en beneficio del hombre. La primera profecía indica la senda del hombre, bajo el dolor, el sufrimiento, el llanto y la muerte. La última gran profecía nos habla del glorioso tiempo venidero en que Dios limpiará las lágrimas de todos los ojos, cuando el dolor y el gemido hayan cesado, cuando la muerte y el sepulcro hayan sido destruídos, cuando todas las cosas hayan sido hechas nuevas y cuando todos los obedientes y restaurados de toda la humanidad lleguen a ser hijos de Dios y sean bendecidos eternamente.

Toda profecía verdadera dada por conducto de siervos de Jehová Dios, dentro de los límites de esas dos profecías, ha sido en provecho de los que buscan la verdad y la vida. El estudio de la profecía divina es el estudio más iluminador y provechoso en que puede ocuparse el hombre. Sabiendo que procede del Altísimo y que se ha dado a causa de su amor por sus criaturas, la mente reverente comienza su estudio confiada de que le indicará la senda a la vida y gozo eternos.

Cuando la humanidad se encontraba muy avanzada en la senda del mal, Dios hizo la primera profecía por conducto humano, usando a Enoc. Esa profecía trataba del futuro propósito de enviar a su gran Oficial Ejecutivo, con las huestes innumerables de sus ángeles para ejecutar juicio sobre todos. (Jud. 14, 15). Al debido tiempo Dios hizo otra profecía por medio de Abraham. En ella se trató del tiempo venidero en que Dios produciría "la Simiente" por medio de la cual serían bende-

cidas todas las naciones de la tierra. (Gén. 12: 3; 22: 18-22). Todas las demás profecías puede decirse que se relacionan con llevar a cabo los expresados propósitos de Dios y fueron dichas de tal manera que no pudieran ser entendidas por los hombres sino hasta el debido tiempo de Dios. Una regla general por medio de la cual el estudiante de profecía puede guiarse en lo que respecta a su estudio puede formularse más o menos como sigue: La profecía no puede entenderse sino hasta el debido tiempo de Dios, y entonces, cuando se ha cumplido parcial o plenamente, o se halla en proceso de cumplimiento, es entendida por los que sirven a Jehová. El entendimiento se dará sólo al debido tiempo de Dios.

PROFETAS Y VIDENTES

¿Qué es un profeta? Un profeta es alguien que predice acontecimientos futuros. En conexión con la Biblia tiene referencia al que habla de acontecimientos futuros en nombre de Jehová Dios, con verdad o sin ella, pretendiendo que sus mensajes proceden de él. Si la persona en efecto es usada por Dios para dar a la gente su mensaje de verdad, entonces es un profeta verdadero. pero el que pretende hablar en nombre de Dios, no siendo esto verdad, el tal es un falso profeta. Enoc fué un profeta verdadero que en los tiempos anteriores al diluvio habló en nombre de Dios.

En las Escrituras hebreas se usan dos palabras, *nabí* y *roéh,* de las cuales se ha traducido la palabra "profeta." *Nabí* se usa más frecuentemente. *Roéh* se usa muy poco, en comparación, y por lo general se traduce *vidente.* La palabra *nabí* está estrechamente relacionada con *nabá,* la que significa brotar de una manera espontánea, como una fuente, o deslizarse, como las aguas de un río. Las cosas dichas por los profetas de Dios no fueron habladas

en términos medidos ni con frases escogidas, sino, según lo dice el salmista, procedían de un corazón rebosante: "Rebosa mi corazón un tema excelente." (Sal. 45:1). De esta manera hablaron los profetas de Dios. Ellos hablaban las cosas que Dios les daba qué decir. No sería correcto decir que los profetas no podían controlar su lenguaje. Es verdad que los que están controlados por los espíritus malos hablan sin poderse dominar, pero no sucede tal cosa a los profetas de Dios. Los profetas ciertamente no podían escoger su propio mensaje, sino que eran siervos de Dios comisionados para una específica tarea y para dar un determinado mensaje. Dios, por medio de su poder, movía sus mentes, motivando el que hablaran según él los dirigía. No eran autómatas; les era preciso tener la mente y el corazón dedicados a la tarea encomendada.

Un vidente podía ser profeta, pero no le era preciso serlo. El vidente discernía la voluntad de Dios y tenía la facultad de interpretarla. No obstante, había ocasiones en que un vidente se usaba para llevar un mensaje de Jehová a su pueblo. (1 Crón. 25:5). Sin embargo, eso no lo colocaba en el rango de profeta. A Gad se le da el nombre de profeta y de vidente de David. (2 Sam. 24:11). En su lecho de muerte Jacob pudo discernir la voluntad de Dios concerniente a sus propios hijos y lo que había de acontecer con ellos, y dió una interpretación de ello.—Gén. 49:1-27.

En los últimos años de vida nacional del pueblo escogido de Dios fué cuando Dios usó más profetas. Después de haber comenzado Dios a mandar profetas a su pueblo, ningún profeta se envió a otra nación excepto en el caso de Jonás quién fué enviado a Nínive. En los primeros años de la nación de Israel, cuando Dios quiso librarla del yugo egipcio, habló a Moisés y le

ofreció a él la oportunidad de librar a su pueblo de la opresión. Moisés no se sentía muy inclinado a comenzar esa tarea, y dijo a Dios que era un hombre de pocas palabras. Dios dijo a Moisés que pondría a Aarón por profeta suyo. Moisés sería para Aarón como Dios y Aarón sería su profeta, es decir, hablaría las palabras que Moisés le indicara que hablara. Este es el primer caso en que uno que habla por otro recibe el nombre de profeta sin que medie la circunstancia de predecir acontecimientos futuros.—Ex. 4: 15, 16; 7: 1.

Samuel fué el primero de una serie de profetas. El Apóstol Pedro suministra la evidencia cuando dice: "Asimismo todos los profetas desde Samuel, y los que le sucedieron." (Hech. 3: 24). Samuel no solamente predijo acontecimientos futuros, sino que también prestó servicios de importancia en provecho de su pueblo en ese tiempo y en el futuro. Fué Samuel quien por dirección divina dió los pasos preparatorios para establecer el reino de Israel. En su día y generación fué usado de una manera especial por Dios. Antes de Samuel, Moisés fué quien tuvo prominencia como profeta y siervo de Dios. Aun cuando su tarea consistió en guiar al pueblo de Israel, tomó sin embargo un radio mayor puesto que predijo acontecimientos futuros. El predijo lo que ocurriría con Israel. Hablando en nombre de Jehová dijo algunas de las profecías más importantes que se registran. El profetizó concerniente a la venida del gran Profeta del cual el mismo Moisés era nada más que un tipo. El profetizó que ese gran Profeta sería levantado de entre sus hermanos, es decir, que sería un israelita, que todos deberían obedecerle, y que solamente los que le obedecieran podrían agradar a Dios. (Deut. 18: 15, 18). Tanto Moisés como Samuel fueron portavoces o hablaron en nombre de Jehová. Sin embargo, no es esto todo lo

que se necesita para ser un profeta. Al hablar de parte de Dios y teniendo en cuenta el inmediato provecho de su pueblo, y al interpretar la voluntad de Dios concerniente a su pueblo, Samuel fué un vidente antes de llegar a ser profeta.—1 Sam. 9: 9-11, 19.

Israel fué el pueblo escogido de Dios y se usó para mostrar los propósitos de Dios para su pueblo en el tiempo futuro. El pueblo de Israel se usó para predecir el futuro del Israel espiritual o sea el grupo de fieles que llegarían a ser hijos de Dios a causa de su fe y su consagración a hacer su voluntad. Por lo tanto Israel fué usado para predecir sucesos futuros que afectarían a todas las naciones y pueblos de la tierra. Los asuntos del pueblo de Israel se arreglaron de tal manera que lo ocurrido con ellos suministró un tesoro de conocimiento importante para el futuro. Al formar la tierra Dios almacenó enormes cantidades de carbón, aceite, minerales y metales para provecho del hombre. En la historia de Israel Dios almacenó una gran cantidad de conocimiento y de verdad en provecho de los que buscan la verdad.

Por medio de sus siervos o profetas Dios envió mensajes a su pueblo, y esos mensajes fueron registrados en beneficio de los que habían de venir después de ellos, pero especialmente en beneficio de los verdaderos seguidores de Cristo Jesús. Los mensajes enviados de esta manera, aun cuando por lo general tenían un uso inmediato, tenían una aplicación más particular en el futuro. Muchas de las cosas dichas no tuvieron aplicación al tiempo en que se hablaron ni fueron entendidas por los mismos profetas. Esos mensajes no podían ser entendidos sino hasta el debido tiempo de Dios. Ese debido tiempo parece haber llegado, y es por lo tanto el tiempo para estudiar detenida y cuidadosamente la profecía divina.

El día de los profetas literarios, nombre que apropiadamente puede darse al pequeño grupo de diez y seis profetas desde el tiempo en que el reino de Israel estaba para desintegrarse y el pueblo para ser esparcido, hasta que volvieran de Babilonia, cuando Dios envió su último mensaje por medio de su profeta Malaquías. Sin duda alguna que los profetas mencionados en la Biblia desde Isaías hasta Malaquías fueron siervos de Dios para su tiempo y generación, pero también es cierto que ellos hablaron de acontecimientos futuros y, debido a eso, tal idea ha llegado a ser la común al tratarse de "profeta." Los que de entre ellos vivieron antes de la deportación de Israel a Babilonia, predijeron la destrucción del poder asirio y la destrucción del imperio de Babilonia que comenzaba a surgir. También predijeron la destrucción de Jerusalem, lo cual debió ser una tarea algo dolorosa para ellos. También predijeron un tiempo en el distante futuro en que los dispersos, despreciados y perseguidos israelitas serían juntados y plantados de nuevo en su hogar, siendo plenamente restaurados al favor de Dios. También predijeron cosas que están sucediendo ahora y que son discernibles a todos los que observan los acontecimientos del día.

A causa de que estas profecías están parcialmente cumplidas y en curso de cumplimiento, los que se encuentran del lado del Señor pueden ver de una manera aproximada lo que ha de ocurrir en el cercano futuro. Estas cosas afectan a toda la raza humana. Por lo tanto el estudio de la profecía en este tiempo de la historia del mundo es algo maravilloso, inspirador y de mucho interés. Estas profecías dan una más elevada concepción del Altísimo y capacitan a ver algunas de las gloriosas dimensiones del amor de Dios hecho manifiesto a los hijos de los hombres.

VERDADEROS Y FALSOS

Los profetas de Israel pretendían hablar en nombre de Jehová. Comenzaban sus mensajes diciendo: "Así dice Jehová." Algunos otros se presentaban ante la gente pretendiendo hablar en el nombre y con la autoridad de Jehová, pero sin tener comisión de parte de él. Era necesario para el pueblo el poder discernir si un profeta era falso o verdadero. Dios proveyó una prueba por medio de la cual la gente podría determinar esto, y esa regla o prueba aplica en todo tiempo. La regla es: "Y si preguntares en tu corazón: ¿Cómo podremos conocer la palabra que no ha hablado Jehová? Cuando hablare un profeta en nombre de Jehová, y no sucediere la cosa, ni se verificare, ésto es lo que no ha hablado Jehová; con presunción lo ha hablado tal profeta; no tengas temor de él."—Deut. 18:21, 22; véase también el capítulo 13:1-5.

De este texto y de otros que tratan sobre el particular, se deduce que tres cosas son necesarias para probar si el que está hablando en verdad es profeta de Dios y su representante. (1) Tiene que hablar en nombre de Jehová; (2) la profecía teniendo referencia al futuro inmediato tiene que ocurrir, y (3) sus palabras lejos de apartar de Dios a la gente, debe enseñarla a ser fiel y verdadera a Jehová. Aun cuando algún profeta profetizara en el nombre de Jehová y su profecía se cumpliera, era un profeta falso si sus palabras tenían la tendencia de inducir a la gente a apartarse de Jehová Dios, y el tal tenía que ser privado de la vida.

Mencionamos un caso de esos. Jeremías profetizó que el pueblo de Dios, Israel, sería tomado cautivo a Babilonia y que Babilonia dominaría sobre todas las naciones. Hananías pretendía ser profeta de Dios y profetizó ante la gente precisamente lo contrario de lo que dijo Jere-

mías, anunciando que tendrían paz. Jeremías respondió con las siguientes palabras: "El profeta que profetiza de paz, al cumplirse la palabra del profeta, será conocido el tal profeta como uno a quien Jehová ha enviado en verdad." (Jer. 28:9). De este modo Jeremías hizo presente una vez más la regla divina. Dios ya había enviado al Profeta Jeremías ante la gente, como su profeta verdadero. Hananías quiso presentarse como profeta verdadero. "Entonces Hananías profeta tomó el yugo de sobre la cerviz del profeta Jeremías, y lo rompió. Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: Esto dice Jehová: ¡Asimismo, dentro de dos años cumplidos, romperé el yugo de Nabucodonosor rey de Babilonia, de sobre la cerviz de todas las naciones! Y el profeta Jeremías se fué por su camino." (Jer. 28:10, 11). Las palabras que habló Hananías fueron contrarias a las palabras de Jeremías y tuvieron la tendencia de apartar a la gente de Dios.

Jehová mandó a su profeta una vez más a profetizar, diciéndole: "Vé y habla a Hananías, diciendo: Así dice Jehová ¡Yugos de madera has roto, pero has hecho en lugar de ellos yugos de hierro. Porque así dice Jehová de los Ejércitos, el Dios de Israel: Yo he puesto un yugo de hierro sobre la cerviz de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor rey de Babilonia; y ellas le habrán de servir: y le he dado también los animales del campo. Entonces el profeta Jeremías dijo a Hananías profeta: ¡Ruégote escuches, oh Hananías! Jehová no te ha enviado, sino que tú haces que este pueblo confíe en la mentira. Por tanto, así dice Jehová: He aquí que yo te voy a enviar de sobre la faz de la tierra; en este año morirás, por cuanto has proferido palabras de rebelión contra Jehová. En efecto, murió Hananías profeta en aquel mismo año, en el mes séptimo." (Jer. 28:13-17).

Habiendo sido mostrado como falso profeta, Hananías fué privado de su vida.

Lo mismo acontece en el tiempo presente. El clero del día pretende hablar en el nombre de Jehová Dios. Sus palabras, sin embargo, prueban que son falsos representantes de Dios. Las Escrituras muestran que Dios es amor. El clero dice a la gente que Dios ha provisto un gran lago de fuego y azufre en el que tortura eternamente a todos los que no están en armonía con lo que enseñan las iglesias. Sus palabras tienen la tendencia de apartar la gente lejos de Dios. El clero les dice que muchos de los miembros de la raza humana se encuentran en el purgatorio, y que ellos tienen la potestad de sacarlos de allí por medio de oraciones pagadas. Esas pretensiones son falsas y tienen la tendencia de apartar a la gente sincera que no puede aceptar a un Dios que tortura a sus criaturas y que luego las libra de esos tormentos cuando se lo suplican algunos hombres imperfectos que cobran por ello.

El clero dice a la gente que la sangre de Cristo no tiene valor redentivo y que la misma gente se puede librar tan solo viendo en Jesús un buen hombre y acudiendo a ellos para formar parte de alguna de sus iglesias y seguir sus enseñanzas. Estas palabras tampoco son verdaderas, y también tienen el efecto de apartar a la gente de Dios. Otros miembros del clero dicen a la gente que Dios no creó al hombre perfecto, que éste no ha pecado ni ha caído y que por lo tanto no necesita ningún sacrificio de rescate en su provecho. Dicen a los hombres que son criaturas de evolución y que con sus propios esfuerzos pueden conducirse ellos mismos hasta la perfección. Tales palabras son falsas y motivan el que la gente se aparte de Dios.

El clero enseña a la gente la doctrina de la trinidad, es decir que "Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo" son tres personas en una, todas tres iguales en poder, sustancia y eternidad. Tales enseñanzas aparte de no ser entendibles, confunden, y son en desdoro del nombre de Jehová Dios, e inducen a mucha gente razonable a apartarse de Dios, el gran Jehová, ante el cual no hay otro.—Isa. 42:8; 45:5, 6.

El clero dice a la gente que no necesita estudiar la Biblia por cuanto no la pueden entender; que sólo el clero puede entenderla, y que por lo tanto la gente debería aceptar la instrucción que ellos le pueden dar. Esto también tiende a apartar la gente de Dios y tiende a hacerla que olvide su Palabra.

El clero dice a la gente que los gobiernos del mundo que llevan el nombre de "cristiandad," aun cuando malos y corrompidos, constituyen el reino de Dios en la tierra y que la gente debe someterse gustosamente a ellos. A causa de esa pretensiones, mucha gente sincera se aparta de Jehová Dios.

El clero dice a la gente que no hay evidencia de la segunda presencia del Señor Jesu-Cristo, que no hay razón para creer que Dios algún día traerá bendiciones de restitución a la gente, que todos los que son salvos tienen que ir al cielo y que todos los que no sigan las enseñanzas del clero tienen que ir al tormento eterno. Tales palabras son falsas, y tienden a apartar a la gente de Dios.

El clero de los tiempos modernos nada enseña que tienda a acrecentar o que acreciente el amor de la gente hacia Dios, que los haga adorar al gran Jehová Dios y glorificar su nombre; por lo tanto sus palabras los ponen de manifiesto como falsos profetas. Aun cuando pretenden hablar en el nombre del Señor, sus prediccio-

nes no glorifican el nombre de Jehová ni tienen cumplimiento. De acuerdo con la regla divina, prueban ser falsos profetas, y el Señor promete que al debido tiempo procederá con ellos como procede con todos los hipócritas.—Mat. 24: 51.

Según las reglas que hemos examinado por medio de las cuales se probaba si un profeta era verdadero o falso vimos que algunas de las cosas dichas o habladas en el nombre de Jehová deberían tener cumplimiento poco tiempo después de ser habladas. Pero no era suficiente el cumplimiento de algunas de estas cosas para probar que el que las había dicho era un profeta. El pleno cumplimiento tenía que llevarse a cabo al debido tiempo. Cuando Jehová daba un mensaje por conducto de alguno de sus profetas, que tendría un cumplimiento en un tiempo futuro, se indicaba por medio de palabras semejantes a las que usó Jeremías en ciertos casos: "He aquí que vienen días, dice Jehová," o como dijo Isaías: "Y acontecerá en aquel día." Esto es muy importante y debe tenerse en cuenta al estudiar la profecía. Muchas de las cosas habladas por los profetas de Dios no han tenido cumplimiento. Por ejemplo, Isaías profetizó que Dios establecería en la tierra un justo gobierno el cual descansaría sobre los hombros del Mesías. (Isa. 9: 6, 7). También, que todas las naciones acudirían a Jerusalem y que aprenderían de Jehová, seguirían sus senderos, y no aprenderían más la guerra. (Isa. 2: 2-4). Jeremías profetizó que Dios haría e inauguraría un nuevo pacto con Israel y que conforme a los términos de ese pacto tanto los vivos como los muertos tendrían una oportunidad de ser bendecidos. Si estas profecías no han tenido cumplimiento, y si toda posibilidad de su cumplimiento ha quedado atrás, entonces esos profetas fueron falsos, según la regla dada por Dios.

El clero aprovecha esta circunstancia para negar que Dios restaurará a Israel y que establecerá un justo gobierno en la tierra por medio de Cristo. Sus miembros niegan que esos profetas en efecto representaron a Dios. Y al pretender eso, o hacen a Dios mentiroso o hacen falsos a esos profetas. Pero los que están por completo dedicados a Jehová, por medio de los acontecimientos presentes en la tierra, pueden discernir que muchas de las profecías están en curso de cumplimiento. El Señor ha anunciado ciertos hechos físicos que acontecerían en cumplimiento de la profecía, por medio de los cuales sería posible determinar su cumplimiento. Esos hechos físicos muestran que los profetas de Dios hablaron la verdad, e indican que en el no muy lejano futuro todas sus profecías serán cumplidas conforme a la voluntad de Dios.

El clero del día niega que los profetas del Antiguo Testamento hablaron algo que pudiera tener aplicación al tiempo presente o al futuro. Para aparecer como tolerantes y bondadoses dicen que esos hombres de la antigüedad sin duda hablaron lo que ellos pensaron ser cierto, pero que se equivocaron, y que el clero moderno tiene más sabiduría que los profetas de tiempos antiguos. Los miembros del clero de hoy en día son los guías de ciegos del tiempo presente; no disciernen los propósitos de Dios de juntar primero la simiente de la promesa, y luego, por medio de esa simiente (el Cristo) restaurar a Israel y bendecir a todas las familias de la tierra con vida y restitución. Por lo tanto, el clero deshonra el nombre de Jehová Dios y aparta de él a la gente.

El punto por determinar está ahora bastante bien definido: ¿Es Jehová el Todopoderoso Dios, o lo es alguno otro? ¿Es la Biblia la Palabra de Dios, o es solamente la palabra de los hombres? Esto será deter-

minado al debido tiempo. Dios hizo que su palabra se hablara y también se escribiera. Al debido tiempo él vindicará no solamente su Palabra sino también su nombre. Por lo tanto Dios quiere que en el tiempo presente haya en la tierra algunos que fiel y verdaderamente proclamen su nombre y su Palabra con el fin de que los que deseen conocer su nombre puedan saber que él es el único y verdadero Dios, para que las gentes de la tierra puedan apercibirse de su propósito de llevar a cabo todo lo que sus profetas han hablado.

Estos santos hombres de la antigüedad, llamados profetas, no escribieron sus propios mensajes. Ellos escribieron conforme a lo que el espíritu de Dios los movía a que escribieran. El espíritu de Dios, o el espíritu santo, es un poder invisible al hombre pero que Dios ha usado para dirigir a los que han estado dedicados a él. Su poder invisible movió las mentes de esos hombres de la antigüedad, sus profetas, motivando el que escribieran la visión que tuvieron, en beneficio de los que ahora se encuentran en la tierra. "Porque no de la voluntad del hombre fué traída la profecía en ningún tiempo; sino que, movidos por el espíritu santo, los hombres hablaron de parte de Dios."—2 Ped. 1:21.

PROPOSITO

La profecía que se registra en la Biblia no es solamente una composición literaria para ser hecha trizas por los críticos modernos y para compararla con su propio saber. No se hizo para los que niegan el gran sacrificio de rescate y que enseñan que el hombre es una criatura de evolución. No es para ser entendida por los que hacen a un lado el nombre de Jehová y exaltan el nombre de alguna criatura. No es ni siquiera en provecho de los que pretenden ser seguidores de Cristo

Jesús pero que engrandecen el nombre de alguna criatura en vez de engrandecer y honrar el nombre del gran Creador. No es tampoco para esos cristianos profesos que aceptan la persona del hombre y que dan títulos aduladores a los hombres y que por lo tanto esperan ser guiados de ellos en vez de ser guíados por Jehová y su Palabra.—Job 32: 21, 22.

Entonces, ¿con qué fin se escribió la profecía? Fué escrita en beneficio de los verdaderos seguidores de Cristo Jesús que están por completo dedicados a Jehová Dios, y especialmente para los que en estos "últimos días" están ofrendando su todo a Jehová Dios y para honra de su nombre. (Rom. 15: 4; 1 Cor. 10: 11). "Toda Escritura inspirada por Dios es útil para enseñanza, para reprensión, para corrección, para instrucción en justicia; a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, estando cumplidamente instruído para toda buena obra." —2 Tim. 3: 16, 17, *Versión Autorizada Inglesa.*

Los que por completo se dedican a Jehová Dios y gozosamente obedecen sus mandamientos, entenderán por cuanto son sabios según el significado de las Escrituras. Son sabios por cuanto están dedicados a Jehová y aplican su conocimiento para hacer como él les indica. Los sabios entenderán, pero los inicuos no entenderán. —Dan. 12: 10.

Jehová usó a su pueblo escogido, Israel, para hacer cuadros, o lo que pudiéramos llamar tipos, y la realidad de esas cosas tenía que cumplirse mucho tiempo después. Esos cuadros o tipos en realidad son profecías. Dios también usó algunos hombres, por ejemplo a Job, como tipos o para hacer cuadros proféticos. Aun cuando sólo fueron testigos mudos, sin embargo el tabernáculo en el desierto y el templo de Jerusalem dieron su mensaje profético. El sacerdocio, Aarón y sus hijos, lo mismo

que Isaías y sus hijos, fueron tipos o cuadros hablando proféticamente de cosas que habrían de acontecer poco antes de la inauguración del justo gobierno de Dios. Esas cosas todas las hemos de examinar al considerar las profecías.

A causa del pecado puesto en operación por Satanás el Diablo, el hombre quedó apartado de Dios. Indudablemente Dios supo que Satanás continuaría manchando su buen nombre y reprochándolo, al mismo tiempo que apartaría al hombre muy lejos de su Creador y de la verdad. Pero pensó ser lo mejor dejar a Satanás llegar hasta el extremo límite en su inicua tarea y dejar al hombre hacer uso de su oportunidad de escoger el bien o el mal. También suministraría a los fieles y sinceros las evidencias de su propio poder supremo, de su justicia, de su sabiduría y de su amor, probándoles que a su debido tiempo establecería un justo gobierno, destruyendo el mal y a los obradores de iniquidad, y engrandeciendo su nombre para que todos los hombres se apercibieran de la senda de la vida. Por lo tanto él hizo que sus profetas fueran sus testigos, probando él lo verdadero de su testimonio muchos siglos después de ser dado. Dios está llevando a cabo acontecimientos que ellos predijeron como portavoces suyos. Esto es prueba concluyente de que Jehová Dios conoce el fin desde el principio, y que sólo él es el verdadero Dios.

Santiago, comprendiendo esto, y siendo movido por el espíritu de Dios, dijo: "Conocidas son a Dios desde el siglo todas sus obras." (Hech. 15:18). Conociendo el fin desde el principio, Jehová suministró el testimonio profético por medio del cual los hombres dedicados a Dios pudieran ser suplidos con la luz que los capacite a llevar a cabo una buena y justa obra.

CAPITULO II

Redención

JEHOVA hace muy claro en su Palabra que para el bien de sus criaturas su propósito ha sido el poner en alto su Palabra, mantener su nombre delante de la gente y manifestar su bondad hacia los hijos de los hombres. Es bueno que quienes estudien el testimonio profético tengan en cuenta estas verdades. Que tengan presente también que en todo tiempo, desde el Edén hasta ahora, se ha encontrado y aun se encuentra en el universo el gran enemigo de Dios, Satanás, el Diablo, cuyo propósito ha sido y es el de difamar a Dios y traer reproche a su nombre, apartando de él a sus criaturas. Al tener estas cosas en cuenta el estudiante se encontrará mejor capacitado para entender las cosas en proporción a que avanza en sus estudios de la profecía divina.

El hecho de que Dios creó al hombre perfecto, lo mismo que a la compañera de éste, y que les dió la facultad de multiplicarse y llenar la tierra da margen a lo menos a deducir que su propósito era el de que esa perfecta pareja algún día se encontrara rodeada de una multitud de hijos perfectos, morando sobre la tierra en armonía, gozando de suprema felicidad y dando gloria al gran Creador Omnipotente. Sin duda que él reveló su propósito al Logos y a Lucifer cuando puso los cimientos de la tierra. (Job 38:7). El rebelde Lucifer trató de hacer fracasar el propósito de Jehová y obtener el servicio y adoración del hombre para él mismo.

Inmediatamente se presentó un punto en cuestión: ¿Mantendría Jehová su buen nombre, y cumpliría su

palabra, o destruiría su criatura eternamente, de ese modo viéndose forzado a admitir que había fracasado en su intento en lo que toca a la tierra y al hombre? Satanás razonó más o menos esto: 'Si Dios lleva a cabo su anunciado castigo, quitando la vida a Adán, se probará que él no puede crear a un hombre que mantenga su integridad y su obediencia, y que su propósito en cuanto al hombre es un fracaso. Por el contrario, si Dios no quita la vida a Adán, conforme al castigo anunciado, entonces probará haber dicho una mentira y ninguna de sus criaturas podrá tener confianza en el.' De cualquiera de las dos maneras las criaturas de Dios perderían su confianza en él, se apartarían de él, y entonces Satanás recibiría la adoración del hombre y probablemente de otros seres, cosa que él ansiaba en gran manera.

Fué el deseo de Satanás, y probablemente su expectación, que Dios no quitaría la vida a Adán; por eso, atrevidamente imaginó y dijo la primera mentira: "No moriréis." No solamente hizo aparecer a Dios como mentiroso sino que además lo desafió a llevar a cabo la pena impuesta por su ley, razonando que al hacer esto Dios probaría su propia debilidad. Por lo tanto, la rebelión de Lucifer y la caída del hombre pusieron en duda la palabra y el nombre del gran Creador. ¿Qué haría Dios para vindicarlos?

Dios pronunció la sentencia de muerte en contra del hombre, pero no la llevó a cabo inmediatamente. El arrojó a Adán del Edén y apartó su rostro del hombre. De continuar esas condiciones eternamente, con el hombre apartado de Dios y sin morir, mucho hubiera sido su sufrimiento mental. Probablemente la doctrina del tormento eterno originó de este modo y desde ese entonces, siendo Satanás su inventor, y él ha sido el que desde el Edén hasta ahora ha mantenido ante la gente esa inicua

doctrina. ¿Cuál hubiera sido el efecto en las criaturas de Dios si él hubiera pasado por alto su sentencia? El hombre hubiera pensado que podría continuar violando la ley de Dios sin castigo alguno. Los ángeles del cielo hubieran pensado que podrían hacer lo mismo. El hecho de que Dios no quitó la vida a Adán inmediatamente fué sin duda usado por Satanás para apartar a muchos de los ángeles del cielo y hacer que le siguieran. Con este hecho Satanás probó a su misma persona, y tuvo una tangible evidencia para otros, que Dios era mentiroso por no haber quitado la vida al hombre. Sin duda alguna, a esto se debió el que muchos de los ángeles se apartaran de Jehová y siguieran a Satanás.

Hay quienes insisten que Dios ha debido perdonar a Adán y, extendiendo su misericordia hasta él, no haber puesto en vigor el castigo por la violación de su ley. En apoyo de su contención citan las palabras de Jesús a Pedro. Este había preguntado a Jesús cuántas veces debería perdonar a su hermano si pecaba en contra de él. Jesús le respondió que setenta veces siete. (Mat. 18:21, 22). Los que usan este argumento en apoyo de su punto no se aperciben que la relación entre dos hombres es muy diferente a la relación entre Dios y su criatura perfecta. Adán fué perfecto, pero con toda voluntad y de una manera deliberada violó la ley de su Hacedor. Las palabras de Jesús se referían a hermanos, siendo ambos imperfectos y ambos pecadores, siéndoles preciso tener en cuenta la flaqueza de cada cual. La declaración de la ley fué hecha de una manera explícita. (Gén. 2:16, 17). Había a lo menos un pacto implicado de parte de Adán de guardar esa ley, y se encontraba en condiciones de poder hacerlo; por lo tanto el punto de arrepentimiento y de perdón no debe entrar en consideración.

Además, si una criatura humana podía pecar de una manera deliberada y no recibir castigo, no había razón alguna para que los ángeles del cielo no pudieran también pecar y ser perdonados. Las mismas bases del universo de Dios, en ese caso, serían sacudidas. Pero el Creador no estaba en lo más mínimo perturbado con todas estas cuestiones que dejan perplejas a la criatura. Desde el mismo principio Dios supo cuál sería el fin, y él dejó a Lucifer y a otras criaturas suyas pensar lo que quisieran y que tomaran el curso que les pareciera mejor. La sabiduría de Dios está muy por encima de la de sus criaturas, aun de la del mismo Satanás. (Sal. 10:5; Prov. 24:7; Rom. 11:33). Sin embargo, Dios abre su tesoro de conocimiento y de sabiduría a los que le aman, permitiéndoles ver algunas de las riquezas que contiene. (Sal. 111:10; 25:9). Al debido tiempo Jehová probará a toda criatura inteligente que los razonamientos de Satanás eran enteramente falsos y que todos los que los han seguido han entrado en la senda del mal. Dios probará que él es el sólo Dios Poderoso y Amante, que no hay otro Dios aparte de él, y que todos los que deseen obtener la vida han de recibirla por el conducto que él ha señalado.

Al mismo tiempo que Dios pronunció su sentencia de muerte en contra de Adán, también pronunció su juicio de muerte en contra de Satanás. El ha demorado la ejecución de Satanás hasta un día futuro. Sin duda alguna que Lucifer usó este hecho para inducir a los ángeles del cielo a seguir su camino, por cuanto muchos de ellos lo hicieron. Por lo tanto, es evidente que el punto en cuestión desde entonces hasta ahora ha sido: ¿Quién es el grande y supremo Dios? Ese es el punto que debe determinarse.

Dios tiene que ser justo y por lo tanto le era preciso

quitar la vida a Adán. El tenía un fin sabio en demorar la ejecución por más de novecientos años. Todos los descendientes de Adán han sido afectados por ese juicio de muerte en su contra. (Rom. 5:12). Habiendo nacido pecadores, todos son incapaces de efectuar la reconciliación del hombre con Dios. Si algún hombre ha de ser justificado y ha de poder estar en pie delante de Jehová Dios, Dios tiene que proveer la manera. Solamente Dios es lo suficientemente sabio y poderoso para hacerlo. Conociendo el fin desde el principio, hizo provisión para la justificación del hombre. Pablo, después de haber recibido sabiduría de parte de Dios, mostró cómo Dios era justo y al mismo tiempo el justificador del hombre.—Rom. 3:24, 26.

Desde el día en que Adán fué expulsado del Edén, Dios comenzó a dar profecías relacionadas con la restitución del hombre. Aun cuando Dios conoció el fin desde el principio, Satanás no fué lo suficientemente sabio para comprender esto. Al pronunciar la sentencia Jehová predijo que la "simiente" vendría en algún tiempo futuro, mas no por conducto de Adán, y que esa simiente conquistaría por completo al enemigo, Satanás, y destruiría el poder de la muerte. Nadie fué lo suficientemente sabio para saber cuándo y cómo la "simiente" y conquistador vendría. Dios indicó que tal cosa se haría, y eso fué suficiente.—Gén. 3:15.

POR CUBIERTA O VESTIDO

Dios preparó unas pieles de animales y con ellas cubrió a Adán y a Eva. Esto fué un acto profético. Indudablemente que varios animales tuvieron que morir para proveer esos vestidos, los cuales les fueron provistos a causa del pecado. De ese modo Dios indicó proféticamente que el pecado podría cubrirse con la muerte de

otro. La muerte del que suministrara el vestido o cubierta tenía que sustituir la vida perdida de Adán. Ese acto profético de Jehová señaló el hecho de que él proveería un sustituto humano para redimir al hombre; que el Redentor llegaría a serlo a gran costo para él, y que tendría que ser fuerte y vencer al enemigo. De vez en cuando Dios siguió poniendo delante del hombre algunas cosas que indicaban hacia el futuro Redentor. Pero el entender de esas cosas, por aquellos que tuvieron el espíritu de Jehová y su Palabra, estaba reservado para los últimos días. Ese tiempo ha llegado, gracias a Dios, y ahora se puede apreciar, a lo menos en parte, la sabiduría, el amor y el poder de Dios.

DEFINICIONES

Puesto que Jehová ha profetizado con respecto a un Redentor, averigüemos lo que significa ese término. Como se trata de su uso en la Biblia, en ella debemos averiguar el significado de esa palabra y de la palabra "redimir." En el Antiguo Testamento por lo general se usan dos palabras para denotar la idea. La palabra *gaal* es una de ellas, y significa el comprar nuevamente por el pariente más cercano o el vengador, y librar por medio del pago de un precio. (Lev. 25:25, 48; Ex. 6:6). La palabra *padah* también se emplea, y su significado es auxiliar, libertar, dar libertad. (Deut. 13:5; Os. 13:14). Por lo tanto, el correcto significado de la palabra "redentor," según su uso en las Escrituras, es el pariente cercano o vengador que paga el precio de redención requerido, librando así al que estaba bajo yugo. Por este medio se lleva a cabo la redención del que estaba bajo yugo.

La prueba bíblica es la de que cuando Adán pecó, él cayó bajo el yugo de la muerte y por eso todos los hom-

bres quedaron sometidos a ese yugo. (Rom. 5:12; 8:21). Si alguien ha de ser librado de ese yugo, tiene que serlo por uno que puede pagar y que tiene la voluntad de pagar el precio requerido. Ese tal, además, debe ser fuerte y capaz de resistir y sobreponerse al poder que ha mantenido en sujeción al que se va a librar. La primera gran profecía que se dijo indicó que habría un gran conflicto en conexión con la redención del hombre y que el Libertador tendría que vencer. Pasaremos a mostrar que Dios profetizó la venida de ese gran Redentor y Libertador, o el medio por el cual se llevaría a cabo la liberación. Mostraremos también que esto se predijo por medio de palabras y acciones proféticas.

SACRIFICIO

Jehová sancionó el que se le ofrecieran sacrificios de animales. La ofrenda de animales como sacrificio proféticamente señaló lo que se requeriría por la redención del hombre. Caín y Abel trajeron ofrendas para sacrificar a Jehová. El sacrificio de Abel fué de las primicias de su rebaño, y Dios aceptó ese sacrificio. El hecho de haber aceptado Jehová ese sacrificio debió de señalar proféticamente lo que se requería para la libertad del hombre por cuanto 2500 años más tarde Dios ordenó a los israelitas que hicieran un sacrificio de la misma clase. (Gén. 4:4, Núm. 18:17). El sacrificio de Caín no fué aceptable a Jehová. La razón es ahora discernible a los que estudian cuidadosamente la Palabra de Dios: era un sacrificio vegetal y no requería el derramamiento de sangre, en tanto que el ofrecido por Abel sí requería esto. "Por fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín." (Heb. 11:4). Esto no quiere decir que Dios se complacía en el degollamiento de animales, pero señalaba proféticamente hacia el tiempo en que Dios

aceptaría una vida como sustituto por la que Adán había perdido, y que esa vida sería el precio de redención.

No hay evidencia bíblica alguna de que los hombres desde un principio se apercibieron del verdadero objeto de los sacrificios, pero sí se apercibieron algunos de los fieles que los sacrificios de vida animal eran aceptos a Jehová y que tenían algo que ver con la futura bendición del hombre. La fe manifestada de esta manera le era grata. Al aceptar esos sacrificios Jehová estaba haciendo cuadros proféticos. El no se complacía en los sacrificios de animales, mas ese método servía para profetizar con relación a sus propósitos de redención para el hombre. Al debido tiempo él revelaría a los fieles el significado de ellos y de ese modo su fe y confianza en él sería mayor. (Heb. 10: 6). Varios hombres mostraron un grado de fe bastante grande en Jehová Dios, según vemos en los siguientes casos:

Cuando Noé salió del arca degolló algunos animales y los ofreció en sacrificio a Dios, y él se dignó aceptarlos. (Gén. 8: 20). Esto se hizo mucho tiempo después de que el hombre fué arrojado del Edén, pero sin duda el sacrificio que ofrendó Noé fué haciendo alusión al pecado y a la necesidad de un sustituto para los pecadores; por lo tanto, ese sacrificio fué un acto profético.

Abraham fué justificado por la fe y él manifestó su fe en Dios ofreciéndole sacrificios animales. Esto lo hizo Abraham tan pronto llegó a la tierra de Canaán. (Gén. 12: 7). No vamos a entender que Abraham conoció el plan de redención ideado por Dios, sino que tuvo fe en que todo lo que Dios hacía estaba bien hecho. El sacrificio de animales que ofreció Abraham por indicación de Dios fué una muda profecía señalando hacia algo mejor en el futuro. Más tarde Dios mandó a Abraham que ofreciera un sacrificio el cual habló, con elocuencia



Por Fe Abraham Ofreció a su Hijo Página 39

[illegible]

profética, del gran sacrificio que habría de hacerse en el futuro en provecho de la redención del hombre. Dios ordenó a Abraham que tomara a su hijo único, Isaac, a quien amaba, y que se lo ofreciera en holocausto. (Gén. 22: 1-18). Abraham procedió a hacer lo que se le había ordenado, y cuando había ya llegado al mismo punto de degollar a su amado hijo, Dios lo detuvo y proveyó un animal para que lo ofreciera en cambio de Isaac. Por medio de este acto se hizo un cuadro de una gran profecía, de tanto alcance y significado como si en verdad Isaac hubiera sido degollado. En este acto no solamente se profetizó lo que Dios requería como precio de rescate del hombre, sino que además dió la interpretación del significado de los sacrificios de animales. Mostró que el sacrificio de animales era solamente un cuadro profético señalando hacia un día futuro en que se ofrecería en sacrificio una vida humana que suministraría el gran precio de redención por el hombre, y que esa vida tendría que ser dada en cambio de la que había perdido Adán, es decir, una vida perfecta.

En ese cuadro profético Abraham representó a Dios, en tanto que Isaac, el hijo de Abraham, representó al Unigénito del Padre, a Cristo Jesús. La ofrenda de su único hijo tenía que ser muy dolorosa para Abraham y proféticamente decía: Jehová Dios es el Redentor del hombre por razón de que él es quien hace provisión para la redención, y esa provisión se hace a gran costo para Jehová. En lo que hizo Abraham en conexión con el sacrificio nada tuvo por objeto el interpretar el cuadro profético. Sin embargo, hoy en día el estudiante de la Biblia puede muy bien ver que Dios en ese cuadro prefiguró que se proveería un Redentor y que para que ese Redentor pudiera llegar a ser el que redimiera al hombre, le era preciso morir en sacrificio.

Cuando iba a librar a su pueblo del yugo egipcio, yugo que representaba el que sufre la humanidad bajo su opresor, el enemigo, Satanás, Dios hizo que los israelitas ofrecieran un cordero sin mancha. Su sangre fué rociada sobre los postes de la puerta de cada casa, y en los lugares en que se había rociado la sangre los primogénitos fueron librados de la muerte. El cordero Pascual se ofrendó y Moisés, el libertador visible, sacó a los israelitas de su yugo. (Ex. 12:1-51). El cordero en primer lugar representó a Moisés, el cual no podía morir y al mismo tiempo sacar a los israelitas de su yugo, y por eso, proféticamente predijo y representó al mayor que Moisés, aquel a quien Moisés representó, y el que había de morir como sacrificio.

Cuando Dios dió a los israelitas su ley en el Monte Sinaí hizo la provisión para el tabernáculo y les prescribió algunas ceremonias que tenían que llevarse a cabo en sus servicios. (Ex. 25:1-40). El día diez del mes séptimo de cada año era el día en que los israelitas tenían que afligirse a causa de sus faltas y transgresiones. Ese era el día de su expiación anual. En ese día se degollaban varios animales y el sumo sacerdote tomaba la sangre y la llevaba al santísimo del tabernáculo, y la rociaba sobre el propiciatorio. Esto se hacía con la sangre del novillo y luego con la sangre del macho cabrío del Señor. Esa ceremonia expiaba por los pecados de la gente por un año. Sin duda alguna nada más que eso fué lo entendido por los judíos en conexión con esos sacrificios. No lograron entender el verdadero significado de esos sacrificios con los cuales también se prefiguró o profetizó en cuadro algo muy importante. Esa profecía mostró que era preciso encontrar alguien que fuera ofrendado en sacrificio por la humanidad, y también mostró la manera en que se llevaría a cabo la expiación.

La corte que rodeaba al tabernáculo era el lugar en donde se degollaban los animales, y representó la tierra, en donde el gran sacrificio tenía que llevarse a cabo. El santísimo representó el mismo cielo en donde la sangre debía ser rociada. En el cuadro se mostró que el gran precio de rescate en beneficio del hombre debería presentarse en el cielo, y que ese precio lo constituía la vida o sangre de una criatura humana, derramada en sacrificio.

Por medio del curso de conducta que les hizo seguir, Dios hizo que los israelitas, su pueblo escogido, profetizaran con respecto al futuro. Con ellos mostró que el Redentor debía ser también el Libertador. Egipto tenía subyugados a los israelitas, siendo Faraón el gobernante, quien representaba a Satanás y su poder organizado, manteniendo en sujeción a la humanidad. Moisés, fuerte en Jehová y en el poder de su fortaleza, libró a los israelitas; con esto profetizándose más o menos lo siguiente: 'Viene el día en que se levantará uno Mayor que Moisés, el cual redimirá y libertará a la raza humana del yugo del enemigo.' De la misma manera David, al librar a los israelitas del yugo de sus enemigos, hizo un cuadro profético de que Dios enviaría Uno que libraría al pueblo del yugo de sus enemigos.

Luego Dios hizo que algunos hombres en verdad dedicados a él hablaran proféticamente concerniente al Redentor. No es de esperarse que éstos se dieran cuenta del significado de las palabras que dijeron concerniente al Redentor, pero hablaron o escribieron movidos por el poder de Dios.

Job en medio de sus grandes tribulaciones y sufrimientos representó, entre otras cosas, a la humanidad sufriendo y deseando ser librada. Job habla primero de

la bondad de Dios y de la insignificancia del hombre, y de lo imposible que es para el hombre imperfecto el ponerse a sí mismo en armonía con su Creador. Luego añade: "Ni hay entre nosotros arbitrador [mediador] que ponga la mano sobre entrambos." (Job 9:33). Esta profecía en sustancia dice: Debe haber uno que medie entre Dios y el hombre, y ese mediador será provisto por Dios para que libre al hombre. Luego Job habló proféticamente, de una manera directa, en las siguientes palabras: "Pues yo sé que vive mi Redentor, y que en lo venidero ha de levantarse sobre la tierra; y después que los gusanos hayan despedazado esta mi piel, aun desde mi carne he de ver a Dios."—Job 19:25, 26.

Jehová hizo que su profeta escribiera las siguientes palabras: "Del poder del sepulcro yo los rescataré, de la muerte los redimiré." (Os. 13:14). La palabra "redimiré" en este texto quiere decir el comprar con un precio, y la palabra "rescataré" significa el librar. La profecía, por lo tanto, implica que Dios, en algún día y conforme a su manera señalada, compraría nuevamente el derecho de la vida para el hombre, por medio de un precio, y que lo librará del poder de la muerte y del sepulcro.

Con respecto al mismo asunto Dios hizo que su profeta escribiera: "Los que confían en su hacienda, y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan, ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir [poner en libertad] al hermano, ni dar a Dios su rescate [proveer el precio de redención para] . . . que viva en adelante para siempre, y nunca vea corrupción." (Sal. 49:6-9). No importa cuántas riquezas tenga un hombre, no puede por sí mismo proveer el precio que se requiere para librarse a sí mismo o a su hermano, o a la familia humana. Dios es quien tiene que proveer ese precio de

redención. Esto se indica más adelante en la misma profecía, en las palabras: "Como manada de ovejas son conducidos al sepulcro; la muerte los pastorea; pero los rectos tendrán el dominio sobre ellos por la mañana; y su forma arrebatada de su morada será para consumirse en la sepultura. ¡Empero Dios redimirá mi alma del poder de la sepultura; porque me tomará consigo!"—Sal. 49:14, 15.

Gradualmente Dios, por medio de palabras y acciones dichas y ejecutadas por su pueblo bajo su dirección, revela su propósito de proveer la redención por medio del sacrificio de una vida como sustituto de la vida perdida por Adán. Luego, por medio de sus profetas, él indica de una manera más específica su propósito. El predice la venida de un hombre enteramente puro y libre de pecado; que éste sería ofrecido en sacrificio y que voluntariamente se sometería a la muerte; que derramaría su alma hasta la muerte y que con su muerte proveería el gran precio que redimiría al hombre de la muerte y del sepulcro; que el hombre perfecto moriría como si fuera un pecador aun cuando no tendría pecado, y que su vida sería hecha una ofrenda por el pecado; que Dios lo levantaría de entre los muertos y que el propósito de Jehová prosperaría en su mano y que no tan solo sería el Redentor del hombre por medio de su propia sangre, sino que además sería un gran Conquistador y triunfaría sobre el enemigo. Entre otras cosas se profetizó lo siguiente: Ciertamente él ha llevado nuestros padecimientos, y con nuestros dolores él se cargó; mas nosotros le reputamos como herido, castigado de Dios y afligido. Pero fué traspasado por nuestras transgresiones, quebrantado fué por nuestras iniquidades, el castigo de nuestra paz cayó sobre él, y por sus llagas nosotros sanamos. Nosotros todos, como ovejas, nos

hemos extraviado; nos hemos apartado cada cual por su propia camino; y Jehová cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros. Fué oprimido; pero él mismo se humilló, y no abre su boca; como cordero, es conducido al matadero; y como es muda la oveja delante de los que la esquilan, así él no abre su boca. Por medio de la opresión y del juicio fué quitado; y en cuanto a los de su generación, ¿quién entre ellos pensaba que fué cortado de la tierra de los vivientes, por la transgresión de mi pueblo, hecho maldición por ellos? Y ordenaron su sepulcro con los inicuos (mas con un rico lo tuvo en su muerte), aunque no había violencia, ni hubo engaño en su boca. Esto no obstante, Jehová quiso quebrantarle; le ha afligido: cuando hicieres su vida ofrenda por el pecado, verá linaje, prolongará sus días y el placer de Jehová prosperará en su mano. Verá fruto del trabajo de su alma, y quedará satisfecho; con su ciencia mi justo Siervo justificará a muchos; pues que él mismo cargará con sus iniquidades. Por lo tanto yo le daré porción con los grandes, y con los poderosos repartirá los despojos; por cuanto derramó su alma hasta la muerte, y con los transgresores fué contado; y él mismo llevó el pecado de muchos, y por los transgresores intercedió."—Isa. 53:4-12.

La evidencia profética muestra fuera de duda que desde el momento en que Lucifer se rebeló e hizo que el hombre cayera, el propósito de Dios ha sido el de proveer un hombre perfecto en la tierra que probara su absoluta fidelidad a Dios, mantuviera su integridad y devoción a Jehová, fuera por completo sumiso a la voluntad divina y se sintiera dispuesto a morir como sustituto de Adán, de ese modo proveyendo el precio de redención para el hombre; muestra también que a ese Poderoso lo levantaría Dios de entre los muertos, le concedería la

naturaleza divina y lo usaría en la tarea de vindicar su Palabra y su gran nombre.

LA PRUEBA

¿Cómo podemos saber que estas profecías son verdaderas? La respuesta es que se reconocen como verdaderas por cuanto pasan la prueba del examen divinamente provisto. Todo profeta que habló la verdad, habló en nombre de Jehová; por eso, sus profecías constituyen la Palabra de Jehová. Jehová proveyó el examen que ayudaría a los suyos a determinar la falsedad o la veracidad de una profecía. Las profecías que aquí examinamos están todas en armonía con los requisitos, por cuanto fueron dadas en nombre de Jehová, tienden a volver la gente a Dios enseñando que Jehová es el Todopoderoso Dios, y por cuanto muchas de ellas se han cumplido o están en curso de cumplimiento. Esto prueba que esos profetas fueron profetas de Jehová y que hablaron la verdad. Y si algunas de esas profecías se han cumplido, podemos con certeza esperar el cumplimiento de algunas otras todavía no cumplidas.

CUMPLIMIENTO

Jesús nació exactamente en el lugar en donde lo predijo el profeta de Dios. (Miq. 5:2). El fué engendrado no por hombre, sino por el poder de Jehová Dios, y por lo tanto fué puro y sin mancha. (Mat. 1:18; Heb. 7:26). El vino al mundo a hablar, y habló, en el nombre de Jehová Dios. (Jn. 6:38, 57). El nació judío, bajo la ley, y por lo tanto, según lo profetizado por Moisés, fué levantado de entre sus hermanos. (Deut. 18:15, 18; Gál. 4:4). Cuando él como hombre se presentó a comenzar su obra en la tierra, Juan el Bautista, uno de los más grandes profetas, señalando a Jesús

dijo: "He aquí el Cordero de Dios [Jesús, prefigurado por el cordero pascual que se sacrificó], que quita el pecado del mundo." (Jn. 1:29). Jesús había venido a ofrecerse como sacrificio de la manera que el cordero fué ofrecido por los israelitas, y venía a derramar su vida por el pecado del mundo. El profeta de Jehová había predicho que vendría a 'consolar a los que lloran.' (Isa. 61:1, 2). Jesús anduvo haciendo bien y consolando a los que lloraban, sanando a los enfermos y abriendo los ojos de los ciegos. (Luc. 4:18; Mat. 11:28). Toda la humanidad se encontraba bajo el yugo de la muerte y necesitaba vida. Jesús dijo: "Yo he venido para que tengan vida." (Jn. 10:10). También dijo que había venido a dar su vida en rescate o como precio correspondiente por la vida del hombre.—Mat. 20:28; Jn. 6:51.

Jesús fué perseguido y oprimido; salieron a cogerlo como si fuera un malechor y lo acusaron injustamente de un delito; fué juzgado y declarado culpable por medio de testimonio de perjuros, y fué crucificado en medio de dos ladrones. Todo esto había sido profetizado de él por conducto del profeta de Dios. Por medio del poder de Jehová, fué levantado de entre los muertos. (Hech. 10:38-40). Luego ascendió a los cielos como el gran Conquistador de la muerte, y vive para siempre, siendo aún el Conquistador que dirige las actividades en contra de toda oposición. (Apoc. 1:18; 6:2). En lo que respecta a por qué su sangre fué derramada hasta la muerte, el inspirado testigo de Dios dijo: "Mas vemos a Jesús coronado de gloria y honra a causa de la pasión de la muerte; es decir, el que por un poco fué hecho inferior a los ángeles, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos."—Heb. 2:9.

"Pues que para todos hay un solo Dios, y un solo

Medianero entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús; el cual se dió a sí mismo en rescate por todos, de lo que el testimonio había de darse a sus propias sazones." (1 Tim. 2:5, 6). "Sabiendo que fuisteis redimidos, de vuestra vana manera de vivir, que vuestros padres os legaron, no con cosas corruptibles, como plata y oro, sino con preciosa sangre, la de Cristo, como de un cordero sin defecto e inmaculado, conocido en verdad en la presciencia de Dios, antes de la fundación del mundo, pero manifestado al fin de los tiempos."—1 Ped. 1:18-20.

El fué ofrecido para "llevar los pecados de muchos." El vino a quitar el pecado por medio del sacrificio de sí mismo. (Heb. 9:26-28). "En quien tenemos redención por medio de su sangre, la remisión de nuestros pecados, según las riquezas de su gracia." (Efe. 1:7). "Ahora empero, en Cristo Jesús, vosotros que en un tiempo estabais lejos de Dios, habeis sido acercados a él en virtud de la sangre de Cristo. Porque él es nuestra Paz, el cual de dos pueblos ha hecho uno solo, derribando la pared intermediaria que los separaba, es decir, la enemistad de ellos; habiendo abolido en su carne crucificada, la ley de mandamientos en forma de decretos; para crear en sí mismo de los dos uno nuevo, haciendo así la paz; y para reconciliar a entrambos, en un solo cuerpo, con Dios por medio de la Cruz, habiendo muerto la enemistad, cuando en ella murió."—Efe. 2:13-16.

"En quien tenemos la redención, por medio de su sangre, la remisión de nuestros pecados; habiendo hecho la paz por medio de la sangre de su Cruz; por medio de él, digo, ora sean cosas sobre la tierra, ora cosas en el cielo." (Col. 1:14, 20). "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre alguno debajo del

cielo, dado a los hombres, en el cual hayamos de salvarnos."—Hech. 4:12.

FALSOS PROFETAS

Los miembros del clero o pastores de las varias iglesias de los tiempos modernos pretenden ser profetas hablando en nombre de Dios. Ante sus congregaciones algunas veces hablan del nombre de Dios y de Jesús, pero niegan el poder de ellos por medio de sus falsas enseñanzas. En esto cumplen las profecías dichas con respecto a ellos. (Isa. 29:13; 2 Tim. 3:5). Niegan el testimonio bíblico de la creación, el pecado y la caída; niegan que el hombre necesita un redentor, y niegan que la sangre de Cristo constituye el precio de la redención del hombre. Por completo repudian el gran sacrificio de rescate. El Dr. Barnes, obispo de Birminham, Inglaterra, es un buen ejemplo de lo que son los clérigos modernos. Citamos de uno de sus sermones, dado en septiembre 26, 1917, las siguientes palabras:

"En esta edad de confusión social y moral, de progreso intelectual y de incertidumbre, ha sido tal el conflicto que muy pocas de las ideas aceptadas por nuestros antepasados han quedado en pie, y las que quedan están en disputa.

"¿Nos someteremos a la fe antigua? Nó; en cambio dirémos: Con mente despejada demos la bienvenida a los nuevos descubrimientos, y reverenciemos a los grandes hombres que los han traído, recordando que sin ese conocimiento los problemas fundamentales de la Biblia quedarían velados.

"Entre los hombres de ciencia hoy en día hay un acuerdo unánime de que el hombre ha evolucionado del mono; que probablemente hace un millón de años se

desprendió de un enredijo de monos y comenzó a variar en diferentes direcciones.

"Como resultado, las historias de la creación de Adán y de Eva, de su inocencia primitiva y de su caída han llegado a ser cuentos de viejas. Sin embargo, habían sido aceptadas como hechos por los que formaron la teología católica. La creación del hombre, de una manera especial, fué una de las cosas que la iglesia católica ideó. Conforme a ella la caída es la explicación del pecado.

"El triunfo de Darwin ha destruído por completo el sistema teológico. El hombre no es una criatura que ha caído de un estado ideal de inocencia sino un animal lentamente alcanzando entendimiento espiritual, y al alcanzar éste, se ha levantado muy por encima de sus distantes antecesores."

Pregunte a cualquier clérigo del tiempo presente algo concerniente a la compra de la humanidad por medio de la sangre de Cristo, y casi todos le dirán que la sangre de Cristo no se derramó como un precio de redención. Ya sea que no se hayan enterado de la gran cantidad de profecías concernientes a un Redentor y a la redención, o sea que estos hombres voluntariamente presentan la verdad en falsos colores, es inmaterial en cuanto a determinar la falsedad o veracidad de sus palabras. Sometidas al examen divino sus palabras prueban ser falsas por cuanto (1) niegan la Palabra de Dios; (2) nunca se han cumplido sus profecías concernientes a que el hombre es capaz de salvarse a sí mismo, y nunca se cumplirán, y (3) sus enseñanzas apartan a los hombres de Jehová Dios y hacen que se vuelvan agnósticos e infieles. Por lo tanto, esos hombres son falsos profetas y son representantes de su padre el Diablo, y en obediencia a sus órdenes proceden de la misma manera que procedieron

los de su clase que vivieron en los días de Jesús.—Jn. 8:42-44.

Para el clero moderno es una cosa detestable la ofrenda de sacrificios de animales que hacían los judíos y que mostraban los propósitos de Dios. Los sacrificios humanos les parecen aún más detestables. Lo que en efecto pasa es que esos clérigos no quieren reconocer que el hombre es un pecador y que está por completo dependiente de Dios para su redención, su liberación y su restitución a la vida.

Todos se han apercibido, por observación o por medio de la experiencia, de que el hombre es imperfecto y que está sujeto a enfermedades, dolores y muerte. Saben que ni un solo hombre ha podido alcanzar un grado satisfactorio de perfección o la condición de vida eterna. El mayor deseo de toda persona sensata es el tener vida. Todos quieren saber la verdad y no hay verdad ninguna a menos que esté contenida en la Palabra de Dios o que esté en plena armonía con la Palabra de Verdad debidamente entendida. Concerniente a esto dijo Jesús: "Tu Palabra es la verdad." (Jn. 17:17). El conocer y andar en armonía con la verdad implica el conocer la senda de la vida.

La gran cantidad de profecías concernientes a la redención del hombre, aceptadas y apoyadas por el cumplimiento de ellas, es una prueba concluyente de que los profetas de Dios predijeron la verdad. Estas profecías suministran una base para la fe y la confianza de toda persona sincera para que prosiga en el estudio de la profecía. Que la gente deseche las teorías ofrecidas por los hombres y en cambio que dedique su tiempo a estudiar de una manera sincera y detenida la Palabra de Dios. Al hacer esto se apercibirán de que Jehová es el único y verdadero Dios y que él aprovecha los buenos servicios

del gran Redentor, Profeta, Sacerdote y Rey, para conducir los hombres a la senda de la vida. En proporción a que una persona sincera prosigue en su estudio, se abre ante ella el gran tesoro de conocimiento y sabiduría que conduce a las bendiciones sin límites. ¿Quién, entonces, es ese gran Profeta, Sacerdote y Rey que librará a la gente de su yugo y que les mostrará la senda de la vida?

CAPITULO III

Profeta, Sacerdote y Rey

JEHOVA, en preparación para la completa vindicación de su Palabra y de su nombre, predijo el poderoso conducto que usaría para cumplir sus propósitos. Dijo que levantaría un Profeta que hablaría con autoridad en el nombre de Jehová, un Sacerdote que serviría como el principal oficial ejecutivo de Jehová, y un Rey que al debido tiempo de Dios gobernaría en justicia. Puesto que el Redentor y Libertador del hombre tiene que ser fuerte y un gran Conquistador, es de esperarse que ese Poderoso sería el que llenaría el oficio de Profeta, Sacerdote y Rey de Jehová.

Cuando Moisés estaba a punto de terminar su tarea, Dios quiso que él hablara al pueblo de Israel de Aquel que sería más grande que el mismo Moisés. Por tanto, él dijo a los israelitas: "Jehová tu Dios levantará para ti un Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, semejante a mí; a él oiréis. A lo cual me dijo Jehová: . . . Profeta les he de levantar, de en medio de sus hermanos, semejante a ti; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo cuanto yo le mandare. Y sucederá que el hombre que no obedeciere a mis palabras que él hablare en mi nombre, yo mismo le pediré cuenta de ello." —Deut. 18:15, 17-19.

Todos los pueblos de la tierra, al debido tiempo, oirán y obedecerán a ese poderoso Profeta, o Jehová tomará cartas en el asunto. "¡Es cosa espantosa caer en manos del Dios vivo!" (Heb. 10:31). Se deduce que el que aquí se describe no vendría a hablar su propio mensaje,

sino a hablar el mensaje del Todopoderoso Dios y a hacer que la gente se familiarice con la voluntad del Todopoderoso para que su voluntad pueda ser hecha por los pueblos de la tierra de la manera que se hace en el cielo.

El hecho de que Dios dijo que el gran Profeta sería semejante a Moisés, debe implicar que la tarea hecha o los deberes que llevó a cabo Moisés prefiguraron la clase de obra que se llevaría a cabo por el mayor que Moisés. En la obra de Moisés las cosas que resaltan son: El fué *señalado* por Jehová. Dios lo levantó para ser *libertador* de su pueblo. El fué el *legislador*. Fué el *maestro* del pueblo, informando a la gente con respecto a la voluntad de Dios. El fué el *testigo fiel y verdadero* de Dios para la gente. El fué el *padre y consolador* de Israel. Sobre toda otra cosa él estuvo atento a glorificar el nombre de Jehová. El más grande que Moisés debería ser y hacer todo esto pero en una escala mayor. La principal razón por la cual Dios envió a Moisés a Egipto fué para redimir un pueblo para sí y para ganarse renombre. (2 Sam. 7:23). Por lo tanto la principal razón para enviar al mayor que Moisés tiene que ser la de redimir a la gente y para engrandecer el nombre de Jehová. No se hace intimación alguna de que el objeto es el de enviarlo a salvar a unos cuantos para que sean llevados al cielo a ayudar a Dios a conducir sus asuntos.

Si por medio de las Escrituras y la consideración de los hechos se encuentra que la profecía dicha por Moisés concerniente a la venida de un Profeta mayor que él se ha cumplido, se saca en consecuencia que el que cumple esa profecía es el poderoso Representante de Dios y que sus palabras son verdaderas y de suma importancia y deben ser obedecidas. También se saca en consecuencia que cualquier hombre, ya sea clérigo o no, que niega las

palabras de Jesús es un falso profeta y no dice la verdad. Toda la humanidad, ya sean judíos o gentiles, tendrán que obedecer las palabras de este gran Profeta si desean obtener el favor de Jehová Dios.

CUMPLIDA

Juan el Bautista fué un profeta. Fué él quien anunció la venida de Jesús, el Hijo de Dios. Los judíos que estaban familiarizados con la ley acudieron a Juan y le preguntaron si él era el Profeta concerniente al que había hablado Moisés. Juan respondió que no, pero que detrás de él venía uno y que ése sería el gran Profeta. Cuando Jesús se manifestó y comenzó su ministerio Juan dijo: "Este es aquel de quien yo decía: Después de mí viene un Varón que se me adelanta; porque era antes que yo."—Jn. 1:21, 30.

Cuando Jesús fué bautizado en el Jordán el espíritu de Dios descendió sobre él y se oyó una voz procedente del cielo que decía: "¡Este es mi amado Hijo, en quien tengo mi complacencia!" (Mat. 3:17). Juan testificó que él fué testigo de esa gran demostración del poder. (Jn. 1:33, 34). Pedro en el Pentecostés declaró que Jesús fué Aquel que Moisés predijo. (Hech. 3:19-24). Pablo también lo identificó como el gran Profeta. (Rom. 1:1-3). El Nuevo Testamento testifica en muchas partes que Jesu-Cristo es el gran Profeta predicho por Moisés. ¿Llenó él los requisitos divinos de un profeta? Sí; él los llenó en todos respectos. El habló en el nombre de Jehová Dios; sus palabras fueron dichas con el fin de conducir la gente a Dios y para honrar su nombre, y muchas de las cosas que él dijo se han cumplido.

Jesús habló en el nombre de Jehová, y con autoridad, como representante de Dios: "Habiendo Dios hablado en el antiguo tiempo a los padres, en diferentes ocasio-

nes, y de diversas maneras, por los profetas, en éstos, los postreros días nos ha hablado a nosotros por su Hijo; a quien ha constituído Heredero de todas las cosas, por medio de quien también hizo el universo." (Heb. 1:1, 2). Jesús siempre honró a su Padre y no pretendió honor alguno para él. "Porque no procuro hacer mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió." (Jn. 5:30). "Hablo estas cosas según me enseñó el Padre. . . . Honro a mi Padre. . . . Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada: es mi Padre el que me glorifica." (Jn. 8:28, 49, 54). El no trató de engrandecerse a sí mismo, sino siempre engrandeció el nombre de Dios. Cuando los que le escuchaban no creían en él, les decía que creyeran en él a causa de sus obras.—Jn. 14:10, 11.

Todo lo que se registra en el Nuevo Testamento con respecto a Jesús, muestra que él fué un gran Maestro procedente de Dios, dando el testimonio de la verdad de Jehová. Por esa causa él vino al mundo. (Jn. 18:37). El fué el gran expositor de la voluntad de Dios. Como portavoz de Jehová él declaró cosas que habrían de acontecer y que no podían ser entendidas sino hasta que se cumplieran.

La gran profecía de Jesús concerniente a su segunda presencia y al fin del mundo se expone en la Biblia. (Mat. 24). Esas cosas profetizadas por él comenzaron a cumplirse en el año de 1914 y todavía están en proceso de cumplimiento. Jesús predijo la caída de Jerusalem y la dispersión de los judíos, y que más tarde vendrían a ser objeto del favor divino. La primera parte de esta profecía se cumplió hace muchos siglos; la última parte está en proceso de cumplimiento. El testificó que le era preciso morir para proveer el gran precio de redención del hombre. (Mat. 20:28; Jn. 10:10; 6:51). Esa

profecía se cumplió. (Heb. 2:9; 1 Tim. 2:5, 6). El profetizó que sería levantado de entre los muertos y que subiría a los cielos de donde vendría otra vez; profecías que han tenido cumplimiento. Otras profecías aun no se han cumplido. Lo que aquí se dice es con el fin de mostrar que en todo punto él llenó los requisitos necesarios para probar que es un profeta verdadero y que es el gran Profeta que anunció Moisés.

Así como Moisés fué el redentor y libertador de los israelitas, fuera del yugo egipcio, de la misma manera el gran Profeta, Jesús, es el Redentor y Libertador de toda la humanidad. Así como Moisés fué el legislador de los israelitas, Jesús es el gran Legislador de la humanidad. Así como Moisés fué un maestro del pueblo de Israel, Cristo Jesús es y siempre será el gran Meastro de la humanidad. Así como Moisés fué el guía de los israelitas, Cristo Jesús es el Guía, Jefe e Instructor de la gente. (Isa. 55:4). Así como Moisés fué el "padre" de los israelitas, Jesús es el Dador de Vida de todo el mundo. (Isa. 9:6, 7). Así como Moisés se esforzó por honrar el nombre de Jehová Dios, el Mayor que Moisés, Cristo Jesús, a quien Dios ha exaltado, es ahora y eternamente será un honor y gloria para el nombre de Jehová Dios. (Fil. 2:9-11). La prueba muestra fuera de duda que Jesu-Cristo es el gran Profeta predicho por Dios por boca de Moisés, y que las palabras habladas por Jesús son de parte de Jehová, y que todos los que quieran la vida tendrán que oír y obedecer sus palabras.

SACERDOTE

El sumo sacerdote de Jehová es el que le sirve oficialmente como su representante principal. La ceremonia ejecutada en conexión con el tabernáculo el día de la expiación fué profética. El sacerdote la llevó a cabo.

Esa ceremonia implicaba más o menos lo siguiente: Que vendría el tiempo en que el gran Sumo Sacerdote, señalado por Jehová, serviría en esa capacidad oficial para hacer expiación delante de Dios por los pecados del mundo. Un sacrificio humano perfecto tenía que ofrecerse como sustituto por el hombre pecador, proveyendo de ese modo el precio de redención por el hombre, y al debido tiempo tenía que ser presentado a Jehová. ¿Quién sería el sacerdote para llevar a cabo esa obra de sacrificio? Pablo, el inspirado testigo de Dios, contesta la pregunta e identifica a Cristo Jesús como el gran Sumo Sacerdote que fué fiel a Dios, quien lo señaló para ese oficio. (Heb. 3: 1-6). La prueba muestra que él no solamente fué un Sacerdote de Dios cuando estuvo en la tierra, sino que también ocupa todavía ese elevado puesto en el cielo. (Heb. 4: 15; 8: 1). El no tomó ese puesto por su propia cuenta, sino que Jehová Dios lo nombró para ocuparlo.—Heb. 5: 5, 6.

Una vez al año, en el día de la expiación, el sumo sacerdote de Israel llevaba a cabo la ceremonia profética ofreciendo la vida de animales. En cumplimiento de ese cuadro profético Cristo Jesús, el gran Sumo Sacerdote, ofreció su propia sangre, una vez para siempre, de ese modo proveyendo el precio de rescate y la ofrenda por el pecado en provecho de la raza humana. "Pero habiendo venido Cristo, Sumo Sacerdote de los bienes venideros, por medio del mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación; ni tampoco por medio de la sangre de machos de cabrío y de terneros, sino por la virtud de su propia sangre, entró una vez para siempre en el lugar santo, habiendo ya hallado eterna redención. ¿Cuánto más la sangre de Cristo (el cual por medio del espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mácula a Dios) limpiará vuestra concien-

cia de las obras muertas, para servir al Dios vivo? Porque no entró Cristo en un Lugar Santo hecho de mano, que es una representación del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora delante de Dios por nosotros. De otra suerte le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde la fundación del mundo; mas ahora, una sola vez en la consumación de los siglos, él ha sido manifestado para efectuar la destrucción del pecado, por medio del sacrificio de sí mismo."—Heb. 9:11, 12, 14, 24, 26.

Como otra prueba de que las ceremonias judías en el día de le expiación fueron proféticas, vemos que el sumo sacerdote de los judíos tenía que ser tomado de la tribu de Leví, y por eso el sacerdocio se llamaba el sacerdocio levítico. Jesús fué de la tribu de Judá, con respecto a la cual no se dice nada concerniente al sacerdocio. Pero en las Escrituras se nos dice que se había provisto otro sacerdocio, al cual se le da el nombre de sacerdocio "conforme al orden de Melquisedec." (Heb. 7:11-17). En conexión con esto Pablo dice de Melquisedec: "Sin padre, sin madre, sin genealogía, no teniendo ni principio de días, ni fin de vida, mas hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre."—Heb. 7:3.

Con este lenguaje se da a entender que este sacerdocio no entró en oficio a causa de nacimiento, como sucedió con los sacerdotes levíticos, y siendo ese el caso, en el sacerdocio no tuvo padre ni madre; y siendo el caso que no hay registro del comienzo de ese Poderoso, y puesto que su sacerdocio no tiene fin, se dice que fué sin principio de días ni fin de vida. Por lo tanto el sacerdocio levítico proféticamente alude a la tarea del gran Sacerdote, Cristo Jesús, que éste llevaría a cabo en el antitípico día de la expiación, mas no prefiguró ninguna otra tarea hecha por este mismo Sumo Sacerdote.

Encontramos otra profecía prediciendo al gran Sumo Sacerdote y la calidad de su obra. Cuando Abraham regresaba de librar a Lot, Melquisedec salió a su encuentro. Melquisedec era rey de Salem, que quiere decir paz; era también sacerdote del Altísimo. (Gén. 14:18; Heb. 7:1). Esa profecía predijo la venida del Poderoso que llenaría el oficio de Sacerdote del Altísimo que suministraría alimento y vida a las gentes de la tierra. Cristo Jesús cumplió esta profecía y él es el gran Sumo Sacerdote de Dios y su oficial ejecutivo, y él dará a la gente lo que ha de traerles y mantenerles la vida. (Rom. 6:23). Siendo el principal oficial ejecutivo de Jehová, él hace todo por Jehová y en nombre de Jehová. Concerniente a esto está escrito que todas las cosas son de Jehová, pero por conducto de Cristo Jesús. —2 Cor. 5:18; 1 Cor. 8:6.

REY

La profecía concerniente a Melquisedec muestra que el gran Sumo Sacerdote es a la vez el Gran Rey o Gobernante. Dios hizo que Isaías profetizara concerniente a la venida del Poderoso sobre cuyos hombros estaría el gobierno de justicia, y el que daría vida y paz a los pueblos de la tierra. El predijo que ese Poderoso sería el Príncipe de Paz. (Isa. 9:6, 7). Cuando Jacob se encontró en su lecho de muerte Dios hizo que profetizara concerniente a lo que acontecería en tiempos futuros. Entre otras cosas él profetizó lo siguiente: "Cachorro de león es Judá; de la presa, hijo mío, te levantaste. Se encorvó y echóse cual león, y como leona, ¿quién le despertará? No se apartará de Judá el cetro, ni la vara de gobernador de entre sus pies, hasta que venga el Pacificador: y a él será tributada la obediencia de las naciones."—Gén. 49:9, 10.

Jesús era descendiente de la tribu de Judá y en las Escrituras se identifica como "el León de la tribu de Judá." (Apoc. 5:5). El Poderoso predicho por este profeta debería tener el derecho de gobernar y de ser el gran Legislador para la gente, así como lo fué Moisés para el pueblo de Israel. Su nombre Shiloh quiere decir el Pacificador o el Príncipe de Paz. El hecho de que el profeta declaró que a él sería tributada la obediencia de las naciones es una profecía de que sería el Gobernante de la gente. Jesús ha cumplido en parte esta profecía y está dando los pasos para cumplirla en su totalidad.

Jehová hizo que su profeta predijera el lugar en que nacería el que había de ser el legítimo gobernante del mundo: "Mas tú, Bet-lehem Efrata, demasiado pequeña para estar entre los miles de Judá, de ti saldrá para mí aquel que ha de ser Caudillo en Israel, cuya procedencia es de antiguo tiempo, desde los días de la eternidad." (Miq. 5:2). Cuando Jesús nació en Betlehem esta profecía tuvo un cumplimiento parcial o en miniatura. Las palabras: "Cuya procedencia es de antiguo tiempo, desde los días de la eternidad," identifican de una manera definitiva al Logos, por medio de quien fueron creadas todas las cosas y quien fué hecho carne y habitó entre los hombres como el que había de ser el Gobernante del mundo. (Jn. 1:1-4). Cuando Jesús estuvo en la tierra fué el ungido Rey de Dios y por lo tanto fué el Rey en ese entonces. Como él lo expresó ante Pilato, le tocaba esperar hasta el debido tiempo de Dios para ejercer su dominio, puesto que su reino no era de ese tiempo. (Jn. 18:36-38). El profeta indicó el tiempo en que Jesús asumiría su oficio de Rey cuando dijo: "Por tanto los entregará a sus enemigos hasta el tiempo que diere a luz la que ha de parir al Prometido:

entonces el residuo de sus hermanos se volverá a los hijos de Israel."—Miq. 5:3.

Esa profecía se refiere al tiempo en que su nación tendría que nacer y cuando su gobierno comenzaría, lo cual ha sido ya cumplido pero tendremos que dejar para discutirlo en otro capítulo. Refiriéndose a un tiempo futuro, Dios, por medio de su profeta, dijo: "Empero yo he constituído a mi Rey sobre Sión, mi santo monte." (Sal. 2:6). Esa profecía comenzó a cumplirse en el año de 1914, como lo probaremos más adelante.

El indisputable testimonio profético muestra que aquél a quien Jehová Dios ha provisto para redimir a la raza humana es también el gran Profeta de Jehová Dios y el que con toda autoridad habla de parte de Jehová. Muestra también que él es el gran Rey y legítimo Gobernante del mundo que gobernará en justicia para la bendición de la gente y que recibió el eterno derecho a estos puestos elevados cuando fué ungido por el espíritu de Jehová.

"Ungir" quiere decir el designar a una persona para un oficio, quedando el ungido investido de poder y autoridad para proceder en ese oficio. La palabra "Cristo" quiere decir ungido, y fué al tiempo de su unción cuando Jesús recibió el nombre de Cristo. Desde ese tiempo en adelante él poseyó los títulos de Profeta, Sacerdote y Rey. La palabra "Mesías" también quiere decir ungido. Dios, por conducto de su profeta predijo que el Mesías, Principe, sería cortado, pero no por sí mismo. (Dan. 9:25, 26). Esa profecía se encuentra en completo acuerdo con la profecía de Isaías concerniente a que derramaría su alma hasta la muerte para proveer el precio de redención del hombre. (Isa. 53:8, 12). Jesús cumplió esta profecía por cuanto él es el Ungido, el

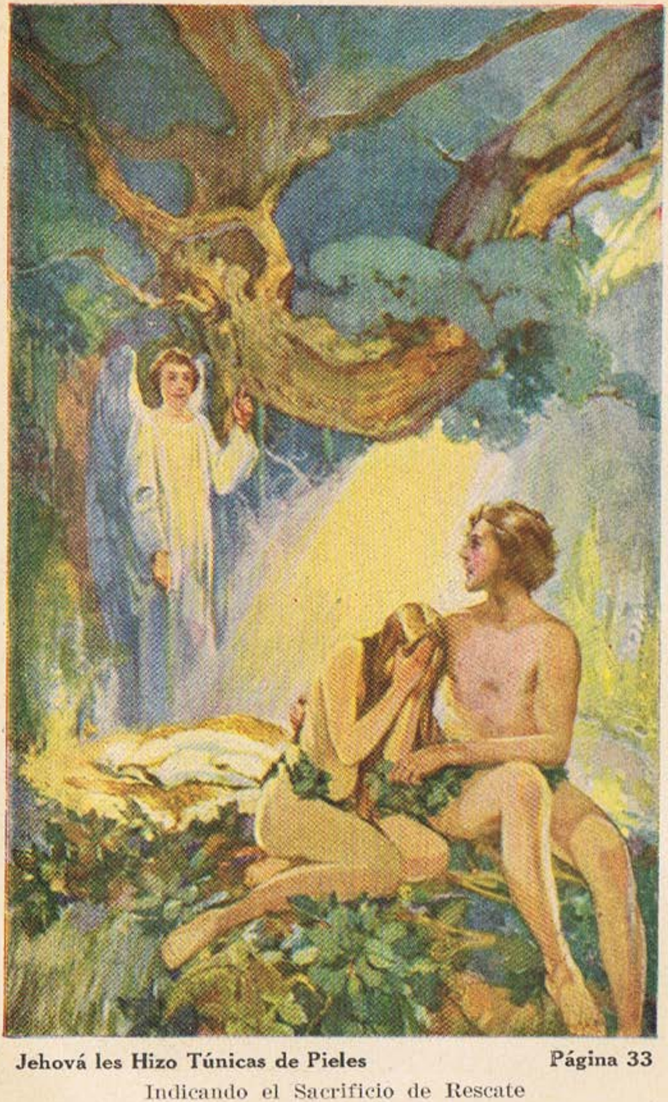
Mesías, y él derramó su alma hasta la muerte, no por pecado propio, sino en beneficio del hombre.

Cuando Jehová Dios levantó a Jesús de entre los muertos y lo exaltó al lugar más elevado en el cielo, llegó entonces a ser el Redentor y el que hizo la expiación por el pecado; él legítimamente tiene derecho a ese título aparte de los de Profeta, Sacerdote y Rey. Jesús entonces se encontraba en posesión de la autoridad de establecer inmediatamente un justo gobierno en la tierra y podía haber procedido en contra del gran enemigo para quitarle el dominio del mundo, llevando a cabo desde entonces la tarea de vindicar el nombre de Jehová. De haber sido ese el debido tiempo de Dios, hubiera sido motivo de mucho gozo para él el llevar a cabo todo eso, pero no había llegado ese debido tiempo y por eso Jehová le dijo lo que había sido profetizado por conducto del Profeta David: "Jehová dijo a mi Señor: ¡Siéntate a mi diestra, hasta tanto que ponga a tus enemigos por tarima de tus pies!" (Sal. 110:1). Pablo registró el cumplimiento de esta profecía cuando dijo: "Empero éste, cuando hubo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la diestra de Dios, de entonces en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos debajo de sus pies."—Heb. 10:12, 13.

Las anteriores palabras proféticas no deben tomarse como dando a entender que Jesús tenía que estarse inactivo cuando se le dijo que se sentara, sino que tenía que esperarse hasta el debido tiempo de Dios para entrar en acción en contra del enemigo para arrojarlo de su posición en el cielo, establecer un gobierno de justicia y vindicar el nombre de su Padre. Había otras cosas que le tocaba llevar a cabo mientras tanto. Cuando estaba a punto de terminar su ministerio como hombre, él dijo a sus discípulos: "Y yo pacto para vosotros,

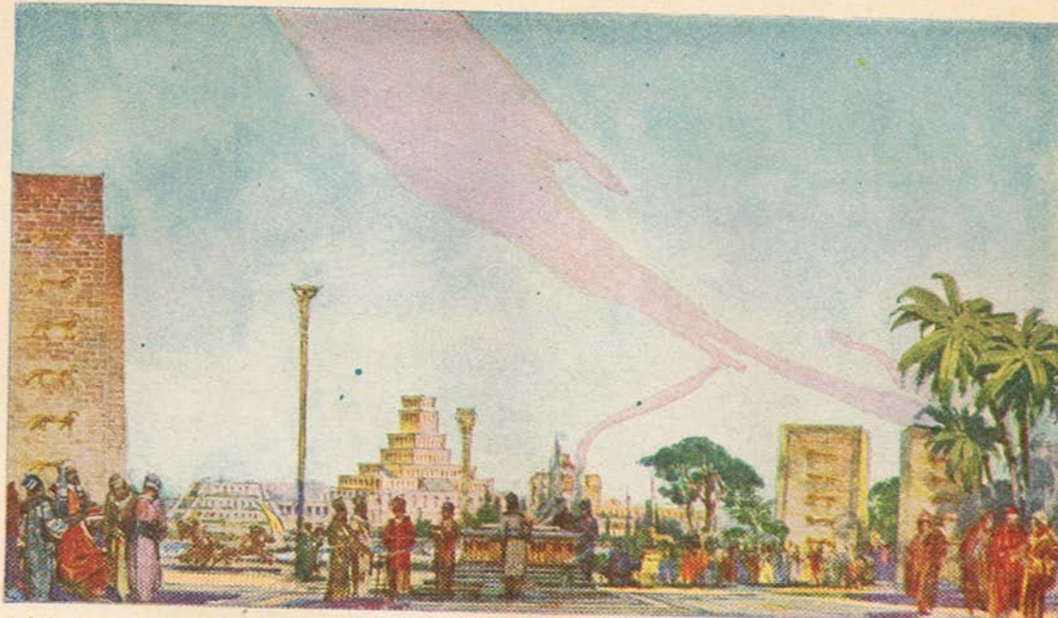
así como el Padre ha pactado para mí, un reino, para que podáis comer y beber a mi mesa, en mi reino, y os sentéis en tronos a juzgar a las doce tribus de Israel." (Luc. 22: 29, 30, *Diaglott*). De este modo Jesús profetizó que sus fieles seguidores (es decir, sus discípulos y los demás que como ellos siguieran en sus huellas) estarían con él en el reino.

El también dijo a sus discípulos poco más o menos en el mismo tiempo: "Voy a prepararos el lugar, y si yo fuere y os preparare el lugar, vendré otra vez, y os recibiré conmigo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis." Esta fué también una profecía que no pudo ser entendida por sus seguidores sino hasta el tiempo de su venida y de su reino. Ahora, a lo menos en parte, se ha cumplido esa profecía y está en curso de cumplimiento, y los que están dedicados al Señor pueden entenderla y la entienden. Viendo que las profecías predicen el Redentor, el gran Profeta, Sacerdote y Rey, y que esas profecías han sido cumplidas o están en proceso de cumplimiento, hay pruebas suficientes para establecer la fe de todos los que aman a Jehová. Puesto que Jehová ha hecho que estas profecías quedaran escritas en beneficio de los que se han dedicado a él, es evidente que al debido tiempo suyo serían entendidas.



Jehová les Hizo Túnicas de Pieles **Página 33**

Indicando el Sacrificio de Rescate



Babilonia

Página 133

Simbólica de la Organización de Satanás con la Religión a la Cabeza

CAPITULO IV

Tiempo Para Entender

JEHOVA a su debido tiempo revela a su pueblo su misma persona y sus propósitos. A causa de esto las profecías que de él provienen no pueden ser entendidas sino hasta que llega el debido tiempo para ello. Antes de ese tiempo toda interpretación es sólo suposición. Sin duda alguna que a Dios le ha sido grato el que sus hijos consagrados traten de entender las cosas antes de llegar el debido tiempo. Su misma actitud de querer saber la verdad ha mostrado que estaban en armonía con Dios. Los santos ángeles del cielo trataron de entender, y aun cuando Dios no les reveló sus propósitos, tampoco los reprendió, mostrando de este modo que no le disgustaban los esfuerzos de los que buscaban la verdad. Es también de notarse que el entender de las profecías aumenta en proporción a que se van cumpliendo. Por eso es que es posible ver o entender parte de una profecía en un principio, y más tarde se puede ver más claramente. "La senda de los justos es como la luz de la aurora, la que se va aumentando en resplandor hasta el día perfecto." (Prov. 4:18). Es también cierto que las profecías tienen más de un cumplimiento. Se notará que en cierto período la profecía tiene un cumplimiento en miniatura, y más tarde el mayor y más completo cumplimiento.

Muchos estudiantes han caído en el serio error de pensar que Dios ha inspirado a algunos hombres para interpretar las profecías. Es cierto que los santos profetas de la antigüedad fueron inspirados por Dios para escri-

bir conforme eran movidos por su poder. También es cierto que los que escribieron el Nuevo Testamento fueron investidos de poder y autoridad para escribir bajo influencia divina. Sin embargo, desde los días de los apóstoles ningún hombre en la tierra ha sido inspirado para que escribiera profecías, ni se ha inspirado a nadie para que las interprete. El Apóstol Pedro enfáticamente dice: "Sabiendo esto primeramente: que ninguna profecía de la Escritura procede de interpretación privada." (2 Ped. 1:20). La interpretación proviene de Jehová en su debido tiempo. Cuando este debido tiempo llega suceden acontecimientos o hechos físicos que pueden ser reconocidos por los que están dedicados a Dios como cumplimiento de la profecía. Entonces comienza a ser entendida. La verdad no pertenece a hombre alguno ni a ninguna otra criatura. La Palabra de Dios es la Verdad. A su debido tiempo Dios la hace clara a los que están dedicados a él.

A sus fieles discípulos Jesús dijo: "Cuando viniere aquél, el espíritu de la verdad, él os guiará al conocimiento de toda verdad . . . y os anunciará las cosas que han de venir." (Jn. 16:13). El espíritu de Dios fué dado a esos discípulos cuando el Pentecostés, y después de ese tiempo hablaron y escribieron bajo supervisión del espíritu de Dios. (Hech. 2:4). Jehová les mostró cosas por venir y algunos de ellos hablaron proféticamente. Sin embargo, no hay ninguna prueba bíblica de que los apóstoles tuvieron sucesores, y por lo tanto podemos llegar a la conclusión de que ellos tuvieron una misión especial y la facultad de parte del Señor para entender y hablar conforme a su voluntad. Indudablemente algunos de ellos entendieron más de lo que les fué permitido manifestar a otros. Pablo habla de sí mismo como recibiendo una visión de parte del Señor y

nos dice que escuchó palabras que no le era lícito comunicar. (2 Cor. 12:4). Hasta donde es posible discernir en las Escrituras nadie más desde entonces ha tenido visión alguna de parte de Dios que no le fuera lícito decirla. De las palabras de Jesús se deduce que ni sus mismos discípulos entenderían el propósito de Dios sino hasta su debido tiempo.

Jesús también dijo a sus discípulos: "Y ahora os lo he dicho antes de que suceda, para que cuando sucediere, creáis." (Jn. 14:29). Esta es una manera clara de especificar la regla concerniente al entender de la profecía: "para que cuando sucediere, creáis." Se refiere en primer lugar los discípulos, y abarca a todos los que están dedicados a Jehová Dios. Esto explica por qué la Palabra de Dios no puede ser entendida por los que no están en armonía con él. Si alguien quiere entender la Palabra de Dios le es preciso dedicarse a Dios de una manera completa y sincera: "La privanza [secreto] de Jehová es con los que le temen, y su pacto, para hacerles conocer su voluntad."—Sal. 25:14.

Bajo la supervisión divina los apóstoles organizaron la iglesia de su tiempo. Las epístolas que ellos escribieron fueron dirigidas a los miembros de esas congregaciones, pero de una manera particular aplican a la iglesia al fin de los tiempos, siendo para su ayuda y consuelo, y para ser por ellos entendidas. (Rom. 15:4; 1 Cor. 10:11). Después de la muerte de los apóstoles vino sobre la iglesia un largo período de tinieblas que fué denominado "edades oscuras." Durante ese período de tiempo el rostro de Jehová se apartó de la organización llamada "la iglesia" en lo concerniente a revelarle sus propósitos. Ese período de tiempo duró aproximadamente desde el siglo tercero hasta el diez y nueve. En todo ese tiempo se encontró probablemente un muy

pequeño número de seguidores de Cristo en la tierra. El número de los pretendidos seguidores de Cristo llegó a ser bastante grande, pero los fieles y verdaderos eran muy pocos. Ese fué el período de tiempo en que los verdaderos y los falsos se encontraron creciendo juntos, cosa que describe Jesús en su parábola del "trigo" y la "cizaña." Era su voluntad que crecieran de esta manera hasta el fin del mundo. (Mat. 13:24, 30, 39). Los verdaderos seguidores de Cristo al crecer de esta manera en compañía de los falsos, tuvieron bastantes dificultades. Los maestros en las iglesias eran hombres egoístas cuyo interés se centraba en la influencia política y en recibir adulaciones. Bajo la dirección e influencia de Satanás, el enemigo, hicieron que la verdad se obscureciera en gran manera.

Llamamos nuevamente la atención a las palabras de Jesús, el gran Profeta, quien con autoridad de Jehová dijo a sus discípulos: "Voy a prepararos el lugar. Y si yo fuere . . . vendré otra vez, y os recibiré conmigo." Es de entenderse por lo tanto que la vuelta del Señor marcaría el comienzo de un mejor entendimiento de la Palabra de Dios. En armonía con esto Pedro dijo en el Pentecostés: "Para que así vengan tiempos de refrigerio de la presencia [rostro] del Señor [Jehová]; y para que él envíe a aquel Mesías, que antes ha sido designado para vosotros, es decir, Jesús; a quien es necesario que el cielo reciba, hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de le cual habló Dios por boca de sus santos profetas que ha habido desde la antigüedad." (Hech. 3:19-21). En estas palabras el apóstol claramente predice un tiempo de refrigerio para el pueblo de Dios, y que ese tiempo sería a la segunda venida de Cristo.

Esto no quiere decir que Jesús tendría que estar de

nuevo corporalmente presente en la tierra, por cuanto la distancia para él no es obstáculo alguno. El es una criatura espiritual de la naturaleza divina, y su poder no tiene límites, sin importar el lugar en donde se encuentre. Estando revestido de todo poder en los cielos y en la tierra él puede administrar los asuntos de la iglesia tanto de un punto como de otro. Las palabras del apóstol indican que al debido tiempo y procediendo conforme a las órdenes de Jehová, Cristo Jesús comenzaría a servir a los consagrados a Dios y los refrigeraría. ¿Qué clase de refrigerio será éste?

Pedro menciona la "restauración," lo cual implica la restauración o restitución de todo lo que había sido quitado o escondido, y de necesidad incluye la verdad que había sido escondida durante las "edades oscuras." En otra ocasión Jesús dijo que Elías fué un profeta de Dios que llevó a cabo una tarea de restitución en provecho de los israelitas, restaurándoles el entendimiento de la verdad concerniente a Dios y a su pacto de relación con Dios. (1 Re. 18: 39). Su obra fué profética y predijo que Jehová restauraría la verdad a su pueblo. Después de la muerte de Elías, Malaquías el profeta predijo que Dios enviaría a Elías antes del día grande y terrible de Jehová. (Mal. 4: 5, 6). Esa profecía constituye una prueba de que una tarea similar a la hecha por Elías sería llevada a cabo, pero en un grado mucho mayor.

La restauración o restitución de todas las cosas de que habló Jesús, y también la mencionada por el Apóstol Pedro, tiene que comenzar con la restauración al pueblo de Dios de las verdades que habían sido escondidas u ofuscadas durante las edades oscuras. Esa tarea de restitución progresaría durante la manifestación de la segunda presencia de Jesús, y es de esperarse que el entender de la profecía comenzará y continuará en au-

mento, después de la manifestación de la segunda presencia del Señor.

La prueba bíblica es al efecto de que la segunda presencia de Cristo comenzó en 1874. En el folleto titulado *La Vuelta de Nuestro Señor* se trata de esto en detalle. En conexión con la segunda venida de Jesús, se usa en las Escrituras tres palabras griegas: *parousía* (Mat. 24: 3), la cual quiere decir *presencia; epifania* (2 Tim. 4: 1), que quiere decir presencia y *brillo* con luz en aumento; y *apocálupsis* (Apoc. 1: 1), que significa la presencia del Señor brillando con luz en aumento y hasta su completa *manifestación, descubrimiento* o *revelación*. De este modo se muestra el desarrollo o aclaramiento progresivo de las profecías durante la presencia del Señor. Este es el tiempo o período de refrigerio que menciona Pedro, y ese refrigerio se da por, y en beneficio de, los fieles estudiantes de la Palabra de Dios, por cuanto Jehová ha vuelto su rostro a ellos y por cuanto el Señor Jesu-Cristo les manifiesta su presencia y les sirve.

Dentro del período de su presencia hay una gradual y progresiva manifestación de las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Por lo tanto la obra de Elías predijo un período de tiempo de restauración de las grandes verdades fundamentales del propósito divino. Esta profecía se ha cumplido. Tres verdades fundamentales en particular fueron muy poco entendidas hasta la segunda presencia del Señor. Esas verdades son: la filosofía del sacrificio de rescate, el misterio de Dios concerniente a Cristo y los miembros de su cuerpo, y la restitución de la raza humana durante el reino de Cristo.

La restitución de las verdades fundamentales no implicaría la aclaración y entendimiento de todas las profecías por cuanto nunca habían sido entendidas. Es

imposible el restaurar algo que no ha existido o que no ha sido entendido. Sin duda alguna que los apóstoles entendieron estas verdades fundamentales que se refieren como habiendo sido restauradas. Es igualmente evidente que hubieron varias profecías que ellos no pudieron entender claramente por cuanto no era el debido tiempo de Dios para revelarlas. Una de estas verdades, en particular, fué con referencia a la segunda venida del Señor, y una que él indicó nadie entendería. (Mat. 24: 36). Por lo tanto se deduce que la restitución de todas las cosas no incluye la interpretación de las profecías.

Otra regla general que puede muy bien seguirse por los estudiantes de profecía es esta: Por lo regular una profecía se halla en curso de cumplimiento antes de que los seguidores de Cristo la disciernan y frecuentemente esos seguidores de Cristo son usados por el Señor para ejecutar ciertas cosas en cumplimiento de la profecía sin darse cuenta de que están siendo usados con ese objeto. Más tarde, Dios, cuando el cumplimiento ha avanzado, lo da a conocer a ellos. Por medio de la fe el verdadero cristiano prosigue llevando a cabo lo que puede en armonía con la voluntad de Dios, y luego el Señor le muestra la manera en que lo ha usado. Evidentemente Dios hace esto para animar a los suyos y aumentar su fe.

Algunos hombres, de tiempo en tiempo, han escrito sus interpretaciones de la profecía, y muchos han creído que esas interpretaciones son correctas. Más tarde, cuando se han apercibido de que eran incorrectas, se han desanimado y se han apartado del estudio de la Palabra de Dios. Este es un gran error. Si uno se da cuenta de que la verdad es de Dios y no de ningún hombre, y que ningún hombre puede interpretar la profecía, sino que el verdadero seguidor de Cristo puede discernirla

después de que se ha cumplido, el estudiante se sentiría menos dispuesto a sentirse desanimado. Entonces daría el honor y la gloria a Jehová en vez de dárselos a algún hombre. Jehová nunca se equivoca. Cuando uno pone su confianza en los hombres, está expuesto a caer en dificultades. Cuando reposa su confianza en el Señor, es guardado en perfecta paz.—Isa. 26:3.

PREPARANDO EL CAMINO

Jesu-Cristo, el gran Profeta de Dios, profetizó que volvería. El cumplimiento de esa profecía es una de las notas salientes del propósito de Dios. Habiendo hecho los arreglos para tomar a otros en el pacto de sacrificio y por último dentro del reino, era de esperarse que el Señor, al tiempo de su segunda venida, hiciera primeramente alguna tarea especial en beneficio de ellos. Deberían tener la verdad restaurada a ellos para capacitarlos a discernir la presencia del Señor y para hacer su voluntad. Deberían tener el conocimiento de la Biblia para estar debidamente preparados para la obra que el Señor les encomendaría. (2 Tim. 3:16, 17). Cuando el Señor organizó a la iglesia hizo la provisión de que los que fueran aptos para enseñar comunicaran lo que habían aprendido a otros que desearan conocer la verdad, y de este modo los miembros de la iglesia serían usados en la tarea de ayudarse los unos a los otros. Dios encomendó ese ministerio a los fieles seguidores de Cristo Jesús. Por supuesto que el enemigo trataría de impedir esto y de apartar la mente de todos lejos de Dios.

Durante la "edad media" Satanás usó especialmente al clero para cegar a los demás, y como resultado la mayor parte fueron infieles a lo que sabían, y cegados a la verdad. Hubo algunos pocos fieles y verdaderos. Los insinceros fueron usados por Satanás para cegar a mu-

chos otros. Los clérigos y maestros falsos se engrandecieron a sí mismos y a otros hombres, y ocultaron de los ojos de la gente el entendimiento de Jehová Dios y del Señor Jesu-Cristo. De esta manera Satanás los usó como sus instrumentos. Llegó el debido tiempo de Dios para enviar a Cristo para que vinieran los tiempos de refrigerio a sus fieles. En proporción a que los sinceros fueran refrescados por la verdad, serían usados por el Señor para ayudar a otros a enseñarles la verdad y prepararlos a discernir la segunda presencia de Cristo y su reino. Ese ministerio de la verdad fué dado a los apóstoles, y todos los fieles seguidores de Cristo Jesús desde entonces han tenido la oportundad de hacer algo para iluminar a otros. Para continuar agradando al Señor deben ser sinceros y predicar la verdad de Dios y particularmente su medio de salvación por conducto de Cristo Jesús.

Fijémonos en el argumento del apóstol: "Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio, según hemos recibido la misericordia, no desfallecemos. Antes bien, hemos renunciado las obras encubiertas de vergüenza, no andando en astucia, ni falsificando la palabra de Dios, sino, al contrario, por la manifestación de la verdad, recomendándonos a toda conciencia humana, en la presencia de Dios. Pero si todavía nuestro evangelio [el mensaje de la verdad] está encubierto, para los que se pierden [los que perecen] está encubierto; en los cuales el dios de este siglo [Satanás, el enemigo] ha cegado los entendimientos de los que no creen, para que no les amanezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor, y a nosotros como siervos vuestros, por amor de Jesús. Porque Dios que dijo: Resplandezca la luz de en medio de las

tinieblas, es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para darnos la luz del conocimiento de la gloria de Dios, en el rostro de Jesu-Cristo. Empero tenemos este tesoro en vasijas de barro, para que la soberana grandeza del poder sea de Dios, y no de nosotros." (2 Cor. 4:1-7). De esto se saca en consecuencia que la sinceridad es la primera cosa necesaria para el entendimiento de la verdad cuando ésta ha sido restaurada. Para poder permanecer en la verdad y avanzar en la luz de la presencia del Señor, debe darse todo el honor y la gloria a Dios y no a los hombres. Esta tarea sería una tarea preparatoria.

Por conducto de su profeta, Jehová predijo esta misma tarea de preparar el camino: "He aquí pues que voy a enviar mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y repentinamente vendrá a su Templo el Señor a quien buscáis; es decir, el Angel del Pacto, en quien os deleitáis; he aquí que vendrá, dice Jehová de los Ejércitos." (Mal. 3:1). Cristo Jesús, el gran profeta, el portavoz autorizado de Dios, es el gran "mensajero" que se envía a ejecutar esta orden de Jehová. Esta orden se designa en las Escrituras como preparando el camino delante de Jehová. La tarea de preparar el camino delante de Jehová consiste en restaurar las verdades fundamentales y juntar a los sinceros buscadores de la verdad para el estudio de la Palabra de Dios y para instruirlos y ayudarlos en edificarse mutuamente en la preciosa fe. Sin duda alguna a esta obra fué a la que se refirió Jesús cuando profetizó que Elías vendría primero y restauraría todas las cosas. Elías hizo una obra profética al restaurar a Israel el conocimiento de Dios, ilustrando la obra que Cristo Jesús haría y en la que los fieles miembros de su cuerpo tomarían parte.

Esta obra de restauración, prefigurada por la tarea de Elías, comenzó aproximadamente en el año de 1878 y continuó hasta el año de 1918. Durante ese período de tiempo las buenas nuevas de la segunda venida del Señor, la filosifía del gran sacrificio de rescate, el misterio de Dios, y el final destino de la humanidad, se enseñaron de una manera especial entre los que buscan la verdad. Ese período fué un tiempo de entender esas grandes verdades como nunca antes se habían entendido. Por supuesto que la comprensión de la verdad continuó en aumento desde el principio de ese período. Sin embargo, en ese entonces mucho de la verdad dejó de revelarse por no ser el debido tiempo de Dios.

Lo que se reveló fué lo relacionado con las diez grandes doctrinas fundamentales del propósito divino de salvación. A la iglesia se le permitió entender algunas de las profecías que habían sido cumplidas, pero no siendo el debido tiempo de Dios para ello, no se le dió la interpretación de las profecías que no estaban en curso de cumplimiento o que no se habían cumplido aún. La tarea de preparar el camino delante del Señor se llevó a cabo durante la *parousía* de Cristo Jesús, antes de la *epifania,* conforme a la definición que ya hemos dado de esas palabras.

Refiriéndonos nuevamente a la profecía de Malaquías, es fácil ver que cuando el Mensajero de Jehová terminara la obra de preparar el camino delante de Jehová, alguna otra cosa debería hacerse, lo que se especifica en las siguientes palabras: "Y [entonces] repentinamente vendrá a su templo el Señor [Jesús] a quien buscáis; es decir, el Angel del Pacto, en quien os deleitáis; he aquí que vendrá, dice Jehová de los Ejércitos." (Mal. 3:1). Hasta el año de 1918 los fieles cristianos en la tierra estaban en espera de que el Señor terminara la

tarea de la iglesia en la tierra y que los tomara a la gloria. Entonces empezaron a comprender mejor los propósitos de Dios. La razón de ello fué la de que entonces el Señor vino "repentinamente" a su templo.

EL TEMPLO

Es importante que se entienda lo que significa el templo de Dios y lo que se da a entender por la venida del Señor a su templo. "Moisés en verdad era fiel en toda la Casa, como un siervo." Cristo Jesús es la Cabeza de la casa de Hijos de Dios. (Heb. 3: 6). El templo de Dios es otro nombre que se da a la casa de hijos. El templo se compone de los ungidos de Dios, Cristo Jesús mismo siendo la "piedra principal del ángulo," y los fieles miembros del cuerpo constituyendo las otras "piedras vivas." (Efe. 2: 18-22). El apóstol suministra más pruebas de esto cuando dice: "Nosotros somos templos del Dios vivo; así como ha dicho Dios: Habitaré en ellos, y andaré en ellos; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo." (2 Cor. 6: 16; 1 Cor. 3: 16). La venida del Señor a su templo marcaría el comienzo de un tiempo especial para entender por los que forman parte del templo de Dios, y los hechos muestran que esto es verdad.

Jesús, el Señor, es el Esposo, en quien los miembros de la iglesia se deleitan y por quien la desposada ha esperado fielmente. Esto se prueba por la profecía que Jesús habló concerniente a las vírgenes prudentes. (Mat. 25: 1-8). Todo el tiempo que Cristo Jesús estuvo preparando el camino delante de Jehová sus verdaderos y fieles seguidores estuvieron vigilando y esperando su llegada para que los juntara con él según lo que había prometido. Con gozo esperaron su venida por cuanto se deleitaban en él. Esto identifica a la clase mencionada

por el Profeta Malaquías como los que se deleitan en el Mensajero de Jehová. A éstos se les da el nombre de "vírgenes" por cuanto son puros y sin mácula, confiando plenamente en el Señor. A la iglesia se compara con una virgen casta desposada con Cristo: "Os he desposado con un solo esposo, para que os presente a Cristo cual virgen casta." (2 Cor. 11:2). Estos son "vírgenes prudentes" por cuanto se deleitan en aplicar sus esfuerzos a entender la Palabra de Dios, y luego la obedecen. "El hijo sabio oye la amonestación de su padre." (Prov. 13:1). Son llamados los hijos de Dios por cuanto reciben de él su vida. Colectivamente reciben el nombre de vírgenes prudentes por cuanto la iglesia, la desposada de Cristo, se representa como una virgen casta, una mujer pura.

Una lámpara es simbólica de la Palabra de verdad de Dios: "Antorcha a mis pies es tu palabra, y luz a mi senda." (Sal. 119:105). "Porque tú eres mi antorcha, oh Jehová, y Jehová alumbrará mis tinieblas." (2 Sam. 22:29). "Yo he aparejado una lámpara para mi ungido." (Sal. 132:17). Refiriéndose a la profecía concerniente a su venida a su templo y a las vírgenes prudentes y a lo que se haría en ese entonces, Jesús dijo: "Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y aderezaron sus lámparas." (Mat. 25:7). Uno adereza una lámpara con el objeto de hacerla más brillante para que pueda ver mejor. Por lo tanto, las palabras de Jesús implican que los fieles comenzarían inmediatamente a escudriñar las Escrituras con diligencia para que pudieran tener un grado mayor de luz en lo que toca a la Palabra de Dios. Por lo tanto, con la venida del Señor a su templo las vírgenes prudentes, habiendo sido recibidas en la condición del templo, serían iluminadas y tendrían un mejor entender de la Palabra de Dios.

Tres años y medio después de la unción de Jesús y después de que comenzó a predicar el evangelio del reino de Dios en la tierra, él llegó a Jerusalem montado a la usanza de los reyes de Israel y se ofreció como Rey, acudiendo inmediatamente al templo o casa de Dios en Jerusalem, y lo limpió. En el año de 1914 Jehová puso a su ungido sobre su trono, por lo tanto en ese entonces Cristo Jesús tomó su autoridad como Rey. Tres años y medio más tarde, es decir, en el año de 1918, el Señor vino a su templo, que es el templo de Dios. Uno de los propósitos de la venida del Señor a su templo, como se muestra por medio de las palabras del Profeta Malaquías, fué y aun es, el de dar a los que se encontraban en la condición del templo un más claro entender de los propósitos de Dios. Por lo tanto esa fecha marca el comienzo de un entender más claro de las profecías, siendo el debido tiempo de Dios.

Refiriéndonos nuevamente a la profecía de Malaquías en conexión con esto, fijémonos que está escrito: "Pues que se sentará como un refinador y purificador de la plata; y purificará a los hijos de Leví, y los afinará como el oro y la plata, para que presenten a Jehová ofrenda en justicia." (Mal. 3:3). En las Escrituras la plata es simbólica de la verdad; por lo tanto el Señor, antes de venir a su templo, refinaría y purificaría la verdad, es decir, daría una visión más clara de la verdad a los que componen la clase del templo. Esto visto, era de esperarse que después de 1918 los verdaderos seguidores de Cristo obtendrían un aumento gradual de claridad en cuanto a la verdad y tendrían un mejor entender de ella del que habían tenido antes, particularmente con referencia a las profecías. Los hechos muestran que exactamente esto es lo que ha ocurrido y esto es en cumplimiento de la profecía. La clase del templo se ha

apercibido de que el Señor no vino con el propósito de llevarlos al cielo, y llegó el tiempo en que se enteró mejor de los propósitos de Dios, dándose cuenta de que el Señor tenía algo para la clase del templo que permaneció en la tierra, y que ésta tendría que hacer eso antes de ser tomada a la gloria celestial. Por lo tanto, la venida del Señor a su templo marca el comienzo del tiempo para entender.

De entre los hijos de Leví se tomaron los sacerdotes de Israel, los que proféticamente representaban al "sacerdocio real" que sería tomado de entre los consagrados a Jehová Dios. (1 Ped. 2: 9, 10). Las palabras del profeta con respecto a Jesús de que cuando viniera a su templo purificaría a los hijos de Leví y los afinaría como el oro y la plata, predijeron que con la venida del Señor a su templo tomaría cuentas y limpiaría a los que habían sido aceptados en el pacto de sacrificio para que los aprobados pudieran ser conocidos y para que tuvieran un más claro entendimiento de los propósitos de Dios y que gozosamente hicieran su voluntad. En conformidad con esto era de esperarse que después de 1918, tiempo en que esta obra de purificación comenzó, los verdaderos seguidores y los aprobados tendrían una visión más clara de la Palabra de Dios, y que los que no fueran aprobados no tendrían esa visión. Los hechos físicos muestran que eso fué exactamente lo que ocurrió en el año de 1918. Algunos se ofendieron y se apartaron del Señor y de su obra. Otros, después de cruzar experiencias bastante duras, comenzaron a tener una comprensión más clara de las profecías y de los propósitos de Dios, y se regocijaron en gran manera. Después de 1918 fué cuando los ungidos de Dios pudieron discernir el significado del "manto de justicia" y de "las vestiduras de salvación."

Dios hizo que su profeta escribiera: "¡Con sumo gozo me regocijaré en Jehová; mi alma se alegrará en mi Dios! porque me ha hecho vestir ropas de salvación, me ha cubierto con manto de justicia; como el esposo, cual sacerdote, se viste espléndidamente, y como la esposa se engalana con sus joyas." (Isa. 61:10). Después de 1918 las vírgenes prudentes comenzaron a ver que el manto de justicia implicaba la aprobación de Jehová y que las vestiduras de salvación identificaban a los aprobados que son gratos a Dios y que se esfuerzan sinceramente en hacer su voluntad. Viendo esto empezaron a regocijarse en gran manera, y siguiendo bajo el manto de justicia, continuaron también regocijándose. Muchas otras de las profecías, después de ese tiempo, empezaron a aclararse ante los ungidos, y en proporción a que aumentaba su entender crecía su gozo en el Señor.

Cristo Jesús, el gran Profeta, suministró testimonio corroborativo relacionado al fin del mundo y a lo que seguiría, al decir: "Los reinos de este mundo han venido a ser los reinos de nuestro Señor y de su Cristo." (Apoc. 11:15, *V.A.I.*) Estas palabras corresponden con las del profeta de Dios en el Salmo 2:6, en donde se trata del tiempo en que Jehová puso a su Hijo sobre su trono. En conexión con este mismo texto Jesús también profetizó: "Y airáronse las naciones, y ha venido ya tu ira." (Apoc. 11:17, 18). En 1914 se airaron las naciones, y la Guerra Mundial comenzó y continuó por cuatro años, terminando en 1918. Esa Guerra Mundial y los acontecimientos relacionados con ella fueron un exacto cumplimiento de las palabras proféticas de Jesús que se registran en Mateo 24:7-10. Fué en ese entonces cuando el Señor vino a su templo. "Y fué abierto el templo de Dios en el cielo, y fué vista en su templo el

arca de su pacto; y hubo relámpagos, y voces, y truenos, y un terremoto, y grande pedrisco."—Apoc. 11:19.

El templo de Dios fué abierto para los aprobados de la clase del templo, y por esta razón los tales comenzaron a tener un mejor entendimiento de las cosas celestiales. Desde ese tiempo en adelante los miembros de la clase del templo han entendido las profecías como nunca antes, por cuanto allí se marcó el comienzo del debido tiempo de Dios para entender. Los "relámpagos" o lampos de luz, representan la verdad de Dios, y al brillar éstos sobre la clase del templo los miembros de él continuaron teniendo una más clara visión de los propósitos de Jehová, especialmente de las profecías. Esto representa la *epifania* o presencia del Señor y el *brillo* con aumento de luz. Esa condición de brillo con aumento de luz tiene que continuar hasta el *apocálupsis* o completa *manifestación* o *descubrimiento* de los propósitos de Dios con respecto a su reino o justo gobierno.

Respondiendo a una pregunta concerniente a su segunda presencia, el fin del mundo y la venida a los suyos, Cristo Jesús, el gran Profeta, dijo: "Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre." (Mat. 24:30). Fué después de 1918, el año en que el Señor vino a su templo, cuando la señal del Hijo del hombre apareció en el cielo en cumplimiento a la profecía ya mencionada. Entonces, ¿cuál fué esa señal?

[illegible] y [illegible] y la [illegible]
y la luna [illegible] y grande pedazo. — Aquí [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Desde [illegible] de la [illegible]
del templo [illegible]
[illegible] que [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
de los [illegible] que [illegible]
plaza manifestación [illegible]
[illegible]
[illegible]

CAPITULO V

La Organización de Dios

JEHOVA, por conducto de su gran Profeta, a quien dió una revelación, hizo que se escribieran las siguientes palabras proféticas: "Y un gran prodigio [señal] fué visto en el cielo: Una mujer revestida del sol, y teniendo la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas." (Apoc. 12:1). Es evidente que la señal o prodigio que se menciona en esta profecía es la misma que Jesús menciona en su profecía de Mateo 24:30. En ambos casos la palabra señal proviene de la misma raíz. Es también evidente que la señal no podía ser vista ni apreciada hasta que el Señor vino a su templo y el templo fué abierto. Una señal implica la indicación o prueba que se da con el fin de establecer o sentar un hecho. El gran "prodigio" o señal de necesidad fué algo en cumplimiento de la profecía. Puesto que se dice que fué vista en el cielo, se implica que sería discernida por los que tienen la capacidad de entender las cosas espirituales.

En lo que toca a Jehová, todo es orden y él procede con orden. Para él no hay confusión. (1 Cor. 14:33). El conoció el fin desde el principio y por lo tanto para él todo debe trabajar en exacto orden y debe cumplirse en un tiempo fijo. En su primera profecía habló de la mujer que produciría la "simiente" o descendencia que sería usada para cumplir sus propósitos. Esa profecía no podría aplicar a Eva y sus hijos, sino a algo representado por ellos. Las Escrituras nos suministran las pruebas de que "la simiente" es "El Cristo," el Ungido

de Dios. (Gál. 3:16, 27-29). En conexión con la "simiente" está escrito que la ciudad de "Jerusalem la celestial . . . es madre de nosotros," dando a entender la simiente. La ciudad de Jerusalem que está en la tierra, es simbólica de la organización de Dios. Esto visto, se usa a una mujer para representar en símbolo la organización de Dios. No debemos ignorar que Dios tiene una organización, siendo el caso que Dios todo lo hace con orden y no puede haber orden sin organización. En atención a lo dicho, arribamos a la conclusión de que la mujer que se menciona en la profecía de Apocalipsis 12:1 es la organización de Dios.

Se puede decir que Dios siempre ha tenido una organización, pero siendo el caso que la tierra es para el hombre, y que las Escrituras fueron escritas para los hombres en la tierra que están siendo preparados para formar parte de la organización de Dios, la profecía mencionada tiene que referirse a la organización que habría de tener un efecto directo con el hombre. Esta profecía indudablemente tiene que referirse a una organizcaión que se ha preparado especialmente para el hombre, y más particularmente para los hombres que son tomados para formar la clase del templo y que llegan a ser parte de la organización de Dios. Jesús, el gran Profeta, pronunció una profecía en la que dijo: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si no fuera así, yo os lo hubiera dicho; porque voy a prepararos el lugar. Y si yo fuere y os preparare el lugar, vendré otra vez, y os recibiré conmigo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis."—Jn. 14:2, 3.

La palabra "mansión" que se usa en este texto quiere decir un lugar de residencia o para permanecer. En la organización de Dios hay muchos puestos o lugares para residir o permanecer. Pero la declaración de Jesús fué

al efecto de que él iba a preparar un lugar en esa organización para sus fieles seguidores en la tierra. El quiso decir que prepararía un lugar en la organización de Dios para ellos, para que pudieran estar allí con él. Desde la ascensión del Señor al cielo, el gran deseo y la esperanza de todos los verdaderos seguidores de Cristo Jesús ha sido su venida y su reino.

Jesús profetizó concerniente a su venida y a su reino cuando habló de la "señal" que apareció en el cielo. Por lo tanto el tiempo tiene que llegar en que los verdaderos seguidores suyos tendrían la prueba y el entender de su reino, cuándo sería dado a luz y cuándo empezaría a funcionar. Cuando una mujer da a luz a un niño quiere decir que lo ha introducido a la vida para que comience sus actividades. Con certeza se hace la declaración de que la señal que apareció en el cielo es la prueba, para la clase del templo, de que el reino ha comenzado. (Sal. 2:6). Esto tendría que ser discernido por algunos de los fieles de Dios antes de ser llevados a la gloria.

La mujer en la profecía en discusión (Apoc. 12:1) aparece "revestida del sol, y teniendo la luna debajo de sus pies." Dios hizo el sol y la luz que da. (Sal. 74:16). "Porque Jehová Dios es escudo y sol." (Sal. 84:11). En una de las profecías dichas concerniente al reino está escrito: "Su linaje durará para siempre, y su trono como el sol delante de mí." (Sal. 89:36). Jehová se cubre de luz como de vestidura. (Sal. 104:2). La ley de Dios es su expresada voluntad, y los que le aman serán guiados por ella y andarán en la senda del bien.—Sal. 19:7; 89:37; 119:105.

La mujer revestida del sol y andando en la senda del bien, representa a la organización de Dios iluminada por él y moviéndose conforme a su voluntad. Sobre la cabeza

de la mujer se ve una corona, la que proféticamente dice 'La cabeza de la organización de Dios es Cristo Jesús, el gran Profeta, Sacerdote y Rey, y el jefe ejecutivo de Jehová, investido de todo poder y autoridad en los cielos y en la tierra.' (Mat. 28: 18). Las doce estrellas en la corona muestran las doce divisiones de la gloriosa organización de Jehová, representada por los doce apóstoles. (Apoc. 7: 5-8). Es después de que el templo de Dios se abre en el cielo cuando los de la clase del templo que aun se encuentran en la tierra, a la luz de los "relámpagos" de Jehová, ven esta gran señal o prodigio.

Cuando Jesús subió al cielo su Padre le dijo: "¡Siéntate a mi diestra, hasta tanto que ponga a tus enemigos por tarima de tus pies!" (Sal. 110: 1). Jesús tenía que sentirse ansioso de entrar en acción y hacer a un lado el enemigo para vindicar el nombre del Padre. El tiempo vendría, como lo señala el profeta, cuando haría eso. Tal cosa marcaría el comienzo del nuevo gobierno o reino. Por lo tanto, la profecía describe la organización de Dios como una mujer con dolores de parto, angustiada para dar a luz. (Apoc. 12: 2). El tiempo debería llegar en que Cristo Jesús tomaría su poder y comenzaría a hacer sentir su reino por cuanto Dios había hecho que los profetas profetizaran que él enviaría u ordenaría a Jesús a dominar en medio de sus enemigos. (Sal. 110: 2). Esto marcaría el cumplimiento del Salmo 2: 6, cuando Dios puso a su Rey sobre su trono. Representaría el nacimiento o dada a luz del nuevo reino que ha de dominar al mundo. Eso fué claramente en cumplimiento de la profecía: "Y dió a luz un hijo varón, que ha de regir todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fué arrebatado hasta Dios y hasta su trono."—Apoc. 12: 5.

El "hijo varón" es el gobierno de Dios que dominará a todas las naciones y pueblos de la tierra y el cual no permitirá oposición. De este modo se muestra el reino de Dios que gobernará conforme a su voluntad. Ese es el reino y gobierno por el cual Jesús nos enseñó a orar: "Venga tu reino, sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra." (Mat. 6:10). Por lo tanto la profecía muestra la organización de Dios representada por la mujer revestida con el sol, y dando nacimiento o produciendo el reino que ha de ejercer el dominio.

Fué en el año de 1914 cuando el "período de espera" llegó a su fin. (Sal. 110:1; Heb. 10:13). Eso marcó el tiempo del fin del gobierno de Satanás, y desde ese tiempo en adelante se le permite seguir sin impedimentos. Fué entonces cuando comenzó la Guerra Mundial, la cual marcó el cumplimiento de la profecía concerniente a la presencia del Señor y al fin del mundo. (Mat. 24:7-10). En ese entonces comenzó la guerra en el cielo, resultando en que Satanás fué arrojado del cielo. (Apoc. 12:7-9). Pero el verdadero seguidor de Cristo Jesús no podía discernir ni vió esa señal antes de 1918 por cuanto en ese año fué cuando el Señor vino a su templo y comenzó a dar a la clase del templo más luz sobre la Palabra de Dios. (Apoc. 11:19). Para ese entonces el Señor había preparado un lugar para los miembros de su cuerpo de la manera que había profetizado, y venía a asignarles un lugar en la organización de Dios y a darles mayor luz para que pudieran darse cuenta de la voluntad de Dios concerniente a ellos. El nacimiento de la nación o gobierno, el comienzo del reino de Dios colocando a Cristo sobre su trono, y la venida a su templo, es la llave de la verdad que capacita a aclarar mucho del testimonio profético que Dios revela a su pueblo.

SION

En su Palabra Dios ha provisto testimonio cumulativo concerniente a sus propósitos con el fin de que los que están verdaderamente dedicados a él tengan una evidencia firme para establecer su fe. Esa evidencia cumulativa la ofrecemos aquí, apoyados en la Biblia, y probando que Dios tiene una gran organización visible e invisible, y que su organización está ahora en operación en armonía con su voluntad y que como parte de esa organización se encuentra la clase del templo, algunos de sus miembros estando en el cielo y otros en la tierra.

Sión es uno de los nombres que se aplican a la organización de Dios. La ciudad de Jerusalem también llevaba el nombre de Sión. "La ciudad de David [el Amado], la cual es Sión." (1 Re. 8:1). Dios organizó a la ciudad de Jerusalem y puso su nombre en ella, identificándola como suya. Representa su organización. El profeta dice que Dios "Escogió la tribu de Judá, al Monte de Sión que él amó," y allí edificó su santuario, y escogió a David como cabeza de ella. (Sal. 78:68-70; 76:1, 2). De este modo en frase profética él describe a Sión, la organización de Dios, y a Cristo Jesús el Amado de Jehová, la Cabeza de ella.

Cuando David sacó el arca del pacto de la casa de Obed-edom, la puso en el tabernáculo en el Monte Sión, en la ciudad de Jerusalem (1 Re. 8:1). Esa fué la parte oficial de la ciudad por cuanto el rey moraba allí y era el oficial ejecutivo. Después de esto se edificó el templo y allí se condujo el arca del pacto y desde entonces se aplicó el nombre de Sión a ese lugar.—1 Re. 8:4-21.

El arca y la luz brillando sobre ella representaba la presencia de Jehová o su lugar de habitación. (Lev. 16:2; Heb. 9:5; Isa. 60:19; Ex. 13:21). Por lo

tanto Sión representa la familia oficial de Dios, el lugar de su habitación: "Este Monte de Sión, donde has habitado." (Sal. 74:2). "Porque Jehová ha elegido a Sión; deseóla como habitación para sí."—Sal. 132:13.

En la ciudad de Jerusalem se encontraban muchos que no formaban la familia real u oficial. De igual manera no todos los que son traídos a formar parte de la familia de Dios constituirán la parte oficial de la organización. Las Escrituras muestran que habrán muchos que no formarán parte de la familia real pero que serán parte de la organización de Dios por ser siervos de la familia real. (Apoc. 7:15). Por lo tanto, el nombre "Jerusalem" abarca a toda la iglesia o la clase llamada, en tanto que "Sión" de una manera especial representa a los que formarán la familia real y se sentarán con Cristo Jesús en su trono. (Apoc. 3:21). Por eso se muestra a Jehová morando en Sión, la que de una manera especial, representa su organización. (Sal. 9:11). Las dos palabras "Jerusalem" y "Sión," puesto que se usan para representar la organización de Dios, simbólicamente se representan por una mujer.

EDIFICANDO A SION

Dios, por medio de su profeta, predijo que él edificaría a Sión. "Porque Jehová habrá edificado a Sión; habrá aparecido en su gloria." (Sal. 102:16). La palabra que aquí se traduce "edificado" también se traduce como "dado hijos" y "establecido." Pasemos a considerar otra profecía en conexión con Apocalipsis 12:5. Por conducto de su profeta, Jehová predijo que Sión daría a luz un hijo varón y a algunos hijos. "Antes que estuviese de parto, dió a luz Sión; antes de que le vinieran los dolores, produjo un hijo varón." (Isa. 66:7). El hijo varón en esta profecía indudablemente es el

mismo hijo varón mencionado en Apocalipsis 12. El método empleado por Jehová para edificar a Sión es como sigue: Cuando llegó el debido tiempo de Dios él colocó a su ungido Hijo, Cristo Jesús, sobre su trono. Esto se representa por el monte Santo de Sión, el lugar más alto o cabeza de Sión. (Sal. 2:6). Este hecho se describe en símbolo como la mujer, su organización, dando a luz a un hijo varón o produciendo y poniendo en operación el gobierno del Señor en beneficio del pueblo de Dios. Luego el Señor ordena a su amado Hijo que proceda a reinar y que domine y destituya a su enemigo. —Sal. 110:2-6.

Hasta ese entonces no había habido dolor ni angustia en Sión, pero inmediatamente después de que Cristo Jesús fué puesto sobre su trono el dolor y la angustia comenzaron. Ese dolor fué ocasionado por una lucha entre Jesús, el gran Rey y Sacerdote de Jehová, junto con sus santos ángeles, por un lado, y Satanás y sus ángeles del otro. Antes de ese tiempo Satanás tenía ciertas libertades y autoridad en el cielo, las cuales perdió después de esa lucha, cuando "fué arrojado del cielo." Esa lucha se describe en la profecía de la siguiente manera: "Y hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón; y el dragón y sus ángeles pelearon; pero no prevalecieron, ni fué hallado más su lugar en el cielo. Y fué arrojado el grande dragón, aquella serpiente antigua que es llamada el Diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo; arrojado fué a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados juntamente con él." Y oí una gran voz en el cielo, que decía: ¡Ahora han venido la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios, y la soberanía de su Cristo; porque ha sido derribado el Acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche! Y ellos le vencieron por

medio de la sangre del Cordero, y por medio de la palabra de sn testimonio, y no amaron sus vidas, exponiéndolas hasta la muerte."—Apoc. 12: 7-11.

Poco tiempo después de esta guerra en el cielo los hijos de Sión nacieron y entonces hubo mucho regocijo. Esto se predijo por el profeta cuando dijo: "¿Quién oyó jamás tal cosa? ¿Quién ha visto cosa semejante? ¿La tierra será hecha producir en un solo día? ¿o nacerá un nación de una vez? pues luego que Sión estuvo de parto, dió a luz sus hijos. Por ventura traeré al punto de nacer y no haré dar a luz, dice Jehová? ¿o yo que hago dar a luz estorbaré el nacimiento, dice nuestro Dios? ¡Regocijaos con Jerusalem y gloriaos en ella, todos los que la amáis! alegraos con ella hasta con alborozo, todos los que os lamentáis por ella!"—Isa. 66: 8-10.

Por supuesto que Cristo Jesús nació de esta manera al ser levantado de entre los muertos. Sin embargo, "el hijo varón," se refiere a la nueva nación o gobierno que vió la luz cuando Dios colocó a su Rey sobre su trono. Los hijos de Sión deben ser los miembros del cuerpo de Cristo que son dados a luz o que nacen después de los dolores. Por lo tanto las profecías de Isaías y Apocalipsis 12 están en perfecto acuerdo.

Parece que el orden lógico para el nacimiento es, primero los seguidores de Cristo que han muerto fieles al Señor, los apóstoles por ejemplo; más tarde los fieles en la tierra. Jesús había profetizado y dicho de ellos: "Y si yo fuere y os preparare el lugar, vendré otra vez, y os recibiré conmigo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis." Pablo fué uno de los fieles, y cuando estaba para morir escribió a Timoteo: "¡Porque ya estoy para ser ofrecido en sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado! ¡He peleado la buena pelea, aca-

bado he mi carrera, he guardado la fe; de ahora en adelante me está reservada la corona de justicia, que me dará el Señor, el justo Juez, en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que aman su aparecimiento!"—2 Tim. 4: 6-8.

LA RESURRECCCION DE LOS FIELES

Estas palabras nos suministran la llave para entender el asunto. Pablo sabía que estaba para morir y que tendría que permanecer muerto hasta la segunda venida de Cristo, cuando sería recibido por él. Las palabras de Pablo son preféticas y fijan el tiempo de su resurrección al decir "en aquel día." Se encontrará que siempre que ocurre esta expresión en las Escrituras, tiene referencia a la presencia del Señor cuando él toma su poder y comienza su reino. Pero aún de una manera más definida Pablo fija el tiempo al decir: "Que me dará el Señor, el justo Juez." El Señor viene a su templo con el fin de juzgarlo y en ese entonces es que da o asigna la corona, según lo indica Pablo. (Sal. 11: 4, 5). Además, Pablo dice en otra ocasión: "Los muertos en Cristo se levantarán primero." "Nosotros, los vivientes, los que quedemos hasta el advenimiento del Señor, no llevaremos ventaja alguna [no nos anticiparemos ni precederemos] a los que han dormido ya."—1 Tes. 4: 15.

Los apóstoles, y otros que han muerto en la fe, constituyen parte del templo de Dios. (1 Cor. 3: 16, 17). Son parte de Sión, y para ser traídos a Sión o ser edificados en Sión tienen que ser despertados de entre los muertos. La razonable conclusión, por lo tanto, es la de que los santos que murieron fieles y aprobados por el Señor serían despertados de entre los muertos, traídos al templo y edificados como parte de Sión, después de que el Señor les preparara un lugar y volviera a su templo.

Pablo escribió: "Todos tenemos que comparecer ante el tribunal de Cristo," con el fin de ser juzgados. Su despertar de entre los muertos y el ser traídos a Sión constituye el juicio final de los santos, cuando el justo Juez, Cristo Jesús, da a cada uno de los aprobados una corona de vida y los coloca en el lugar preparado para ellos en la organización de Dios.

JUICIO

Una de las razones para la venida del Señor a su templo es la de entrar a juicio, y ese juicio debe comenzar por la casa de Dios. (Mal. 3:1-3; Sal. 11:4, 5; 1 Ped. 4:17). Se saca en consecuencia por lo dicho que el pueblo de Dios que está en la tierra al tiempo de la venida del Señor a su templo tiene que ser juzgado antes de que sus miembros sean instalados como parte de la organización de Dios y miembros de Sión. Su juicio y aprobación marca el tiempo de su edificación en Sión. Las palabras del profeta muestran que la venida del Señor a su templo marcaría el comienzo de una fiera y severa prueba o examen de los que en la tierra profesan ser del Señor. "He aquí . . . repentinamente vendrá a su Templo el Señor . . . ¿Pero quién es capaz de soportar el día de su advenimiento? ¿y quién podrá estar en pie cuando él apareciere? porque será como el fuego del acrisolador, y como el jabón de los bataneros; pues que se sentará como acrisolador y purificador de la plata, para que presenten a Jehová ofrenda en justicia." —Mal. 3:1-3.

Revestidos de todo poder y autoridad para juzgar y poner en vigor sus juicios, Cristo Jesús se sienta en juicio como refinador y purificador de los hijos de Leví, para poner de manifiesto los que son aprobados. (Jn. 5:22). Los hijos de Leví que se describen en esta pro-

fecía proféticamente representan al pueblo consagrado de Dios, los que se han comprometido a hacer la voluntad de Dios y que se encuentran en la tierra al tiempo del juicio. Esta profecía muestra claramente que algunos no serían capaces de estar en pie y que caerían.

Pasemos ahora a considerar algunos hechos relacionados con el cumplimiento de la profecía. En el año de 1918 llegó hasta el pueblo de Dios un tiempo de prueba que sometió a examen la fe y la devoción de todos. Durante el período de tiempo en que Cristo Jesús estuvo preparando el camino delante de Jehová, muchos abandonaron los sistemas denominacionales y declararon su propósito de andar en la luz de la verdad y de servir a Dios. En las duras experiencias de 1918 muchos de éstos cayeron, apartándose del Señor y volviendo al mundo. Muchos de ellos se encontraban esperando que el Señor vendría a tomarlos y llevarlos consigo al cielo, fijando particularmente el año de 1914 como el tiempo en que esto ocurriría. En verdad 1914 fué una fecha marcada, pero sucedió que estaban esperando algo que no debía llevarse a cabo entonces.

A causa de la severa prueba que más tarde vino, en el año de 1918, muchos se desanimaron, se llenaron de temor y, habiendo perdido su fe cayeron. Entre la clase consagrada sin embargo, algunos sufrieron la prueba y continuaron fieles al Señor. Los que fueron fieles recibieron la aprobación del Señor representada por "el manto de justicia," fueron traídos a la condición del templo, y desde entonces han tenido una visión más clara de la verdad. Y en proporción a que han crecido en su desinteresada devoción al Señor, ha aumentado en gran manera su apreciación de la verdad.

Grandes números de cristianos profesos formaban en ese tiempo parte del "organizado cristianismo" o de

los sistemas eclesiásticos denominacionales. Aproximadamente en el año de 1918 los guías de esos sistemas eclesiásticos olvidaron al Señor y su reino y se apartaron por completo, adoptando en cambio la falsificación del reino, la Liga de Naciones, la cual es hija del Diablo, y declararon ser ésta el reino de Dios manifestado en la tierra y que cumpliría los anhelos de la gente. A causa de esto el juicio del Señor llegó sobre los sistemas de religión organizada. Los hechos físicos apoyan la conclusión de que el juicio de la casa de Dios empezó en el año de 1918, al tiempo de la venida del Señor a su templo, y que entonces los fieles fueron edificados en Sión.

PARABOLAS

Jesús habló en parábolas cuando enseñó a sus discípulos concerniente a su venida y a su reino. Muchas de esas parábolas son profecías. Entre ellas se encuentran la parábola de las minas y la de los talentos. En la profecía que trata de las minas Jesús habla de sí mismo como un hombre de ilustre nacimiento partiendo para un país lejano a recibir para sí un reino, y volver. (Luc. 19:12). De hecho Jesús recibió el reino en el año de 1914, cuando Dios le ordenó dominar en medio de sus enemigos. (Sal. 110:2). Siendo ese el caso, la "vuelta" que se menciona aquí tiene que ser después de ese tiempo y se refiere a su venida a sus fieles, para recibirlos consigo, según lo profetizado. En esa parábola profética Jesús se pinta como viajando a un país lejano pero antes de partir llamó a sus diez siervos y "les dió diez minas, y les dijo: Negociad con esto hasta que yo venga." (Luc. 19:13). Más o menos se dice lo mismo en la parábola de los talentos: "Llamó a sus propios siervos, y les entregó sus bienes, dando a uno cinco talentos, a otro dos,

y a otro uno; a cada uno conforme a su capacidad; y luego partió lejos."—Mat. 25:14, 15.

El cumplimiento de estas profecías comenzó cuando Jesús ascendió a los cielos, en donde tenía que aguardar hasta que recibiera el reino o gobierno sobre el cual sería el gran Gobernante. Durante su ausencia todos los intereses del reino o gobierno, aquí en la tierra, habían sido encomendados a los que habían hecho una pacto de hacer la voluntad de Dios, lo que incluye a los que tienen el conocimiento de la verdad y se han consagrado a hacer la voluntad de Dios durante el período de tiempo en que el Mensajero estaba preparando el camino delante de Jehová. (Mal. 3:1). Esos intereses del reino se representan por los símbolos de bienes, talentos, dinero y minas.

¿Quiénes permanecerían fieles y verdaderos al Señor y se dedicarían a cuidar los intereses de su reino hasta su venida? ¿A quiénes encontraría fieles al tiempo de su venida? La profecía continúa diciendo: "Sus ciudadanos empero le odiaban; y enviaron tras él una embajada diciendo: ¡No queremos que éste reine sobre nosotros!" (Luc. 19:14). La clase clerical, en su calidad de guías del tal llamado "cristianismo," ha pretendido que sus miembros son ciudadanos del reino de Dios. La parte de la profecía que acabamos de citar tuvo cumplimiento al tiempo en que el clero, como guías y gobernantes de los sistemas denominacionales, declararon que establecerían la Liga de Naciones como un método de gobierno y que ellos y sus aliados, el capital y los políticos, dominarían y no admitirían que Cristo gobernara sobre ellos.

Cristo Jesús recibió su reino en el año de 1914 y entonces comenzó a reinar. Poco tiempo después, de acuerdo con las profecías, volvió con el fin de entrar a

cuentas con sus siervos, es decir, a juzgar. Las parábolas dicen: "Y aconteció que a su regreso, habiendo recibido el reino, mandó llamar a sí aquellos siervos, a quienes había dado el dinero, para saber en lo que había negociado cada uno." (Luc. 19:15). "Después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos y los llamó a cuentas." (Mat. 25:19). El entrar o llamar a cuentas implica el juicio o prueba predicho por los profetas.—Mal. 3:1-3; Sal. 11:4, 5.

La parábola muestra después cuál sería el resultado de las cuentas o juicio el cual consideraremos en el orden invertido: Con respecto a los enemigos, representando al clero y a los mayorales de sus rebaños, dijo: "Empero en cuanto a aquellos mis enemigos, que no querían que yo reinase sobre ellos, ¡traedlos acá, y degolladlos delante de mí!" (Luc. 19:27). Los hechos muestran que esta profecía se cumplió en 1919 cuando la Liga de Naciones fué aceptada por el clero y los principales del rebaño como o en lugar de Cristo y de su Reino. En otra parábola profética se representan como "cizaña" que se junta en manojos para ser destruída. (Mat. 13:30). A causa de la vigorosa proclamación de la verdad de Dios por sus fieles siervos, y a causa del ejercicio de la "sabiduría" del clero, los sistemas eclesiásticos se han visto forzados a atarse en el manojo de la federación de iglesias. Por lo tanto, han perdido eternamente la oportunidad de participar en las actividades del reino de Cristo.

El siervo que no usó debidamente, de acuerdo con sus oportunidades, los intereses del reino, representados por las minas y los talentos, fué privado por el Señor del manejo de esos intereses cuando entró a cuentas, pasando su parte a manos de los que aprobó como fieles. A los infieles da el Señor el nombre de "siervos inútiles,"

y de éstos la profecía indica que serán echados a las tinieblas de afuera. (Mat. 25:24-30; Luc. 19:20-24). Los hechos físicos muestran que esta parte de la profecía ha tenido su cumplimiento desde y después del año de 1918. Los que se negaron, o no cuidaron fielmente de los intereses de la obra del Señor, dejando de representarlo ante la gente con sinceridad y denuedo, han perdido los intereses que se les habían encomendado y no pueden entender los propósitos de Dios. Están en tinieblas.

El gran Profeta muestra que después del examen que habría cuando él viniera a su templo se encontraría una clase de fieles. Después de recibir el reporte de las actividades de esos fieles, el Señor dice: "Bien hecho, buen siervo: por cuanto has sido fiel en lo que es muy poco, ten autoridad sobre diez ciudades." (Luc. 19:17). "Su Señor le dijo: ¡Bien hecho, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: ¡entra en el gozo de tu Señor!" (Mat. 25:21). Los que llegan a formar la clase fiel son aprobados y se les invita a entrar en el gozo del Señor. A esos fieles el Señor encomienda todos los intereses de su reino en la tierra. Todos los intereses o las oportunidades de servir al Señor son quitadas de los infieles y se entregan a los fieles. Esta clase de fieles también recibe ahora el nombre de el "resto" o el "residuo."

El Señor dijo otra profecía con respecto a su venida a su templo y a la tarea de traer a los fieles dentro de su organización. El comparó las duras pruebas de ese tiempo con el diluvio en los días de Noé, usando a Noé y a su fiel familia como ilustración para representar a la clase fiel que se encontraría alerta esperando al Señor y con celo haciendo todo lo posible por cuidar denodadamente sus intereses. Mostró luego cómo dos se encon-

trarían sirviendo en el campo, ambos pretendiendo representar al Señor, pero que solamente uno sería aprobado. Luego añadió: "¡Velad pues porque no sabéis qué día ha de venir vuestro Señor! ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, a quien su señor ha puesto sobre su familia, para darles el alimento a su tiempo? ¡Bienaventurado aquel siervo, a quien su señor cuando viniere le hallare haciendo así! De cierto os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes."—Mat. 24:42, 45-47.

Los hechos físicos muestran en cumplimiento de esta profecía que desde el año de 1918 ha habido un pequeño número de fieles y verdaderos seguidores de Cristo Jesús que han dado testimonio del nombre de Jehová, de su Rey, y de su reino. Esa fiel clase ha tomado un curso sabio o apropiado por cuanto han hecho lo que el Señor ha ordenado que se haga y los fieles de continuo hacen esto conforme a la manera señalada por el Señor; a los tales el Señor designa como el "siervo fiel y prudente." Existe también una clase que ha tomado un curso contrario y que opone la obra del Señor de dar el testimonio a su nombre y a su reino; a los tales se designa con el nombre de "aquel siervo malo." (Mat. 24:48-51). Los que componen la clase del siervo fiel y prudente son los que constituyen los hijos de Sión, dados a luz y edificados en la organización de Dios.

EL RESTO

Jehová hizo que su profeta predijera con respecto a un resto o residuo entre su pueblo. "En aquel día, Jehová de los Ejércitos será corona de gloria y diadema de hermosura para el resto de su pueblo; y espíritu de juicio para el que se siente en el tribunal de justicia, y valentía para los que tornan atrás la batalla en la puerta." (Isa. 28:5, 6). Los israelitas fueron un pueblo profético.

Muchas de las profecías tuvieron un cumplimiento en miniatura con ese pueblo, pero el cumplimiento pleno toma lugar con el Israel espiritual el cual se compone de los que han hecho un pacto con el Señor de seguir en las huellas de Jesús. Entre el típico pueblo de Dios, Israel, hubo una gran apostasía del pacto y de Jehová, dejando solamente entre los fieles un pequeño número o resto concerniente al cual habló Pablo. (Rom. 11:5). Isaías predijo que quedaría un resto. (Isa. 1:9). Isaías también profetizó que él y sus hijos habían sido puestos por señales y maravillas en Israel. (Isa. 8:18). Las palabras "señales" y "maravillas" señalan de una manera clara acontecimientos futuros. Dios tuvo que ver con los nombres que se dieron a los hijos de Isaías. El nombre de uno de ellos significa "juicios severos e inevitables," aludiendo a los que Jehová visitaría sobre su pueblo profeso. (Isa. 8:1). El nombre del otro significa "el resto volverá" y alude al resto que recibe la bendición del Señor a causa de su fidelidad. (Isa. 7:3). Esta profecía corresponde exactamente con lo que Jesús profetizó en las parábolas de las minas y de los talentos.

Un resto es lo que queda después de sacarse un mayor número. El juicio que comenzó cuando el Señor vino a su templo en 1918 removió o quitó a muchos, dejando un resto que ha hecho el propósito de continuar fiel a Jehová Dios. El resto es la clase aprobada que recibe el manto de justicia y a la que se le dan las ropas de salvación (Isa. 61:10; Mat. 22:2-14), y la que se encuentra vestida con el traje de boda. Refiriéndose al tiempo de su venida a su templo, Jesús dijo: "El Hijo del hombre, cuando viniere, ¿hallará fe sobre la tierra?" (Luc. 18:8). La profecía que él dijo por medio de estas parábolas de las minas y de los talentos muestra que muchos dejarían de ser fieles, pero que un resto lo sería. En otra

ocasión él también profetizó que sacaría de entre los que profesan ser la clase del reino a todos los que sirven de tropiezo y que hacen iniquidad, dejando tan solo un resto.—Mat. 13:41-49.

Dios, por medio del Profeta Isaías dijo: "Por tanto yo le daré porción con los grandes, y con los poderosos repartirá los despojos." (Isa. 53:12). "Los poderosos" representan a los fieles que pasan a través de las severas pruebas permaneciendo fuertes en el Señor. (Sal. 118:13, 14; Efe. 6:10). Esa clase será la que se sentará con el Señor en su trono y tendrá potestad sobre las naciones. (Apoc. 2:26, 27; 3:21). Estos serán los que reinarán con Cristo en el cielo. (Apoc. 20:6). No todos los que profesan ser seguidores de Cristo y hablan en su nombre formarán parte del reino. (Mat. 7:22, 23). Solamente los fieles y verdaderos serán los que constituirán el resto y los que recibirán una parte en el reino. Todos los otros serán sacudidos, según lo muestran las palabras proféticas del Señor. (Heb. 12:26, 27). Ese sacudimiento y separación ha estado en progreso desde el año de 1918. El resto es el que es edificado y se hace parte de Sión, llegando así a ser parte de la organización de Dios.

JUNTANDO A LOS SANTOS

Jehová, por medio de su profeta, predijo la junta de su pueblo fiel: ¡Juntadme mis piadosos siervos, los que han ratificado mi pacto sobre sacrificio!" Una mejor traducción de este texto sería: "¡Juntadme mis santos, los que han hecho conmigo un pacto de sacrificio." (Sal. 50:5). El pacto de sacrificio que se menciona es el pacto que Dios hizo con Jesús cuando le prometió la naturaleza divina. Ese pacto fué hecho en el Jordán, al tiempo del bautismo de Jesús. Algunos han sido invi-

tados dentro de ese pacto, la condición siendo una plena devoción a Dios, aun hasta la misma muerte. (Luc. 22:28-30, *Diaglott*). Muchos se han comprometido a hacer la voluntad de Dios, pero no es suficiente el hacer el pacto. El que es favorecido con el privilegio de entrar en ese pacto debe probarse fiel y verdadero haciendo su parte en él. De las palabras del profeta se deduce que algunos se probarían fieles y otros infieles. La junta a Jehová se lleva a cabo cuando el Señor viene a su templo y somete a prueba a su pueblo profeso. Los aprobados son juntados al ser traídos a la condición del templo y edificados como parte de Sión o la organización de Dios. Los fieles son los que gozan de la bondad de Dios por cuanto están dedicados a él y son objeto de su amor.

Este mismo texto se presenta por Rotherham en las siguientes palabras: "Juntaos a mí, vosotros hombres de bondad, los que habéis solemnizado mi pacto sobre sacrificio." Los fieles, al debido tiempo, se separan de los infieles a causa del curso fiel y prudente que siguen. Cuando se hace el examen y el Señor los encuentra fieles, los pone a un lado o separa con el fin de formar una compañía para usarla conforme a sus propios fines. (Isa. 43:21). Por lo tanto, éstos constituyen el resto. En contra de esta clase del resto es que el enemigo especialmente dirige sus ataques por cuanto son los únicos que fielmente representan al Señor en la tierra. Estos, libre y gozosamente, se ofrecen a sí mismos en el día del Señor, y se regocijan en hacer lo que el Señor les da que hacer.—Apoc. 12:17; Sal. 110:3.

EL RETIRO

Jehová hizo que su profeta predijera un retiro para los que fueran juntados al Señor. "El que habita en el retiro del Altísimo, morará seguro bajo la sombra del

Omnipotente." (Sal. 91:1). Esta profecía no pudo haberse cumplido sino hasta que el Señor vino a su templo, a lo menos en lo que toca a la iglesia en la tierra. Nadie podía encontrarse en el retiro del Altísimo a menos que fuera parte de la organización de Dios. Una vez que se hace el examen y se hallan los fieles y aprobados, éstos son introducidos en la organización de Dios en donde pueden estar seguros. Por eso el profeta dice: "Por cuanto has dicho: ¡tú, oh Jehová, eres mi refugio! y al Altísimo has puesto por tu habitación; no te sucederá mal alguno, ni plaga tocará en tu morada."—Sal. 91:9, 10.

El estar en el retiro del Altísimo quiere decir el encontrarse en la organización de Dios con Cristo Jesús como Cabeza de Sión. Nadie puede entrar a ese retiro del Altísimo a menos que sea dado a luz como hijo de Dios, sea ungido con el espíritu de Jehová, se pruebe fiel a su pacto, sea traído al templo y hecho parte de la organización de Dios. En esa profecía está escrito: "Dará encargo a sus ángeles acerca de ti." La palabra "encargo" que se usa aquí implica el comisionar a alguien para custodiar a otro. (Zac. 3:7). Dios es el que señala a los ángeles su tarea, y por eso los ángeles son parte de la organización de Dios, y los que constituyen la clase del resto y son traídos al retiro del Altísimo tienen la protección especial que Dios ha provisto para ellos por medio de los buenos servicios de sus ángeles. Las Escrituras muestran que Dios usó a los santos ángeles como sus mensajeros, y que son parte de su organización; cuando los miembros del fiel resto llegan a ser parte de la organización de Dios, reciben esta protección especial.—Luc. 1:19; Sal. 34:7.

Cuando Jesús fué cogido prisionero por la turba que salió a capturarlo, Pedro cortó la oreja de uno de ellos.

Jesús le dijo: "¿O acaso piensas tú que no puedo orar a mi Padre, y él ahora mismo pondrá a mi servicio más de doce legiones de ángeles?" (Mat. 26:53). Sin duda alguna las legiones de ángeles estaban listas a acudir a la ayuda de Jesús y estaban sometidas a sus órdenes. El hecho de que Jehová Dios extiende un cuidado especial y protección a sus fieles del "resto" se prueba por las palabras del profeta: "El clamará a mí, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; le libraré, y le glorificaré." (Sal. 91:15). Hay una razón especial para esta protección, cosa que consideraremos más adelante.

LA PIEDRA

Jehová ordenó a Salomón que le edificara una casa o templo en Jerusalem. (1 Re. 5:5). El Señor dirigió la preparación del material para esa casa: "Y la casa en su construcción fué edificada de piedras labradas ya en las canteras; de manera que ni martillos, ni hachas, ni ningún instrumento de hierro se dejó oír en la Casa, mientras se estaba edificando." (1 Re. 6:7). La construcción del templo de Salomón fué un acto profético. Predijo la construcción de la casa espiritual o templo de Dios, del cual Cristo Jesús es la Cabeza. (Heb. 3:6). La "casa espiritual" de Jehová está edificada de piedras vivas. (1 Ped. 2:3-5). Dios hizo que su profeta escribiera: "Por tanto, así dice Jehová el Señor: He aquí que yo pongo en Sión por cimiento una piedra, piedra probada, piedra angular preciosa de firmísimo asiento; y el que creyere no se apresurará. También pondré el juicio por cordel, y la justicia por plomada; y la granizada barrerá el refugio de mentiras, y las aguas arrebatarán vuestro escondrijo."—Isa. 28:16, 17.

No puede pasarse desapercibido el hecho de que esta profecía se refiere al tiempo del juicio en conexión con la

colocación de la "piedra principal del ángulo." La colocación de la piedra aquí mencionada por el profeta tiene que ver con la organización de Dios. ¿Qué se da a entender por la piedra? Las Escrituras frecuentemente hablan de Jesús como el Rey. Los fieles seguidores suyos que llegan a ser parte de la casa u organización de Dios llegan a ser parte de la casa real o reino. Estos son hechos columnas en el templo de Dios. El término "reino" se aplica algunas veces a Cristo. (Mat. 21:43). Por lo tanto, según la Biblia, "La Piedra" que se menciona por el Profeta Isaías quiere decir el ungido Rey de Dios. Algunas veces las Escrituras hablan de Cristo Jesús como el reino. (Luc. 17:21). En esos casos el reino quiere decir la persona real. El apóstol cita la profecía de Isaías e identifica de una manera definida a Cristo Jesús como la Cabeza o piedra principal del ángulo. (1 Ped. 2:1-8). El Apóstol Pablo también cita parte de la misma profecía e identifica a Jesús como la piedra principal. (Rom. 9:32, 33; Efe. 2:20, 22). "La Piedra" por lo tanto quiere decir el ungido Rey de Dios y la colocación de esa piedra principal quiere decir la presentación de él al pueblo de Dios como el Rey que ha de gobernar.

La profecía (Isa. 28:16). es una de las que tiene cumplimiento doble. El primero, o sea el cumplimiento en miniatura, tomó lugar cuando Jesús estuvo en la tierra; el completo cumplimiento lo tuvo más tarde, cuando el Señor vino a su templo. Los israelitas eran el pueblo típico o profético de Dios. Jesús fué enviado a ellos, y cuando estuvo en la tierra él predicó a ellos y a ningunos otros. Jesús fué ungido como Rey, y en seguida empezó a predicar concerniente al reino. Sin embargo, en ese tiempo la Piedra no había sido colocada. Era preciso que los judíos tuvieran la oportunidad de aceptarlo como

Rey y Jesús tuvo primero que ser probado por cuanto la profecía decía que sería una "piedra probada." Durante los tres años y medio de su ministerio Jesús fué sometido a una severa prueba o examen a manos de Satanás, el enemigo, quien de todos modos posibles trató de destruirlo. (Mat. 4:1-10). Bajo esas pruebas severas él demostró ser fiel y verdadero para con Dios, y por lo tanto fué una piedra "preciosa." Al debido tiempo Jesús entró en Jerusalem a la usanza de los reyes de Israel y se presentó a ellos como su Rey. De esa manera la profecía tuvo su cumplimiento en miniatura.—Mat. 21:1-10.

El elemento oficial de los israelitas, compuesto del clero, los políticos y el poder comercial, rechazó a Jesús como Rey y trató de poner a los demás en su contra. Poco después Jesús fué al templo y sacó a los cambistas y reprendió a los que se oponían a su reino. (Mat. 21:13). Al siguiente día pronunció una maldición en contra de la higuera, de esa manera declarando proféticamente que la nación judaica no prosperaría por más tiempo sino que tendría su fin. En el mismo día, mientras aun hablaba al elemento religioso, citó parte de la profecía contenida en el Salmo 118, diciendo: "¿Nunca habéis leído en las Escrituras: La piedra que desecharon los arquitectos, ella misma ha venido a ser cabeza del ángulo? por el Señor fué hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a una gente que produzca los frutos de él." (Mat. 21:42, 43). Con esto les dijo que él se había ofrecido a ellos como su Rey, que lo habían rechazado, y que su oportunidad para formar parte del reino había finalizado.

Así como Salomón juntó material para el templo o casa del Señor antes de erigirlo, del mismo modo Dios,

por medio de Cristo, desde el Pentecostés hasta su segunda venida, juntó material para la casa espiritual de Jehová. En el memorable día del Pentecostés los fieles discípulos de Jesús recibieron la unción del espíritu santo y entonces fueron hechos miembros prospectivos de la casa de Jehová. Allí fueron preparados como material para la casa y guardados hasta el debido tiempo para eregir el templo, tal como Pablo lo declaró. (2 Tim. 4: 6-8). El período de tiempo desde el Pentecostés hasta la segunda venida del Señor se ha usado para preparar otras piedras vivas para ser edificadas en la casa del Señor. Concerniente a esto está escrito: "Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados en un templo espiritual." (1 Ped. 2: 3-5). Por lo tanto, todos los ungidos del Señor que han de formar parte de la familia real del cielo, o de la clase del reino, son piedras vivas, preparadas como Cristo Jesús para ser colocadas en la casa del Señor a su debido tiempo. La colocación de esas piedras se hace de una manera silenciosa y sin atraer la atención de la gente del mundo, de la manera en que el material se colocó en el templo de Salomón sin que se oyera el ruido de ninguna herramienta y sin que hubiera confusión.

PLENO CUMPLIMIENTO

En el año de 1914 Dios colocó a su ungido Rey sobre su trono y le ordenó que comenzara su dominio en medio de sus enemigos. (Sal. 2: 6; 110: 2). Tres años y medio más tarde, es decir, en el año de 1918, el Señor vino a su templo. En ese entonces él se presentó a sí mismo a su pueblo profeso como su Rey y como el legítimo gobernante de la tierra. En ese entonces Cristo Jesús fué también una piedra probada y preciosa. En la gran batalla que se libró en el cielo entre Cristo Jesús y el

enemigo Satanás, Cristo Jesús salió victorioso, siendo de este modo probado, verdadero, fiel, y un Conquistador. (Apoc. 12: 7-10). Cuando él se presentó como Rey, al tiempo del pleno cumplimiento, los que creyeron y le aceptaron se regocijaron en gran manera, y para ellos él es y siempre será "precioso."

En ese entonces se cumplió la profecía en su completación en lo que toca a la colocación de la piedra principal del ángulo. En seguida vino la revelación y proclamación de la verdad, la que Dios usó y aun usa para barrer el refugio de las mentiras con que Satanás ha cegado las mentes de la gente (Isa. 28: 17). Citando de la profecía, Pedro dice: "¡Por lo cual esto es contenido en la Escritura: ¡He aquí que yo pongo en Sión la piedra principal del ángulo, escogida, preciosa; y aquel que creyere en ella no quedará avergonzado."—1 Ped. 2: 6.

El ungido Rey de Dios, Cristo Jesús, es la piedra de cimiento y también la piedra principal del ángulo. La piedra de cimiento de un edificio es la que soporta el peso de éste, y en la que el debido ángulo o línea para él edificio debe fijarse. Entonces se coloca la piedra principal y por medio de la plomada se hace que todas las piedras se conformen o queden en línea con esa piedra principal. Del modo que el material para la casa del Señor, la que edificó Salomón, fué preparado de antemano y se construyó sin ruido de martillo, de igual manera el material para la gloriosa casa de Jehová se prepara y se junta sin ruido ni confusión. La piedra principal del ángulo se coloca y las demás piedras tienen que conformarse o estar en línea con ella por cuanto tienen que ser a la imagen y semejanza de la piedra principal del ángulo.—Rom. 8: 29.

TROPEZANDO

El profeta de Jehová al hablar de esa misma piedra preciosa dijo: "Y será . . . para piedra de tropiezo y para roca de caída a las dos casas de Israel." (Isa. 8:14). Habían dos partes de la casa de Israel (1) la clase gobernante en la parte sur del país, la cual pretendía saber la ley de Dios y la que oyó hablar a Jesús y que tuvo toda clase de razones para creer que él era el Mesías; (2) la gente común, más particularmente los que residían en la parte norte del país. Los guías de Israel se acercaban al Señor con sus bocas, pero sus corazones estaban lejos de él. El deber de ellos era el de enseñar a la gente la palabra de verdad de Dios, mas no hicieron eso. A la gente común se le había dicho que vendría un rey, y cuando oyeron hablar a Jesús quisieron hacerle rey a la fuerza, cosa que él impidió. (Jn. 6:15). Cuando él se ofreció a sí mismo como Rey, la clase gobernante lo rechazó y lo mismo casi toda la gente común. "Ambas casas" o ambas partes de Israel tropezaron en cuanto a aceptar a Cristo como el Mesías y Rey. Solamente un residuo de Israel creyó en el Señor Jesús como el Cristo, y formaron el residuo o resto fiel. Este fué un cumplimiento en miniatura de la profecía.—Rom. 9:32, 33; 11:5.

Desde el Pentecostés a la segunda venida del Señor el evangelio se predicó y muchos oyeron y creyeron. Estos creyentes se dividieron en dos clases o compañías. El clero organizó un sistema religioso llamado la "religión cristiana," y en ese sistema los guías políticos, militares y financieros han sido siempre los "mayorales del rebaño." Muchos otros también se juntaron a los sistemas religiosos pero a causa de ser pobres e iletrados se les ha tenido en poco.

Cuando en 1878 el Señor comenzó a restaurar las ver-

dades fundamentales a su pueblo, muchos abandonaron los sistemas denominacionales y se juntaron a estudiar la Palabra de Dios y a edificarse mutuamente en la más preciosa fe. Estos formaron la otra casa espiritual de Israel. En esta casa se manifestaron dos grupos, primero: los guías de la iglesia, los que a causa de su posición en la iglesia pensaron que eran dignos de mayor favor y de ocupar puestos de más prominencia; el otro grupo, los que en verdad amaban la verdad, estaban en espera del día en que estuvieran listos para ser llevados al cielo y que los tomara el Señor. En ambas partes han habido algunos que en verdad amaban a Dios y que a causa de ello pudieron pasar la prueba.

El Ungido de Dios, la Piedra, fué puesta o colocada cuando el Señor vino a su templo en 1918 y se ofreció a ellos como Rey. Después de esto fué cuando ocurrió el tropiezo de muchos. El "cristianismo organizado" se conoce también con el nombre de cristianismo nominal. En 1918 esos sistemas rechazaron a Cristo como Rey y sustituyeron el arreglo de la Liga de Naciones en cambio. Por lo tanto tropezaron con la Piedra y cayeron. Los que habían salido de los sistemas denominacionales y que habían visto y aceptado las evidencias de la presencia del Señor entonces también tuvieron que pasar por una grande y severa prueba.

Muchos de ellos rechazaron la prueba de la presencia del Señor, rechazaron también las evidencias de que él había comenzado su reino y de su venida a su templo, y a causa de esto tropezaron y cayeron. Los que soportaron la prueba, fueron refinados y son los que componen la clase del resto fiel. Estos llegaron a ser parte de la organización de Dios. Los otros son rechazados. Por lo tanto, los hechos físicos muestran el tropiezo de las dos casas de Israel y al resto que pasa la prueba. La prueba

que hubo en el año de 1918 es otra evidencia de la venida del Señor a su templo y que entonces fué puesto como la piedra principal del ángulo en el cuadro completo.

"EN AQUEL DIA"

La expresión "en aquel día" se usa frecuentemente en las profecías, y tiene referencia al período de tiempo en que el Señor edifica a Sión. "Aquel día" es el día del Señor por cuanto es el período que comienza cuando el Señor es puesto en su trono como Rey, y cuando se le ordena que edifique a Sión. En prueba de esto fijémonos en las palabras del profeta de Dios: "¡Abridme las puertas de justicia; entraré por ellas, alabaré a Jehová; esta es la puerta de Jehová, los justos entrarán por ella." —Sal. 118: 19, 20.

Cuando el Señor fué colocado sobre su trono (Sal. 2: 6) en 1914, en seguida comenzó a funcionar el reino, y por lo tanto, allí se abrieron las puertas de entrada, y por esas puertas a la organización de Dios entraron los justos. En conexión con esto dice el profeta: "Te doy gracias; porque me has oído, y te has constituído salvación mía." (Sal. 118: 21). Esta parte de la profecía aplica particularmente al tiempo en que el Señor trajo a los suyos bajo el manto de justicia y les dió las vestiduras de salvación por medio de las cuales pueden ser identificados como parte de la organización de Dios. Luego el profeta dice:

"La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo." (Sal. 118: 22). El Rey ungido de Dios es presentado al pueblo profeso de Dios y muchos de ellos lo rechazan pero es aceptado gozosamente por el resto. Estos últimos ven y aprecian la gran verdad de que el Señor está ahora en su santo templo y por lo tanto dicen: "De parte de Jehová es esto, y es cosa

maravillosa a nuestros ojos. Este es el día que ha hecho Jehová; ¡alegrémonos y regocijémonos en él." (Sal. 118: 23, 24). Por medio de esta profecía, la que Jesús citó y aplicó a sí mismo, "aquel día" se identifica de una manera clara. Es "el día" en que Dios por medio de Cristo comienza la obra de vindicar su nombre, y por lo tanto es "el día del Señor."—Sal. 110: 2-5.

Al examinar el testimonio profético, cuando ocurren las palabras "en aquel día," o palabras a ese efecto, se puede fijar el comienzo del cumplimiento de la profecía que se examina en conformidad con lo que hemos encontrado, es decir que se refiere a algo que tiene que cumplirse después de 1914 si tiene que ver con el Rey, y después de 1918 si tiene que ver con los fieles asociados de Jesús. La clase del templo comienza entonces a darse cuenta de que hay una gran lucha entre la "simiente de la mujer" y la "simiente de la serpiente,' y teniendo un gran deseo de ser fieles al Señor y encontrarse victoriosos, con celo y con gozo ruegan: "'¡Salva, te rogamos, oh Jehová! ¡rogámoste, oh Jehová, hagas prosperar! ¡Bendito aquel que viene en el nombre de Jehová! ¡Os bendecimos desde la casa de Jehová."—Sal. 118: 25, 26.

EL GOBERNANTE

El profeta de Dios no solamente predijo el lugar del nacimiento de Jesús como Gobernante, sino que también fijó el hecho de que su gobierno comenzaría cuando edificara a Sión y diera un lugar a su "resto" en la organización de Dios. "Por tanto los entregará hasta el tiempo que diere a luz la que ha de parir; entonces el residuo de sus hermanos se volverá a los hijos de Israel." (Miq. 5: 3). El tiempo que aquí se alude es cuando Sión tiene sus dolores de parto y da a luz la nación de justicia y ésta

empieza a funcionar; en ese entonces es cuando el resto se trae a formar parte de la organización de Dios.

"Pues que él permanecerá firme, y pastoreará a su rebaño en la potencia de Jehová, en la majestad del nombre de Jehová su Dios; y ellos habitarán seguros; porque ahora será él engrandecido hasta los fines de la tierra." (Miq. 5:4). Jesu-Cristo, el Rey y Cabeza de Sión, está en pie y se encuentran alimentando a los suyos, como se indica en esta profecía; esto lo hace en el nombre y la majestad de Jehová Dios. Esto está en pleno acuerdo con lo que Jesús profetizó: "¡Bienaventurados aquellos siervos, a quienes su Señor, cuando viniere, los hallare velando! en verdad os digo, que él mismo se ceñirá, y haciendo que ellos se sienten a la mesa, se llegará y les servirá."—Luc. 12:37.

Como Gobernante del mundo y como gran Profeta, Sacerdote y Rey, Cristo Jesús alimenta a los suyos con el alimento que les es apropiado, dándoles a entender el significado de las profecías y a apreciarlas debidamente. En presencia de sus enemigos él les sirve suculentas porciones, y el resto participa de ellas con gozo y gratitud. (Sal. 23:5). Este alimento lo reciben en el nombre de Jehová y por él le dan el honor y la gloria. Esto ha tenido un especial cumplimiento desde el año de 1918.

"SIETE OJOS"

Jehová hizo que su profeta escribiera: "En aquel día el Vástago de Jehová será espléndido y glorioso, y el fruto de la tierra excelente y hermoso, para los escapados de Israel." (Isa. 4:2). Evidentemente este texto se refiere a los que han sido separados de los infieles y que han mostrado su fe y devoción a Dios. Habiendo sido traídos bajo el manto de justicia y siendo hechos miem-

bros de la organización de Dios, son parte de su "vástago" o "siervo." En corroboración se nos dice por conducto de otro profeta: "He aquí que voy a traer a mi Siervo el Vástago." (Zac. 3:8). Esta clase del siervo se compone de Cristo Jesús, la Cabeza, y los miembros de su "siervo fiel y prudente" que se encuentran en la tierra. (Isa. 42:1; Mat. 24:45). Las palabras "Mi Siervo el Vástago" son proféticas y se refieren a la organización de Dios, teniendo particular referencia al tiempo en que el Señor viene a su templo y edifica a Sión. Luego dice el profeta: "¡Porque mirad la piedra que he puesto delante de Josué! sobre aquella piedra única están siete ojos: he aquí que yo esculpiré su grabadura, dice Jehová de los Ejércitos, y quitaré la iniquidad de esta tierra en un solo día."—Zac. 3:8, 9.

La piedra que aquí se menciona representa al amado y ungido Rey de Dios; Josué representó a los miembros de la clase del templo de quienes se remueven las ropas sucias y son traídos bajo el manto de justicia, lo cual ocurre cuando el Señor los trae a la condición del templo."—Zac. 3:3-5.

"Siete" es un número simbólico representando algo completo o perfecto. Los ojos simbolizan sabiduría. Las palabras "sobre aquella piedra única están siete ojos," aluden a Cristo Jesús, el Ungido Rey, quien tiene toda la luz y sabiduría, y quien brilla sobre e ilumina a los que se encuentran en la clase del templo. Según lo describe el profeta, la gloriosa Cabeza de Sión es puesta delante de Josué, representando a los miembros de la clase del templo, y conforme a la voluntad de Dios, Cristo Jesús refleja sobre ellos la luz de la verdad. Esta es la razón por la cual las profecías están poniéndose de manifiesto y siendo entendidas desde la venida del Señor a su templo y desde que edificó a Sión. Los miembros

de la clase del templo tienen ahora asignados sus puestos en la organización de Dios; si son fieles y permanecen en la condición del templo hasta el final de su carrera terrestre, recibirán un puesto permanente en la organización de Dios y andarán entre los ángeles que están listos para el servicio, mostrando una posición más exaltada que ellos. "Así dice Jehová de los Ejércitos: Si anduvieres en mis caminos y guardares mis preceptos, entonces tú también gobernarás mi Casa, y también serás guarda de mis atrios; y te daré libre entrada entre estos que están presentes [los ángeles]."—Zac. 3:7; compare con Luc. 22:30.

BRILLO

Cuando Sión es edificada, los que son de Sión manifiestan la gloria de Jehová Dios y no la de ningún hombre. Dios hizo que su profeta escribiera: "Porque Jehová habrá edificado a Sión; habrá aparecido en su gloria." (Sal. 102:16). Muchos cristianos han cometido el grave error de proclamar las alabanzas de los hombres en vez de las alabanzas de Jehová Dios. Las Escrituras claramente enseñan que Jehová Dios ha llamado un pueblo para su nombre, con el fin de que ese pueblo manifieste o proclame las alabanzas de su nombre. (Hech. 15:14; 1 Ped. 2:9, 10). Cualquiera que se diga cristiano y muestre o proclame las alabanzas de algún hombre, con ello testifica que no es de la organización de Dios, y si en alguna ocasión se encontró en su organización, ha salido de ella. (Job 32:21, 22). "En su Templo todo dice ¡gloria!" (Sal. 29:9). De esto se deduce que todos los que no hablan de la gloria de Jehová, o que se niegan a ello, y en cambio alaban a los hombres, no forman parte de la clase del templo.

Muchos cristianos profesos han tenido que "esconder"

o repudiar a sus maestros. Los miembros del clero han hecho esto repetidamente y han motivado el que otros procedieran de la misma manera. Los maestros del pueblo de Dios son Jehová y su amado Hijo. El Hijo siempre da honor y gloria al Padre. El resto que ahora es traído a la condición del templo y que muestra las alabanzas de Jehová, tienen la promesa de que aun cuando tengan adversidad y tribulación, sin embargo, sus maestros no serán "escondidos." "Aunque os haya dado el Señor pan de adversidad y agua de aflicción, no tendrán que esconderse más tus maestros." (Isa. 30:20). Los que están en el templo hablan de la gloria de Dios.

En corroboración de esto el profeta de Dios escribió: "¡Desde Sión, perfección de la hermosura, ha resplandecido Dios!" (Sal. 50:2). Estando Sión edificado, y el glorioso Vástago, Cristo Jesús la Cabeza, reflejando la luz y la gloria de Jehová, su Padre, y los miembros de Sión proclamando las alabanzas de su Dios, Jehová brilla desde Sión, su organización. Estos proclaman las alabanzas de Jehová y reflejan la luz que procede de su organización, a tal grado que aun la gente del mundo puede discernir mucha de ella.

RELAMPAGOS

Por medio de su profeta Jehová predijo que su pueblo, como miembros de su organización, "en aquel día" estarían en el templo de Jehová y cantarían alabanzas a Jehová. Y añade: "El hace subir los vapores desde los cabos de la tierra; hace los relámpagos para la lluvia y saca el viento de sus tesoros." (Sal. 135:1-7). El Profeta Jeremías usó las mismas palabras y el contexto prueba que aplican a "aquel día" en que el Señor edificaría a Sión.—Jer. 10:13; 51:16.

Los relámpagos son descargas de electricidad atmos-

férica que producen vivísimos lampos de luz. A causa de esto, son simbólicos de la iluminación de la verdad de Dios.

Los relámpagos proceden de Jehová. "¡Pedid a Jehová la lluvia en la sazón de la lluvia tardía! Jehová es el que da los relámpagos, y él os dará lluvias abundantes; a cada uno las plantas del campo."—Zac. 10:1.

Los relámpagos por lo común son acompañados por truenos y lluvia. Los relámpagos iluminan y revelan lo que ha sido obscurecido. Simbólicamente, los relámpagos de Jehová iluminan su Palabra para los que han confiado en él, y revela y pone de manifiesto a los que están opuestos a Dios y a su organización. La profecía por lo tanto muestra que su cumplimiento debe ser en un tiempo en que Dios manifiesta su presencia a su pueblo, refrescándolo con su Palabra, y revelando sus propósitos hacia ellos, y al mismo tiempo poniendo de manifiesto al enemigo.

El trueno simboliza la voz de Jehová. "¿Tienes por ventura un brazo como Dios, o puedes tronar con tu voz como él?" (Job. 40:9). "La voz de tu trueno anduvo en el torbellino; los relámpagos alumbraron al mundo; la tierra se extremeció y tembló." (Sal. 77:18). "¡Truena el Dios de la gloria!" (Sal. 29:3). La lluvia es simbólica de la verdad refrescante que alegra el corazón del pueblo de Dios. "Me esperaban como a la lluvia, y ensanchaban su boca, como aspirando a la lluvia tardía." (Job 29:23). "Lluvia de beneficios derramaste, oh Dios; cuando tu herencia estaba cansada, tú la reanimaste." (Sal. 68:9). "¡Cantad a Jehová con acciones de gracias! ¡tañed salmos con el arpa a nuestro Dios! que cubre los cielos de nubes; que prepara la lluvia para la tierra; que hace crecer la yerba sobre las montañas."

Estos textos muestran que la verdad, y la iluminación

de ella, proviene de Jehová Dios. La Palabra de Dios es la verdad. (Jn. 17:17). De este modo se prueba en frase profética que a su debido tiempo y manera Dios traerá relámpagos, truenos y lluvia, revelando su verdad a los suyos, y refrescándolos. Las profecías muestran que el tiempo para comenzar la revelación o aclaramiento del significado de las profecías, es después de que el Señor viene a su templo y edifica a Sión. "Y fué abierto el templo de Dios en el cielo, y fué vista en su templo el arca de su pacto; y hubo relámpagos, y voces, y truenos, y un terremoto, y grande pedrisco."—Apoc. 11:19.

Si uno es sienta en la oscuridad cuando se acerca una tormenta, los relámpagos ponen de manifiesto los objetos y cosas que se encuentran en derredor, invisibles, a causa de las tinieblas. Un relámpago ayudará a localizar un objeto, el siguiente y más fuerte, a discernirlo mejor. Lo mismo acontece con la Palabra de Dios. Después de que el templo se abrió y los relámpagos de Dios comenzaron a venir, la lluvia de la verdad comenzó a caer y el pueblo de Dios, por entero consagrado a él, comenzó a ver algo en un principio, y su entender fué aumentado en proporción a que los relámpagos aumentaban en intensidad. Esa es la razón por la cual la verdad puede entenderse mejor hoy que en los tiempos pasados. Es el debido tiempo de Dios para que se entienda, especialmente por los miembros de su organización. El privilegio de los que forman su organización es el de llamar la atención de otros a las muchas verdades y a las profecías que se están poniendo en claro para que también puedan ver, tomar ánimo y tener esperanza. Los relámpagos de Jehová son los que han revelado la gran "señal del Hijo del hombre en el cielo," es decir, la gran organización de Dios.

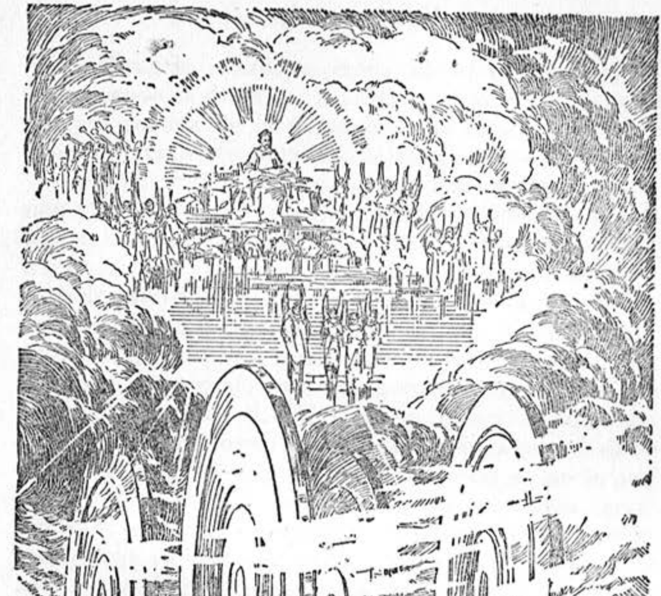
Jehová siempre ha tenido una organización, y desde tiempos inmemoriales el Logos fué el oficial principal de la organización de Jehová. A causa de la rebelión de Satanás, y la resultante caída del hombre, Dios hizo que el Logos viniera a la tierra como hombre. Al tiempo del bautismo de Jesús en el Jordán, comenzó la "nueva creación" de Dios la que él usará especialmente para reconciliar a la humanidad con él. Jesús fué sometido a prueba y se mostró fiel y verdadero, siendo exaltado al más elevado puesto en el cielo y hecho la Cabeza de la oganización de Dios eternamente. Todo esto ocurrió en cumplimiento de las profecías.—Sal. 110: 4; Heb. 7: 17.

Dios organizó al Sión típico el cual fué profético del verdadero Sión. Con Cristo Jesús a la cabeza, Dios organizó al Sión verdadero, el cual es por lo tanto la verdadera organización de Dios. Los fieles seguidores de Cristo Jesús, edificados en Sión y hechos parte de Sión, forman la parte de la organización de Dios que llevará a cabo los propósitos de Jehová concernientes al hombre. Jesús, como el oficial ejecutivo de Dios, prepara un lugar para sus fieles seguidores en la organización.

El profeta de Dios, Ezequiel, tuvo una visión que él describe en el libro que lleva su nombre. En ese entonces Ezequiel era un joven, por entero dedicado a Dios, y fué usado por Jehová como profeta para escribir cosas en beneficio de los que se encontrarían en este tiempo también dedicados a Dios, sobre quienes han venido "los fines de los tiempos." En esa visión aparecieron cuatro criaturas vivientes cada una con cuatro caras y cuatro alas. "Y sus caras y sus alas estaban separadas hacia arriba, de cada cual dos de sus alas se juntaban por las puntas a las del otro; y dos cubrían sus cuerpos. Y andaban cada cual en derechura de su rostro, a dondequiera que el espíritu era para ir, andaban ellos: no mudaban

de frente al caminar. Y en cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su apariencia era como ascuas de fuego, que ardían como la apariencia de antorchas; la cual apariencia andaba de aquí para allá en medio de los seres vivientes; y era resplandeciente el fuego; y del fuego salían relámpagos. Y los seres vivientes iban corriendo y volviendo como la apariencia del fulgor del relámpago."—Eze. 1:11-14.

En su visión Ezequiel vió también cuatro ruedas de una misma semejanza: "Y como yo contemplaba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre la tierra, junto a cada uno de los seres vivientes; correspondietes las cuatro a sus cuatro caras. La apariencia de las ruedas y de su hechura era como la refulgencia del crisólito; y una misma semejanza tenían todas cuatro; y su apariencia y su hechura eran como si fuese una rueda atravesada en medio de otra rueda. Sobre sus cuatro lados indistintamente iban las ruedas al caminar; no mudaban de frente al caminar. Y tenían sus circunferencias altas y pavorosas; y las circunferencias de las cuatro ruedas estaban llenas de ojos alrededor. Al caminar aquéllas éstas caminaban, y al detenerse los unos, se detenían las otras; asimismo cuando aquéllos se levantaban sobre la tierra, se levantaban las ruedas juntamente con ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas. Y por encima de las cabezas de los seres vivientes había la semejanza de una expansión, como el resplandor de un cristal deslumbrador, extendida por encima, sobre sus cabezas. Y por debajo de la expansión sus alas estaban derechas, tocándose la una con la otra; cada uno tenía dos alas que, a todos ellos, les cubrían los cuerpos, por este lado y por aquel lado. Y oí el ruido de sus alas, como el estruendo de muchas aguas, como la voz del Todopoderoso, siempre que ellos camina-



Símbolo de la Organización de Dios Página 126

ban; estruendo tumultoso, como estruendo de un ejército: cuando se detenían, bajaban las alas. Y hubo una voz por encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas; cuando se detenían, bajaban las alas."

Luego el profeta contempló la visión de una expansión o firmamento, y sobre la expansión y sobre toda otra cosa animada e inanimada, apareció la semejanza de un trono sobre el cual se veía un Sér glorioso rodeado de perfecta luz: "Y por encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas, había como la apariencia de una piedra de zafiro, a semejanza de un trono; y sobre la semejanza del trono una semejanza como la apariencia de un hombre por encima de él. Y ví como una refulgencia de bronce acicalado, como la aparencia del fuego por dentro de ella y al rededor, desde la apariencia de sus lomos hacia arriba; y desde la apariencia de sus lomos hacia abajo, ví una como apariencia de fuego; y había una refulgencia en derredor suyo. Como la apariencia del arco que suele haber en la nube en un día de lluvia, así era la apariencia de la refulgencia en derredor. Tal fué la apariencia de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando la ví, caí sobre mi rostro, y oí una voz que hablaba."—Eze. 1:15-25; 26-28.

"Cuatro" es otro número divino que representa algo completo. La visión, por lo tanto, habla proféticamente de algo completo. Es una visión o profecía para cumplirse al debido tiempo. Las criaturas vivientes y los objetos inanimados o instrumentos que aparecen en la visión, tomados en conjunto, dan la apariencia de una enorme organización viviente en forma de carroza, extendiéndose hasta los cielos, y sobre la cual Jehová Dios preside. En esa organización, y apareciendo en seguida de Jehová, está su gran Sumo Sacerdote y oficial ejecutivo, Cristo Jesús. Con él, en el cielo y formando parte de la gran

organización viviente, están los fieles seguidores de Jesús, incluso los apóstoles, que murieron fieles a Dios y para quienes el Señor preparó un lugar en su organización y que tuvieron su resurrección y fueron colocados en sus puestos cuando el Señor vino a su templo.

En la organización aparecen querubines, los cuales son los oficiales ejecutivos de Jehová, y por lo tanto miembros de su organización. Luego se encuentran legiones de ángeles puros y poderosos que tienen sus lugares en la organización y que ejecutan sus respectivos deberes. En la tierra se encuentra el resto, que constituye "los pies" o últimos miembors del Cristo en la tierra, para quienes el Señor ha preparado un lugar de actividad en su organización; éstos hacen lo que el Señor tiene para que ellos hagan, siendo parte de su organización.

La entera organización, representada por los símbolos de la visión, gira al derredor de un círculo de sabiduría divina y es dirigida por la perfecta sabiduría que viene de lo alto. Por lo tanto, la visión habla proféticamente de la perfecta y poderosa organización de Dios. El profeta dice que él vió en la visión que del fuego salía una refulgencia o relámpago. Eso quiere decir que Jehová envía su verdad por medio de su organización, y que los relámpagos representan la iluminación de la verdad que procede de Jehová. La visión es una profecía, y ahora está en curso de cumplimiento por cuanto la organización está funcionando desde que el Señor vino a su templo.

BIENAVENTURADOS LOS MIEMBROS

Las criaturas en la tierra que son miembros de la organización de Dios son un pequeño número y se encuentran rodeadas por el enemigo y sus agencias. Sin

embargo, no deben tener temor, y en realidad no lo tienen. Aman a Jehová con amor perfecto, y el amor perfecto echa fuera el temor. (1 Jn. 4:18). Para ánimo de éstos el Señor hizo que su profeta escribiera: "¡A ti, Jehová, levanto mi alma! ¡Dios mío, en ti he confiado; no sea yo avergonzado; no se regocijen mis enemigos sobre mí!"—Sal. 25:1, 2.

A causa de su devoción plena y completa al Señor, éstos nunca verán a sus maestros "escondidos." (Isa. 30:20). Estos no tienen temor por cuanto Jehová ha puesto su mano sobre ellos, y así los protege. (Isa. 51:16). Jehová Dios los ha traído a su casa y puesto que se encuentran en el "retiro del Altísimo" él les dice: "No tendrás temor de espanto nocturno, ni de saeta que vuele de día."—Sal. 91:5.

La visión profética de Ezequiel, y el cumplimiento de ella, muestra a los fieles santos, tales como Pablo, ya resucitados y habiéndoseles asignado puestos en la organización de Dios en el cielo. Los que componen el resto o residuo en la tierra tendrán que ser cambiados antes de que entren a ocupar sus gloriosos puestos en la parte invisible de la organización de Dios. Ese cambio vendrá por medio de la muerte, por cuanto han hecho un pacto de sacrificio. Mientras sean fieles, éstos no tendrán que temer la muerte, por cuanto Jesús profetizó con respecto a los que mueren después de que el Señor edifica a Sión: "¡Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, de aquí para adelante! ¡así sea! dice el espíritu; para que descansen de sus trabajos, y sus obras los van siguiendo."—Apoc. 14:13.

Estos fieles están en el Señor y forman la parte terrestre de la organización de Dios; y si continúan fieles hasta el tiempo de su resurrección, su cambio será instantáneo; vendrá en "un momento, en el parpadear de

un ojo." A los tales dice el Señor ahora: "Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida." (Apoc. 2:10). Por lo tanto, bienaventurado el hombre que hoy en día tiene el testimonio de Jesu-Cristo que es de la organización de Dios, y que aprecia el gran privilegio de ejecutar su parte asignada en la organización.

CAPITULO VI

La Organización de Satanás

EL PROFETA de Jehová predijo que la clase del templo vería otra señal en el cielo. "Fué visto otro prodigio en el cielo; y he aquí un grande dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre su cabezas siete diademas. Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y arrojólas sobre la tierra; y el dragón se puso delante de la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo, luego que ella hubiese dado a luz." (Apoc. 12:3, 4). Este texto es también una profecía, y su cumplimiento evidentemente toma lugar más o menos al mismo tiempo que la profecía relacionada al nacimiento del hijo varón que ya hemos discutido. Si esa conclusión es correcta, deberíamos ser competentes para encontrar algunos hechos mostrando su cumplimiento.

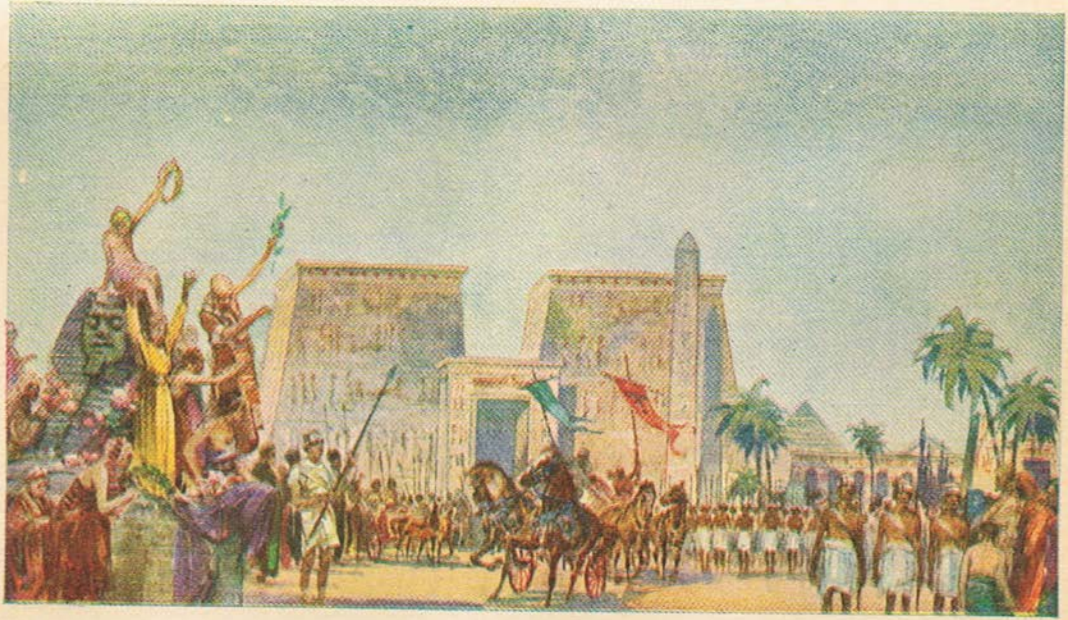
La profecía muestra un gran dragón rojo, listo para devorar al hijo varón de la mujer, tan pronto como naciera. *Dragón* es uno de los nombres que Dios ha dado al Diablo. Se refiere a Satanás, el enemigo, y a todas las inicuas agencias que él emplea. *Rojo,* como fuego, simboliza lo que es destructivo. El significado de la palabra "dragón" es lo que devora. "Dragón rojo" por lo tanto representa la diabólica y en extremo inicua organización que funciona con el fin de devorar a Sión, y al hijo varón, el cual es la nueva nación o gobierno que ha de gobernar al mundo en justicia.

Esto visto, la conclusión es que el "gran dragón rojo" en esta profecía, representa a la organización de Satanás

que se opone a la organizción de Dios. La organización satánica tiene una parte visible y una invisible, por cuanto él es una criatura espiritual, invisible al ojo humano. El número *siete* es simbólico de lo que es completo e invisible, en tanto que el número *diez* es simbólico de lo que es completo y visible al hombre. Los dos números, siendo números simbólicos, aplican a la completa organización satánica, tanto visible como invisible. Las "siete coronas" representan el completo poder y autoridad que ejerce sobre su organización y que es invisible al ojo humano, y también que el poder dominante de la gran organización satánica es invisible al hombre. "Diez cuernos" simbolizan el completo poder dominante sobre todas las naciones de la tierra. Jesús dijo a sus discípulos que Satanás, el Diablo, es el invisible gobernante del mundo y que está en contra de él. (Jn. 14: 30). Pablo dió un testimonio similar.—2 Cor. 4: 3, 4.

Es muy razonable pensar que la organización satánica invisible está dividida en departamentos bajo gobernantes subordinados; tal conclusión se encuentra apoyada por las Escrituras. Sabemos que eso es cierto en tratándose de la organización visible, y la parte visible refleja la regla que gobierna a la organización invisible. Además de esto, el profeta de Dios menciona al "príncipe de Persia" y al "príncipe de Grecia" que opusieron al ángel de Jehová, y por lo tanto eran representantes del Diablo. (Dan. 10: 13, 20). Esto indicaría que el Diablo ha señalado un príncipe sobre cada nación o división terrenal de su organización. Pablo nos habla de los "gobernantes de este mundo de tinieblas," y dice que éstos guerrean en contra de los miembros de la organización de Dios.—Efe. 6: 12.

Muchos han sido engañados con respecto a Satanás y han creído que no vale gran cosa, y que ha sido atado



Egipto

Página 143

Simbólico de la Organización de Satanás con el Militarismo y el Comercialismo a la Cabeza



Nínive, Capital de Asiria **Página 150**

Simbólica de la Organización de Satanás con los Políticos a la Cabeza

hace mucho tiempo y que no tiene organización alguna. Muchos han sido inducidos a creer que Satanás tiene cuernos y cascos, y que se ocupa en atizar los fuegos de un infierno en el que tortura a las criaturas que caen en su poder. El mismo Satanás es el autor de esas mentiras fantásticas, las cuales él presenta, y sus agentes propagan, con el fin de confundir a la gente y cegarla a su verdadero curso de acción.

La prueba bíblica es al efecto de que Satanás es un sutil, sagaz, engañoso, fraudulento e hipócrita enemigo de la justicia. El se presenta como ángel de luz para poder engañar a los desapercibidos. (2 Cor. 11:14; 2 Tes. 2:9). Tan sutiles son sus métodos que ha inducido a muchos buenos cristianos a creer que nada tiene él que ver con los gobiernos de la tierra del tiempo presente, y comparativamente pocos han apreciado el hecho de que él tiene una poderosa organización. Por lo tanto, parece importante y necesario el presentar aquí algunas pruebas concernientes a su organización, su comienzo, su desarrollo y su propósito.

BABILONIA

Fué la ambición lo que motivó la rebelión de Satanás, haciendo que se volviera un enemigo de Dios. El deseó exaltar su trono sobre toda la creación, para que pudiera recibir la adoración y homenaje de otras criaturas, de la manera que éstas rinden adoración y homenaje a Dios. El se propuso a completar su organización tanto entre las criaturas espirituales como entre las humanas. En la tierra él organizó a los hombres en sistemas religiosos. Luego los organizó como un poder comercial, apoyándolo por medio de un arreglo militar, y finalmente hizo una organización política. Esa entera organización la saturó con religión. Los guías de las partes política y

comercial de su organización fueron constituídos por él como los pricipales o mayorales de la parte religiosa de la organización, y así formó una combinación de todos tres. Babilonia muy bien representa el factor religioso, Asiria, el factor político, y Egipto, el factor comercial de su organización. En los poderes mundiales que siguieron a estos tres ya nombrados, los tres elementos, el comercial, el eclesiástico y el político, siempre han sido promientes y han aparecido como los factores gobernantes.

Babilonia fué fundada por Nimrod, el hijo de Cus, hijo de Cam. "Y fué el principio de su reino Babilonia, y Erec, y Acad, y Calne, en la tierra de Sinar." (Gén. 10:10. 6-9). El nombre Nimrod significa "rebelde," o "el que domina." Nimrod dejó la tierra que se había asignado a su padre Cam e invadió la porción de Sem, hacia el norte estableciéndose en la tierra de Sinar. En esto él manifestó el espíritu ambicioso y codicioso de Satanás. Fué bastante apropiado que cuando llegó el debido tiempo de Dios para enviar a hombres fieles dentro de la tierra de Canaán, llamara a Abraham y lo trajera de la tierra controlada por Satanás y sus agencias. El sacó a Abraham de la misma cuna de la organización satánica.

Conforme a la etimología nativa de la palabra, Babilonia o Babel se deletreaba Bab-il, y quiere decir "la puerta de Dios." La palabra hebrea *Babel* quiere decir "confusión." "Por lo tanto se le dió el nombre de Babel [margen, confusión] porque allí confundió Jehová la lengua de toda la tierra; y de allí los dispersó Jehová sobre la faz de toda la tierra." (Gén. 11:9). También se le da el nombre de Sesac (Shishaki) el nombre del dios luna. La ciudad de Babel fué edificada por Nimrod (el rebelde) con el evidente propósito de hacer un nombre

o dar renombre a otros aparte de Jehová, el verdadero Dios (Gén. 1:4). El hecho de que a la ciudad se le dió el nombre de Bab-il (Babilonia) prueba que se construyó en desafío a Jehová Dios y fué desde sus mismos principios la organización enemiga. Fué nombrada así por mofa y en desafío del Dios Todopoderoso.

Las Escrituras muestran que la deidad de la ciudad rebelde fué "Bel." (Isa. 46:1; Jer. 50:2; 51:44). Las autoridades sobre la materia, tales como el Dr. Strong, indican que "Bel" es una contracción del nombre "Baal," el cual significa amo, esposo, dios o señor. Jehová es el Señor Dios y "esposo" de su pueblo y su organización. (Isa. 54:5). Satanás, también llamado Bel o Baal, fué y es el esposo y señor de su organización en la tierra, establecido con Nimrod como cabeza visible. Nimrod llegó a ser el esposo de su misma madre. Correspondiendo con esto, Satanás creó y también hizo producir fruto de Babilonia, su organización. Todo lo adquirido por Satanás fué el fruto de su codicia. Por conducto de su profeta, Jehová dice: "¡Ah, tú que habitas junto a las muchas aguas [pueblos y naciones] tú que abundas en riqueza, ya vino tu fin; colmóse la medida de tu rapacidad [de tu codicia]." (Jer. 51:13). Jehová nombró a Satanás el Dragón, nombre que significa devorador o uno que devora; de este modo Jehová identifica a Bel (Baal) como el dios de Babilonia, y la ciudad u organización de Babilonia como la organización del Diablo, la cual devora a otros.—Jer. 51:34.

La adoración de Baal fué la religión establecida del Diablo. Sus devotos rindieron homenaje al Diablo así como él había designado que se hiciera. (1 Re. 16:31-33; 18:19-40). La "religión" fué la parte más prominente de la organización de la ciudad de Babilonia. El evidente propósito fué el de apartar a la gente de Jehová y

el de inducirlos a rendir homenaje al Diablo y a lo por él creado.

Conforme a una de las autoridades sobre la materia, el nombre Bel quiere decir "el que confunde," y hace la insinuación de que los babilonios rendían homenaje a Bel en vez de a Jehová como el que confundió las lenguas. La confusión de lenguas en Sinar resultó a causa del mal hacer de Satanás y sus agentes, y por lo tanto Satanás apropiadamente recibe el nombre de el que confunde. Satanás ha confundido las creencias religiosas y las prácticas, y ha cegado a la gente a la verdad. Dios habla por medio de su profeta en contra del Diablo y de su organización y ordena a sus fieles testigos: "¡Publicad entre las naciones! ¡haced proclamación! ¡no lo encubráis! decid: ¡Tomada ha sido Babilonia! *¡Bel está avergonzado [confundido]*, Merodac aterrado!"—Jer. 50: 2.

Nimrod, el primer rey de esa ciudad inicua fué un gigante y un gran cazador de bestias salvajes; estaba muy pronto a adquirir la propiedad ajena y se exaltaba a sí mismo delante de la gente como más grande que Jehová Dios. Mostró, de ese modo, las propensidades de los religinistas, los especuladores, los militaristas y los políticos. Es evidente, sin embargo que el esfuerzo principal de la organización, que se hizo en ese entonces, fué el de establecer el culto al Diablo y traer reproche al nombre de Jehová Dios.

En el curso del tiempo Nabucodonosor sucedió a Nimrod como rey de Babilonia. Nabucodonosor también fué ferviente seguidor de la religión satánica. "Porque el Rey de Babilonia se ha detenido donde se divide el camino en dos, al principio de los dos caminos, para usar de adivinación; sacude las flechas; pregunta a sus ídolos domésticos; inspecciona el hígado de las víctimas."

(Eze. 21:21). "El rey Nabucodonosor hizo una imagen de oro, cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la hizo levantar en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia." (Dan. 3:1). El fué un inicuo, tirano y cruel gobernante. (Dan. 4:27). El profeta de Jehová habla de Nabucodonosor el rey de Babilonia como un dragón: "Cual monstruo marino [dragón] me ha tragado." (Jer. 51:34). Por lo tanto, Jehová, por medio de su profeta, identifica al rey de Babilonia como el representante del Diablo y le da uno de los nombres del Diablo. El mismo profeta también llama al rey de Babilonia "Rey de Sesac."—Jer. 25:26.

El Profeta Isaías definitivamente identifica a Lucifer, el Diablo, como el gobernante de Babilonia, y apoya la identificación que Dios dió por conducto de Jeremías: "Entonarás este cántico respecto del rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo ha cesado el opresor! ¡el exactor de oro ha cesado! Jehová ha hecho pedazos la vara de los inicuos, el cetro de los que tenían el dominio. ¡Cómo caíste de los cielos, oh Lucero, hijo de la aurora! ¡has sido derribado por tierra, tú que abatiste las naciones! Y tú eres aquel que dijiste en tu corazón: ¡Al cielo subiré; sobre las estrellas de Dios ensalzaré mi trono, y me sentaré en el Monte de Asamblea, en los lados del norte." (Isa. 14:4, 12, 13). Esto está de acuerdo con el hecho de que Nimrod estableció su organización en Babilonia en el norte en vez de en el sur; por lo tanto al formar la organización él invadió la tierra que otros ocupaban.

La evidencia es bastante fuerte y convincente de que el rey, gobernante, dios o esposo de Babilonia es Satanás, la serpiente antigua, el Diablo. Esto visto, Babilonia es la esposa de Satanás, el conducto por el cual él produce, y por lo tanto se representa por una mujer inmoral. Se ha expresado la opinión de que Babilonia representó a

la iglesia nominal, la que en un tiempo fué la puerta de la gloria y de Dios, pero que cayó y llegó a ser puerta al error y a la confusión, y una gran mezcla compuesta en su mayor parte de cizaña e hipócritas. Las Escrituras no apoyan esa conclusión. Babilonia nunca ha sido la organización nominal de Dios o de Cristo. Babilonia nunca ha estado de parte de Jehová Dios, pero se organizó en desafío de Jehová Dios y se dedicó a la religión del Diablo y siendo este el caso no podía caer de la gracia de Dios. Por lo tanto no puede representar una religión apóstata, sino lo que es y siempre ha sido, una religión diabólica y una organización también diabólica. El hecho de que otras religiones aparte de las tal llamadas religiones cristianas han llegado a formar parte de la organización satánica, es otro asunto.

Desde el tiempo en que fué fundada en las llanuras de Sinar, Jehová llamó a Babilonia "Babel," es decir, "confusión," y por lo tanto no podría representar una organización que en un tiempo fué puerta a la gloria. Dios la llamó confusión por cuanto fué el lugar en que confundió la lengua o idioma de la gente. Babilonia desde el mismo principio rindió culto al Diablo. Los hechos muestran fuera de duda que Babilonia (Bab-il) es la organización fundada por el gran enemigo de Jehová, el Diablo. Ese nombre desde el mismo principio significó la organización del Diablo, y todavía la denota. Indudablemente que con ironía y sarcasmo es que Jehová se refiere a ella como a una virgen.—Isa. 47:1.

Las Escrituras muestran que la organización del Diablo está compuesta de dos partes, a saber (1) una que es invisible al hombre y que en realidad tiene el dominio y por lo tanto controla a la entera organización; y (2) la parte que es visible al hombre. La entera organiza-

ción se conoce también con el nombre de "el presente mundo malo" del cual Satanás es el dios. (Gál. 1:4; 2 Cor. 4:3, 4). La parte invisible lleva el nombre de "cielo" por cuanto es invisible; la parte visible lleva el nombre de "tierra" por cuanto es visible al hombre. (2 Ped. 3:7). "Carga de Babilonia, que vió Isaías hijo de Amós. . . . Y castigaré el *mundo* por su maldad, los impíos por su iniquidad; y acabaré con la arrogancia de los presumidos, y humillaré la altivez de los terribles. . . . Por tanto haré temblar los cielos y se removerá la tierra del su lugar, en la indignación de Jehová de los Ejércitos, y en el día de su ira ardiente."—Isa. 13:1-13; Apoc. 17:3-5, 18.

La construcción de la antigua ciudad de Babilonia representa sus divisiones y su posición tanto celestial como terrenal. Del manantial en el Edén brotaba el Río Eufrates, el cual muy bien representa a la raza humana después de la expulsión del Edén. La ciudad de Babilonia se encontraba a ambos lados del río, el que corría de norte a sur, y el río por lo tanto dividía la ciudad en dos partes. En una parte de la ciudad estaba edificado el templo, en el otro lado el palacio, y las dos partes estaban conectadas por un hermoso puente y por un pasaje subterráneo. Las dos partes de la ciudad se desplegaban a los bancos del río cuyas aguas las dividía. Por lo tanto, el río representa la raza humana que se encuentra entre la parte visible y la invisible de la organización del Diablo, sobre la cual él reina. El es el que ejerce el dominio, y su organización recibe apoyo y descansa sobre la gente. En las Escrituras se describe a Babilonia como una "ramera," y se alude a ella por el profeta del Señor como "sentada sobre muchas aguas," las que representan "pueblos, y multitudes, y naciones, y lenguas."—Apoc. 17:1-15.

CONDICION MORAL

La ciudad de Babilonia, la organización del Diablo, se presenta en las Escrituras como culpable de fornicación, idolatría, encantamientos, homicidio y muchos otros crímenes. (Apoc. 17:5, 6). Babilonia la grande ha hecho que todas las naciones beban del vino de la ira de su fornicación." (Apoc. 14:8). "Porque por el vino de la ira de su fornicación, han caído todas las naciones; y los reyes de la tierra han cometido fornicación con ella, y los comerciantes de la tierra se han enriquecido a causa de la abundancia de su lujo." (Apoc. 18:3). "¡Persevera, pues en sus encantamientos, y en la multitud de tus hechizos, según has trabajado en ellos desde tu mocedad! ¡tal vez podrás aprovecharte; tal vez prevalecerás! ¡Te has cansado en la multitud de tus propótitos: ¡preséntense, si quieren, y te salven los que reparten los cielos, los que contemplan las estrellas, los que en los novilunios forman pronósticos respecto de las cosas que te han de sobrevenir!" (Isa. 47:12, 13). "Porque tus comerciantes eran los príncipes de la tierra; porque con tus hechizos fueron engañadas todas las naciones." (Apoc. 18:23). "Porque es la tierra de esculturas; se enloquecen con los ídolos." (Jer. 50:38). "De su vino han bebido las naciones, por lo cual las naciones están enloquecidas." (Jer. 5:7). "La grande ramera, la cual ha corrompido la tierra con su fornicación."—Apoc. 19:2.

Las Escrituras asocian el vino con la ramera. Evidentemente éste no es el vino del cual están en contra el clero y los que advocan la prohibición. El Señor define qué clase de vino es el implicado, al decir: "Estos también tambalean a causa del vino y se han extraviado a causa del licor fermentado!" (Isa. 28:7). "¡Ebrios están, mas no con vino [natural]; tambalean,

mas no a causa de licor fermentado!" (Isa. 29:9). Es evidente que están intoxicados con cosas inicuas que al Diablo ha promulgado y ha hecho que se enseñen. Es el vino de la ramera y es la falsificación del vino de la verdadera organización de Dios. "La sabiduría . . . ha degollado sus animales engordados, ha compuesto sus vinos, y tiene perparada su mesa."—Prov. 9:1, 2.

Se ha hecho la insinuación de que "el vino de su fornicación" (Apoc. 17:2) significa la unión de la iglesia nominal con los gobiernos del mundo, probándose de este modo infiel a su "desposado," Jesús. A duras penas puede ser esto cierto. Ni la Babilonia literal, ni la simbólica fueron desposadas con Cristo, y por lo tanto no podían ser culpables de fornicación en ese sentido. Babilonia se desposó y se unió al Diablo, y las doctrinas que ella ha propagado han motivado el que otros cometan fornicación y adulterio con ella. Los reyes de la tierra han cometido fornicación con ella. Siendo Babilonia el producto del poder del Diablo y su agente o medio para producir, no podía ser mejor representada que por una mujer inmoral, implicando una organización inmoral a la vista de Dios. Por lo tanto cualquier factor dominante del mundo, uniéndose a ella y adoptando su religión, tendría que ser culpable de inmundicia; y cualquier sistema, uniéndose a ella, o siendo seducido por ella y que perteneció en un tiempo a la organización del Señor, sería culpable de fornicación y adulterio. La adoración de ídolos, especialmente de parte de los que en un tiempo entraron en pacto con Jehová, los marca de adulterio en inmundicia, cosas que Babilonia es culpable de comenzar u originar.

"Joram [rey de Judá] construyó altos en las montañas de Judá, e hizo fornicar a los habitantes de Jerusalem; y a ello obligó a Judá." (2 Crón. 21:11). Los

habitantes de Jerusalem formaban parte del pueblo que había hecho un pacto con Dios, pero al adoptar la religión del Diablo cometieron fornicación con la organización del Diablo, es decir, con Babilonia. La misma regla aplica al Israel espiritual. Los que en un tiempo fueron pueblo en pacto con Dios y que más tarde se han contaminado con el vino de falsas doctrinas del Diablo y han adoptado la religión del Diablo, cometen fornicación con Babilonia, la madre de las rameras, y su nombre les pertenece por cuanto han sido adoptados en su familia.

Jehová llama a Babilonia "madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra." Ella es la madre de todo lo que es abominable a la vista de Dios. Es la madre de la abominación desoladora, de que habló Daniel el profeta." (Mat. 24:15). El nombre Babilonia aplica en primer lugar a la organización de Satanás, y pertenece a toda la "simiente" que produce esa organización y que la representa.

Satanás se ha propuesto, como principal objeto de sus actividades, a reprochar el nombre de Jehová Dios, apartar a la gente de su Creador, y obligarla a rendir homenaje a su misma persona. Sabiendo que las criaturas de Dios que le aman cantarían sus alabanzas y le adorarían, Satanás formó su organización, haciendo desde un principio la religión la parte más prominente de ella. Luego introdujo en ella a las partes comercial y política, haciéndoles adoptar su diabólica religión. Al elemento religioso de su organización es al que Satanás usa especialmente para cegar a la gente con respecto a Jehová Dios, y por lo tanto el elemento religioso fué hecho el más prominente desde un principio, y es el más digno de reproche, y el más odioso a los ojos de Dios.

Hasta que la iniquidad fué hallada en él, Lucifer fué parte de la organización de Dios. A causa de su codi-

cioso deseo de obtener la adoración de la creación, produjo una religión inicua. Por la multitud de su tráfico o de las actividades llevadas a cabo por el elemento comercial, ha producido violencia; y como resultado de su deseo egoísta de gobernar a la creación, produjo el elemento político o gobernante, todos los cuales aparecen en su organización.—Eze. 28: 14: 18.

La infidelidad de parte de Lucifer fué la que motivó su rebelión en contra de Dios y lo que la hizo formar la inicua organización, siendo el "esposo" o director de ella. Por eso se representa a Babilonia como una mujer impura, simbolizando a una organización inmoral, siendo la madre de las "rameras" o de los sistemas falsos. La parte visible de la organización satánica, los gobiernos de la tierra, se representa bajo el símbolo de una "bestia" por cuanto es dura, cruel y opresiva. La "bestia" es la que soporta o apoya la organización satánica, y ésta se sienta sobre los pueblos y naciones de la tierra. (Apoc. 17: 3, 5, 15, 18). El profeta de Dios llama a la organización del Diablo la "Señora de los Reinos." (Isa. 47: 5). Evidentemente la expresión es irónica. La prueba bíblica, por lo tanto, es que Babilonia fué organizada por el Diablo y que representa la completa organización satánica.

EGIPTO

Aun cuando Babilonia fué organizada como nación antes que Egipto, sin embargo, Egipto fué la primera nación que ejerció un dominio poderoso y extenso. El factor predominante en Egipto fué su fuerza militar que apoya al factor comercial del gobierno. La verdadera razón para fortalecer el poder militar es la de adquirir y retener propiedades. Casi todas las guerras han sido motivadas por el deseo egoísta de adquirir la propie-

dad ajena y han sido ocasionadas por el factor comercial de los gobernantes de las naciones. Las guerras que Jehová ordenó a su pueblo escogido fueron peleadas con el fin de ejecutar los juicios de Dios en contra de los malhechores o para mantener su buen nombre, y siempre tenían un buen objeto. Dios es el Dador de vida y él tiene el absoluto derecho de quitarla cuando a él le place. No sucede lo mismo con otros. La organización del Diablo ha guerreado con fines egoístas e injustos, y ha formado una gran fuerza militar con ese fin.

Los griegos y romanos dieron a Egipto su nombre. El nombre hebreo es *Misraim* que quiere decir "el cercador o represador del mar," probablemente aludiendo al hecho que el primer Faraón, por medio de represas, cambió el curso del Nilo. Esto está apoyado por las palabras que se atribuyen a Satanás: "Mío es mi río, pues yo me lo hice." (Eze. 29:3). El nombre se deriva de la palabra hebrea *Masor,* la que de acuerdo con el Dr. Strong quiere decir: "algo que cerca, un terraplén, un sitio y destricia." Algunas veces se usa la palabra *Masor* como el nombre de Egipto. Véase Isaías 19:6; 37:25; Miq. 7:12, nota marginal.

"Rahab," que quiere decir orgulloso o *envanecido,* es el nombre eclesiástico que se aplica a Egipto, sin duda por su orgullo, arrogancia, vanidad y jactancia en contra de Dios. (Sal. 87:4; 89:10). "La tierra de Cam" es otro de los nombres que se le dan por cuanto uno de los hijos de Cam recibió el nombre de *Misraim.*—Gén. 10:6.

En tiempos antiguos Egipto fué muy fértil, especialmente a las orillas del Nilo. Su productividad dependía en el anual desborde del río. La gente rendía homenaje al río, evidentemente porque Satanás lo usaba como medio de apartarla de Dios, haciéndoles creer que sus

dioses, del cual el mismo Satanás era el jefe, había traído bendiciones para ellos por medio del Río Nilo. Las Escrituras hacen presente la falta de lluvia en Egipto. (Deut. 11:10, 11). El granizo, los relámpagos y los truenos probablemente no fueron conocidos por los egipcios hasta que Jehová los mandó como plagas a ellos en tiempos de Moisés. "Extendió pues Moisés su vara hacia el cielo, y Jehová envió truenos y granizo, y el fuego descargó sobre la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto. De suerte que hubo granizo, y fuego fulgurando en medio del granizo, sobremanera grave, cual nunca había habido en toda la tierra de Egipto desde que fué nación." (Ex. 9:23, 24). El fenómeno extraordinario del fuego descargado sobre la tierra, que indudablemente fué en forma de relámpagos, llamó la atención de la gente al hecho de que Jehová era el Todopoderoso Dios, y creó renombre para él entre la gente.

Los naturales de Egipto se vieron afligidos de enfermedades de la piel, lo que denotaba una mala condición de la sangre; esto insinuaba la mala condición de la gente a causa del pecado, siendo el caso que la vida está en la sangre. Dios dijo a su pueblo, los israelitas, que si diligentemente buscaban el hacer su voluntad o escuchaban su voz, no permitiría que ninguna de estas plagas llegaran hasta ellos. (Ex. 15:26; Deut. 7:15). La desobediencia a Dios traería sobre los israelitas esas asquerosas enfermedades que afligían a los egipcios. (Deut. 28:27, 69). De este modo Dios enseñó a los suyos que solamente él tiene el poder de remover el pecado y las aflicciones.

Los egipcios eran adiestrados en el arte hípico: "Y la saca de caballos (la cual corría por cuenta de Salomón), se hacía de Egipto. . . . Pues un carro se hacía subir y

salía de Egipto por seiscientos siclos de plata, y un caballo por ciento cincuenta." (1 Re. 10:28, 29; véase también Eze. 17:15). Los caballos o carrozas eran tirados por caballos y se usaban para la guerra. Este arreglo hizo de Egipto un gran poder militar que dominó a las demás naciones. A causa de este mal uso del caballo y por cuanto se usó para destruir la confianza en Dios, Jehová no habla muy favorablemente respecto al caballo: "¡Ay de los que bajan a Egipto por socorro, y se apoyan en caballos; y ponen su confianza en carros de guerra, porque son muchos, y en caballería, por ser muy fuerte; pero no miran al Santo de Israel, ni acuden a Jehová!"—Isa. 31:1.

El desagrado de Dios en cuanto al uso del caballo se pone de manifiesto en las palabras de Jehová al ordenar a Josías que los quitara de la entrada de la casa de Jehová: "Asimismo los caballos que los reyes de Judá habían dado al sol, los quitó de la entrada de la Casa de Jehová, de junto al aposento del enuco Natán-melec, que estaba en los Parvarim; y quemó a fuego los carros del sol."—2 Re. 23:11.

Los enemigos de Israel acudieron con caballos y carros de guerra para luchar en contra del pueblo de Dios: "Entonces Jehová dijo a Josué: No tengas temor a causa de ellos, porque mañana, como a estas horas, yo entregaré a todos ellos muertos delante de Israel; a sus caballos desjarretarás, y sus carros quemarás a fuego." (Jos. 11:6). Desjarretar un caballo quiere decir cortarle las piernas por el corvejón e inutilizarlo. David hizo esto con los caballos de los filisteos.—2 Sam. 8:4.

Parece que la palabra "caballo" no aplica con propiedad a las doctrinas, sino, en particular, el caballo simboliza guerra, tácticas guerreras, y propaganda de gue-

rra, y por lo tanto muy apropiadamente representa una organización militar.

Una prueba adicional de que Egipto fué un poder militar es la de que los egipcios odiaban la pacífica ocupación de pastor. "Porque la mayor abominación a los egipcios es todo pastor de ovejas." (Gén. 46:34). Es bien sabido que los hombres y organizaciones que han usado caballos y equipo militar no han visto mucho qué desear en la pacífica ocupación de pastor. Esto se manifestó primero en los egipcios, y Dios hizo que se registrara tal hecho en su Palabra.

Los egipcios rendían culto al Diablo y practicaban la religión del Diablo. Los magos de Egipto hacían horóscopos pretendiendo por ese medio decir lo que sus dioses invisibles habían determinado con relación a alguna persona. El poder comercial o militar se encontraba sujeto a la religión del diablo y la practicaban; lo mismo hacía el poder político o dominante. Los gobernantes estaban en contra de Jehová y oprimían a la gente. Con indignación el rey dijo a Moisés: "¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz?"—Ex. 5:2.

La religión de Egipto era usada por el Diablo y se encontraba en oposición a Jehová Dios, según se muestra por las siguientes pruebas bíblicas: "En todos los dioses de Egipto ejecutaré juicios. Yo Jehová." (Ex. 12:12). "Y aconteció que a la mañana fué perturbado su espíritu; y envió a llamar a todos los magos de Egipto y a todos sus sabios; y contóles Faraón su sueño; mas no hubo quien se lo interpretase a Faraón." (Gén. 41:8). "Y será vaciado el espíritu de Egipto dentro de él, y destruiré su prudencia; y acudirán a los ídolos, y a los encantadores, y a los espíritus pitónicos y a los adivinos." (Isa. 19:3). "También romperá las columnas de Bet-

semes, que está en la tierra de Egipto; y las casas de los dioses de Egipto las quemará a fuego."—Jer. 43:13.

Por lo tanto, los factores dominantes de Egipto incluían al rey y a los príncipes, los religiosos profesos, los militaristas y los constructores ingenieros. "Viéronla [a Sara] también los *príncipes* de Faraón, y se la alabaron a Faraón" Esto indica que el rey tenía a sus políticos cuidando de sus intereses personales. Concerniente a José, quien se encontraba en Egipto, está escrito: "Envió el rey, y soltóle, el gobernador de pueblos, y dejóle ir libre. Púsole por señor de su casa, y por gobernador de toda su posesión; para aherrojar a sus príncipes cuando él quisiese, y enseñar sabiduría a sus ancianos."—Sal. 105:20-22.

Para los traficantes en religión se hizo una provisión especial: "Solamente las tierras de los sacerdotes no adquirió; porque los sacerdotes tenían ración prescrita de parte de Faraón, y comían la ración prescrita que les daba Faraón. por eso; no vendieron sus tierras." (Gén. 47:22). En su organización el Diablo se encarga de que los que le sirven en asuntos religiosos estén debidamente provistos. El Diablo siempre ha mantenido la parte religiosa prominente y a la vanguardia.

Concerniente a las fuerzas militares está escrito que Faraón tenía una gran cantidad de carros y caballos para que tiraran de esos carros, y hombres de a caballo o ginetes. (Ex. 15:4; 14:7, 9). "¡Uncid los caballos! ¡montad también, vosotros ginetes! ¡presentaos armados de morriones! ¡acicalad las lanzas, y revestíos de corazas! Egipto se alza como el Nilo. . . . ¡Avanzad, caballos; también, oh carros de guerra, corred locamente; y pónganse en marcha los hombres valientes! Etíopes y Libios que manejan el escudo, los Lidios también que manejan y entesan el arco." (Jer. 46:4, 8, 9). Los

etíopes, los libios, y los lidios eran aliados de Egipto, y su lugar de residencia era en los confines de Egipto.

Como prueba de que eran grandes arquitectos e ingenieros, está escrito: "Por lo cual pusieron sobre ellos comisarios de tributos serviles, a fin de oprimirlos con sus cargas; y edificaron ciudades de depósitos para Faraón, a saber, Pitom y Ramesés." (Ex. 1:11). En la tierra de Egipto es en donde se edificaron los grandes pirámides y templos, y sin duda que éstos fueron construídos a instigación de Satanás. Esos factores dominantes de Egipto eran altivos, homicidas, opresivos, presuntuosos y blasfemos.—Job 21:14, 15; Isa. 19:11.

La prueba es concluyente de que Egipto fué la organización satánica y que el elemento dominante de esa organización fué el comercial, el cual creó y puso en operación el elemento militar con fines egoístas motivando el que los políticos cumplieran las órdenes de ese elemento. El elemento religioso de esa nación era el del Diablo, y ejercía una poderosa influencia sobre los otros factores dominantes. En esto también el evidente propósito fué el de apartar a la gente de Dios y corromperla, manteniéndola en sujeción al Diablo, el que en Egipto estaba particularmente representado por Faraón el rey. Para mayor prueba del punto, encontramos que Dios en su Palabra, de una manera clara y definida, dice que Egipto es la organización del Dragón o Diablo, creada y organizada por Satanás, el cual quiere la tierra y todo lo que hay en ella para satisfacer sus fines egoístas: "Así ha dicho el Señor Jehová: He aquí yo contra ti, Faraón [el Diablo] rey de Egipto, el gran *dragón* que yace en medio de sus ríos, el cual dijo: Mío es mi río, y yo me lo hice [que Jehová no intervenga]."—Eze. 29:3, *V. V.*

La gente común de Egipto fué tenida en sujeción a

los gobernantes, así como Satanás mantiene a los pueblos de la tierra en sujeción a sí mismo por medio de los gobernantes. La gente común no era brusca y cruel para con los israelitas como lo eran los factores gobernantes. Los señores financieros del mundo hoy en día pretenden que son suyos los recursos naturales de la tierra que Dios puso en ella para la gente en general. También pretenden que ellos gobiernan y dominan a la gente por autoridad o derecho divino. Egipto fué un lugar de esclavitud para el pueblo de Dios, Israel, y de igual manera la organización del Diablo mantiene en servidumbre a las gentes de la tierra.

ASIRIA

Asiria también fué una organización del Diablo. Los tres elementos o factores gobernantes, el religioso, el comercial y el político, aparecieron en esa nación, pero el más prominente fué el elemento político, o una forma de religión usada por los políticos. Con eso se da a entender que los políticos que controlan al pueblo aceptaban la religión por conveniencia.

Los libros proféticos de Jonás y de Nahum están dedicados exclusivamente a Asiria y a Nínive, su ciudad capital. Predicen vívidamente un estado en la organización del Diablo en que las clase política estaría en control y adoptaría y seguiría una falsa religión por pensarla conveniente en llevar a cabo sus propósitos políticos. En éste, el factor político está activa y consistentemente apoyado por el poder comercial, los "gigantes," los que junto con los políticos forman los principales del rebaño de los sistemas religiosos. El registro profético concerniente a Asiria, el tercer poder mundial, parece predecir una condición en la organización del Diablo existente durante el período de preparación e inmediatamente

antes del gran conflicto entre la organización satánica y la organización de Dios. En otras palabras, predice una condición existente en la tierra al llegar el tiempo del establecimiento del reino de Dios, el cual es el tiempo presente.

Nimrod fué el principal de los representantes del Diablo en la tierra. El hizo construir a Babilonia y a tres ciudades más en las llanuras de Sinar y fué un gran enemigo de los pacíficos semitas que vivían en Mesopotamia. Asur fué uno de los hijos de Sem y, evidentemente, él y sus descendientes poblaron la parte del valle de Mesopotamia que está al norte de Babilonia. Nínive fué la capital de Asiria, y conforme a Génesis 10:11 fué edificada por Asur. Sin embargo, algunos pretenden que es un error de traducción y dicen que fué Nimrod quien la construyó. Hay bastante peso en su argumento. Génesis 10:10 nos habla del comienzo de sus actividades. Desde el versículo seis hasta el once el registro tiene que ver con los hijos de Cam, del cual Nimrod era el más promiente. No parece razonable que en medio de la descripción de los hijos de Cam pasase a hablar de los hijos de Sem, los cuales se mencionan en el mismo capítulo, comenzando con el versículo veintidós.

Un traductor bastante bien aceptado [Hislop] presenta como apropiada traducción la siguiente: "Y él [Nimrod], siendo fortalecido [después que había edificado a Babilonia, y a Erec, y a Acad, y a Calne, en la tierra de Sinar; y se había hecho hombre 'poderoso' en la tierra], salió de la tierra [de Sinar], y edificó a Nínive, y a la ciudad de Rehobot, y a Calé." La traducción en la Versión Moderna, teniendo en cuenta la nota marginal, sostiene esta conclusión. Dice: "De esta tierra, salió [Nimrod] *para* Asiria y edificó a Nínive, y a Rehobot-ir, y a Calé." El peso de autoridad es al efecto

de que Nimrod extendió su dominio y aumentó su poder en la tierra invadiendo a Asiria y trayéndola en sujeción, y que él construyó a Nínive, su ciudad capital.

Uno de los profetas del Señor llama a la tierra de Asiria la tierra de Nimrod. (Miq. 5:6). Siendo la ciudad capital, Nínive era la residencia oficial del gobernante que llevaba el nombre de "rey de Nínive." (Jon. 3:6). Fué la ciudad real del segundo poder mundial, y Babilonia llegó a ser la ciudad capital del tercer poder mundial. Estos hechos muestran que Asiria, y su ciudad principal Nínive, fueron la organización de Satanás, el Diablo.

Nínive fué una ciudad u organización de gran importancia, y se llamó "Nínive, la gran ciudad"; y el profeta también dice de ella: "Y era Nínive una ciudad grandísima, de tres días de jornada en circuito." (Jon. 1:2; 3:3). Siendo un día de jornada hebrea, aproximadamente veinte millas, la ciudad sería más o menos sesenta millas en circuito. El profeta dice que había en ella más de 120,000 personas que no podían discernir entre su mano derecha y su izquierda. Es evidente que esto se refiere a los niños, y se presenta en apoyo a la contención de que la población total de la ciudad era como de 600,000 a 1,000,000 de habitantes.

En las Escrituras se usa un león para simbolizar a un gobernante. (Gén. 49:9, 10). Por lo tanto, leones fieros podrían muy bien representar gobernantes crueles y opresivos. Estos gobernantes o instrumentos políticos conducen los asuntos de una manera egoísta y al dictado de los poderosos elementos comerciales, encubriendo sus malas acciones por medio de los hipócritas religionistas. Describiendo a la ciudad capital de Nínive, y a sus gobernantes, el profeta dice: "¿Dónde está ahora la guarida de los leones, y el lugar donde comían los leoncillos; en

donde se paseaban el león y la leona, y el cachorro del león, sin que ninguno les infundiese espanto? El león destrozaba lo suficiente para sus cachorros y ahogaba para sus leonas; llenando sus cuevas de rapiña, y sus guaridas de presa."—Nah. 2:11, 12.

En lenguaje profético se describe en este pasaje una compañía de crueles gobernantes políticos que han explotado a la gente para alimentarse a sí mismos y a sus aliados en la organización del Diablo. Es evidente que esta declaración del profeta se hizo para revelar el elemento predominante de esta parte de la organización de Satanás. Luego Dios declaró expresamente que él está en contra de esa organización. Esta es la mejor prueba de que la organización mencionada es la de Satanás, el Diablo.—Nah. 2:13.

El rey hacía alarde de su poder político y de que tenía una tremenda organización política: "Porque dice: ¿Acaso mis príncipes no son otros tantos [todos ellos] reyes [políticos]?" (Isa. 10:8). Nínive estaba por completo saturado de la religión del Diablo, y estaba corrompida por ella. Esto es una evidencia de que la "ramera" es la organización del Diablo, y particularmente la parte religiosa de ella, la cual el Diablo usa para seducir y apartar a la gente de Jehová, motivando el que tanto los gobernantes como la gente ande en las tinieblas y el mal: "A causa de la muchedumbre de las fornicaciones de la ramera [Nínive], la hermosa y agraciada; maestra en hechizos; la cual esclaviza a las naciones con sus fornicaciones, y a las parentelas de la tierra con sus hechizos."—Nah. 3:4.

El Diablo, aprovechándose de las supersticiones de los gigantes políticos y comerciales, los gobernantes de la tierra, los seduce, y pone a las naciones bajo su propio control, es decir, bajo el dominio de Satanás. En el día

de hoy se presenta mucha evidencia de que tanto los políticos como los financieros consultan los medios espiritistas y reciben de ese modo información del Diablo. En tanto que los políticos en Nínive se encontraban a la vanguardia de la organización, el factor comercial ejercía su parte. La organización de Asiria, y particularmente la ciudad capital, Nínive, era notable por su riqueza comercial. "¡Saquead la plata! ¡saquead el oro! pues no hay fin de sus tesoros, ni de la gloria de toda suerte de deleites." (Nah. 2:9). "Has multiplicado tus traficantes como las estrellas del cielo: la langosta lo despoja todo, y luego vuela." (Nah. 3:16). Que el lector se fije en los poderes comerciales del mundo en el tiempo presente y note qué bien fueron descritos por el profeta hace mucho tiempo.

Asiria, y su capital, fueron un gran poder militar y estaban fuertemente fortificadas. "Tus príncipes [gobernantes u oficiales con autoridad] son como langostones, y tus jefes [generales en jefe de los ejércitos o comandantes militares], como enjambres de langostas, que acampan entre los vallados en un día de frío [sentados alrededor, listos para ponerse en acción a la orden de sus amos]."—Nah. 3:17.

El ejército Asirio que acampó en frente de Jerusalem se componía de aproximadamente 200,000 guerreros. Probablemente habían muchos más, pero el registro bíblico muestra que 185,00 de ellos fueron muertos por Jehová en una noche. El rey de Asiria desafió a Jehová Dios y trató de apartar al pueblo consagrado lejos de Dios y traerlos a rendir culto al Diablo. (Isa. 36:13-20). De este modo se prueba su fuerza militar y que fué usada por el Diablo.

Asiria, y particularmente Nínive, su ciudad capital, la organización satánica gobernada por los políticos, los

explotadores, los militaristas y los religionistas, fué una organización sangrienta haciendo presa de otros, mintiendo, engañando, explotando y robando a la gente. "¡Ay de la ciudad sanguinaria! toda ella está llena de mentiras y de rapiña: nunca suelta la presa. ¡Oyese estruendo de látigos, y estruendo de ruedas impetuosas, y de caballos que corren, y de carros que vuelan!"—Nah. 3:1, 2.

Los gobernantes de Nínive fueron los que produjeron los samaritanos, una compañía de híbridos *religiosos* que mezclaron su paganismo, la religión del Diablo, con una pretendida y supersticiosa adoración a Jehová. Terminantemente los menciona por nombre Jehová llamándolos "adversarios" de su pueblo, que querían juntarse con los que eran del pueblo de Dios y darse el nombre de Dios pero al mismo tiempo practicar la religión del Diablo en el nombre de Jehová. "Y se llegaron a Zorababel y a los cabezas de las casas paternas, y les decían: Dejad que nosotros edifiquemos con vosotros; pues lo mismo que vosotros, nosotros buscamos a vuestro Dios; y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos trajo acá." (Esd. 4:2, 3). Cuando el pueblo escogido de Dios se negó a juntarse con ellos, estos religiosos hipócritas se volvieron enemigos declarados de los israelitas y los persiguieron. (Esd. 4:4-7). Los gobernantes asirios habían llevado a estos extranjeros a Samaria para poblar de nuevo la tierra y para establecer la religión del Diablo con el fin de corromper a sus vecinos los judíos.—2 Re. 17:24, 29.

Las tres grandes organizaciones terrestres, a saber, Babilonia, Egipto y Asiria fueron cada una a su turno la organización satánica, mostrando esta organización desde diferentes puntos de vista. Babilonia es la madre, a quien Jehová en su Palabra representa como "la

gran ramera" y la "madre de las rameras." (Apoc. 17:1-5). La organización del Diablo es la que da vida a toda otra organización que ha opuesto y que todavía opone a Jehová Dios y que trae reproche a su nombre y persigue a sus ungidos. La religión del Diablo es la que ha corrompido los gobernantes políticos y los gigantes comerciales del mundo, poniéndolos en contra de Jehová. La Palabra de Dios indica que al llegar el tiempo los poderes políticos y financieros se despertarán, y apercibiéndose en algún grado de la verdad, aborrecerán a la "ramera" y harán guerra contra ella y harán una desolación de toda parte visible de esa organización. —Apoc. 17:1-17; Isa. 10:5, 6.

Por lo tanto, Asiria de una manera especial representa a la organización del Diablo en un tiempo en que los poderes políticos dominarían las naciones y trabajarían bajo la dirección de sus aliados comerciales, apoyando una religión falsa, y muestra que continuarían de esa manera hasta que llegara el derrumbe. Siendo Egipto la organización del Diablo, de una manera especial engrandece la parte comercial, la cual produce y mantiene el poder militar, haciéndola el factor predominante, en tanto que los políticos y los religiosos llevan a cabo sus tácticas. Babilonia es la "madre" del entero sistema inicuo, y de una manera especial y específica representa a la organización del Diablo. Todos los que llegan a ser parte de ella bastante apropiadamente toman su nombre y son designados como Babilonia.

LA FALSIFICACION

El estudiante de profecía se dará cuenta de que toda parte de la gran organización de Dios tiene una falsificación o duplicación por Satanás, hasta el grado que le ha sido posible. Es evidente que el propósito de Satanás

en todo tiempo ha sido el desafiar a Jehová Dios, burlarlo y riduculizarlo, traer su nombre en descrédito y hacerlo reprochable ante toda la creación, y apartar a toda la creación lejos de su gran Creador. Una comparación entre las dos organizaciones será provechosa:

LA VERDADERA

EL DIOS OMNIPOTENTE: El Creador, el Padre, el "esposo" de Sión (el autor o responsable de lo que ésta produce). El es santo.

SION: La mujer, simbolizando la organización de Dios; la madre; la "esposa" o conducto que usa Jehová para producir todo lo que es santo y aprobado por él.

LA SIMIENTE: Los ungidos de Dios, Cristo Jesús siendo el Jefe de ellos, y que lleva a cabo los propósitos de Dios.

LA FALSA

SATANAS, EL DIOS FALSO: El creador y padre de Babilonia; el esposo de la vieja "ramera"; el padre de los inicuos.

BABILONIA: La mujer que simboliza la organización del Diablo; la madre de la organización de Satanás; la esposa; la ramera y "madre de (las organizaciones) rameras."

LA SIMIENTE: Los ungidos gobernantes de Satanás, los que él autoriza y usa para llevar a cabo el dominio visible de su mala organización en la tierra, y particularmente a los guías religiosos.—Jn. 8:42-44.

En la primera gran profecía Jehová Dios dijo: "Y pondré enemistad [odio u hostilidad] entre ti [Satanás] y la mujer [la mujer o conducto de Dios, su organización], y entre tu simiente [la simiente de Satanás] y su simiente: ésta te quebrará la cabeza, y tú le quebrarás

el calcañar." (Gén. 3:15). Esa profecía tiene que ser cumplida, y ahora mismo se encuentra en curso de cumplimiento; pero el punto culminante es todavía futuro. Las dos simientes están ahora desarrollándose y siendo manifestadas. Las hostilidades no solamente existen sino que también están siendo manifestadas.

EL OTRO PRODIGIO

"Y fué visto otro prodigio en el cielo; y ¡he aquí un grande dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas!" (Apoc. 12:3). La otra gran señal o prodigio que se menciona en el texto citado es vista al mismo tiempo que el gran prodigio o señal mencionado en el versículo primero del mismo capítulo. La primera señal o prodigio fué la mujer estando lista para dar a luz al hijo varón; la segunda es el gran dragón rojo, listo para devorar al hijo varón. Ambas señales existieron mucho antes, pero ambas *aparecieron* o fueron manifestadas al mismo tiempo a los que estaban vigilando según las amonestaciones de Jesús.—Mat. 24:42.

Las dos grandes señales o maravillas se disciernen después de la apertura del templo en el cielo, y son discernidas por los que están dedicados a Jehová y que tienen el privilegio de encontrarse en la condición del templo. Fué en el año de 1918 cuando el templo se abrió en el cielo, y desde ese entonces los verdaderos seguidores de Cristo en la tierra pudieron discernir las maravillas o señales. El primer deber de los que ven estas señales es el de llamar la atención de los demás cristianos a ellas, y hablar estas verdades a cuantos tienen el deseo de escucharlas. Estas señales son pruebas concluyentes de la presencia del Señor y del comienzo de su reino, como también de las actividades de lo que se

opone a su reino. La verdad de estas cosas llega a ser de importancia a todos los que desean saberla.

Muchos de los que profesan ser cristianos han dejado de ver estas grandes señales o prodigios. Dejan de apercibirse de que Jehová Dios tiene una organización. Tampoco se aperciben de que el Diablo tiene una organización, y por eso piensan ser impropio el decir algo en contra de Satanás y de su organización, y de las agencias que él usa. Evidentemente los tales han entrado a una condición de sueño y sopor, encontrándose conscientes a medias, y por eso no han visto el desenvolvimiento del propósito de Dios. Jesús profetizó que en la tierra se encontraría esa clase de cristianos profesos y a los tales él aconseja que unjan sus ojos con colirio (con la luz de la verdad), para que puedan ver. (Apoc. 3:18). Si no hacen esto, no se les permite entrar en la condición del templo.

Es evidente que tal condición de tibieza de los profesos cristianos existiría en los últimos días de las experiencias de la iglesia por cuanto Jesús el gran Profeta de Dios, dijo tal cosa. Nuestra esperanza es la de que las verdades que aquí se presentan sirvan para ayuda de los que estén tibios y soñolientos, para que se despierten y se aprovechen de los grandes privilegios que el Señor les concede.

Ahora es bastante claro para los que se encuentran por completo dedicados al Señor, que la primera señal o prodigio que se describe por el Señor en el texto citado es la organización de Dios, marcando el comienzo del reino de Cristo. También perciben que la otra gran señal o prodigio es la organización del Diablo, ejerciendo todo su poder y manifestando toda su maldad para destruir la "simiente" de la organización de Dios y traer mayor reproche al nombre de Jehová.

Claramente hemos mostrado, por medio de la prueba suministrada, que Satanás comenzó a formar su organización en los días de Nimrod. Dios hizo que en su Palabra se escribieran algunas cosas relacionadas con Babilonia, Egipto y Asiria, con el fin de ayudar a iluminar a su pueblo en este tiempo del fin del mundo, en que nos encontramos. (Rom. 15:4; 1 Cor. 10:11). Este es el debido tiempo de Dios para entender el significado de esos registros concernientes a los tres grandes poderes mundiales mencionados. No pudiéramos decir que lo que se encuentra registrado relativo a esas naciones es simplemente historia antigua que nada tiene que ver con nosotros. El hecho de que la señal o prodigio se revela solamente después de que el Señor edifica a Sión en estos tiempos, es prueba de que ha llegado el debido tiempo de Dios en que él quiere que los que son suyos examinen cuidadosamente esa historia antigua y se enteren de su significado. Esa historia de Babilonia, Egipto y Asiria se presenta en el Registro Divino evidentemente con el fin de capacitar al estudiante a ver lo odioso e inicuo de la organización del Diablo al tiempo en que, y después de que, el "grande dragón rojo" aparece o se hace discernible.

El Diablo hará un gran esfuerzo para que las cosas que aquí se dicen sean mal entendidas, por cuanto lo pone a él de manifiesto y también expone sus sendas de iniquidad. Toda persona pensante razonaría de la misma manera. Los métodos de Satanás siempre han sido, y aun son, fraudulentos y llenos de engaño y mentira. El es el engañador de los hombres, el calumniador de todos los que se esfuerzan por hacer lo que es justo, y el devorador de todo el que quiere traer honor al nombre de Jehová.

Satanás hará el esfuerzo de inducir a algunos a creer

que lo que aquí se dice es con el fin de hacer que la gente se rebele en contra de sus respectivos gobiernos. Ese no es el objeto de lo que aquí está escrito. La gente no podría lograr mucho por medio de revoluciones. Está atada de pies y manos, y por lo tanto es impotente. Está totalmente bajo el yugo del Diablo y de su organización. No hay ninguna manera posible para que la gente se libre a sí misma. De la manera que los israelitas se encontraban bajo el yugo de Egipto, así la gente ahora se encuentra bajo el yugo de la organización del Diablo. A su debido tiempo y manera Dios los liberatará, como lo indican las Escrituras y como aquí lo hacemos notar.

El único fin de llamar la atención a la organización del Diablo es el de que la gente huya de ella y se vuelva por completo hacia Jehová Dios para que pueda recibir su bendición.

Las masas de la humanidad se encuentran en servidumbre a la organización del Diablo pero están ciegas en cuanto a lo que las mantiene allí. Sin duda alguna muchos de los oficiales o gobernantes de las naciones de la tierra sinceramente desean ver establecida una mejor condición entre la gente. Muchos esfuerzos sinceros se hacen por los tales para mejorar el gobierno y ayudar a la gente, pero ha llegado el debido tiempo de Dios para que tanto la gente como los gobernantes se den cuenta de que no hay ningún poder que traiga el alivio y la bendición excepto el poder de Dios. Es por lo tanto importante que veamos y que apreciemos la organización de Dios, y que al mismo tiempo veamos y entendamos el poder y la iniquidad de la organización satánica.

LAS ACTUALES POTENCIAS DOMINANTES

Las naciones más fuertes de la tierra hoy en día se denominan en conjunto como la "cristiandad" por

cuanto pretenden que su religión es la "religión cristiana." Las demás naciones, las que no pretenden creer en el Dios de la Biblia ni en Cristo, sino que adoran a otros dioses o a ídolos, reciben el nombre de "paganas." Existen dos grandes organizaciones, una la organización de Dios y otra la organización de Satanás. ¿A cuál de esas organizaciones pertenecen las naciones de la tierra? Sin duda alguna que toda persona sincera querrá determinar el asunto de la debida manera por cuanto es vital para el bienestar de todos los que están implicados. No podría ser de eterno provecho para alguien el estar ciego a la verdad. Pesemos los hechos desapasionadamente y de una manera sincera, y contestemos la pregunta conforme a la verdad.

Se pretende que la religión de las naciones que forman la cristiandad es la religión cristiana. ¿Es eso cierto? Para ser uno cristiano tiene que ser un verdadero seguidor de Cristo Jesús, y debe reconocer, servir, y obedecer a Jehová Dios. Tiene que tomar la Palabra de Dios como la verdad por cuanto el gran Profeta Cristo Jesús dijo que su Palabra era la Verdad. (Jn. 17:17). La mayoría de los guías religiosos de la tal llamada cristiandad niegan hoy la verdad de la Biblia y niegan que la sangre de Jesús suministró el precio de redención del hombre, comprándolo del yugo del pecado y de la muerte. La base misma del cristianismo es el sacrificio de rescate dado por Cristo Jesús. No hay ningún otro medio de salvación, como lo dice claramente la Palabra de Dios. (Hech. 4:12). Todo predicador modernista en la tierra niega que Dios creó al hombre perfecto, que éste cayó a causa del pecado, y que el sacrificio de Jesús fué con el fin de proveer la redención para el hombre, y con todo esos hombres pretenden ser los guías de la religión cristiana.

No puede haber dos clases de guías de la organización de Dios por cuanto Dios no es autor de confusión. En la cristiandad hay dos clases a lo menos de guías, a saber, los Modernistas y los Fundamentalistas. También hay Científicos Cristianos y otros. Los fundamentalistas, sin excepción, enseñan que todos los hombres son dueños de un alma inmortal, la que por lo tanto no puede morir, y que cuando lo que llamamos muerte ocurre, el alma continúa viviendo ya sea en la dicha o en el tormento. Esta conclusión se funda sobre la mentira de Satanás, a quien Jesús llamó el padre de las mentiras. (Gén. 3:4; Jn. 8:44). Todo guía fundamentalista niega que la sangre de Cristo fué derramada con el fin de que *todo* hombre tuviera la oportunidad de la vida y niega que Dios dará a todo hombre la oportunidad para ser restaurado a la vida en la tierra.

Cristo Jesús, cuyo nombre adopta la cristiandad, repitió el mandamiento de su Padre: "No matarás," y de una manera específica lo aplicó a todo verdadero cristiano. Además enseñó que todo hombre que odia a su hermano es homicida. Durante la Guerra Mundial casi todo miembro del clero, modernista y fundamentalista, enseñó e inculcó en la gente el espíritu de odio, y azuzó a que se mataran los unos con los otros. En esa gran guerra hubieron dos lados y tanto el clero como los mayorales de sus rebaños se encontraban más o menos igualmente divididos en sus respectivos lados; sin embargo, todos ellos azuzaban a los soldados a matar a sus semejantes en el lado opuesto. Seguramente que éste no puede ser el espíritu de la organización de Dios.

Jesús se negó a tener que ver con la política del mundo. El no era del mundo aun cuando estaba en él. El venció al mundo y exhortó a sus seguidores a que tambien lo vencieran. (Jn. 16:33; 8:23; 18:36-38). La

razón que se ha asignado es la de que Satanás es el invisible gobernante o dios de este mundo. (Jn. 12:31; 14:30). Sus verdaderos discípulos, maestros autorizados y representantes de Dios, dijeron a los seguidores de Jesús que les tocaba mantenerse separados y distintos del mundo y dedicarse a proclamar la verdad con respecto al Rey señalado por Dios y a su justo reino.—2 Cor. 6:17, 18; Sant. 1:27.

Además, enseñaron que los que pretenden ser seguidores de Cristo y que al mismo tiempo forman parte o son amigos del mundo, son adúlteros y enemigos de Dios. (Sant. 4:4; 1 Jn. 2:15). Todos los clérigos de todas las denominaciones, tanto del catolicismo como del protestantismo, participan en la política del mundo y buscan diligentemente el dominar el elemento político de los gobiernos de la tierra. Todos ellos tuvieron que ver con la Guerra Mundial. Tal curso de conducto es contrario a la organización de Dios.

Pero alguno dirá: ¿Acaso la iglesia cristiana no fué organizada por Jesús y sus apóstoles, y no son esos clérigos los que mantienen en alto la iglesia? Ciertamente que Jesús y sus apóstoles organizaron la iglesia cristiana en la tierra, y por algún tiempo después, los que formaron ese cuerpo organizado y que se dieron el nombre de cristianos, siguieron las enseñanzas de Jesús. En ese entonces la iglesia fué pura, y el Apóstol Pablo se refiere a ella como a una virgen desposada a Cristo. (2 Cor. 11:2). Más tarde esa organización fué dominada por Satanás por medio de su organización.

Es también cierto que los israelitas tomaron el nombre de Jehová Dios, y fueron su pueblo en pacto, quedando de acuerdo en hacer su voluntad. Fueron un pueblo profético prediciendo al pueblo de Dios de la edad cristiana. A causa de su infidelidad Dios apartó

a los israelitas de su favor y ellos vinieron a ser cautivos de Babilonia. Lo que pasó a esa gente fué profético de lo que había de suceder y sucedió a los que dominaban la organización que lleva el nombre de la "iglesia cristiana."

Hace muchos siglos que la religión llamada "religión cristiana," ya organzada, dejó de ser la verdadera religión por cuanto los guías y principales del rebaño cayeron y fueron hechos cautivos de Babilonia, la organización del Diablo. Su infidelidad a Dios y a Cristo fué la razón para ello. Por lo tanto Satanás hizo tropezar a la crganización y la corrompió, llegando a controlarla al debido tiempo. Satanás cegó a la gente y la apartó de la verdad de la Palabra de Dios y del estudio de ella, y desde ese entonces la organización ha sido cristiana solamente de nombre, encontrándose entre ella algunos cuantos buenos y sinceros y una buena cantidad de hipócritas.

Pero, alguién podrá decir: seguramente que no es posible negar que la religión de la "cristiandad" retiene el nombre de Cristo y el de Dios, y públicamente invoca esos nombres y ruega a Dios; por lo tanto, su religión es la verdadera religión cristiana. A eso respondemos que los métodos de Satanás son simpre fraudulentos. El indujo a los hombres en la parte más temprana de la historia humana a aplicarse hipócritamente el nombre de Jehová, y los ha inducido a ello desde entonces. (Gén. 4:26). Los israelitas eran el pueblo escogido de Dios y habían hecho un pacto con él, tomando para ellos el nombre de Jehová. A causa de su infidelidad Dios les dijo: "Por cuanto este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honran, pero alejan de mi su corazón [su devoción]." (Isa. 29:13). Con el mismo fin Pablo escribió la profecía concerniente al tiempo en que

estamos viviendo, en la que dijo: "Mas sabe esto, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque los hombres serán amadores . . . de los placeres, más bien que amadores de Dios; teniendo la forma de la piedad, mas negando el poder de ella."—2 Tim. 3:1-3.

De la manera que en los días de Enós eran hipócritas y se daban el nombre de Dios (Gén. 4:26); de la manera que los fariseos y otros guías religiosos de los judíos se daban el nombre de Dios y eran hipócritas (Mat. 23:12-35), de igual manera los religiosos de la cristiandad son hipócritas por cuanto pretenden ser el pueblo de Dios y toman el nombre de Cristo y se dan el nombre de cristianos, pero por sus mismas palabras y curso de acción niegan que sirven a Dios y siguen a Cristo. De este modo la "ramera" Babilonia ha manchado y degradado al tal llamado "cristianismo organizado." Satanás llevó a cabo sus malos fines por medio del fraude y del engaño, y apartando a la gente de Dios.

Antes de que el Señor viniera a su templo muchos estudiantes de las Escrituras creían y enseñaban que el sistema católico era "Babilonia" y la "madre de las rameras." Tal opinión era errónea. Babilonia es la entera organización satánica, y la que da a luz toda otra mala organización. Siendo Babilonia la ramera y la madre de las rameras, es la que hace que las organizaciones que de ella se desprenden cometan fornicación. Cuando la iglesia primitiva se apartó de Dios y fué seducida por el Diablo, llegando a ser parte de su organización, esa organización tomó tanto el nombre del padre como el de la "madre." Entonces la iglesia católica llegó a ser parte de la organización del Diablo. También la iglesia protestante, cuando cayó, juntó manos con la organización de Satanás, aliándose con ella, y por lo tanto viniendo a ser culpable de adulterio. Los guías

de los dos sistemas, católico y protestante, fueron cegados y conducidos al mal por medio del fraude y del engaño de Satanás. Tanto en el sistema católico como en el protestante ha habido algunas personas sinceras y honradas, pero han dejado de andar en la luz de la verdad. Muchos de ellos están clamando por auxilio por cuanto se encuentran "aprisionados" en la organización babilónica o satánica; el Señor ha hecho la promesa de que al debido tiempo los librará de ella.

Los guías clericales de la cristiandad ahora invitan a sus púlpitos a los políticos y finacieros para que enseñen a la gente, sabiendo muy bien que esos maestrillos no tienen fe en Dios ni en Cristo, ni entienden lo enseñado en la Palabra de Dios. También dan la bienvenida a sus púlpitos a los rabíes judíos, los que niegan la sangre de Cristo. También han invitado a sus púlpitos a maestros de hinduísmo, budismo y la ciencia cristiana, y a toda otra clase de guías relilgiosos; y todos ellos dicen a la gente que crean todo lo que gusten, y de lo que gusten, por cuanto pueden ser salvados por cualquier religión. A causa de sus esfuerzos por seguir una senda hacia la salvación, contraria a la que Jehová Dios ha provisto, ha habido confusión en todos los sistemas organizados del tal llamada "cristianismo."

Babilonia, la organización del Diablo obrando por conducto de la religión del Diablo, es la que ha traído a los políticos y a los gobernantes del mundo a formar parte de la "religión organizada" y ha hecho cometer fornicación a esos gobernantes con ese sistema inicuo. (Apoc. 11:8). La misma organización del Diablo, llamada Babilonia, ha sido la que ha abierto sus inmundos brazos para recibir en su seno a los gigantes comerciales y a los explotadores y comerciantes de la tierra, invitándolos a participar de sus ilícitas delicias. Estos han llegado a

formar los principales o mayorales del rebaño. (Apoc. 18:3; Jer. 25:34). Por lo tanto, la historia de la antigua Babilonia muestra clara y proféticamente la presente condición religiosa de la tal llamada cristiandad o cristianismo organizado.

EGIPTO MODERNO

La organización de Satanás se llama "el mundo" por cuanto consiste de una parte visible y una invisible; las naciones de la tierra por siglos han estado bajo el dominio de Satanás y por lo tanto han formado parte del mundo. Por esta razón ese mundo ha recibido el nombre de "mundo malo." Satanás es el príncipe o dios de este mundo. (Jn. 14:30; 2 Cor. 4:3, 4). Dios hizo que se escribiera la historia concerniente al antiguo Egipto como profecía prediciendo las condiciones que existirían en la tierra al tiempo de la venida de Cristo y de su reino. Por lo tanto Egipto antiguo más particularmente engrandecía la parte comercial y militar de la moderna organización satánica. Jesu-Cristo fué crucificado en el mundo, y teniendo en cuenta su significado simbólico, el lugar se menciona en las Escrituras como Egipto. (Apoc. 11:8). Esta es otra prueba de que Egipto fué la organización satánica y que esa organización todavía existe en la tierra.

Egipto se hizo notable por su riqueza y por su poder militar. La riqueza del mundo nunca ha sido tan grande como lo es hoy en día, especialmente en las naciones que forman la cristiandad. En la cristiandad hay unos cuantos archimillonarios y muchos millonarios, pero hay miles de millones de mendigos. Estos últimos son oprimidos por los ultra-ricos, de manera que los pobres del Egipto antiguo eran oprimidos. El poder comercial es el que hace las guerras, y esto a su turno

abre el camino para que aumenten en gran manera sus riquezas materiales. Todos los grandes sistemas de transporte; todos los grandes bancos y las instituciones financieras; todas las corporaciones de luz y fuerza; los grandes edificios en las ciudades, y casi todas las tierras productivas y casi todas las riquezas materiales del mundo hoy en día están controladas o son propiedad de los gigantes comerciales de la cristiandad. Todos los grandes barcos de guerra, los submarinos, los aeroplanos, los explosivos, los cañones y todo otro implemento y arma de guerra son propiedad y están en manos de los ricos poderes gobernantes de la cristiandad. ¿Formarán parte de la organización de Dios esas grandes riquezas materiales y esos instrumentos de destrucción? Es tan evidente que todos ellos son propiedad de la organización satánica que nadie debería dudarlo.

Los gigantes comerciales de la tierra hoy en día aceptan la tal llamada "religión cristiana" porque tienen con qué pagar lo que se les exige y esperan ser librados de ese modo de los severos castigos que pudieran sobrevenirles a causa de su mal proceder. A causa de la fraudulenta religión del Diablo, los mercaderes de la tierra se han enriquecido y han disfrutado de muchas cosas superfluas. Han pagado por la protección religiosa y por consuelo, pero el tiempo se acerca rápidamente en que despertarán al hecho de que han sido engañados por los arreglos del Diablo o su organización, llamada Babilonia, y particularmente por la parte religiosa de ella.

LA ASIRIA MODERNA

La antigua Asiria fué una poderosa organización política, teniendo a la vanguardia a los gobernantes políticos. El gran poder, sin embargo, se ejercía por los

intereses comerciales. Los poderes políticos en realidad eran los representantes y portavoces de los poderes comerciales. Las grandes organizaciones militares se formaron con el fin de poner en vigor los decretos de los gobernantes. La religión del Diablo suministró el disfraz para las sangrientas y crueles operaciones de esa organización. Esto se hizo, como lo dice el profeta: "A causa de la muchedumbre de las fornicaciones de la ramera, la hermosa y agraciada: maestra en hechizos; la cual esclaviza a las naciones con sus fornicaciones, y a las parentelas de la tierra con sus hechizos."—Nah. 3:4.

La Asiria moderna es la tal llamada "cristiandad," correspondiendo tan exactamente que es evidente Dios motivó el que se hiciera un registro de la antigua Asiria para proféticamente predecir la condición de la tierra en el tiempo presente. Hoy en día los políticos de las naciones de la tierra van a la vanguardia y hablan en tonos alardosos de su habilidad para ajustar las dificultades del mundo y para establecer una condición satisfactoria. El poder que respalda a estos gobernantes políticos y portavoces es el gran factor comercial del mundo. Este último es el que provee los medios para la poderosa maquinaria militar que pone en operación los decretos de los gobernantes.

De la manera que los elementos financiero y político de la antigua Asiria adoptaron la religión del Diablo, de ese tiempo, del mismo modo el elemento religioso de la cristiandad hoy en día apoya en sus tácticas mundiales a los factores político y financiero. Católicos, protestantes y judíos, y todos los demás religionistas "aprobados," se unen en alabar las virtudes de los modernos poderes dominantes, y hacen alarde de que pue-

den establecer la paz en la tierra y la buena voluntad entre los hombres.

La Asiria antigua fué una organización sanguinaria. Y en la historia del mundo a ningún otro tiempo se puede culpar de tanto derramamiento de sangre como a la Asiria moderna, la tal llamada "cristiandad." En la Guerra Mundial millones de gente dejaron sus vidas en el campo de batalla, y muchos otros millones han sido pasto de los grandes poderes militares de la cristiandad.

La Asiria antigua estaba "llena de mentira y de rapiña." (Nah. 3:1). Los diez años siguientes a la Guerra Mundial han sido en gran manera prominentes en cuanto a los diversos fraudes y falsos planes para explotar y robar a la gente. Los agricultores han sido explotados y robados por medio de operaciones bancarias promovidas por los capitalistas, en las que han sido ayudados por los otros dos factores dominantes. Los impuestos han sido aumentados a tal grado que muchas personas han perdido sus hogares y tierras a causa de lo excesivo de las cuotas que se les exige por mejoras públicas. Los oficiales públicos han llegado a ser los amos del pueblo en vez de ser sus seguidores. Los grandes financieros son los que nombran los candidatos políticos y permiten que la gente vote por ellos eligiendo a los que son de su agrado. Esto es cierto de una manera especial en los Estados Unidos. Las grandes instituciones financieras controlan el alimento y el vestuario necesario para satisfacer sus necesidades.

La riqueza material nunca ha sido tan grande como en la moderna cristiandad, pero ésta se encuentra en manos de unos pocos. Todas las naciones están llenas de cañones, barcos de guerra, aeroplanos y poderosos explosivos, y otros medios para destruir la vida humana.

Los gobernantes políticos están haciendo pactos de

paz y de ese modo pretenden que acabarán con la guerra en tanto que al mismo tiempo toda nación cristiana hace preparativos para ella en una mayor escala que nunca antes en el pasado. Al seguir este curso los poderes políticos encuentran el apoyo decidido de los elementos comercial y religioso.

El elemento religioso de la cristiandad, en tanto que pretende seguir a Cristo, niega su segunda venida y su reino, y no quiere escuchar ni obedecer la Palabra de Dios. El clero y los guías religiosos son orgullosos, arrogantes, alardosos, acusadores falsos de los que sirven a Dios, y desprecian a todos los que diligentemente tratan de hablar a la gente la verdad en el nombre de Jehová Dios. Siendo parte de la organización satánica, el elemento religioso recibe el apoyo de los otros factores dominantes por cuanto estos últimos creen provechoso para ellos tal proceder.

Pablo escribió una profecía que se está cumpliendo en este mismo día: "Mas sabe esto, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque los hombres serán amadores de sí mismos, amadores del dinero, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a sus padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, incontinentes, fieros, aborrecedores de los que son buenos, traidores, protervos, hinchados de orgullo, amadores de los placeres más bien que amadores de Dios; teniendo la forma de la piedad, mas negando el poder de ella: apártate también de los tales."

Por lo visto, Babilonia, Egipto y Asiria enfatizan los tres elementos de la organización satánica visible. Esos mismos tres elementos gobernantes se manifestaron también en los poderes mundiales que les siguieron. En el orden nombrado, vinieron Medo-Persia, Grecia y Roma. Cada uno de estos poderes mundiales practicó

la religión del Diablo. La religión que tuvo la Roma antigua recibió el nombre de pagana. Con el tiempo los que encabezaban los poderes políticos de Roma adoptaron la religión cristiana y trajeron a la organización que entonces formaron, muchas de las ceremonias que practicaban los paganos. Roma llegó a ser un gran poder militar, y sus intereses comercial, político y religioso se asieron de la mano para oprimir a la gente.

Luego vino el Imperio Británico como una fuerte potencia mundial, y como en todos los demás, aquí también los tres elementos, comercial, político y religioso, continuaron dominando. Ha llegado a ser un tremendo poder comercial y una cruel potencia militar. Los religionistas forman una parte del gobierno. Seguramente que no es posible pretender que alguna de estas potencias mundiales es parte de la organización de Dios. Y siendo el caso que hay solamente dos grandes organizaciones, este imperio de necesidad forma parte de la organización del Diablo. Esto es también cierto con respecto a los Estados Unidos, en donde los tres elementos de la organización satánica dominan a la gente.

La Guerra Mundial produjo una condición tal que fué posible formar la octava potencia mundial, o sea la Liga de Naciones, según estaba predicho en el testimonio profético. (Isa. 8: 9, 10; Apoc. 17: 9, 11). Esa alianza o pacto fué arreglado por el elemento político, ayudado y apoyado por los factores comercial y militar, y recibió la plena aprobación y apoyo de los religionistas de la cristiandad. Este último elemento declaró en 1919 que la Liga de Naciones constituye el reino de Dios en la tierra. ¿Podrá hacerse la sincera contención de que la Liga de Naciones constituye parte de la organización de Dios? Y si no forma parte de la orga-

nización de Dios, entonces no podemos menos que reconocer que pertenece a la organización satánica.

OPONIENDO A DIOS

En el año de 1914 Jesús fué puesto sobre su trono por Jehová Dios. En el mismo año comenzó la Guerra Mundial, y durante esa guerra el odio del cristianismo combinado se hizo manifiesto en contra de todos los que sinceramente servían a Jehová. El gran Profeta de Dios predijo esa condición al decir: "Y seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre."—Mat. 24. 9.

Fué en el año de 1918 cuando todas las naciones de la cristiandad que tomaron parte en la Guerra Mundial abiertamente expresaron y manifestaron su odio en contra de los que insisten en servir a Dios y hablar a la gente con respecto a su reino venidero para su bendición. Esos humildes seguidores de Cristo fueron conducidos ante los tribunales y se les siguió causa con testimonio falso. Algunos de ellos fueron sentenciados a prisión, otros fueron maltratados y algunos recibieron la muerte. A causa de pedir se les concediera el privilegio de servir a Dios y hablar su Palabra de verdad, y obedecer su orden de no matar, fueron arrojados a prisiones militares y allí se les maltrató salvajemente. Odio tal no podría haberse expresado por ninguno otro sino por Satanás, por conducto de su organización.

La simiente de Satanás y la simiente de la mujer en ese entonces fueron puestas de manifiesto; Jehová dijo que habría enemistad entre ellas, y que la simiente de Satanás mordería o heriría el calcañar de la simiente de la mujer. Cristo es la simiente de la mujer, y sus últimos miembros en la tierra constituyen los "pies" en

los cuales está el calcañal. Esa profecía dicha hace muchos siglos comenzó a cumplirse en el año de 1918.

La otra gran señal o prodigio que apareció después de 1918 a los que por la gracia de Dios estaban capacitados para percibir las cosas celestiales, es la cruel y sanguinaria organización satánica, lista para devorar el reino de Dios, repreesntado por el hijo varón que nació a la mujer. (Apoc. 12:1-4). Es bien sabido por todos que el clero y los guías religiosos de la tal llamada "cristiandad," odia y opone de una manera violenta a los que insisten en decir que Jehová es Dios, que Cristo es Rey, que su reino ha llegado, que Jehová ha puesto a su Rey sobre su trono, y que pronto él establecerá un reino de justicia que acabará con todo mal. El Diablo odia a todso los que fielmente representan a Jehová y trata de devorarlos; el clero y los guías religiosos de la cristiandad también los odia por cuanto hacen la voluntad de su padre el Diablo, de quien son hijos, o su "simiente."—Jn. 8:42, 44.

Satanás ha hecho a la cristiandad una parte de Babilonia, y por lo tanto el nombre Babilonia aplica a la cristiandad por ser la organización satánica. Por medio de los falsos religionistas de la organización satánica, los gobernantes comerciales y políticos de la tierra han sido inducidos a formar parte del inicuo sistema. El Señor hace claro el punto de que han sido engañados por cuanto dice que al debido tiempo se darán cuenta, hasta cierto grado a lo menos, de que han sido engañados, y despertarán a la verdad, y se librarán a sí mismos del inicuo sistema religioso.

CONDICION MORAL

Antes de la Guerra Mundial la condición moral de la tierra era lo suficientemente mala, pero todos están de

acuerdo que desde esa guerra la degeneración moral es aún peor. Existe mucha corrupción entre los oficiales públicos. Se explota a la gente de una manera descarada. La prensa pública relata infinidad de crímenes y escándalos. Hasta en los niños el vicio ha alcanzado tales proporciones que está causando serio temor a los padres. Mucha gente sincera se une al esfuerzo de suprimir la manufactura y uso de licores embriagantes creyendo que al hacer eso ayudarán la condición moral. Los hechos muestran que el Diablo se ha aprovechado de esta condición para aumentar la inmoralidad y la degradación.

Antes de la Guerra Mundial se pensaba que era malo que los hombres fumaran y tomaran licor. Después de la guerra las mujeres han usado tabaco y licor casi más que los hombres, y ha llegado a tal extremo el vicio que no es cosa extraña entre los muchachos y muchachas de las escuelas públicas. A causa de condiciones tan alarmantes mucha gente sincera busca la razón y tratan de hallar un remedio. Tiene que haber una razón para esa terrible condición. Esa razón, según la hace saber el gran Profeta de Dios, es la siguiente:

En 1914 Jehová colocó a su Rey sobre su trono. (Sal. 2:6). Luego vino una guerra en el cielo con Cristo Jesús y sus ángeles de un lado y Satanás y sus ángeles del otro. Esa guerra tuvo por resultado que Satanás fué arrojado del cielo. (Apoc. 12:7-9). Luego se nos dice que a causa de que Satanás fué arrojado del cielo hubo mucho regocijo, y al mismo tiempo se hizo el anuncio: "¡Ahora han venido la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios, y la soberanía de su Cristo!" (Apoc. 12:10). En seguida dice el profeta de Dios: "¡Ay de la tierra y del mar; porque el Diablo ha descendido a vosotros teniendo grande ira, sabiendo que

tiene muy poco tiempo!" (Apoc. 12:12). De este modo la profecía anuncia que el Diablo está ahora dedicando su entera atención a las cosas de la tierra. Los "habitantes de la tierra" son los que controlan los asuntos de ella, y en cumplimiento de esa profecía vemos ahora que hay gran perplejidad y angustia entre los que gobiernan y no logran darse cuenta de la razón para ello. (Luc. 21:26). El "mar" en esta profecía representa a las masas de la humanidad en su condición de agitación, la que crece de punto cada día. Esto explica la razón por la cual ha habido tanta degeneración moral durante los pasados diez años.

La evidencia concluyente es al efecto que la organización de Satanás está ahora controlando los asuntos del mundo. El gran Profeta de Dios predijo esta condición y ahora ha ocurrido. En conformidad con su bien ideado plan, Satanás está ahora tratando desesperadamente de apartar a las gentes de la tierra lejos de Jehová Dios y conducir a la humanidad a profundidades de iniquidad. El sabe que está pronto a alcanzar el punto culminante y por lo tanto se esfuerza en corromper y degradar.

Los gigantes políticos y comerciales podrán tratar de remediar las condiciones en la tierra, y todos juntos podrán hacer algunos pactos de paz y declarar que serán promotores de la paz eterna en la tierra, pero sus esfuerzos combinados fracasarán. No existe poder en la tierra capaz de remediar los males de la humanidad. La organización satánica está ejerciendo el dominio y las manos de la gente están atadas. Hay mucha gente de buena voluntad, en las iglesias denominacionales, y aparte de ellas, quienes quisieran remediar las cosas, pero no lo consiguen. *Hay* un remedio, el cual es completo. Es el único remedio. Es de suma importancia

que las gentes de la tierra tengan la oportunidad de apercibirse de cuál es ese remedio.

El principal objeto de este libro es dar esa información. Es de vital importancia que las gentes se aperciban de la causa del mal antes de que puedan entender la manera en que se va a acabar con él. Al apercibirnos de lo que constituye la organización satánica, lo cruel que es, lo inicua, sanguinaria, inmoral y poderosa, podemos comenzar a ver la necesidad de un poder superior para destruirla. Inmediatamente es discernible que ningún poder humano podría coumplir ese fin. Cuando vemos que la tal llamada "religión cristiana" o "cristianismo organizado" pone en alto, ayuda y apoya a los sistemas diabólicos y opresivos, entonces nos podemos dar cuenta que el cristianismo organizado no es la religión de Dios, sino la religión del Diablo; y también podemos darnos cuenta de que es parte de la organización del Diablo. Es por lo tanto entendible la razón por la cual el clero y los guías religiosos del día oponen la verdad que se proclama por un grupo de humildes cristianos que son generalmente conocidos con el nombre de Estudiantes de la Biblia.

Nunca ha sido tan importante como ahora que la gente se aperciba de la verdad, y ahora Satanás está esforzándose por impedir que la gente la conozca. Muchos de los gobernantes están siendo engañados y cegados por Satanás, y de igual manera la gente está ciega. Entonces, ¿qué debe hacerse para que la gente conozca la verdad?

CAPITULO VII

El Testimonio

JEHOVA no ejecuta sus propósitos en secreto. El da la debida noticia de lo que va a hacer. Poco tiempo después de que el hombre fué expulsado del Edén Satanás formó una compañía de hombres a quienes él hizo que hipócritamente llevaran el nombre del Señor. (Gén. 4:26). En seguida los hombres se apresuraron en la senda del mal. Satanás también guió a muchos de los angélicos hijos de Dios en la senda del mal, motivando que abandonaran su estado primitivo, tomaran forma humana y degradaran a las hijas de los hombres. A causa de su iniquidad Dios determinó destruir esa inicua generación. (Gén. 6:7). Antes de hacer eso él envió a Noé a dar testimonio concerniente a su propósito. (2 Ped. 2:5; 1 Ped. 3:20). Lo que Noé hizo fué profético y predijo lo que ocurriría al tiempo del fin del mundo. De esto no hay la menor duda por cuanto Jesús declaró tal cosa.—Mat. 24:37.

Cuando Dios quiso librar a su pueblo de la mano opresora del gobernante de Egipto, envió a Moisés a dar testimonio delante de ese gobernante y de la gente con respecto a su propósito. (Ex. 3:18; 4:16; 5:1-4; véase también Exodo 6 al 12). Lo que entonces se hizo por Moisés y Aarón, y lo que siguió con los israelitas, fué profético y predijo cosas semejantes que acontecerían al tiempo del fin del mundo. (1 Cor. 10:11). Las profecías cumplidas ponen de manifiesto dos poderosas organizaciones, la de Dios y la de Satanás, las cuales están en enemistad y entre las que se libró ya una

guerra en el cielo y otra gran guerra ha de pelearse, implicando a todas las gentes de la tierra. Era de esperarse que Jehová Dios diera debida noticia del conflicto que se aproxima dando testimonio de sus propósitos conforme a su determinada manera.

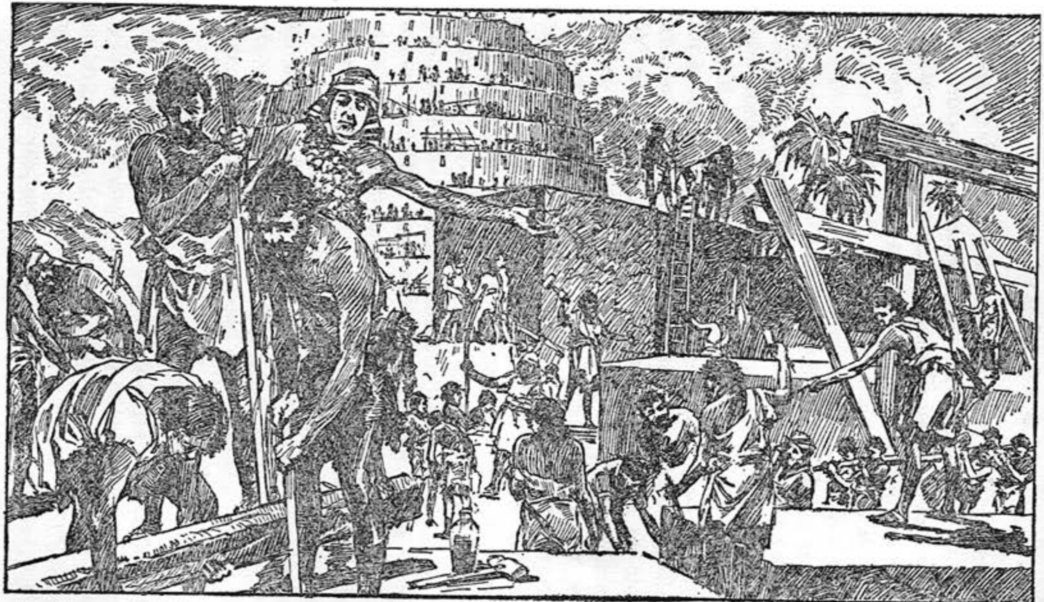
EL PUNTO EN CUESTION

El gran punto en cuestión que debe determinarse por todas las criaturas de Dios es ¿Quién es el Todopoderoso Dios? Ese punto en cuestión tiene que determinarse de una manera concluyente por cuanto Dios así lo ha declarado. Cuando Nimrod, bajo la dirección de Satanás, edificó la torre de Babel, su propósito fué probar que Satanás era igual a Jehová Dios si acaso no era mayor que él. Jehová destruyó esa torre y confundió el lenguaje de ese pueblo para que pudieran saber que él es el Todopoderoso Dios.

Cuando el rey de Egipto se volvió arrogante y oprimió al pueblo escogido de Dios, el punto en cuestión fué: ¿Quién es el Dios supremo? En ese entonces Jehová demostró su poder supremo con el fin de que su nombre y su supremacía pudieran ser mantenidos ante la gente para provecho de ellos, y para demostrar a Egipto que Jehová es Dios.—2 Sam. 7: 23.

Cuando el rey de Asiria apareció lleno de arrogancia delante de la ciudad de Jerusalem el punto en cuestión entonces fué ¿Quién es el Dios supremo? Jehová destruyó al ejército asirio para que la gente se pudiera apercibir de que él era supremo.—Isa. 36: 18; 37 :36-38.

Hoy los poderes mundiales de la cristiandad están sumisos y rinden su tributo a Satanás, el Diablo, y reprochan a Jehová en tanto que hipócritamente pretenden ser seguidores de Cristo; ahora el gran punto en cuestión también es: ¿Quién es el Todopoderoso Dios,



La Torre de Babel **Página 180**

Dios Demuestra su Supremacía Interponiéndose a las Maquinaciones de Satanás

y a quién debemos obedecer? Jehová ha expresado su determinación de que el punto en cuestión se decida, una vez para siempre, y muy pronto. Pero antes de hacerse esto él hará que se dé testimonio de su propósito a todos los pueblos de la tierra, con el fin de que los gobernantes y los pueblos de la tierra puedan tener la oportunidad de conocer la verdad, y para que toda boca se tape eternamente, no pudiendo decir que no tuvieron la oportunidad de saber. El hecho de que ese testimonio debía darse poco antes de que se determinara finalmente el punto en cuestión, se pone de manifiesto por las palabras del gran Profeta de Jehová Dios, Cristo Jesús: "Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo habitado para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. Porque habrá entonces grande tribulación, cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni nunca habrá."—Mat. 24: 14, 21.

El hecho de que Dios no haría que se diera este testimonio antes del gran tiempo de angustia es prueba de que suministraría una amonestación y al mismo tiempo una oportunidad para que todos los que oyeran se aprovecharan de las cosas aprendidas, se apartaran de la organización satánica y buscaran seguridad bajo el poder y la protección de Jehová. Es también cierto que Satanás haría todo lo posible con el fin de impedir a la gente y a los gobernantes que oigan el testimonio, para mantenerlos sujetos bajo su organización.

QUIENES DAN EL TESTIMONIO

El testimonio se da por los testigos, y detalla ciertos hechos que tienen que ver con el punto en cuestión. ¿Quiénes serán los testigos en la tierra que darán testimonio del nombre de Jehová Dios como el Todopoderoso? Esa pregunta puede contestarse al averiguar a

quiénes ha usado Dios en tiempos anteriores para dar testimonio de su nombre ante su creación. Jehová pone de su espíritu sobre los que él envía a dar el mensaje de la verdad. Eso quiere decir que están autorizados para hablar en su nombre. El dota a los tales con poder de lo alto para que puedan actuar como sus testigos. Su espíritu es el poder invisible que opera de acuerdo con su soberana voluntad. (2 Ped. 1: 21). Es evidente que Dios hizo que se registrara lo hecho por él en tiempos anteriores con el fin de que los hombres pudieran entender mejor lo que él hará en lo futuro.

Cuando Dios organizó a Israel, poniéndolo en su profética organización, él proveyó un sacerdocio para que sirviera al pueblo, e hizo que los sacerdotes fueran ungidos con aceite santo, para indicar la autoridad y aprobación de parte de Jehová. El santo aceite de la unción representó al espíritu santo de Dios con el que unge a los que obran en su provecho. Entre otros de los deberes que tocaban a los sacerdotes de este tiempo se hallaba el de enseñar a la gente, informándola de la ley y de los propósitos de Dios. (Mal. 2: 7). Los sacerdotes de esa organización, proféticamente predijeron a una clase semejante que serviría a la organización verdadera cuando Sión fuera edificada.

Por medio de su profeta Dios predijo la venida de su poderoso Hijo, Jesu-Cristo, el gran Profeta de Jehová. Concerniente a la obra que él haría, está escrito: "El espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, por cuanto Jehová me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado para vendar los quebrantados de corazón, para proclamar a los cautivos libertad, y a los aprisionados abertura de la cárcel; para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de la venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que

lloran." (Isa. 61:1, 2). Cuando Jesús comenzó su ministerio terrestre tomó el libro que contenía esa profecía y la leyó ante los demás, aplicándola a su misma persona.

"El espíritu del Señor está sobre mí; por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para proclamar a los cautivos redención, y a los ciegos recobro de vista; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año de la buena voluntad del Señor. Y comenzó a decirles: ¡Hoy es cumplida esta Escritura en vuestros oídos." (Luc. 4:18, 19, 21). El hecho de que al leer la profecía Jesús omitió las palabras "y el día de la venganza de nuestro Dios," tiene que significar algo.

El sabía que vendría otra vez y que al tiempo de su segunda venida y del fin del mundo se proclamaría a la gente "el día de la venganza de nuestro Dios" antes de que llegara ese terrible día; esta conclusión está plenamente corroborada por lo que él más tarde dijo a sus discípulos. (Mat. 24:14, 21). En el período de tiempo que transcurrió desde el Pentecostés hasta la venida a su templo y la edificación de Sión, los miembros de su cuerpo habrían de seleccionarse y de ser juntados a él. Los últimos de entre éstos constituirían los "pies" y por lo tanto tendrían que ejercer los deberes designados según los términos de su unción.—Isa. 52:7, 8.

Por tres años y medio, ante la gente y los gobernantes del pueblo, Jesús dió testimonio de los propósitos de Dios. Cuando él estuvo ante Pilato y contestó su pregunta concerniente a su misión en la tierra, y si él era rey, contestó: "Yo para esto nací, y a este intento vine al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz." (Jn. 18:37). De este modo él probó que su misión era la de ser el

gran Testigo o Profeta de Dios, y que todos los que en realidad son de la verdad tendrían que oír y obedecer su voz y tendrían que ser testigos juntamente con él.—Luc. 24:48.

Uno de los títulos dados a Jesús por Jehová es el de "el testigo fiel y veraz." (Apoc. 3:14). También se dice en la Palabra que los miembros del cuerpo de Cristo tienen que ser como él. (Rom. 8:29). Esta semejanza necesariamente implica que los miembros de su cuerpo estarían por completo y sin reservas consagrados a Jehová Dios y que se deleitarían en guardar sus mandamientos. Esto implica que serían testigos de Jehová.

"UN PUEBLO PARA SU NOMBRE"

El propósito de Jehová en que se predicara el evangelio desde el Pentecostés hasta la venida de Cristo Jesús a su templo fué el de tomar de entre el mundo un pueblo para su nombre. El astuto enemigo, Satanás, desde muy temprano comenzó a llevar a cabo su campaña para frustrar el propósito de Dios. Sabiendo que le tocaría echar mano del fraude y del engaño, inculcó en la mente de los guías de su organización terrestre la idea de que la misión de la iglesia era la de convertir al mundo y revestirlo de gloria y de belleza en preparación para la segunda venida de Cristo Jesús. Satanás muy bien sabe que no era esa la obra de hombres, pero que al ocuparlos de ese modo los atarearía a tal grado que no se darían cuenta del verdadero propósito de Dios.

Cuando Roma adoptó una religión y le dió el nombre de "religión cristiana," los guías entonces comenzaron a llevar adelante una gran campaña para obligar a la gente a hacerse miembros de esa iglesia. Eso implicó

que Satanás ganó control de esa organización, haciéndola la "religión" de su organización, o parte de Babilonia. A los que no se sometieron a su influencia los sujetó a toda clase de maltratos y de tortura.

A causa de la mala influencia de Satanás, el verdadero objeto de la iglesia se perdió por completo de vista por toda persona sincera. Así como los fariseos fueron ciegos guías de ciegos cuando Jesús estuvo en la tierra, lo mismo sucede con el clero moderno, los fariseos del día. Han llegado a ser los guías ciegos de la gente que forma sus iglesias, y ellos mismos están cegados a la verdad por medio del curso de acción seguido por Satanás.

Cuando las condiciones en la iglesia de Roma llegaron a ser intolerables, algunos de los más sinceros se apartaron para formar lo que se conoce como el sistema o iglesia protestante. Los protestantes también cedieron a la seductora influencia de Satanás, entendieron mal el propósito u objeto de la iglesia, y creyeron que el deber de ellos era el convertir el mundo al protestantismo. Como resultado se registraron guerras sangrientas, especialmente en Europa, entre los católicos y los protestantes y sus organizaciones eclesiásticas. Ambas organizaciones participaron en gran manera en la política del mundo y en realidad llegaron a ser parte de los factores dominantes. La verdad dejó de brillar para ellos. Esta condición de mal entendimiento de los propósitos de la iglesia continuó hasta la segunda venida del Señor y el comienzo de la restauración de las doctrinas fundamentales de la verdad.

Durante el período de tiempo desde 1878 en adelante, la tarea de restaurar la verdad fué proféticamente predicha por el curso de conducta de Elías. En ese período de tiempo muchos se apartaron de las organizaciones

católica y protestante, y gozosamente aceptaron la verdad, pero algunos de los errores anteriores persistieron en ellos. Estos errores los representa el profeta como las "ropas sucias" que trajeron consigo los que se apartaron de Babilonia. Muchos de los que vinieron de ese modo al conocimiento de la verdad y se apartaron de los sistemas católico y protestante, creyeron que su tarea principal en la tierra era la de prepararse para el cielo. Obrando conforme a su creencia se esforzaron por desarrollar un carácter dulce y por llamar la atención de otros a la necesidad de hacer esto. Que esto lo hicieron con la mayor sinceridad, nadie lo pone en duda.

Por supuesto que era el derecho de ellos el creer que el Señor daría a los fieles vencedores una parte con él en el reino, y era apropiado de parte de ellos el creer que les tocaba ser puros en pensamiento, palabra y acción hasta donde fuera posible; pero pasaron por alto la tarea que tenía que llevarse a cabo antes por los seguidores de Cristo mientras estaban en la tierra. Todo cristiano debe vivir una vida sin mancha y debe esforzarse para siempre hacer lo que es justo; pero no es eso todo lo que le toca hacer. Nadie puede, por sus propios esfuerzos, llegar a ser tan bueno y tan perfecto que por esta causa pudiera ser digno de participar con Cristo en el reino.

Una condición indispensable para entrar en el reino es el amor por Jehová y por Cristo, y la fidelidad a ellos. Ese amor se prueba por medio de guardar gozosamente los mandamientos de Dios. (Jn. 14:15, 21; 1 Jn. 4:17, 18; 5:3). Eso quiere decir que los vencedores se encuentran abnegadamente dedicados al Señor y a su causa, y se niegan a transigir, directa o indirectamente, con cualquiera de las partes de la organización del Diablo. Los que son fieles hasta el fin recibirán la corona

de la vida y tendrán un lugar con Cristo Jesús en el reino de los cielos. Los cristianos no pueden ser fieles y verdaderos si se descuidan o pasan por alto los mandamientos de Dios. Su delicia será guardar esos mandamientos.

Jehová revela al hombre el significado de su Palabra de una manera progresiva: "La senda de los justos es como la luz de la aurora, la que se va aumentando en resplandor hasta el día perfecto." (Prov. 4:18). Los apóstoles comenzaron a ver y a entender los propósitos de Dios al tiempo de su unción del espíritu en el Pentecostés, pero desde entonces en adelante vieron más claramente. De la misma manera el pueblo de Dios ha visto gradualmente la verdad a medida que iba siendo restaurada, y después de que el Señor vino a su templo comenzaron a ver más claramente, y la luz continúa aumentando en lo que toca a la Palabra de Dios. Cuando Jesús estuvo en la tierra él predicó solamente a los judíos. Por tres años y medio después sus discípulos enseñaron a los judíos exclusivamente. La religión de los judíos había llegado a ser pura forma, como resultado de la infidelidad del clero y de los guías de ella. Por algún tiempo después del Pentecostés mucho de ese formalismo fué retenido por los discípulos de Cristo Jesús.

Algunos sinceros cristianos enseñaron que a no ser que un hombre se circuncidara no podía salvarse. La circuncisión aplicaba a los judíos solamente, a causa del pacto de la ley. Se necesitaba tiempo para que quienes se habían apartado de las tinieblas de la tradición judía pudieran entender este hecho. A su debido tiempo Dios mandó a Pedro con el mensaje a Cornelio, un gentil. Los gentiles nada tenían que ver con la circuncisión. El hecho de que el evangelio fué llevado a los gentiles, y

que ellos no fueron circuncidados motivó una controversia entre muchos de los cristianos de ese entonces.

Los discípulos de Jesús tuvieron una convención en Jerusalem con el fin de considerar el punto. Santiago, uno de los discípulos del Señor, fué el que presidió la asamblea. En el curso de la discusión Pedro relató cómo Dios había enviado el evangelio por su conducto a los gentiles, y que ahora no había distinción entre judíos ni gentiles en cuanto al propósito y la Palabra de Dios. Pablo y Barnabás relataron a los que estaban reunidos las grandes cosas y las maravillas que Dios había hecho entre los gentiles por conducto de ellos. Haciendo un resumen de las cosas Santiago hizo una profecía. Armonizando sus propias palabras con las del profeta Amós, Santiago dijo:

"Simeón ha referido cómo por primera vez, Dios visitó a los gentiles, para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, según está escrito: Después de esto volveré, y reedificaré el tabernáculo de David, ya caído; y volveré a edificar sus ruinas, y lo levantaré: para que el residuo de los hombres busquen al Señor, y todos los gentiles que son [sean] llamados de mi nombre, dice el Señor que hace conocer estas cosas desde tiempos antiguos." (Hech. 15: 7-18). De este modo él mostró que era parte del propósito de Dios desde el comienzo, el tomar "un pueblo para su nombre" y, una vez hecho esto, él edificaría a Sión, establecería su reino (el cual fué proféticamente mostrado por el reino de David), y luego las bendiciones del reino se extenderían a todas las familias de la tierra.

Después de la segunda venida del Señor y de la restauración de las verdades fundamentales a sus seguidores, éstos se dieron cuenta de que la simiente de Abra-

ham conforme a la promesa es El Cristo; que Cristo Jesús es la Cabeza y sus fieles seguidores constituyen los miembros del cuerpo, y que todos ellos deben tener fe como la de Abraham. Los de la fe de Abraham cuando se dieron cuenta de la verdad, se separaron de los formalismos religiosos y vinieron a ser siervos de Dios.

Pero ni éstos tuvieron un entendimiento correcto de las palabras de Santiago, que hemos citado, sino hasta que el Señor vino a su templo. No tuvieron la culpa por eso, por cuanto evidentemente el tiempo debido de Dios para que entendieran era después de la venida del Señor a su templo. Antes de esto entendían que el texto significaba que la compañía que se sacaba del mundo sería la esposa de Cristo y que por eso tomaría su nombre. No se les ocurría que el nombre de Jehová estaba implicado. Es cierto que los fieles seguidores de Cristo Jesús que sean vencedores serán miembros del cuerpo de Cristo en gloria y tomarán el nombre de Cristo llegando a ser coherederos con él, y también serán su esposa. Sin embargo, ese no es el significado de las palabras de Santiago que hemos citado.

Las palabras de Santiago son una profecía que no podía ser claramente entendida sino hasta después de ser cumplida o hallarse en curso de cumplimiento. Desde que el templo de Dios fué abierto en el cielo la clase del templo ve claramente que Jehová Dios toma un pueblo para *su nombre,* tarea que debe hacerse antes de que comiencen las bendiciones de restauración de todas las familias de la tierra. De esto se deduce claramente que Dios tiene una tarea especificada para que la lleven a cabo los que son tomados, mientras se encuentran todavía en la tierra.

La organización satánica ha reprochado en gran manera el nombre de Jehová Dios. Esto es especialmente

cierto en los tiempos modernos. El "cristianismo organizado" es en realidad una religión formalista. Esta organización ha tomado el nombre de Cristo y pretende ser cristiana, mas el curso de acción tomado por ella hace violencia y desdora el nombre de Jehová Dios. Los guías y miembros se acercan a Dios con sus labios, pero no tienen ni sienten una devoción de corazón hacia él. Usan el nombre de Jehová pero sin entendimiento. Satanás ha empleado esa organización y sus prácticas formalísticas con el fin de cegar la gente a la verdad y apartarla de Dios. Dios hace ahora manifiesto su propósito de poner su nombre de una manera prominente ante la gente, y con ese fin toma de entre los cristianos profesos un pueblo a quien él usa para engrandecer su nombre. Su gran nombre tiene que ser puesto delante de la gente porque la única manera de que ellos obtengan la vida es conociendo al único y verdadero Dios, y a Jesu-Cristo, a quien él ha enviado al mundo como Salvador. (Jn. 17:3). Dios escoge a un pueblo y lo unge autorizándolo para dar el testimonio ante el mundo concerniente a su nombre.

Egipto fué la organización de Satanás, y el pueblo de Dios en servidumbre bajo la opresión del gobernante de Egipto proféticamente predijo los pueblos de la tierra en sujeción a Satanás y a su inicua organización del tiempo presente. Antes de librar a los israelitas del yugo egipcio, Dios llamó a Moisés y, enviando con él a Aarón para que hablara en su nombre, lo dirigió en cuanto al mensaje que debería darse a Faraón: "Dijo entonces Jehová a Moisés: Levántate muy de mañana, y ponte delante de Faraón, y díle: Así dice Jehová, el Dios de los Hebreos: Deja ir a mi pueblo, para que ellos me sirvan. Porque en esta ocasión voy a enviar todas mis plagas sobre tu corazón, y sobre tus siervos, y sobre tu

pueblo, para que sepas que ninguno hay como yo en toda la tierra. Que ahora, si yo hubiera extendido mi mano para herirte a ti y a tu pueblo con peste, ya habrías desaparecido de la tierra. Empero yo te he mantenido en pie para esto mismo, para hacerte ver mi poder, y para que sea celebrado mi nombre en toda la tierra."—Ex. 9:13-16.

A la vista de los hombres parece que Faraón hizo lo que quiso en desafío de Jehová Dios. A la exigencia que hizo Moisés, Faraón replicó: "¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel?" A causa de semejante desafío fué necesario a Jehová el poner su nombre en alto delante de la gente, y para beneficio del hombre.

Por eso las Escrituras marcan las condiciones y circunstancias que predicen las cosas que han de acontecer al final del mundo, cuando los asuntos de los hombres y de las naciones llegan a una gran crisis. En el tiempo presente existe sobre la tierra una condición claramente predicha por las condiciones que prevalecieron en Egipto. Nunca antes en la historia humana, desde los días de Faraón hasta el tiempo presente, ha ocurrido algo que pudiera corresponder tan de acuerdo con el proceder profético de Egipto. Lo que Dios hizo a egipto en ese entonces para hacerse un nombre para sí mismo, predijo la manera en que él hará conocer su nombre por toda la creación al final del mundo.

Hoy la tierra parece haber olvidado a Jehová Dios. Ciertamente las palabras del salmista concernientes a los agentes de Satanás que pretenden ser cristianos, aplican ahora: "No hay Dios en todos sus pensamientos." (Sal. 10:4). En el tiempo presente las tácticas humanas, la ambición humana por el poder y la riqueza, ha producido una cosecha abundante. Aun cuando es mu-

cho lo que se profesa entre las tal llamadas comunidades cristianas, los pensamientos de la gente que forman el "cristianismo organizado" están muy lejos de Dios. No solamente sus pensamientos están lejos de Dios, sino que se lleva a cabo en su nombre tal grado de hipocresía que hace necesario que el Señor destruya la presente organización de la tierra de la manera que él destruyó el mundo en el diluvio. La gente no es tan culpable como sus guías. A estos últimos se les da el nombre de "los que destruyen la tierra." (Apoc. 11:18). Sin embargo, la gente tiene mucha culpa por su falta de conocimiento de Jehová. Han tenido la oportundad de seguir las enseñanzas de Jehová en vez de las del Maligno y de sus guías terrenos, pero su codicia y su egoísmo los ha hecho olvidarse de Dios.

El curso de Egipto predice el curso del mundo entero. En tiempos anteriores Egipto solamente estaba implicado, pero ahora lo está todo el mundo. Hoy en día los pobres están oprimidos por los que se encuentran en autoridad. Los maestros religiosos han atemorizado a mucha de la gente y la han acosado con la pesadilla del tormento eterno, en tanto que otros se han disgustado tan completamente de las religiones que se han apartado de Dios. La visible organización de Satanás, compuesta de los elementos religioso, comercial y político, se menciona en las Escrituras bajo el símbolo de una bestia. Mucha gente, por preferencia, u obligados a ello, tienen en sus frentes o en sus manos la "marca de la bestia," es decir, de una manera mental, activamente, apoyan la organización del Diablo. Hay millones de gente en el tal llamado "cristianismo organizado." Muchos otros millones se encuentran sujetos por temor. Pretenden ser el pueblo de Dios, pero por medio de su curso de acción, al tácita o abiertamente aprobar la conducta de

los guías que reprochan a Dios, prueban ser solamente pueblo profeso de Dios y no su pueblo en verdad.

Por medio de su profeta Jehová predijo esta condición que vemos ahora en el mundo. Concerniente a este tiempo está escrito: "Porque entre mi pueblo [profeso] se hallan inicuos [miembros del clero que pretenden representar a Dios pero que de hecho reprochan su nombre]; están a la mira, como asechan los cazadores de aves; ponen trampas, prenden a hombres. [Hacen miembros de sus organizaciones a todos los que pueden sin importar si tienen fe o no en Dios]. Como una jaula está llena de pájaros, así sus casas [sus organizaciones] están llenas de engaño; por tanto [el clero, los guías y los mayorales del rebaño] se han engrandecido, se han hecho ricos. Se han puesto gordos y lustrosos; y sobresalen en hechos de maldad [pasan por alto las malas acciones de los políticos y del capital, lo mismo que las de los predicadores]; no defienden la causa del huérfano, y sin embargo prosperan [la gente necesita la verdad, pero ellos no se la dan; no consideran lo que justa y propiamente necesita la gente. Los alimentan con política, ciencia falsamente llamada así, y cosas por el estilo]." De esta manera el Señor describe la miserable condición del "cristianismo organizado" del tiempo presente. Nunca antes se había practicado tanta hipocresía en el nombre de Jehová. Luego Dios hizo que su profeta dijera: "¿No tengo yo de visitar por estas cosas? dice Jehová; ¿en una nación como esta no ha de vengarse mi alma? Cosa maravillosa y horrible se hace en la tierra [la cristiandad u organizado cristianismo]; los profetas [el clero] profetizan mentira, y los sacerdotes [los que sirven en su organización] gobiernan por medio de ellos, y mi pueblo [profeso] quiere que sea así; y qué haréis en el final de ello?"—Jer. 5:26-31.

Dios declara por medio de su profeta su propósito de visitar al "organizado cristianismo" con un tiempo de angustia como nunca ha sido conocido. Sin embargo, Dios no hará esto sin dar la debida noticia de antemano. El indica que el tiempo para dar ese testimonio o dar esa noticia es poco antes de la gran angustia.

Para llevar a cabo su obra de dar esa noticia, Dios necesita algunos instrumentos o personas que sean sus testigos. La obra corresponde con la que hizo Moisés. A la gente se le mantiene en la ignorancia y está oprimida, peso Jehová ahora entrará en acción. En este tiempo Dios no ha levantado a una persona sino a una compañía de fieles seguidores de Cristo Jesús para llevar a cabo la obra; a éstos les da el nombre de su "siervo." Los que componen la clase del "siervo" son los que fueron hallados fieles por el Señor al tiempo de su venida a su templo, y a esos les ha encomendado la tarea de dar el testimonio.

El pueblo tomado para el nombre de Jehová tiene que estar compuesto de los que él usa y usará para informar a los gobernantes y a la gente con respecto a sus propósitos. Habiendo venido a Sión y habiéndolo edificado, trayendo a sus aprobados a la condición del templo, el Señor les informa que hay una tarea para ellos y que esa tarea es la de dar el testimonio al nombre de Jehová Dios y dar a conocer sus propósitos concernientes a la inicua organización y a la gente.

EL SIERVO DE JEHOVA

Indudablemente que los que son tomados para llevar el testimonio al nombre de Jehová son siervos del Altísimo. Concerniente a su "siervo" Dios hizo que su profeta escribiera: "He aquí a mi Siervo, a quien yo sustento, mi Escogido, en quien se complace mi alma;

he puesto mi espíritu sobre él, y sacará justicia a las naciones."—Isa. 42:1.

El siervo que menciona el profeta es Cristo Jesús sobre quien Jehová puso su espíritu al tiempo de su bautismo en el Jordán. "Cristo" quiere decir *ungido*, y por lo tanto todos los que son traídos al cuerpo de Cristo y reciben la unción del espíritu santo siendo hechos partícipes de Cristo, pasan a formar parte de ese siervo. (Gál. 3:16, 27-29). Cuando Jesús vino a su templo y entró en cuentas con sus siervos encontró a algunos que habían sido fieles, y a éstos los aprobó. Los tales se muestran en la profecía como siendo puestos bajo el manto de justicia y recibiendo las vestiduras de salvación. (Isa. 61:10). Las "vestiduras" identifican a éstos como miembros del "siervo" del Altísimo, en tanto que "el manto de justicia" los muestra como siervos aprobados de Jehová.

La unción del espíritu santo es la comisión de los tales a hacer una obra en el nombre de Jehová Dios. Dios asigna a su siervo, Cristo Jesús, la tarea que ha de llevarse a cabo, y estos miembros de su cuerpo participan en ella por cuanto forman parte del "siervo." Así como Jesús declaró que él vino al mundo a dar testimonio de la verdad, de la misma manera los miembros ungidos de su cuerpo dan testimonio de la verdad. La comisión que se da a los ungidos apoya tal conclusión. Lo relacionado con la autoridad que se da en esa comisión aplica a todos los que son ungidos por el Señor y que son traídos bajo el manto de justicia.

Pero nótese que la comisión recibida a causa de la unción hace la provisión de que el "siervo" debe predicar las buenas nuevas a los mansos [los que se dejan enseñar], vendar a los quebrantados de corazón, proclamar libertad a los cautivos y apertura de la prisión a

los que están presos, proclamando el año de buena voluntad y el día de la venganza de nuestro Dios, y consolar a los que lloran. (Isa. 61:1, 2). Esa comisión es bastante amplia, pero se define de una manera más específica por otras profecías del Señor. Puesto que la comisión aplica al entero Cristo, debe haber un tiempo en que Cristo hará que se dé el testimonio concerniente a la venganza de Dios. Cierto es que la venganza de Dios debe ser manifestada en contra de la organización enemiga, y el propósito del testimonio concerniente a ella es el de dar noticia a todos, tanto a los gobernantes como a la gente, para que puedan tener la oportunidad de conocer que Jehová es el Todopoderoso Dios, y para que se separen de la organización enemiga antes de que se lleve a cabo su destrucción.

Fué en el año de 1914 cuando Jesús, el Señor, recibió su reino y comenzó a ejercer su autoridad real. Después de arrojar a Satanás del cielo, él vino a su templo y comisionó a sus fieles siervos el desempeño de la tarea preparada para ellos. Esto se muestra por sus mismas palabras en las parábolas de las minas y de los talentos. Es a esa clase aprobada, traída a la condición del templo, a la que el Señor encomienda los intereses de su reino en la tierra. Concerniente a ellos el mismo gran Profeta dijo: "Por tanto, estad vosotros también preparados; porque a la hora que no pensáis, el Hijo del hombre vendrá. ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, a quien su señor ha puesto sobre su familia, para darles el alimento a su tiempo? ¡Bienaventurado aquel siervo, a quien su señor, cuando viniere le hallare haciendo así! De cierto os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes." —Mat. 24:44-47.

Es a esta clase del siervo a la que el Señor pone sobre todos sus bienes. (Mat. 25:21). A esta clase es a la

que Jehová ha tomado como "pueblo para su nombre," y puesto que son tomados para su nombre, de necesidad su obra es la de dar testimonio de su nombre. Esta es la clase que describió Santiago en la convención de Jerusalem. Su profecía está ahora en curso de cumplimiento.

La fiel clase en la tierra, el pueblo tomado para su nombre (para el nombre de Jehová), constituye los "pies" de Cristo Jesús, por cuanto son los últimos miembros en la tierra. Es el privilegio de los tales el ser los testigos especiales de Dios. Esto está en pleno acuerdo con lo que la profecía dice: "¡Cuán hermosos sobre las montañas son *los pies de aquel* que trae buenas nuevas, del que publica la paz; que trae buenas nuevas de felicidad, que publica la salvación; que dice a Sión: ¡Tu Dios reina!"—Isa. 52: 7.

Esta es la clase especial que testifica con respecto al hecho de que la nación o reino ha nacido o comenzado: que Dios por medio de Cristo Jesús ha comenzado su reino. Los que son miembros de Sión se dicen los unos a los otros: "Tu Dios reina!" Es esta fiel clase de siervos la que constituye los guardas o atalayas de Dios. Están vigilando el cumplimiento de las profecías, y al vigilar, se aperciben de cuál es la voluntad de Dios, y unos a otros se cuentan lo que ven, y también lo dicen a todos los que tienen el deseo de oír. Esto está exactamente de acuerdo con lo que dice el profeta: "¡La voz de tus atalayas! Alzan la voz, cantan juntos; porque ojo a ojo verán cuando Jehová se volviere a Sión." (Isa. 52: 8). A causa de los relámpagos que se desprenden de Jehová y que reflejan en la Cabeza de la clase del templo, los miembros de ese templo son iluminados y la palabra de Dios se aclara, pudiendo ellos ver la verdad en exacta armonía, y juntamente dan con gozo el testi-

monio de este hecho, cantando las alabanzas de Jehová Dios y de su Reino.

PRUEBA CORROBORATIVA

Jehová ha provisto la evidencia cumulativa, esto es, el testimonio de un profeta corrobora el del otro, y esto lo hace con el fin de fortalecer la fe de su pueblo. Como prueba adicional del oficio y tarea de su "siervo" él hizo que su profeta escribiera: "Y acontecerá después de esto, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y las siervas, en aquellos días derramaré mi Espíritu."—Joel 2:28, 29.

El espíritu de Jehová es su poder invisible. "Derramar" implica una libación o el correr en abundancia de algo. Dios pone de su espíritu sobre sus criaturas para que lleven a cabo su propósito. A ninguno da de su espíritu a menos que desee hacer la voluntad de Dios y esté dedicado a su servicio. Esta profecía muestra un abundante correr o derramar del espíritu de Dios sobre una clase y con un fin especificado. Tuvo cumplimiento en miniatura en el Pentecostés, y el pleno cumplimiento es después de la venida del Señor a su templo, en el año de 1918. La prueba se ofrece aquí para poder identificar mejor a los testigos de Dios y para que puedan verse sus privilegios y deberes.

La profecía muestra que su cumplimiento aplica al final de las experiencias de los israelitas, y también al final de las experiencias de la verdadera iglesia, la que constituye el Israel espiritual. El profeta dice que aplica poco antes del "grande y espantoso día de Jehová." (Joel 2:31). Sobre los israelitas vino un grande y espantoso día desde el año 69 hasta el 73 de la

era cristiana. Jesús predijo otro día espantoso o tiempo de angustia al tiempo de su segunda presencia y del establecimiento de su reino, y que un poco antes de ese día se daría un gran testimonio.—Mat. 24:14, 21.

En el Pentecostés Pedro y otros discípulos recibieron la unción del espíritu santo. Ese fué el primer derramamiento del espíritu santo. (Hech. 2:1-5). No solamente los apóstoles fueron ungidos por el espíritu santo, sino que también se les dió la facultad especial de testificar en varios idiomas, con el fin de que todos los que estaban presentes se apercibieran de lo que decían. Los que se hallaban en contra se burlaron y dijeron concerniente a los que estaban hablando en diversos idiomas que estaban llenos de vino nuevo. Pero Pedro, con el fin de que los sinceros se dieran cuenta de la verdad, dijo: "Estos no están ebrios, como vosotros estáis pensando, puesto que es tan solo la hora tercia del día; sino que es esto lo que fué dicho por medio del profeta Joel."—Hech. 2:15:16.

Antes del día del Pentecostés Dios había puesto de su espíritu sobre un número bastante pequeño. Jesu-Cristo fué el primero que fué engendrado del espíritu y más tarde recibió la unción. Joel, en su profecía dijo en nombre de Dios: "Y acontecerá después de esto, que derramaré mi espíritu sobre toda carne." Las palabras "toda carne" deben entenderse como Pedro las interpretó, es decir, todas las familias de la casa de Israel carnal, por cuanto el mensaje fué entonces limitado a los judíos. En esa ocasión un buen número creyó en el Señor y todos ellos recibieron la unción del espíritu santo, según lo predicho por el profeta. (Hech. 2:38-41). En esa ocasión Pedro no solamente repitió la profecía de Joel sino que además sus palabras fueron proféticas. El dijo: "Y sucederá que, en los postreros

días, dice Dios, derramaré de mi espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. Y también sobre mis siervos y sobre mis siervas, en aquellos días, derramaré de mi espíritu y profetizarán. Y mostraré maravillas en el cielo arriba, y señales sobre la tierra abajo; sangre, y fuego, y vapor de humo: el sol se tornará en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, ese día grande e ilustre."—Hech. 2:17-20.

Las palabras del apóstol, "en los últimos días," localizan el tiempo para el cumplimiento de esta profecía. Los "últimos días" sin duda se refieren a los últimos días del mundo viejo, el controlado por la organización satánica, y el comienzo del reino de Cristo. (2 Tim. 3:1-5). Nos encontramos en "los últimos días" y por lo tanto debemos esperar el cumplimiento pleno y cabal de la profecía de Joel.

Después de que los apóstoles murieron, tinieblas vinieron sobre la organización terrena de la iglesia a causa de la influencia ejercida por Satanás sobre los guías de ella. En un principio el Señor había plantado a su iglesia en la tierra entre los hombres como una vid escogidísima, toda ella de buen veduño, pero luego se degeneró y llegó a ser de viña extraña, de la tierra, como había sido profetizado. (Jer. 2:21). Luego Dios hizo que Pedro profetizara que vendrían "tiempos de refrigerio de la presencia del Señor." (Hech 3:19). Ese tiempo de refrigerio ya vino, comenzando con la segunda presencia de Cristo y se representa particularmente por la tarea de Elías el profeta, prediciendo una especificada tarea de la iglesia.

En los tiempos angustiosos de 1918 los verdaderos seguidores de Cristo pensaron que la tarea de la iglesia

en la tierra ya había concluído. Durante el año que siguió, muchos de los seguidores de Cristo despertaron al hecho de que había todavía mucho por hacerse. En el período de tiempo desde 1919 hasta 1923 hubo un gran despertar entre los que amaban al Señor. El celo manifestado por los tales mostró que el Señor había puesto su espíritu sobre ellos. El mayor testimonio al nombre de Jehová que se ha dado en la tierra, comenzó en el año de 1922, y todavía prosigue. Esto marca el segundo y completo cumplimiento de la profecía de Joel.

En la profecía está escrito: "Y también sobre mis siervos y sobre mis siervas, en aquellos días, derramaré de mi espíritu, y profetizarán." (Hech. 2:18). Antes de 1922 la predicación del evangelio se hizo principalmente por unos pocos consagrados. Después de ese tiempo casi todos los ungidos se han dedicado activamente a dar el testimonio del propósito de Dios de establecer su reino, de vengar a los oprimidos y de derramar las bendiciones prometidas a todas las familias de la tierra.

La obra de profetizar o predicar se puede hacer verbalmente o colocando en manos de la gente el mensaje de la verdad en forma impresa. Esto se ha hecho y se está haciendo por hombres y mujeres de todas edades. Por lo tanto, toda carne, implica todos aquellos entre los hombres y mujeres que se encuentran consagrados y ungidos con el espíritu de Dios, sin tenerse en cuenta el sexo o la condición anterior.

Puesto que en Cristo no se reconocen sexos (Gál. 3:28), evidentemente el término "jóvenes" abarca a todos los hermanos menores de Cristo, sin tenerse en cuenta el sexo. El significado simbólico del término "jóvenes" implica a los fuertes, vigorosos, activos y llenos de celo por Jehová y por su servicio, sin tenerse en cuenta la edad. Los "ancianos" simbólicamente repre-

sentan a los que son inatentos, soñolientos e indiferentes a lo que se está llevando a cabo. Los "jóvenes," los activos en la obra del Señor, son los que ven visiones. Una visión quiere decir un más claro entender del propósito de Dios; y los que ven y entienden son movidos por una devoción llena de celo al Señor y le sirven fielmente. "Donde no hay revelación divina, el pueblo se vuelve desenfrenado." (Prov. 29:18). Los verdaderos cristianos deben alimentarse y entender la Palabra de Dios para que puedan sentirse gozosos y vigorosos, y por lo tanto jóvenes.—Amós 8:11-13.

Los que han sido traídos a la condición del templo y están al día en lo que toca a la luz de la verdad como la ha revelado Dios a su pueblo, han crecido fuertes en el Señor y continúan regocijándose en su servicio. A éstos Jehová los usa para dar el testimonio de su nombre. Estos son los que han sido tomados como pueblo para su nombre.

Relacionado con el cumplimiento de esta profecía, también leemos: "Y manifestaré maravillas en los cielos y en la tierra; sangre y fuego, y columnas de humo; el sol se volverá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga aquel grande y espantoso día de Jehová."—Joel 2:30; Hech. 2:19-21.

Los hechos físicos muestran el cumplimiento de esta profecía desde la venida del Señor a su templo en el año de 1918. Es desde ese entonces que el Señor ha revelado a su pueblo las señales y maravillas en el cielo, es decir, les ha dado un mejor entender de la organización del Diablo y del nacimiento del reino de Dios.

También les ha mostrado lo que significa el arrojar al Dragón (Satanás) del cielo y los preparativos que se hacen para la batalla final en la tierra. "Sangre y fuego" son símbolos de muerte y destrucción. Durante

los últimos años en la tierra ha habido mucha muerte y se ha aumentado en grado sumo la destrucción. El "humo" es una evidencia de la destrucción en progreso. El tal llamado "cristianismo organizado" está desintegrándose rápidamente. Los guías de él han vuelto "tinieblas" la luz del evangelio al negar la creación del hombre como una criatura perfecta, y al negar su caída, y la redención por medio de la sangre de Jesús, y a causa de haberse unido abiertamente con la organización del Diablo al declarar que la Liga de Naciones es el reino de Dios en la tierra. Su obra es destructiva de la fe en Dios. La luna, como se usa en la profecía, es simbólica de la ley de Dios y, por lo tanto, representa simbólicamente la voluntad de Dios. Para el hombre ha llegado a ser simbólica de muerte, y por lo tanto se muestra como volviéndose sangre.

Estas cosas han acontecido especialmente en los pocos años que acaban de pasar, y son conocidas de todos los que tienen la visión de los propósitos de Dios. El profeta dice que estas cosas tomarán lugar "antes que venga aquel grande y espantoso día de Jehová," o sea antes de la batalla final y tiempo de angustia mencionados por Jesús en su gran profecía. (Mat. 24:21). La profecía dice que al mismo tiempo que ocurren las sucesos mencionados, Dios derramará su espíritu sobre toda carne y sobre todos los que invocaren su nombre, y que éstos darían testimonio del nombre de Jehová. Los hechos físicos muestran que esta profecía está en curso de su pleno cumplimiento, e identifica a los testigos que son tomados de entre el pueblo para el nombre de Dios.

ELIAS Y ELISEO

Jehová hizo que se presentara otro cuadro profético prediciendo los sucesos que acontecerían y la tarea que

se llevaría a cabo por los verdaderos seguidores de Cristo Jesús. Eliseo fué ungido en lugar de Elías para seguir y acabar la tarea que Elías había comenzado. La tarea de Elías, como a lo indicamos, predijo la tarea de restauración, a los verdaderos cristianos, de las verdades fundamentales. (1 Re. 19:16). Cuando llegó el tiempo en que Dios había de tomar a Elías "Elías tomó su manto, y doblándolo, hirió las aguas; las cuales se dividieron en dos, a uno y otro lado; y pasaron entrambos en seco. Y aconteció que cuando hubieron pasado Elías dijo a Eliseo: Pide lo que he de hacer por ti, antes que sea quitado de contigo. Entonces dijo Eliseo: Ruégote que tenga yo una porción doble de tu espíritu. A lo que respondió: Cosa bien difícil has pedido; si me vieres cuando fuere quitado de ti, te sucederá así; mas si no, no sucederá."—2 Re. 2:8-10.

Tanto Elías como Eliseo proféticamente predijeron al pueblo ungido de Dios llevando a cabo su obra en la tierra después de la segunda venida del Señor. Fué el espíritu de Jehová el que hizo que Elías llevara a cabo esa obra. El expresado deseo de Eliseo fué el de tener una doble porción del espíritu de Dios. Sin duda alguna esto fué una profecía prediciendo lo que acontecería con los representados como haciendo la tarea de Eliseo. La condición para poder recibir esa doble porción del espíritu era la de que Eliseo debería ver cuando Elías fuera tomado. Proféticamente esto predice que los que vieran o discernieran la división en cuanto a tiempo y tarea de la iglesia, representada por Elías y Eliseo, tendrían una doble porción del espíritu de Jehová.

Las experiencias de Elías predijeron una tarea de restauración de las verdades fundamentales, y también la tarea de dar un testimonio concerniente a Jehová y a sus propósitos. Elías terminó la tarea asignada a él,

prefigurando que un cierto período de la tarea de la iglesia sería completado, pero no la tarea entera de dar el testimonio. Las experiencias de Elías predijeron una especificada tarea de testimonio que debe hacerse por los ungidos de Dios, y que a los tales se les daría una "doble porción" del espíritu de Jehová y tendrían celo y entusiasmo para dar el testimonio en el nombre de Jehová; esto está exactamente de acuerdo con la profecía de Joel concerniente al derramamiento del espíritu santo.

Elías y Eliseo anduvieron en armonía hasta que se presentó una condición que los separó, lo que predijo el bien marcado fin de la tarea de Elías del pueblo ungido de Dios en la tierra: "Y aconteció que mientras ellos seguían andando y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego, que los separaron el uno del otro; y subió Elías en un torbellino al cielo. Y Eliseo le vió, y clamó repetidamente; ¡Padre mío! ¡padre mío! ¡carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más le vió. Trabando pues de sus vestidos, los rasgó en dos partes. Alzó entonces el manto de Elías que se le había caído, y tornando atrás se detuvo junto a la ribera del Jordán." (2 Re. 2:11-13). Esto visto, los dos profetas representan a la misma clase de ungidos, en tanto que la separación representó el final de la tarea especificada y el comienzo, más tarde, de otra tarea en el nombre de Jehová.

¿Cuáles son los hechos en cumplimiento de esta profecía? Desde 1878 hasta 1918 el ungido pueblo de Dios en la tierra, bajo la dirección y supervisión de Cristo Jesús el presente Señor, se ocupó en una tarea de proclamar el mensaje de la verdad y de presentarlo ante los que están en busca de la verdad. El efecto de esa tarea fué el de juntar a los verdaderamente consagrados con

el fin de estudiar y de instruirse, y para ayudarse, consolarse y edificarse mutuamente en la más preciosa fe.

El carro de fuego y los caballos que se mencionan en la profecía, muy bien representan a las organizaciones guerreras y destructivas que se manifestaron por ese tiempo de 1918. El torbellino representa la gran angustia que vino sobre la gente a causa de la guerra. Fué en 1918 cuando los ungidos testigos de Dios a través de toda la cristiandad fueron odiados y perseguidos por la organización militar y por el clero. Sobre el pueblo de Dios ungido vino entonces una gran persecución a causa de su actividad en dar el testimonio del nombre de Jehová. En la primavera de 1918 prácticamente toda la tarea de los ungidos de Dios en la tierra quedó paralizada. La toma de Elías por el torbellino predijo que la tarea representada por él había concluído; por lo tanto, la gran angustia que vino sobre el pueblo de Dios en 1918 marcó el final de la tarea específica de la iglesia, prefigurada por Elías.

Sabemos que Elías no fué tomado al mismo cielo a la presencia de Jehová Dios por cuanto mucho tiempo después Jesús dijo: "Nadie ha ascendido al cielo." (Jn. 3:13). Lo que la profecía indica es que la *tarea* de la iglesia, representada por el curso de conducta que siguió Elías, había terminado y que se había dado cuenta a Dios de esto en el cielo.

Por más de un año después los ungidos de Dios en la tierra estuvieron inactivos, pero finalmente se dieron cuenta del hecho de que había una gran obra por llevarse a cabo por ellos, y entonces ese fiel pueblo comenzó a hacerla. Dios dió a los suyos después de 1919 una "doble porción" de su espíritu, y los envió a dar testimonio como sus testigos; y desde entonces éstos han estado haciendo la obra en el nombre de Jehová, dando

testimonio en la tierra en cuanto al nombre de Dios y haciendo la obra en el nombre de Jehová, llevando a cabo esto con un celo y actividad nunca antes manifestados. Esta es una prueba adicional de que los miembros del ungido pueblo de Dios son sus testigos y que en el tiempo presente a ellos toca dar el testimonio en la tierra.

TESTIGOS DE JEHOVA

Cristo Jesús es el gran Testigo de Dios. (Jn. 18:37). Un testigo es uno que da testimonio. Se saca en consecuencia por esto que los que son testigos de Dios y dan testimonio a su nombre, tienen que estar en plena armonía con Cristo Jesús y deben ser miembros de la organización de Dios, de la que Cristo Jesús es la Cabeza. Los que han sido traídos a la clase del templo y han sido edificados en Sión, son ungidos de Jehová y están autorizados por él para ser sus testigos. Su profeta escribió: "En su Templo todo dice ¡Gloria!" (Sal. 29:9). El hecho de que hablan de la gloria de Dios prueba que son testigos suyos. Estas palabras del profeta parecen indicar claramente que los que pretenden ser seguidores de Cristo y se niegan a dar el testimonio al nombre de Jehová, no forman parte de la clase del templo. Es la clase del templo la que llena un lugar en Sión, y desde Sión es que Dios brilla. (Sal. 50·2). Dios ha tomado de entre las naciones de la tierra un pueblo para su nombre, y a éstos los ha ungido para que hablen en su nombre: "A cada uno que es llamado de mi nombre, y a quien yo he creado para mi gloria: yo le he formado, sí, yo le he hecho."—Isa. 43:7.

Dios ha hecho que los que forman su nueva creación lleven a cabo sus propósitos, y parte de la tarea de ellos

es para que la lleven a cabo en tanto que todavía se encuentran en la tierra. El llegar a ser de la clase celestial del reino depende de la fidelidad en ejecutar la tarea que se le ha asignado en la tierra.

Las gentes de la cristiandad en particular han sido cegadas a la verdad a causa de la influencia de Satanás ejercida por medio de su organización y especialmente por el elemento religioso de ella. El tiempo vendría en que Dios haría se diera un testimonio a su nombre, y por lo tanto él dice por medio de su profeta: "¡Todas las naciones júntense a una, y congréguense los pueblos! ¿quién entre ellos anunciará esto, y nos hará oír las cosas anteriores? produzcan sus testigos para que sean justificados; o escuchen a mis testigos, y digan: ¡Es verdad!" (Isa. 43:9). El gran punto en cuestión es: ¿Quién es el Todopoderoso Dios?

Los clérigos son los portavoces de Satanás en lo que toca a asuntos religiosos. Ellos pretenden hablar con autoridad. Ellos profetizan en contra de la Palabra de Dios y poco más o menos dicen que por medio de los esfuerzos del hombre y de las organizaciones humanas la paz puede ser traída a la tierra; que la tierra será limpiada y revestida de gloria y belleza y hecha un lugar adecuado para vivir; que los miembros del clero y sus aliados llevarán a cabo esta obra. Dios ahora los somete a prueba para que muestren si son verdaderos o falsos profetas. Por eso dice: "¡Quién entre ellos anunciará esto, y nos hará oír las cosas anteriores? [Los de la organización satánica] produzcan sus testigos para que sean justificados [para que prueben su contención de que pueden hacer lo que dicen]; o escuchen a mis testigos [declarar la verdad] y digan: ¡Es verdad!" Luego el Señor Dios habla directamente a sus *ungidos* que forman la clase del "siervo," y les dice: Vosotros

sois mis testigos, dice Jehová, y mi Siervo, a quien he escogido; para que sepáis, y me creáis, y entendáis que yo soy. Antes de mí no fué formado dios alguno, ni después de mí habrá otro. Yo lo he pronunciado, y yo lo he salvado; y yo os lo hice saber, y no había dios extraño entre vosotros: ¡vosotros pues sois mis testigos, dice Jehová, y yo soy Dios!" (Isa. 43:10, 12). Esto es prueba concluyente de que los ungidos de Dios deben dar el testimonio en la tierra, y proclamar que Jehová es el único y verdadero Dios y que el tiempo ha llegado para que él haga manifiesto este hecho ante toda la creación, demostrando su inmenso poder.

Al llevar a cabo sus deberes como testigos de Dios los ungidos deben señalar de una manera específica que Jehová es el Todopoderoso Dios; que Satanás es el principal enemigo de Dios y que es el Dios mímico; que Satanás tiene una poderosa organización, tanto visible como invisible, la cual funciona con el fin de ridiculizar y traer reproche al nombre de Jehová, y para apartar a la gente del verdadero Dios; que Satanás ha hecho parte de su religión diabólica a los gobernantes de la tierra y ha motivado el que los comerciantes de la tierra lleguen también a ser parte de ella; que el propósito de Dios es el de destruir la organización satánica y traer a la gente la paz, la prosperidad y la felicidad; y que no hay otro medio para que la gente obtenga las bendiciones deseadas. Este testimonio debe darse no con el fin de tomar venganza de nadie, sino a causa de su amante devoción a Jehová Dios, y con el fin de informar a la gente, para que puedan ver cuál es el camino y lo que es para provecho de ellos.

OPOSICION

Es de esperarse que Satanás haga todo lo que esté a su alcance con el fin de oponer el testimonio al nombre

y a los propósitos de Jehová Dios. Jesús profetizó que Satanás, por medio de su organización, pondría mucha oposición a la verdad y perseguiría a los que la defienden; que los que han sido escogidos del mundo para ser testigos de Dios serían odiados y perseguidos y tendrían mucha tribulación. Jesús animó a sus seguidores, sin embargo, diciéndoles que él había sufrido mucha oposición y persecución y que había vencido al mundo y que ellos, como siervos suyos, no podían esperar nada menos. —Jn. 15:18-21; 16:33.

Luego Jesús dió una profecía relacionada especificadamente al período de tiempo después de la aparición de las dos grandes señales o prodigios en el cielo y después de que Satanás fué arrojado del cielo a la tierra. (Apoc. 12:1-13). El predijo que la organización de Satanás perseguiría a los que estuvieran en la tierra formando parte de la organización de Dios, y luego en esta gran profecía él usó las siguientes palabras: "Y airóse el dragón contra la mujer, y se fué para hacer guerra contra el residuo de su simiente, los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesús." (Apoc. 12:17). Por medio de estas palabras del gran Profeta Dios identifica a los que usaría como sus testigos y les daría el final testimonio en la tierra. También indica que el Dragón, la organización del Diablo, se airaría e iría a hacer guerra en contra del resto o residuo de "la simiente," o sean los hijos de Sión. El resto es la fiel compañía de seguidores de Cristo que componen los miembros de sus "pies" y que están por entero dedicados a Dios y que se deleitan en hacer su voluntad. ¿Por qué está Satanás iracundo en contra de ellos? El gran Profeta dice que es porque "guardan [obedecen] los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesús."

EL TESTIMONIO DE JESUS

¿Qué se da a entender por el testimonio de Jesu-Cristo? Indudablemente quiere decir que el resto tiene el testimonio del espíritu santo de que son hijos de Dios por estar en Cristo (Rom. 8:16, 17), y que se encuentran bajo el manto de justicia y se han revestido de las ropas de salvación, las que ponen de manifiesto el hecho de que son aprobados por Jehová y los identifica como miembros de su organización. Pero también implica mucho más. Implica que al resto de Sión, Jehová ha encomendado la tarea de dar el testimonio que se encomendó a Cristo o se le comisionó para que diera. Jehová Dios hizo a Jesu-Cristo su gran Profeta y lo revistió de todo poder y autoridad. La obligación que se impuso a Cristo Jesús fué la de encargarse de ver que en la tierra se diera el testimonio al nombre de Jehová. Cuando Jesús vino a su templo y aprobó al resto, trayéndolo a Sión, entregó al cuidado de esta pequeña compañía "todos sus bienes," o sea todos los intereses de su reino en la tierra. Esto especificadamente significa que Jesús ha encomendado a manos del resto el gran privilegio y obligación de dar el testimonio al nombre de Jehová. Por lo tanto tienen el testimonio de Jesús que Dios le encomendó. Estando en posesión de estos "bienes," les toca dar el testimonio. La orden de Dios es la de que esta compañía, compuesta del resto, dé su testimonio ante los gobernantes y ante la gente, y les haga saber que Jehová es el Todopoderoso Dios y cuál es su propósito según se revela en su Palabra. Al guardar denodadamente los mandamientos de Jehová el resto prueba que su amor por él es perfecto. (1 Jn. 4:17, 18). No podría guardar los mandamientos de Dios a menos que gozosamente hagan su voluntad y

den el testimonio de Jesu-Cristo (1 Jn. 5:3); por lo tanto Jehová les dice: "Sois mis testigos."

Satanás manifiesta su ira por medio de su dragón u organización devoradora aquí en la tierra. El azuza al clero del "cristianismo organizado," sus hijos, a que inciten a las turbas a atacar a los fieles testigos de Jehová. En los Estados Unidos se han registrado muchos casos de violencia, en que el clero ha aprovechado su influencia sobre las autoridades políticas (a causa de ser parte de la organzación satánica) para arrestar y poner presos a los fieles testigos de Dios por el sólo delito de ir de casa en casa comunicando a la gente la bondadosa provisión de Dios para aliviarla de la opresión y para traer a la raza humana las bendiciones deseadas.

Estos fieles testigos de Jehová van de lugar en lugar, predicando el evangelio, poniendo en manos de la gente las explicaciones de la Biblia. Esto lo hacen los domingos, lo mismo que en cualquier otro día, siendo el mandamiento o la orden de Dios, por cuanto se regocijan en hacer su voluntad, aman a la gente y desean darle a saber las bendiciones de Dios para ellos. El clero infiel e hipócrita, pretendiendo ser los representantes de Dios y de Cristo, han hecho detener a estos fieles testigos de Jehová so pretexto de trabajar los domingos en violación a las leyes del domingo (las que rigen en algunas partes de los Estados Unidos). Esto lo hacen aun cuando muy bien conocen la provisión constitucional en los Estados Unidos garantizando a toda persona el derecho de practicar su creencia religiosa como mejor le parezca. Estos hechos físicos se relatan aquí con el fin de probar el cumplimiento de la profecía dicha por el Señor, según venimos discutiendo.

¿Acaso estos testigos de Jehová, que insisten en hablar a la gente de la bondad de Dios causan perjuicio alguno a persona o propiedad en la tierra? ¡Ciertamente que no! Entonces, ¿por qué los persiguen el clero y sus aliados? Por ser incitados a ello por el padre de su organización, Satanás, el Diablo. Y Satanás motiva esas persecuciones por verse hostigado por la fidelidad de esos fieles testigos. Estos testigos de Jehová son los únicos enemigos activos de Satanás de entre los que ahora se encuentran en la tierra. A todos los demás los tiene cegados o los ha acallado a causa del temor. Los que persiguen son miembros de la simiente de la mujer satánica, Babilonia, y éstos odian y persiguen a los que forman la "simiente" de Sión, según lo predijo el mismo Jehová.

¿Se atemorizará el resto y dejará de dar el testimonio al nombre de Jehová? Si alguno llega a ser temeroso y cesa de ser un testigo, cesa de formar parte del resto y de los ungidos de Dios. Los verdaderos miembros de Sión que constituyen el resto o residuo no tienen por qué temer. Su curso de acción en hablar de la verdad seguramente traerá sobre ellos la ira de Satanás y su organización; pero para ánimo de ellos, Dios, por medio de su profeta, les dice: "Porque yo soy Jehová tu Dios, el que aterra el mar, de modo que se ponen en consternación sus ondas; Jehová de los Ejércitos es su nombre. Y yo he puesto mis palabras en tu boca, Siervo mío, y en la sombra de mi mano te he escondido, para que extiendas los cielos y fundes de nuevo la tierra, y digas a Sión: ¡Pueblo mío eres tú!"—Isa. 51: 15, 16.

La "mano" de Jehová representa su poder. El resto forma parte de Sión. Son los testigos de Dios. Jehová los escuda con su poder y les dice: "¡Pueblo mío eres!" Estos fieles testigos han puesto su amor en Jehová Dios.

Por lo tanto Dios dice de ellos: "Por cuanto has dicho: ¡Tú, oh Jehová, eres mi refugio! y al Altísimo has puesto por tu habitación; no te sucederá mal alguno, ni plaga tocará en tu morada. Por cuanto tiene puesto en mí su amor, yo también le libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi Nombre."—Sal. 91:9, 10, 14.

EL GOZO

Cuando Jesús vino a su templo y aprobó al resto, dijo a esta clase: "Bien hecho, siervo bueno y fiel! en lo que es poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: ¡entra en el gozo de tu señor!" (Mat. 25:21). ¿Qué dió a entender él por la expresión: "el gozo de tu Señor"? El verdadero entender de esto trae confianza y gozo a los seguidores de Jesús. Cuando nuestro Señor ascendió al cielo Dios hizo que se sentara y permaneciera inactivo en contra de Satanás hasta tanto que llegara el tiempo de poner a sus enemigos por estrado de sus pies, entre ellos a Satanás, arrojándolo del cielo. (Sal. 110:1). Ese período de tiempo fué uno bastante largo en el cual Jesús observó constantemente a Satanás trayendo reproche al nombre de su Padre, Jehová. A Cristo Jesús se dió la comisión de vindicar el gran nombre de Jehová Dios, y Dios hizo que su profeta predijera el tiempo en que Jesús comenzaría esa tarea. "Enviará Jehová desde Sión [su organización] la vara de tu poder [el poder o autoridad concedido a Jesús, diciendo]: ¡domina tú [Cristo Jesús] en medio de tus enemigos!" (Sal. 110:2). Inmediatamente siguió la guerra en el cielo, y Jesús arrojó de allí a Satanás.

Cuando Jesús comenzó su tarea de vindicar el nombre de su Padre, tal cosa le trajo un inmenso gozo. Prosiguió a llevar a cabo, de una manera completa y final,

la vindicación del nombre de su Padre, y eso fué motivo de mucho gozo para él. Es a este goce que él invita a entrar a los aprobados de la clase del resto. El profeta muestra que el resto llega a ser un pueblo voluntario para obedecer al Señor y juntarse a la tarea; muestra que han nacido en Sión y que tienen el rocío de su juventud; que son fuertes y vigorosos en el Señor y que con gozo emprenden la tarea de dar el testimonio. (Sal. 110: 3). Esa es la razón por lo cual unos pocos hombres y mujeres van de casa en casa a dar el testimonio al nombre de Jehová. El resto ha entrado en el gozo de su Señor.

ALTAR Y COLUMNA

Jehová hizo que su profeta escribiera concerniente al tiempo en que tendría un testimonio especial en el mundo, el cual se daría por medio de sus testigos. El fijó el tiempo con el nombre de "aquel día," período que comenzó en el año de 1914 y que se dió a conocer al resto o clase de testigos de Dios después de que el Señor vino a su templo en el año de 1918. Ahora (en 1929) estamos bastante avanzados en el período de tiempo denominado "en aquel día." El profeta de Dios escribió: "Habrá en aquel día altar para Jehová en medio de la tierra de Egipto, y una columna para Jehová junto a su confín; lo cual será para señal y para testimonio a Jehová de los Ejércitos en la tierra de Egipto; porque los egipcios clamarán a Jehová a causa de sus opresores; y él les enviará un salvador y defensor, el cual los librará."—Isa. 19: 19, 20.

Por algún tiempo hubo estudiantes que aplicaban esta profecía a la "gran pirámide" de Egipto; pero desde la venida del Señor a su templo y desde que los relámpagos de Dios han alumbrado su Palabra, la clase

del templo ve que esta profecía no tiene referencia alguna a un montón de piedras en Egipto. Es de notarse que la profecía de este capítulo comienza con las palabras: "Carga a Egipto." (Isa. 19:1). Fué una profecía de Jehová con relación al fin del mundo u organización de Satanás, simbolizado por Egipto, y la posición que ocuparía su resto ungido con referencia a él. Como una prueba adicional de que Egipto simboliza la organización satánica, Jehová habló por conducto de otro profeta diciendo: "Así dice Jehová el Señor: He aquí que yo estoy contra ti, Faraón, rey de Egipto; gran cocodrilo [dragón; el Diablo y su organización] que yace en medio de sus aguas [los pueblos de la tierra], el cual dice: ¡Mío propio es mi río, pues yo me lo hice!" (Eze. 29:3). De este modo Dios, por medio de su profeta, habla en contra de la organización del Diablo. Está escrito de una manera bastante clara: "Sabemos que nosotros [los ungidos de Dios] somos de Dios, en tanto que todo el mundo yace bajo el dominio del Maligno [Satanás, el Diablo]."—1 Jn. 5:19.

En Egipto (simbólico del mundo u organización del Diablo) fué en donde Cristo Jesús fué crucificado. (Apoc. 11:8). Habiendo identificado el lugar, Dios, por medio de su profeta, luego localiza el tiempo del cumplimiento de la profecía. Cristo Jesús, el gran Sumo Sacerdote de Dios y el principal oficial de su organización, entró en acción en contra del Diablo y su organización en el año de 1914, y poco después Satanás fué arrojado del cielo. Cristo Jesús continúa luchando en contra del Maligno hasta que haya efectuado su completa destrucción. Las palabras del profeta que ayudan a localizar el tiempo son: "He aquí que Jehová cabalgará sobre una nube ligera, y entrará en Egipto: y se conturbarán los ídolos de Egipto a su presencia; y se

derretirá el corazón de Egipto dentro de él." (Isa. 19:1). En esta obra Cristo Jesús procede como el oficial ejecutivo de Dios. El Profeta Isaías describe a Jehová cabalgando en su organización y mobilizándola en contra de la organización del Diablo.

El pacto de la Liga de Naciones fué aprobado por el Concilio Federal de Iglesias en enero de 1919, y más tarde recibió el pleno apoyo de los tres elementos de la organización visible de Satanás. Desde ese entonces las palabras proféticas de Jesús están en curso de cumplimiento: "Sobre la tierra angustia de naciones, perplejas . . . desfalleciendo los hombres de temor, y en expectación de las cosas que han de venir sobre la tierra habitada." (Luc. 21:25, 26). Todos están al corriente de que ahora los poderes gobernantes de las naciones de la cristiandad están sufriendo temor en un grado bastante serio. Esto visto, el profeta localiza definitivamente el tiempo como el presente, y luego dice que "en aquel día" se daría un testimonio en el mundo, o en Egipto, significando la organización satánica.

Dice además el profeta: "Habrá en aquel día altar para Jehová en medio de la tierra de Egipto, y una columna para Jehová junto a su confín." Esta profecía no puede referirse a un altar o columna literal en la verdadera tierra de Egipto, por cuanto es una imposibilidad física para que un objeto esté en medio de un pedazo de tierra y al mismo tiempo en su confín. Sin embargo, el resto del pueblo de Dios, sus testigos, constituyen un altar y columna a Jehová, y están en el mundo, pero no son de él; y están en el mismo confín del mundo malo, por cuanto están en los mismos bordes del mundo o reino de Dios. Por lo tanto, el resto es el que se predice por medio de ese altar y columna.

La palabra "altar," como se usa en esta profecía, se deriva de una raíz que quiere decir "lugar de sacrificio o de degüello." Los que han sido ungidos por Jehová han sido tomados a su pacto de sacrificio con Cristo Jesús, la Cabeza de El Cristo. Concerniente a los tales está escrito: "Somos reputados como ovejas para el matadero." (Rom. 8:36). Y también dice el profeta: "¡Juntadme mis piadosos siervos, los que han ratificado mi pacto sobre *sacrificio*." (Sal. 50:5). Todos los consagrados se representan bajo el símbolo de "los hijos de Leví." Cuando el Señor vino a su templo estos hijos de Leví fueron purificados con el fin de que pudieran presentar a Jehová ofrenda en justicia." (Mal. 3:3). Esta ofrenda en justicia es una ofrenda de alabanza a Dios dando testimonio de su nombre. (Heb. 13:15). Estos textos prueban que es el resto o "residuo" de Dios el que constituye el altar en medio del mundo (Egipto) que da testimonio al nombre de Jehová Dios.

Las palabras de la profecía, "una columna junto a su confín," aplican a la misma clase. Una columna sirve de memorial o para dar testimonio. El gran Profeta, Cristo Jesús, al hablar de los que encontraría fieles al tiempo de su venida a su templo, dijo: "Al que venciere haré que sea una columna en el templo de mi Dios." (Apoc. 3:12). El objeto de hacer a alguien una columna en el templo de Dios es para que dé testimonio de Dios, por cuanto todo en su templo dice gloria. (Sal. 29:9). La fiel clase del resto, compuesta de los "pies" del Cristo y como parte del elegido "siervo" de Jehová, forma la clase de testigos de Jehová. Así como Jesús estuvo *en* el mundo pero no era *del* mundo, lo mismo sucede con el resto: está en el mundo pero no es parte de él. (Jn. 17:14). Este resto o columna se encuentra en el mismo borde entre el mundo de Satanás y el

Reino de Dios, y dan el testimonio del nombre de Jehová. Los fieles se encuentran cerca del tiempo en que pasarán al reino. Como clase "altar," ofrecen sacrificios de alabanza al nombre de Jehová, y como columnas dan testimonio de su gran nombre.

Además, el profeta de Dios dice: "Lo cual será para señal y para testimonio a Jehová de los Ejércitos en la tierra de Egipto; porque los egipcios clamarán a Jehová a causa de sus opresores; y él les enviará un salvador y defensor, el cual los librará." (Isa. 19:20). Los pueblos de la tierra ahora sufren gran opresión a manos de los poderes gobernantes, y particularmente a manos del invisible gobernante, Satanás, el Diablo. Los clamores de los oprimidos ascienden a Dios quien, fiel a su promesa, enviará pronto a su gran profeta, Sacerdote y Rey, y el Salvador, para que los libre de su opresión y los salve. Es poco antes de ese tiempo cuando el resto en el mundo (Egipto) tiene que dar el testimonio al nombre de Jehová. A esta clase se le ha encomendado el testimonio de Jesús. Han sido escogidos como testigos de Dios y se les ordena dar el testimonio, y ellos, por su gracia, guardan sus mandamientos y dan ese testimonio.

Dios ha ordenado que se dé el testimonio concerniente a su nombre, concerniente a sus propósitos en contra del enemigo, y concerniente a su propósito de por completo salvar a la gente, ayudarla y bendecirla. Por lo tanto, ninguno en la tierra que se ha consagrado a hacer la voluntad de Dios, puede serle fiel y verdadero y recibir su final aprobación si deja de guardar los mandamientos de Dios o si se niega a ello. Y para guardar los mandamientos de Dios le toca ser su testigo en este tiempo. Por esta causa hay ahora varios que diariamente se esfuerzan por llevar el mensaje de la verdad,

en forma impresa, a la gente, para que puedan saber algo concerniente a Dios y a sus propósitos. Su tarea no es la de convertir al mundo a alguna religión; tampoco la de provocar contienda o controversia, pero sí es la de servir noticia a los gobernantes y a la gente, por cuanto Dios les ha ordenado hacer eso. Es el debido tiempo de Dios para que el testimonio se dé en cumplimiento de la profecía dada por los ángeles al tiempo del nacimiento de Jesús, del gran gozo que será para todo el pueblo.—Luc. 2: 9, 10.

HASTA CUANDO

El profeta de Dios dijo: "He aquí que yo y los hijos que me ha dado Jehová; somos para señales y para tipos en Israel, de parte de Jehová de los Ejércitos, que habita en el Monte de Sión." (Isa. 8: 18). Las palabras "Jehová de los Ejércitos" siempre tienen referencia a Jehová preparándose o acudiendo a la batalla. Nadie puede morar en Sión hasta que Sión no es edificada. La profecía por lo tanto muestra que Isaías y sus hijos fueron tipos o señales, prediciendo la clase de fieles testigos en el mundo al tiempo en que Jehová estaría preparándose para la batalla en contra del enemigo y después de que Sión ha sido edificada. Por lo tanto, esta profecía localiza el tiempo de su cumplimiento después de 1918, cuando el Señor vino a su templo. Isaías dice que tuvo una visión en la que vió a Cristo, el Rey, sentado sobre su trono en el templo, y que junto a él estaban sus mensajeros. Ese tiempo en que el Señor aparece en su templo con sus santos ángeles y para juicio, ha sido fijado. (Mat. 25: 31; Mal. 3: 1-3). Concerniente a la visión que él tuvo dice Isaías: "Y el uno clamaba al otro, diciendo: ¡Santo, santo, santo es Jehová de los Ejércitos, toda la tierra está llena de su

gloria! Entonces yo dije: ¡Ay de mí, pues soy perdido! porque soy hombre de labios inmundos, y en medio de un pueblo de labios inmundos habito; por cuanto mis ojos han visto al Rey, a Jehová de los Ejércitos."—Isa. 6:3, 5.

Siendo típico del Israel espiritual, Isaías, al decir que era un hombre de labios inmundos, implicó que había cierto grado de negligencia de parte del pueblo de Dios en cuanto a dar el testimonio. La tarea de la iglesia predicha por el Profeta Elías terminó en 1918, y más o menos en el año de 1919 comenzó la obra o tarea de Eliseo. Durante el intervalo, el pueblo de Dios en la tierra no estuvo activo en cuanto a dar el testimonio. Esto se debió a la terrible angustia de la guerra. Después de 1919 la iglesia comenzó una activa campaña de dar el testimonio, lo cual mostró un recobro de la condición de inmundicia de que habló el profeta, y sus palabras predicen cómo sucedería: "Y voló a donde yo estaba uno de los serafines, y traía en su mano un ascua encendida, que con las tenazas había tomado de sobre el altar; y con ella me tocó la boca diciendo: ¡He aquí, ésta ha tocado a tus labios! ¡ya ha sido quitada tu iniquidad, y está perdonado tu pecado!"—Isa. 6:6, 7.

El serafín en este texto representa al Mensajero de Dios, y con tomar fuego del altar y ponerlo sobre los labios del profeta se da a entender que el Señor limpiaría a su pueblo tocando sus labios y enviándolo a dar testimonio de su nombre. El fuego es simbólico de lo que limpia; el profeta dice que la iniquidad y pecado fueron quitadas por medio del fuego. En la parte final del año de 1919 el pueblo de Dios despertó al hecho de que estaban inactivos y que el Señor tenía una obra por llevarse a cabo por ellos; esto se predijo

en la profecía, según lo muestra Isaías en la visión: "Oí también la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré? y quién irá por nosotros [como testigos]? Y respondí: ¡Aquí estoy yo; envíame a mí!"—Isa. 6:8.

De este modo el profeta predijo la voluntad ò buena disposición de parte del pueblo de Dios para aprovecharse de la oportunidad de dar el testimonio. Los hechos son los siguientes: En el año de 1919 se reunió una convención de fieles cristianos en Cedar Point, Ohio, E. U. de A. Los que allí estuvieron se dieron cuenta de que había llegado el tiempo de comenzar una campaña activa, y eso se hizo. El profeta muestra que la dada del testimonio no convertiría al mundo, sino que especialmente sería con el fin de servir noticia a la gente con respecto a los propósitos de Dios. Por eso el Señor dijo a su pueblo, según lo predicho por el profeta: "Anda, y dí a este pueblo: Oyendo oiréis, mas no entenderéis, y viendo veréis, mas no percibiréis. Embota el corazón de este pueblo, y haz que sean pesados sus oídos, y cierra sus ojos; para que no vean con sus ojos, y con sus oídos no oiga, y con su corazón no entienda, ni se convierta, ni sea sanado."—Isa. 6:9, 10.

Luego el profeta preguntó: "¿Hasta cuándo?" (Es decir, hasta cuándo debe darse este testimonio?) De este modo predijo que después de la venida del Señor a su templo el pueblo ungido de Jehová comenzaría la tarea del testimonio y se preguntaría "¿hasta cuándo" durará esta tarea de testimonio? El mismo Señor dió la respuesta, haciendo que el profeta escribiera: "Hasta que las ciudades queden desoladas, por falta de habitantes; y las casas, por no haber hombre en ellas; y la tierra venga a ser una desolación completa; y Jehová haya alejado los hombres; y los lugares abandonados sean muchos en medio de la tierra."—Isa. 6:11, 12.

Por medio de las palabras del profeta Dios predijo que él haría se diera este testimonio "hasta que las ciudades [la organización del Diablo], queden desoladas" por el mismo Dios, y hasta que la gente haya sido en gran manera apartada de la inicua organización. El testimonio ha estado en progreso desde entonces, y ha ocurrido una gran división entre la gente que forma el tal llamado "cristianismo organizado," muchos de ellos reconociendo el hecho de que esa organización no representa a Jehová Dios, sino a la organización de Satanás.

El pueblo ungido de Dios, edificado en Sión y traído dentro del templo, se apercibe de que Jehová está con ira a causa de que no han sido diligentes en el desempeño de su tarea. Más tarde muestran diligencia en guardar sus mandamientos, y Jehová Dios les trae consuelo; esto prueba por las palabras del Profeta Isaías: "Y dirás en aquel día: Yo te alabaré, oh Jehová, pues aunque te airaste contra mí, ya te vuelves de tu ira, y me das consolación. He aquí que Dios es mi salvación; confiaré y no tendré temor; porque mi fortaleza y mi canción es Yah Jehová; el cual tambien se ha hecho mi salvación."—Isa. 12:1, 2.

El agua simboliza la verdad de Dios. Los fieles ungidos de Dios, al obedecer los mandamientos de Dios, beben con abundancia en la fuente de la verdad y se regocijan. Dios les da una mayor visión de su Palabra y les dice: "Por tanto, con regocijo sacaréis agua [verdad] de las fuentes de salvación." (Isa. 12:3). A los que están activa y gozosamente ocupados en guardar los mandamientos de Jehová al hablar a otros de su grandes propósitos, Dios les permite entender la verdad. El sacar agua de las fuentes quiere decir el buscar la verdad estudiando las profecías del

Señor y estando alerta a los acontecimientos que ocurren en cumplimiento de ellas.

En esta profecía se menciona nuevamente "aquel día." Ese día ha llegado ya; concerniente a esto Jehová hizo que su profeta escribiera sus mandamientos u órdenes para su pueblo, los cuales aplican a todos los que verdaderamente aman a Dios y que se deleitan en obedecerle. Los mandamientos de Jehová sobre el particular son: "Y diréis en aquel día: ¡Dad gracias a Jehová; proclamad su nombre; dad a conocer entre los pueblos sus obras grandiosas; haced recordar que es enaltecido su Nombre! ¡Cantad a Jehová, porque gloriosas cosas ha hecho; sea conocido esto en toda la tierra! ¡Alza el grito y canta de gozo, oh moradora de Sión; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel!"—Isa. 12:4-6.

Las profecías, y el cumplimiento de ellas, muestran sin lugar a duda que Cristo Jesús es el gran testigo de Jehová Dios; que cuando él vino a su templo y tomó cuentas a sus siervos, a los que encontró fieles les dió el privilegio y la obligación de dar el testimonio en la tierra hasta el tiempo de la caída de la organización de Satanás; que a esos testigos se les ordena declarar que Jehová es el único y verdadero Todopoderoso Dios; y que todos los que son ungidos de Jehová y tienen su aprobación constituyen la compañía sobre la tierra que dará el testimonio. Y siendo la voluntad de Dios de que se dé este testimonio, se tendrá que dar sin importar la oposición. Bienaventurados los que toman parte en testificar de este modo a los gobernantes y a la gente de que Jehová es Dios, y que ha llegado el tiempo para el establecimiento de su reino.

Para mucha gente es difícil entender por qué un grupo de cristianos persistentemente siguen en la tarea

de hablar de Jehová y de sus propósitos. Pueden apercibirse de que no están tratando de convertir al mundo o de traerlos a alguna organización. Pueden también darse cuenta de que no están haciendo esa tarea por dinero. ¿Entonces, por qué se hace esa tarea? ¿Qué se obtiene con ella?

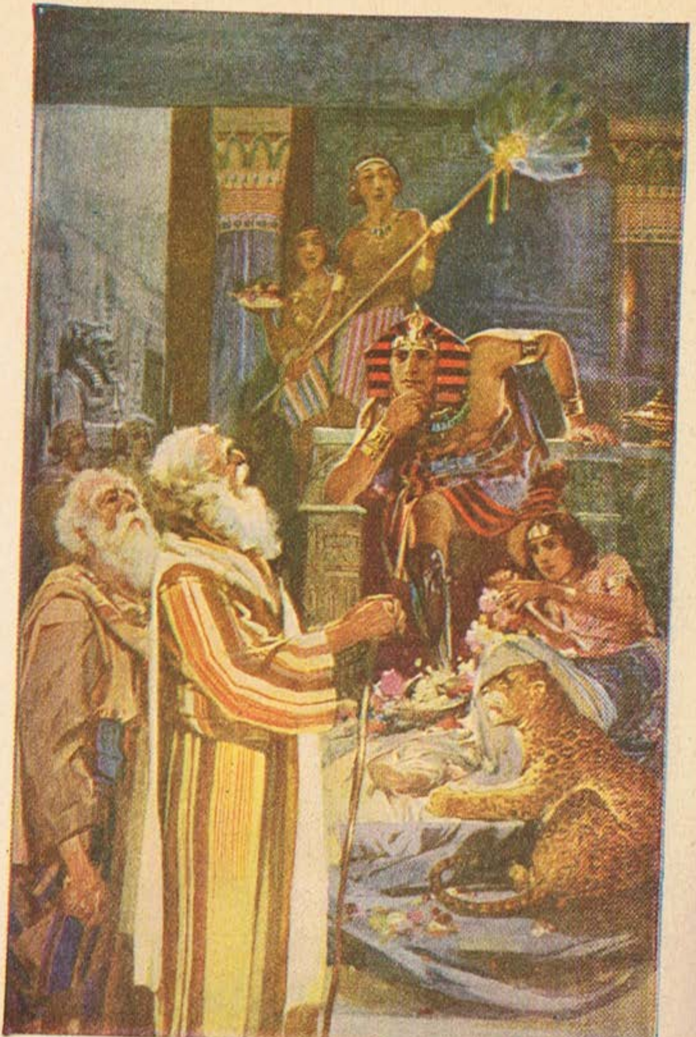
[illegible] de que no [illegible] [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]



Jesús ante Pilato **Página 185**

"El Testigo Fiel y Veraz"



Moisés ante Faraón **Página 193**

Moisés da Testimonio de la Supremacía de Jehová

CAPITULO VIII

Dividiendo a la Gente

JEHOVA hizo que su profeta predijera la razón por la cual sus testigos deberían dar testimonio ante la gente del mundo con respecto a que él es el Dios Todopoderoso. El enemigo y sus agentes quisieran hacer creer a la gente que el hecho de que Jehová exige se dé testimonio de su nombre es señal de egoísmo y de debilidad: Egoísmo por cuanto, según insinúan, él desea el honor implicado en el hecho que la gente le rinda alabanza; debilidad por cuanto parece ser que teme que la creación le olvide. Tales conclusiones son erróneas y blasfemas. Dios no podría ser egoísta por cuanto "Dios es amor," lo cual significa que él es la plena expresión de la carencia de egoísmo. Nunca ha hecho él algo movido por razones egoístas, sino en todo caso ha procedido teniendo en cuenta el bienestar de sus criaturas. Cuando dió a su Hijo para que muriera en sacrificio con el fin de que el hombre pudiera alcanzar la vida, dió la más grande manifestación de amor perfecto y de carencia de egoísmo. En esa obra Dios concedió a la raza humana un don de inmensurable valor, como dice el Apóstol: "Gracias a Dios por su don inefable." (2 Cor. 9:15). Esto eternamente excluye la idea de egoísmo de parte de Jehová en hacer que se dé el testimonio de su nombre. Ningún poder es existente o puede ser ejercido a menos de ser permitido por Jehová, por cuanto él es el Autor y Creador de los cielos y de la tierra, y todo el poder está en sus manos. Por lo tanto, es imposible que Dios pueda

temer que sea privado de algo. Los hechos todos atestiguan que él procede con el fin de vindicar su nombre y para el provecho de sus criaturas.

Por siglos Satanás ha tratado de probar a toda la creación que él es igual a Jehová Dios; por esta razón él ha tratado de duplicar y de falsificar los rasgos principales de los propósitos de Dios revelados a los hombres. A causa o como resultado del engaño y de la falsa representación, Satanás ha logrado apartar de Dios a un gran número de gente. Jehová no ha intervenido para frustrar los esfuerzos de Satanás para exaltarse a sí mismo, pero, a menos de que se interpusiera en algún tiempo, la mayor parte de la raza humana sería destruída eternamente. Satanás nunca ha podido dar vida al hombre y nunca podrá hacerlo. Jehová Dios es la fuente de la vida eterna. Solamente Dios puede dar vida eterna a sus criaturas. Sin embargo, él no las obligará a que la acepten. El hace la provisión de vida como una dádiva o don, y luego hace que el hombre se dé cuenta de sus propósitos para que pueda tener una oportunidad de aceptarla o no. La vida es la dádiva de Dios por medio de Cristo nuestro Señor.—Rom. 6:23.

Nadie puede aceptar una dádiva sin tener conocimiento de ella y de quién la da. Por lo tanto, si el hombre quiere recibir la vida eterna tiene que apercibirse de lo que significa, y de quién es Dios, el bondadoso Dador. El tiempo está a la mano en que Dios impedirá que Satanás continúe su inicuo curso y para que, sin trabas ni impedimentos, el hombre pueda recibir la oportunidad de alcanzar la dádiva de la vida. Dios anuncia su propósito de destruir a Satanás y sus obras inicuas, con el fin de que todos los bien dispuestos y obedientes puedan alcanzar la vida eterna en el estado

de felicidad. Sin embargo, antes de ese tiempo de destrucción, Dios quiere que se lleve a cabo en el mundo una campaña educativa con el fin de informar a la gente lo que él quiere hacer para su bien. El no tomará acción de una manera secreta y sin dar la debida noticia. El quiere que la gente se aperciba de su propósito, y entonces él les demostrará su poder supremo. El objeto de dar el testimonio o de llevar a cabo esa campaña educativa, brevemente, es con el fin de traer la luz a la gente, abriéndoles los ojos y capacitando a los "prisioneros" a que vean que hay una vía de escape para ellos, y para que todos se aperciban de cuál es la única y verdadera vía para alcanzar la vida eterna en la condición de felicidad. Para hacer esto es necesario decir a la gente qué es lo que constituye la organización de Dios y qué constituye la organización de Satanás y por que la una está opuesta a la otra.

Hace muchos siglos Dios hizo que su profeta escribiera y predijera que vendría un tiempo en que se llevaría a cabo una campaña educativa en la tierra, y que ésta se haría por su "siervo" en quien Jehová se deleita: "¡He aquí a mi Siervo, a quien yo sustento, mi Escogido, en quien se complace mi alma; he puesto mi Espíritu sobre él, y sacará justicia a las naciones!"—Isa. 42:1.

Es de notarse por medio de esta profecía que al tiempo de su cumplimiento habría gente ciega a quien tendría que abrírsele los ojos, y que habría prisioneros que tendrían que ser puestos en libertad o ayudados a obtenerla. Esta profecía tiene que cumplirse por cuanto fué dicha por orden de Jehová y por un profeta a quien él puso el sello de aprobación. Los que estudian sinceramente el testimonio profético tendrán gusto en examinar los hechos que prueban el cumplimiento de esta profecía, los que serán discernibles si la profecía está en curso

de cumplimiento. De ser ese el caso podrá apercibirse de quiénes son los prisioneros, y quiénes son los que están ciegos.

LOS PRISIONEROS

Se ha hecho la insinuación de que la tumba es "la prisión" y que los muertos se encuentran en "prisiones." Semejante conclusión evidentemente es incorrecta. Las Escrituras muestran que los prisioneros gimen y se lamentan, y claman a Dios por ayuda, y que él los escucha. Los muertos no pueden lamentarse ni clamar. Los muertos están inconscientes y nada saben ya; se encuentran en la tumba esperando el debido tiempo de Dios para ser despertados de su condición. (Ecle. 9:5, 10; Sal. 115:17). Una prisión es un lugar en donde la gente se encuentra privada de su libertad personal. Una persona puede encontrarse privada de su libertad rodeado de gruesas paredes y de rejas de hierro, o puede estar aprisionada por el temor. "El temor del hombre trae un lazo." (Prov. 29:25). Un prisionero privado de su libertad a causa de la coersión ejercida sobre él hasta el grado de atemorizarlo se halla tan aprisionado como uno que se encuentre corporalmente restringido.

Pasaremos a examinar la evidencia bíblica que prueba que las prisiones mencionadas por el profeta son los sistemas religiosos organizados, particularmente el tal llamado "cristianismo organizado." Hay muchas congregaciones, tanto de católicos como de protestantes, todas las cuales toman para sí el nombre de cristianas pero que en realidad y hecho, según lo muestran sus acciones, son todo lo contrario. En esas congregaciones la adoración que se rinde a Dios es puro formalismo. Los unos se postran ante imágenes y ejecutan ciertas

formas de adoración, todo lo cual es contrario a la Palabra de Dios. Otros se acercan a Dios con sus labios, pero sus corazones están lejos de él. Todos ellos engrandecen a los hombres y ejecutan ciertas ceremonias que lejos de traer honor a Jehová redundan en reproche de su nombre. Dios se complace solamente con los que le adoran en espíritu y en verdad. (Jn. 4:23, 24). El formalismo es una abominación a los ojos de Jehová Dios.

Los israelitas cayeron en idolatría y formalismo, y su curso de conducta fué profético, prediciendo cómo el profeso Israel espiritual se apartaría de Dios y llegaría a la idolatría. Dios ordenó que no se hiciera ninguna imagen: "No hagáis para vosotros ídolos ni esculturas, no os levantéis estatua, ni coloquéis piedra pintada en vuestra tierra, para postraros delante de ellas; porque yo soy Jehová vuestro Dios."—Lev. 26:1.

El formalismo que se practica por el tal llamado "organizado cristianismo" está comprendido dentro de le definición de esculturas. (Isa. 44:9; 29:13; 2 Tim. 3:1-5). Por esta razón el "organizado cristianismo" entra a formar parte de Babilonia, o la religión del Diablo, por cuanto el objeto de esa organización no es el de honrar el nombre de Jehová sino el de edificar una organización que deshonre su nombre y que aparte a la gente de él. Por lo tanto, los sistemas eclesiásticos son esas prisiones.

El carcelero principal o alcaide de esas prisiones es el mismo Satanás por cuanto él, por medio del fraude, ha obtenido el control de la organización que se da el nombre de "'cristiana." En cada congregación de estas organizaciones eclesiásticas hay un encargado o vigilante, al que se le da el nombre de pastor. Estos hombres a sí mismos se dan el nombre de pastores del rebaño.

Cada uno de estos clérigos depende de su congregación para apoyo. Como clase, ellos prueban que no aman a Dios ni a Cristo, ni a su reino, por cuanto apoyan la Liga de Naciones, de la cual el Diablo es su autor. Toman parte en la política de este mundo y están más interesados en lo que llaman asuntos civiles que en lo pertenecientes a informar a la gente de los propósitos de Dios y de lo relacionado con su reino. Se niegan a hacer caso al testimonio de la Palabra de Dios y por lo tanto están ciegos a lo que Jehová Dios está haciendo en el tiempo presente. No solo se niegan a oír, sino que también se esfuerzan por impedir a sus congregaciones que oigan. Esos clérigos son como los fariseos de quienes Jesús dijo: "¡Ay de vosotros también, doctores de la ley! porque cargáis a los hombres con cargas difíciles de llevar, y vosotros ni siquiera tocáis las cargas con uno de vuestros dedos."—Luc. 11:52; Mat. 23:13.

Los doctores, los fariseos, los políticos y los guías comerciales judíos estaban ligados en los tiempos de Jesús. Hoy los poderes comercial y político apoyan a los tal llamados doctores de divinidad. No solamente están cegados a la verdad ellos mismos, sino que se niegan a oírla, y hacen todo le que pueden por impedir a los miembros de sus congregaciones para que oigan la verdad. Los miembros del clero y los principales de sus rebaños son guías ciegos, y, como Jesús dijo, caerán en el abismo. (Mat. 15:14). Dios predijo la condición y el curso de acción de estos clérigos o atalayas, en las siguientes palabras: "Los atalayas de Israel son ciegos, todos ellos; nada saben; todos ellos son perros mudos; no pueden ladrar; soñadores, echados en tierra, amantes del sueño. Además, los perros son comilones, no conocen la hartura; también los mismos pastores nada saben de inteligencia, todos ellos se apartan por su

propio camino; cada cual va tras su ganancia, sin excepción alguna."—Isa. 56:10, 11.

Estos clérigos son los carceleros locales. En todas las organizaciones denominacionales o iglesias, y en todas las congregaciones de ellas, probablemente se encuentran algunos que aman a Dios y se sienten ansiosos de saber algo de él y de obedecerle. Pero a causa de la influencia del clero y de los "mayorales del rebaño" no pueden discutir libremente la Biblia en sus reuniones de iglesia, y se les impide acudir a otros lugares a adquirir conocimiento de ella. En realidad, en muy pocas de esas organizaciones se estudia la Biblia. El clero no trata de explicar mucho de ella. Han llegado las cosas al grado de que el clero moderno niega que la Biblia es la Palabra de Dios, su Palabra de verdad. Y si se llama la atención de alguno de estos clérigos a los libros que sirven para estudiar la Biblia y que presentan las evidencias bíblicas de los propósitos de Dios, esos clérigos en gran manera se oponen a que se circulen, y prohiben a sus congregaciones que tengan algo que ver con ellos, al mismo tiempo que pretenden ser los únicos intérpretes de la Biblia. El resultado es que la gente en esas congregaciones se encuentra en tinieblas en lo que toca a las verdaderas enseñanzas de la Palabra de Dios.

Lo congregación se da cuenta de que el pastor o clérigo trata en sus sermones de política del mundo, ciencia falsamente llamada así, asuntos civiles y funciones sociales, pero nunca da en ellos alimento a la congregación tomándolo de la Palabra de Dios, con el fin de establecer la fe de la gente en Dios y en su propósito de salvación. Si se hace la insinuación de que los miembros de la congregación deben acudir a alguna otra parte a oír algo de la verdad, los clérigos se oponen sobrema-

nera, diciendo que al hacer tal cosa hacen mal, y que por lo tanto serán partícipes en la ruina de la sociedad y que como consecuencia sufrirán un tormento eterno. Una "gran multitud" de gente buena, a causa de esto, se encuentra restringida en las organizaciones denominacionales o iglesias. Como lo predijo el profeta, éstos tienen un temor supersticioso de Dios, pero su temor de Dios es enseñado por los hombres.—Isa. 29:13.

Dios predijo por medio de su profeta que el tiempo llegaría en que los clérigos o pastores no alimentarían a la congregación, sino que se alimentarían ellos mismos, y también indicó su desaprobación. Las siguientes palabras predicen tal condición: "Hijo del hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza y díles a estos pastores: Así dice Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿acaso no deben los pastores apacentar las ovejas? Coméis lo gordo, y os vestís de la lana, y degolláis lo cebado; mas no apacentáis el rebaño. A las débiles no habéis corroborado, a las enfermas no habéis curado, a las perniquebradas no habéis vendado, a las dispersas no habéis hecho tornar al redil, a las perdidas no habéis buscado; sino que con fuerza las habéis regido, y con rigor. Por tanto, oh pastores, oíd el oráculo de Jehová. Así dice Jehová el Señor: He aquí que yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de la mano de ellos, y haré que cesen de apacentar mis ovejas; ni tampoco se apacentarán más los pastores a sí mismos; pues que libraré mis ovejas de su boca, y no servirán más de comida para ellos. Porque así dice Jehová el Señor: He aquí que yo mismo iré en pos de mis ovejas, y las buscaré."—Eze. 34:2-4, 9-11.

La gente de buena voluntad en esas organizaciones eclesiásticas se aperciben que ya no se les enseña verdad

por sus clérigos ni por los principales o mayorales del rebaño. Cuando se reúne la congregación se hace principalmente con el objeto de exhibir los elegantes vestidos de algunos de ellos o para escuchar un discurso que nada tiene que ver con la Palabra de Dios. Por causa de esto se encuentran en los sistemas denominacionales algunas almas hambrientas que están en gran manera angustiadas por cuanto se aperciben de las condiciones que allí existen. Por medio de su profeta Dios predijo esta condición, y pone en boca de los de buena voluntad entre esas congregaciones las siguientes palabras: "¡Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre! ¡líbranos, y perdona nuestros pecados, por causa de tu nombre!" (Sal. 79:9). Ellos se aperciben que el nombre de Jehová no es enaltecido en la congregación y se dan cuenta de que los de afuera, a los que comunmente se les aplica el nombre de paganos, miran con disgusto la pretendida piedad de la clase clerical, sabiendo que en su mayor parte está compuesta de hipócritas y que sus pretensiones de representar a Dios son falsas.

El profeta hace aparecer a esos "prisioneros" sinceros como diciendo: "¿Por qué han de decir los paganos [los que forman parte de los sistemas denominacionales] Dónde está tu Dios? Sea conocida entre las naciones, a nuestra vista, la venganza de la sangre de tus siervos que ha sido derramada! ¡Llegue delante de ti el gemido de los encarcelados! ¡conforme a la grandeza de tu poder preserva a los condenados a muerte; y devuelve a nuestros vecinos en su seno, con los siete tantos, la deshonra con que te han deshonrado, oh Jehová! Así nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu dehesa, te alabaremos para siempre; de generación en generación contaremos tus alabanzas."—Sal. 79:10-13.

Esta profecía muestra que los prisioneros están vivos, pero que están "condenados a muerte," de este modo quedando claramente identificados. Todos los que se han consagrado a hacer la voluntad de Dios y que han sido aceptados en el nombre de Jesús y recibidos en el pacto de sacrificio con él, han de morir como criaturas humanas y ser resucitadas como criaturas espirituales si han de alcanzar la vida. Por lo tanto, a causa de su Pacto, están "sentenciados [o señalados] a muerte." Los que voluntaria y gozosamente se apartan de los sistemas religiosos mundanos, en obediencia a las órdenes del Señor (2 Cor. 6:16-18), también tienen que morir; pero éstos no están prisioneros. Se han alimentado de la Palabra de Dios y se han fortalecido, pudiendo dejar sus prisiones y venir a Sión. Muchos de ellos se encontraron en un tiempo "cautivos" en Babilonia (los sistemas que cayeron bajo la influencia de Satanás), pero salieron de allí y se regocijaron. (Sal. 126:1-3). Pero los consagrados que persisten en continuar en los sistemas denominacionales y siguen allí por temor o por coerción, son encarcelados o prisioneros, y son los que ahora claman por ayuda. El gran Profeta de Dios muestra que esta clase es la "gran muchedumbre" que tendrá que pasar por un gran tiempo de angustia y lavar sus vestiduras en la sangre del Cordero para poder ser aprobados por Dios. Luego Dios limpiará las lágrimas de sobre sus ojos. No serán de la clase o familia real en el cielo, sino que servirán "delante del trono de Dios."—Apoc. 7:11-17; Zac. 14:2.

Los hechos prueban que en los sistemas denominacionales, tanto católicos como protestantes, se encuentran hoy en día muchas almas hambrientas de verdad a las cuales los clérigos carceleros, haciendo todo lo que les es posible, impiden que les llegue la verdad. En

su angustia estos encarcelados claman a Dios: "¡Mira a mi diestra y ve; pues que no hay quien me quiera conocer! ¡refugio me falta! ¡no hay quien me cuide de mi alma! Clamo a ti, oh Jehová; digo: ¡Tú eres mi refugio, mi porción en la tierra de los vivientes! ¡Escucha mi clamor, porque estoy muy abatido! ¡sálvame de los que me persiguen; porque ellos son más fuertes que yo! ¡Saca mi alma de la cárcel, para dar gracias a tu nombre! Me rodearán los justos; porque tú serás bondadoso para conmigo."—Sal. 142:4-7.

Por medio de su profeta Dios predice un tiempo en que él escucharía los clamores de estos prisioneros y enviaría auxilio, y luego muestra que el tiempo en que daría ese auxilio es después de que fuera edificado Sión. Esta prueba muestra una tarea que tendría que hacer la clase del templo y una de las razones para dar el testimonio: "Porque Jehová habrá edificado a Sión; habrá aparecido en su gloria. Habrá vuelto el rostro para escuchar la oración de los desamparados: pues no ha despreciado su oración. Esto será escrito para la postrera generación; y pueblos no creados aún alabarán a Jehová. Porque se ha inclinado desde su excelso santuario; Jehová ha mirado desde el cielo a la tierra; para oír el gemido de los presos, y para soltar los sentenciados a muerte."—Sal. 102:16-20.

Precisamente a tiempo Jehová permitió que se pusiera en uso el radio, el cual habilita a la gente a quedarse en casa y escuchar la proclamación de la verdad sin temer la oposición de los carceleros, la clase clerical. Sabiendo esto, los clérigos se unen con el Capital para adquirir el dominio del radio, para, si posible fuera, impedir que la verdad se proclame por este medio. Jehová también ha provisto una gran cantidad de libros que explican la Biblia, y sus fieles testigos van de casa

en casa a llevarlos a la gente para que los aprisionados tengan alimento. Luego el profeta muestra que Dios abrirá las prisiones dando una oportunidad de conocer la verdad a los que lo desean sinceramente y quieran conocerle. "¡Alaba, oh alma, a Jehová . . . que hizo los cielos y la tierra, la mar, y todo lo que hay en ellos; que guarda verdad para siempre; que hace justicia a favor de los oprimidos; que da pan a los hambrientos. Jehová suelta a los aprisionados; Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová levanta a los agobiados; Jehová ama a los justos."—Sal. 146:1-8.

Esto visto, la prueba muestra que los consagrados que se encuentran en los sistemas denominacionales que desean conocer a Dios y su Palabra están con hambre, se sienten angustiados, y claman por ayuda, y que los clérigos carceleros, los cuales ninguna ayuda les ofrecen, y de quienes Dios dice: "He aquí que yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de la mano de ellos, y haré que cesen de apacentar mis ovejas; ni tampoco se apacentarán más los pastores a sí mismos; pues que libraré mis ovejas de su boca, y no servirán más de comida para ellos."—Eze. 34:10.

Luego Dios, por medio de su profeta, muestra que él traerá alivio a los prisioneros dándoles el conocimiento de la verdad. Por medio de su profeta él dice a su fiel clase del "siervo," los que que son de la clase del templo y a quienes él ha señalado como sus testigos: "¡Yo te he llamado en justicia y tendré firmemente asida tu mano, te sostendré y te daré poder. Te enviaré a abrir los ojos de los ciegos y a sacar a los prisioneros de sus prisiones y de la cárcel a los sentados en tinieblas. Para que digas a los que están presos, ¡Salid! y a los que están en tinieblas: ¡Manifestaos! Pacerán

al lado de los caminos, y sobre todos los cerros pelados serán sus pastos."—Isa. 42: 5-7; 49: 9.

Esta es una de las razones por las que el testimonio de la verdad de la Palabra de Dios debe darse ahora por la clase del templo. Esa tarea está ahora progresando en cumplimiento de la profecía. Esa es la razón por la cual hombres y mujeres fieles van de casa en casa con libros que explican la Biblia y los colocan en manos de la gente a un precio nominal. Esa es la manera en que ellos predican el evengelio, por cuanto es la manera que Dios ha señalado. El efecto de dar el testimonio por radio, por medio de libros y por otros conductos, es el de separar o dividir a la gente. Saca a las personas sinceras y de buena voluntad que quieren servir a Dios, de entre los que solamente son hipócritas. No es el propósito, ni será el resultado, el que la gente se agrupe a una organización. El testimonio se da con el fin de capacitar a los que sean de buena voluntad a que abran sus ojos y se hagan del lado de Jehová Dios. Puesto que Dios ha ordenado que este testimonio se dé a los prisioneros, sus testigos deben darlo; de otra manera sus testigos no le serían gratos.

LA GENTE

Hay millones de gente de buena voluntad en el mundo que no forman parte de la organización satánica pero que se encuentran bajo la influencia y control de esa opresiva organización. Ellos no se encuentran en las prisiones, sino que están fuera de ellas. Se dan cuenta de la hipocresía en las iglesias y por eso las abandonarán. Sin embargo, están ciegos a la verdad, siendo Satanás el que ha causado su ceguera. (Isa. 42: 7; 2 Cor. 4: 3, 4). La voluntad de Dios es la de que esas personas tengan la oportunidad de conocer la verdad y tener sus

ojos del entendimiento abiertos para que puedan hacerse de parte de Jehová Dios y en contra del Diablo. Por medio de su profeta Jehová predijo que haría provisión para esa obra y el tiempo ha llegado para ello. También predijo que haría un pacto eterno con Cristo, su amado Hijo, y que otros serían traídos a ese pacto, y que los fieles a ese pacto, los aprobados, serían miembros de su clase del "siervo."—Isa. 55:1-3; 42:1-6.

El hecho de que él ha provisto ahora esta clase para que lleve a cabo una tarea en beneficio de la gente se pone de manifiesto. Por conducto de su profeta él dijo: "He aquí que le he puesto a él por testigo a los pueblos, por caudillo y comandante a los pueblos." (Isa. 55:4). Estas palabras del profeta aplican primeramente a Cristo Jesús, quien declaró que él vino al mundo para que pudiera ser testigo de la verdad. Aplican también a todos los que están en Cristo, lo que incluye a todos los que están en la clase del templo y que por lo tanto son de Sión. Por eso, los últimos miembros del Cristo en la tierra son designados por Jehová como sus testigos para la gente, y la obligación impuesta a ellos es bastante clara. Bajo la supervisión del gran Testigo, Cristo Jesús, éstos son constituídos en "testigo a los pueblos, por caudillo y comandante a los pueblos."

El resto constituye los "pies" del gran Testigo, y por lo tanto son de Sión y se encuentran en el templo y como todavía están en la tierra, se hallan en el mismo borde o límite del glorioso reino de Dios. Estos son los atalayas o centinelas de Dios, y él habla de ellos como habiendo sido puestos sobre los muros de Jerusalem, la cual representa la organización de su pueblo en la tierra; luego, por medio de su profeta, dice con respecto a ellos: "Sobre tus muros, ¡oh Jerusalem! he puesto centinelas, los cuales todo el día y toda la noche

nunca guardarán silencio. ¡Vosotros que recordáis a Jehová no toméis descanso."—Isa. 62: 6.

El resto debe continuar dando el testimonio, aun hasta el tiempo de comenzar el reino. La entrada a ese reino se simboliza por las "puertas" y, dirigiéndose a la clase del resto, que son sus testigos, Jehová dice: ¡Pasad, pasad por las puertas! ¡preparad el camino para el pueblo! ¡alzad, alzad la calzada! ¡recoged las piedras! ¡levantad bandera para los pueblos!"—Isa. 62: 10.

Con sus rostros hacia el reino celestial los fieles testigos señalan a la gente el camino recto. Estos fieles están preparando el camino para la gente diciéndoles la razón para su ceguera y opresión, y hablándoles de la bondadosa provisión de Dios para librarlos de sus cargas y mostrarles la senda de la vida eterna. Esto no es un esfuerzo para convertir al mundo, tal como el clero pretendió que podía hacer, pero es una campaña educativa, informando a la gente las cosas que Dios ordena se le informe.

Estos fieles testigos "alzan la calzada" para el pueblo mostrando a todos que Dios ha provisto un camino ancho y bueno para el regreso de todos a él, para que reciban bendiciones eternas. Estos testigos tienen la orden de recoger las piedras, tarea que es parte de la preparación del camino para la gente. Entre esas piedras de tropiezo se encuentran las falsedades de que Dios es el responsable de todo el mal que acontece en el mundo; que Dios hace morir los niños porque él los necesita; que Dios motiva todas las enfermedades y sufrimientos del hombre en la tierra; y que cuando el hombre muere, si murió sin ser miembro de una iglesia, que por siempre será atormentado en fuego y azufre.

Otra gran piedra de tropiezo en la senda del pueblo es la pretensión del clero, enseñada a la gente, de que

"este presente mundo malo" es el reino de Dios en la tierra; que por lo tanto Dios es responsable por la opresión que ellos sufren bajo el inicuo dominio de las naciones. Es preciso enseñar la verdad a la gente sobre este asunto, mostrándoles que Satanás, el Diablo, es "el dios de este mundo" y que la tal llamada cristiandad es una blasfemia al santo nombre de Dios por cuanto pretende representar a Cristo, el amado Hijo de Jehová. Hay que decir a la gente que Jehová es el único y verdadero Dios Todopoderoso, y que sus caminos son siempre justos por cuanto él es amor.

A los testigos se les ordena levantar bandera para el pueblo. Una bandera (o estandarte, según otras versiones) es algo que sirve para atraer a la gente, invitándola a juntarse a un grupo o lado. La bandera que debe levantarse es la bandera de Dios concerniente a la salvación y a su gobierno de justicia. Hay que decir a la gente algo con respecto a que Satanás es el verdadero enemigo de la humanidad y que Jehová es el verdadero y eterno amigo del hombre. Esto hay que hacerlo para que toda la gente de buena voluntad tenga una oportunidad de tomar el lado de Jehová Dios y cobijarse bajo su bandera.

En obediencia a este mandamiento de Jehová el Señor, de levantar bandera para el pueblo, un grupo de cristianos por completo dedicados a Jehová, se reunieron en Detroit, Mich., en agosto 5, 1929, y por voto unánime adoptaron y presentaron a las gentes del mundo la siguiente declaración:

DECLARACION EN CONTRA DE SATANAS Y DE ADHESION A JEHOVA

Los Estudiantes de la Biblia reunidos en convención internacional, se declaran en contra de Satanás y entera-

mente de parte de Jehová de los Ejércitos; además anuncian enfáticamente las siguientes verdades:

Primera: Que la gente de la tierra, organizada en forma de gobiernos, y bajo el dominio de su gobernante superior e invisible, constituye el mundo.

Segunda: Que Jehová es el único Verdadero y Todopoderoso Dios y la fuente de toda justa autoridad; que él es el Rey Eterno, el Dios de Justicia, Sabiduría, Amor y Poder, y el verdadero Amigo y Benefactor de toda la creación.

Tercera: Que Jehová delegó la autoridad de ser el celador del hombre a su hijo Lucifer, el cual se hizo desleal, se rebeló contra Dios e hizo que el hombre cayera de su estado de perfección; que desde aquella rebelión Lucifer ha sido conocido por los títulos de Dragón, Serpiente, Satanás y Diablo; que éste ha producido contiendas entre las naciones, y es el responsable de todas las crueles guerras, de los inicuos homicidios, de todos los horribles crímenes; que, hasta ahora, Jehová no ha restringido a Satanás en el ejercicio de su poder e influencia sobre el hombre, con el fin de que la raza humana comprenda los inicuos resultados del mal; que durante muchos siglos Satanás ha sido el gobernante invisible del mundo, y que ha difamado constantemente el nombre de Jehová Dios y ha realizado grandes daños para los hombres y las naciones.

Cuarta: Que Jehová prometió restringir, a su debido tiempo, a Satanás, y que establecería un justo gobierno en la tierra para que los hombres tuvieran la oportunidad de obtener la vida eterna en el estado de la más absoluta felicidad; que para este fin ungió a su Amado Hijo, Jesús, para que fuera el Redentor y Gobernante invisible del mundo.

Quinta: Que ha llegado el debido tiempo de Jehová para cumplir su promesa y vindicar su nombre en las mentes de toda la creación; que Cristo Jesús ha tomado su alto cargo como ejecutor de la voluntad de Jehová Dios; y el gran punto en cuestión ahora es ¿quién es Dios, y quién gobernará a los pueblos y a las naciones?

Sexta: Que por causa de que Satanás no cede en su dominio maléfico sobre las naciones de la tierra, Jehová de los Ejércitos, con su Ungido, Cristo Jesús, intensificará

la lucha contra Satanás y todas sus fuerzas del mal, y, desde ahora, nuestro grito de batalla será: ¡LA ESPADA DE JEHOVA Y DE SU UNGIDO! Que la gran batalla del Armagedón, que pronto comenzará, dará por resultado la absoluta restricción de Satanás y el completo derrumbamiento de su inicua organización, y que Jehová establecerá la justicia en la tierra por medio de Cristo, el nuevo Gobernante, y emancipará del mal a la humanidad, trayendo bendiciones eternas a todas las naciones de la tierra.

Séptima: Que, por lo tanto, ha llegado el debido tiempo en que todos aquellos que aman la justicia se pongan al lado de Jehová, y le obedezcan y sirvan con un corazón puro, para que reciban las bendiciones ilimitadas que el Dios Todopoderoso tiene en reserva para ellos.

Hay algunos que pretenden ser consagrados a Dios y que insisten que al proclamar la verdad nada debe decirse con respecto a la organización satánica, especialmente, con respecto al clero, señalándolo como representante de Satanás. El argumento que presentan los tales es que el hablar de la organización satánica y del clero puede ocasionar ofensa y servir de tropiezo al esparcimiento de la verdad. Semejante argumento y curso de conducta es en extremo del agrado de Satanás pero está condenado en no inciertos tonos por Jehová en su Palabra. ¿Cómo es posible que la gente se entere que hay una organización de Dios a menos que se le haga saber? Y si los testigos ungidos de Dios no se lo dicen, ¿quién se lo va a decir? ¿Cómo puede la gente saber algo con respecto al gran enemigo y a su inicua organización que la oprime a menos que los testigos de Dios se lo hagan saber? Si el clero no forma parte de la justa organización de Dios, y si apoya a los políticos y a los explotadores del mundo, con ello muestran que están del lado de Satanás y el curso de acción que como clase e individualmente siguen aparta a la gente de

Dios y de su justo gobierno. Al hacer esto les clérigos roban los pensamientos, la sumisión y la devoción que la gente tiene para Jehová.

El que roba es un ladrón. Es más reprochable el robar la fe, la sumisión y la devoción de la gente a Jehová que el robarles su dinero. Los explotadores roban el dinero a la gente. El clero le roba la sumisión y devoción debida a Jehová, y por eso la clase clerical es la más reprochable. Cuando el clero dice a la gente que Dios no creó al hombre perfecto; que el hombre cayó a causa del pecado; que el Diablo nada tuvo que ver con la caída del hombre; que el hombre es una criatura de evolución y que no puede traerse a sí mismo a la deseada condición; que la sangre de Jesús no fué derramada con el fin de comprar el derecho a la vida del hombre; que Dios, Cristo y el espíritu santo son uno, y a todo esto añaden la blasfema declaración de que los presentes gobiernos opresores de la tierra, combinados por medio de un pacto o liga, son la expresión política del reino de Dios en la tierra, el clero llega a ser a los ojos de Dios culpable de un crimen mayor que el que cometen los que asaltan en los caminos.

Toda persona consagrada que pretende seguir en las huellas de Jesús y obedecer los mandamientos de Dios y ve a la clase clerical robando la fe, la sumisión y la devoción de la gente a Dios, apartándola de Dios y haciéndola del lado del Diablo y con todo se niega a dar la voz de alarma a la gente, ese tal llega a ser cómplice en el crimen. Esos cristianos son los que aborrecen la instrucción que viene de parte de Jehová y prefieren en cambio tener la aprobación del clero y de algunos de sus aliados. Sienten temor de perder su propia reputación o posición entre la gente y no están por completo dedicados a Jehová Dios.

Dios, por medio de su profeta, predijo esta condición en este tiempo, y que algunos de los que pretenden ser verdaderos seguidores insistirán en tratar con guante de seda al clero y a sus aliados. Concerniente a los tales Dios dice: "Empero al inicuo dice Dios: ¿Qué parte tienes tú en declarar mis estatutos, o cómo tomas mi pacto en tu boca; tú que aborreces la instrucción, y hechas detrás de ti mis palabras? Si veías un ladrón, te complacías en él, y con los adulteros era tu parte."—Sal. 50:16-18, margen.

Nadie puede ser fiel a Dios y recibir su aprobación al tomar un curso transigente. Si se quiere recibir la aprobación de Jehová Dios, uno tiene que hacerse por completo a su lado. Uno puede adquirir mayor favor entre los hombres del mundo al seguir una conducta transigente y hablando muy mesuradamente con respecto a Satanás y a su organización, especialmente en lo que toca a la clase clerical; sin embargo, al procederse de ese modo, cortejando la amistad del mundo, uno llega a ser enemigo de Dios. (Sant. 4:4). Si el temor del hombre y la pérdida de prestigio o riqueza material motiva el que siga ese curso transigente, debería recordarse la instrucción de parte de Jehová por conducto de su profeta: "Santificad a Jehová de los Ejércitos; y sea él vuestro temor; y sea él vuestro pavor. Y él será para santuario [un lugar de seguridad]"—Isa. 8:13:14.

La verdad de Dios es la que divide a la gente. El quiere que se haga saber, para proporcionar a la gente la oportunidad de hacerse de un lado o del otro antes de la gran batalla del Dios Todopoderoso en contra de la organización satánica. El aconseja a la gente de buena voluntad que busque la mansedumbre y la justicia ahora, y que al hacer eso se provean de un lugar de retiro y

protección en el terrible tiempo que pronto vendrá sobre el mundo. (Sof. 2:2, 3). Ahora que la verdad se declara por radio, por medio de la publicación y distribución de libros, y por los mensajes personales a la gente, muchas personas se están apartando del sistema religioso diabólico llamado "cristianismo organizado," y huyen de ella a la manera que ratas huyen de un barco que se hunde. Al hacer esto se hacen de parte de Jehová Dios, y esperan en él. Al hacer eso tienen la esperanza de pasar a través de la angustia y ser de los que se utilizarán para comenzar la tarea de restauración y bendición en la tierra; al ser obedientes vivirán y no morirán.

La tarea de dividir al pueblo de Dios se muestra en las profecías. La tarea de Elías y Eliseo fueron ambas proféticas. Elías golpeó las aguas con su manto, y las aguas se dividieron. (2 Re. 2:8). El manto de Elías representó el mensaje de verdad y la tarea de dividir las aguas que él hizo tipificó y predijo la obra de la iglesia verdadera desde 1878 hasta 1918, tiempo en que mucha gente se separó de los sistemas denominacionales y llegaron a ser verdaderos seguidores de Cristo Jesús. Más tarde Eliseo recogió el manto que cayó cuando Elías fué arrebatado, y también golpeó las aguas, dividiéndolas. (2 Re. 2:14). De esta manera se profetizó una tarea de testimonio hecha por la iglesia desde el año de 1919 en adelante, y el resultado es el de dividir a la gente conforme a la voluntad de Dios. El dividir a la gente quiere decir el suministrarles la oportunidad de escoger el lado en que desean hacerse: el ponerse de parte de una religión hipócrita o el sinceramente reconocer a Jehová como su Dios.

Entiéndase claramente que el testimonio que se da por estos testigos de Jehová no es un ataque personal a

los políticos, los ricos y el clero. Muchos de estos hombres tienen nobles ideales y son sinceros; pero entre ellos hay muchos que son hipócritas. Pero ya sean de una clase o de otra, no puede hacerse diferencia en cuanto a darse el testimonio de la verdad. Es para el provecho de *todos* el conocer la verdad y el seguirla. El propósito de dar el testimonio que Dios ha ordenado se dé es el de que la gente pueda enterarse de la verdad.

Si la gente ha sido engañada y vendada por Satanás, ciertamente que toda persona sincera querrá saber cómo se llevó a cabo y cuál es el remedio. La Palabra de Dios da plenos informes sobre este respecto. Ningún bien puede obtenerse con atacar individualmente a alguien, pero sí mucho bien resulta al exponerse el error que los hombres han seguido. Si la exposición de la verdad pone de manifiesto que la gente está practicando una religión falsa e hipócrita que la está apartando de Jehová Dios, entonces entre más pronto se den cuenta de la verdad, mejor para ellos. Dios predijo lo que el Diablo haría en sus esfuerzos por engañar a la gente, e hizo que su profeta lo indicara; ahora ha llegado el debido tiempo de Dios para poner de manifiesto a Satanás y hacer conocer la verdad.

Cristo Jesús es la Cabeza de la iglesia de Dios, y todos los que han comenzado a seguir a Jesús han comenzado en el camino recto. Hace muchos años que Satanás sedujo a los guías de la organización eclesiástica, conduciéndolos a una trampa. Satanás hizo surgir en la mente de éstos que su deber era el de convertir al mundo, y que, para hacer esto, la iglesia tendría que inmiscuirse en la política y en los negocios, y que tendría que dar cabida en su seno a los miembros de estas clases sin tenerse en cuenta lo que creyeran. Hicieron la política del mundo parte de la iglesia, a la que dan

el nombre de organización de Dios, lo cual no es cierto, según lo declara Jesús. (Jn. 18:36; Sant. 4:4). Los gobernantes y los ricos han sido traídos engañosamente a formar parte de los sistemas denominacionales u organizaciones religiosas. Esas organizaciones trajeron muchos errores a la iglesia, tomados de las religiones paganas y con todo pretenden ser cristianas, cuando en verdad y hecho practican una religión satánica.

Dios ha declarado su propósito de destruir a la organización del Diablo, y él ordena que se dé noticia de este hecho. Dios indica claramente en su Palabra que los gobernantes políticos y el elemento comercial del mundo, abrirán sus ojos al hecho de que han sido engañados para formar parte de esa hipócrita organización que denigra el nombre de Dios y que en realidad representa al Diablo. También indica que se han de apartar de esa religión satánica. Por eso Dios ordena que se dé el testimonio con el fin de que los gobiernos de la tierra sean debidamente informados y que la gente pueda discernir la verdadera bandera para el pueblo y se aperciba del camino que debe andar. Los que están dando el testimonio son verdaderos amigos de la gente por cuanto les están diciendo lo que es para bien de ellos. En tanto que esta obra se está haciendo Jehová Dios majestuosamente marcha adelante a destruir la organización satánica y a plenamente establecer justicia en la tierra y traer bendiciones a la gente.

CAPITULO IX

El Día de su Preparación

JEHOVA está preparando una batalla en contra del enemigo. Es imposible ya el impedir esa batalla. Dios la predijo cuando por medio de sus profetas indicó que la copa de su indignación sería dada a beber a las naciones. Si los maestros del "organizado cristianismo" se hubieran hecho de parte de la Palabra de Dios y hubieran ayudado a la gente a conocer la verdad, la angustia se hubiera evitado. Pero ahora es muy tarde. (Jer. 23:21, 22). Proféticamente Jehová anunció su decisión cuando mandó a su profeta que tomara la copa de su ira e hiciera que la bebieran las naciones: "Porque así me dice Jehová, el Dios de Israel: Toma de mi mano esta copa del vino de mi ardiente indignación, y haz que beban de ella todas las naciones a quienes yo te envío. . . . Y a todos los reyes del Norte, cercanos y lejanos, unos con otros: en fin, a todos los reyes del mundo que están sobre la faz de la tierra: y el rey de Sesac beberá después de ellos."—Jer. 25:15-26.

La "copa de vino" es simbólica de la poción que Jehová ha decretado debe darse a beber a todos los poderosos gobernantes de la tierra. "Sesac" es uno de los nombres que se aplican a Babilonia, la cual es la organización del Diablo, y por lo tanto la profecía especialmente aplica a la cristiandad o tal llamado "cristianismo organizado." Por supuesto que aplica a todas las religiones diabólicas, pero es mayor la responsabilidad que pesa sobre los que han tenido una amplia oportunidad

de hacer mejor las cosas. En tanto que Dios prosigue con su preparación, hace que se dé noticia de su propósito a las naciones.—Mat. 24:14.

Por medio de su profeta Jehová predijo el fin de los tiempos de los gentiles, el fin del mundo, y el comienzo del reino de Cristo, y también indicó que sería marcado por la Guerra Mundial seguida por el hambre, la peste, la angustia de naciones y la junta de los judíos en Palestina y la federación de las organizaciones o iglesias cristianas. Los hechos físicos muestran que el cumplimiento de esta gran profecía comenzó en el año de 1914. Entre esa fecha y el año de 1918, Cristo Jesús, el gran oficial ejecutivo de Jehová, arrojó a Satanás del cielo. En seguida comenzó la preparación para la final batalla de la destrucción de la organización satánica. La inicua organización que controla las naciones de la tierra tiene que ser destruída antes de que Cristo Jesús, el legítimo gobernante de la tierra, inaugure la justicia entre las naciones de la tierra. Satanás ahora está dedicando su atención a la tierra, como lo predijo el gran Profeta. "Sabiendo que tiene ya muy poco tiempo," Satanás se prepara para la batalla final. (Apoc. 12:12; 16:14). No se ha revelado precisamente cuándo se ha de llevar a cabo esa batalla final, pero siendo el caso de que los preparativos se están haciendo, las indicaciones muestran que se llevará a cabo muy pronto.

El Profeta Nahum tuvo una visión concerniente a Nínive, la ciudad capital de Asiria y comenzó su profecía diciendo: "La carga de Nínive." La palabra "carga" implica la especificación de cosas malas por acontecer. Esa profecía se relaciona con el día de la preparación de Dios para la expresión de su venganza en contra del enemigo, e incidentalmente se refiere también a los preparativos de Satanás. Asiria, como

recordará el lector, fué la organización del Diablo en la que la política tuvo la parte más importante, siendo eficazmente apoyada por los elementos comercial y religioso. El hecho de que la profecía de Nahum se dirige en contra de Nínive, la ciudad capital de Asiria, es en gran manera significativo, e implica que el día de la preparación marca el período de tiempo en que el elemento político va a la vanguardia en la organización del mundo, siendo eficazmente apoyado por los elementos capitalista y religioso.

La condición ahora existente cuadra por completo a la descripción profética. Precisamente ahora es cuando los gobernantes políticos están haciendo pactos de paz y tratados, formando ligas, y declarando que van a hacer el mundo seguro para la democracia y un lugar deseable y adecuado para vivir. En estas declaraciones reciben el pleno apoyo de los poderes comerciales, los que se unen al grito de "paz" en tanto que simultáneamente gastan grandes cantidades de dinero para prepararse para la guerra. Se pretende que la mejor manera para impedir la guerra es preparándose para ella. En otras palabras, la mejor manera de impedir que dos hombres se maten es darle a cada uno unas cuantas navajas y revólveres.

En los movimientos de paz y en las preparaciones para la guerra el clero y los guías religiosos están dando su pleno apoyo. Esos guías religiosos ocupan puestos prominentes en los concilios que se tienen para tratar de un arreglo para impedir la guerra. Precisamente a este tiempo (1929) es cuando el poder político restaura el poder temporal a la cabeza de la iglesia romana y junto con ese poder se ha entregado una suma respetable de dinero al papa, lo cual muestra que sin duda alguna algo tiene que ver con ello el elemento financiero. Todos

los hechos muestran que el elemento político es el que ahora lleva las riendas, pero el capital y los predicadores van an el mismo coche y la entera combinación marcha rápidamente al punto culminante. Todos los hechos muestran que la profecía de Nahum está ahora en curso de cumplimiento.

La visión de Nahum puede entenderse mejor ahora y es mejor entendida por los que están dedicados a Jehová por cuanto ha comenzado su cumplimiento y está en progreso. El nombre Nahum quiere decir "consolador," y su profecía contiene palabras de consuelo para el pueblo de Dios. A los ungidos se les dice que Jehová es lento en ira y grande en poder; que él no perdonará al inicuo sino que éste tendrá su retribución en el tiempo de angustia pero que él tendrá en cuenta a los que confían en él. (Nah. 1:1-7). Estas son palabras de consuelo a los que están en "el retiro del Altísimo." Luego Jehová dice a los suyos que él pondrá fin a los inicuos y que la aflicción se levantará la segunda vez. (Nah. 1:8-11). El profeta dice que los elementos de la organización enemiga están entretejidos como espinos y empapados en su bebida de ambición y planes propios, pero que Dios se está preparando para destruirlos como hojarasca. Luego el Señor informa a los suyos que el día de su aflicción está a punto de terminar. "Ahora quebraré su yugo de sobre ti, y romperé sus coyundas. Para mayor animación de los suyos Dios les dice que el inicuo sistema del Diablo será destruído, y añade: "¡Yo te prepararé tu sepultura, porque eres vil!"—Nah. 1:10-14.

Jehová llama a su pueblo Judá por cuanto Judá quiere decir "alabanza," y porque alaba a su nombre; en conexión con esto, y para mayor animación y consuelo de su propio pueblo, él dice de ellos: "¡Guarda,

oh Judá, tus fiestas solemnes, cumple tus votos; porque no volverá más a pasar por ti el inicuo: él ha sido completamente destruído." (Nah. 1:15). El fiel resto ha sido limpiado para que los miembros de él puedan ofrecer a Jehová "ofrenda en justicia," o esa la alabanza de sus labios y la devoción de su corazón. (Mal. 3:1-3; Heb. 13:15). Se aperciben del hecho que han sido tomados en el pacto de sacrificio, y gozosamente llevan a cabo su parte. (Sal. 50:5, 14; Rom. 12:1). Esto es otra prueba de que lo escrito de antemano en la Palabra de Dios fué con el fin de hacer bien y de animar a los que se han dedicado a sí mismos por completo a Jehová Dios y que prueban ser fieles a él en los últimos días.

Luego el profeta muestra a Jehová preparándose para sitiar al enemigo y sus fortalezas. El hecho de que Dios predijo por conducto de su profeta que él se prepararía para la batalla es prueba de que se librará. Los hechos físicos que ahora vemos muestran el cumplimiento de la profecía y son prueba de que la gran batalla es para librarse en el futuro cercano. Dirigiéndose a los que están en Sión y que ahora están atentos al cumplimiento de la profecía de Dios, el profeta de Jehová dice: "El devastador ha subido delante de tu rostro." Eso quiere decir que Cristo Jesús, el gran oficial ejecutivo de Jehová, está presente y preparando el sitio, lo que hace después de arrojar a Satanás del cielo.

Otro de los profetas de Dios describe al poderoso Oficial Ejecutivo de Jehová, Cristo Jesús, como la maza de hierro para hacer pedazos la organización enemiga, y nombra a Babilonia en particular como siendo el enemigo. (Jer. 51:20-24). Con referencia al mismo tiempo otro profeta de Dios dice, aludiendo a la Liga de Naciones: "¡Alborotaos, oh pueblos, *y seréis quebran-*

tados! . . . . ¡Ceñíos, y *seréis quebrantados.* Tomad maduro consejo, mas será frustrado."—Isa. 8:9, 10.

Dirigiéndose también al Ungido de Dios con referencia a los preparativos para el sitio en contra del enemigo, Nahum dice: "¡Refuerza tus lomos, acrecienta mucho tu poder! Porque Jehová restaura la gloria de Jacob, así como la gloria de Israel." (Nah. 2:1, 2). Dios anuncia que el tiempo está a la mano cuando él mostrará su favor de una manera especial a sus ungidos, y les dice que se preparen para el sitio y que tengan mucho ánimo. Hasta ese entonces los saqueadores han saqueado a los ungidos de Dios. Han "vaciado" al pueblo de Dios y han destruído los vástagos de su vid; pero ahora y para siempre Dios protegerá a los suyos noche y día.—Nah. 2:2; Isa. 27:2, 3; Sal. 125:1-3.

Luego dice el Profeta Nahum: "¡Los escudos de sus héroes están teñidos de rojo; sus valientes guerreros están vestidos de escarlata; sus carros de guerra centellean con acero bruñido, *en el día de su preparación,* y se vibran sus lanzas!" (Nah. 2:3). Este versículo y los que le siguen se han entendido como aplicando o refiriéndose a los "carros" para transporte rápido en este día. Aun cuando las palabras proféticas describen bien los métodos modernos de locomoción, idudablemente tienen un significado más profundo. Ese significado profundo no podía entenderse sino hasta la venida de Señor a su templo y hasta que Sión fuera edificado y los relámpagos de Dios iluminaran el testimonio profético. En cambio de criticar cualquier interpretación dada anteriormente, el pueblo de Dios debería regocijarse a causa de la mayor iluminación que a su debido tiempo Dios ha puesto en esa profecía.

Las palabras de la profecía, iluminadas ahora por los relámpagos de Jehová, muestran los preparativos de

guerra del Todopoderoso Dios. Jehová es el que sitia a Nínive, la organización del Diablo. Jehová es el que provee escudo para sus héroes u hombres fuertes. Dios es el que invita al enemigo a que se aliste para el sitio por cuanto su propósito es destruirlo. El dice: "¡Sácate agua para el sitio, refuerza tus fortalezas. . . . Allí te consumirá el fuego; la espada te destruirá, te consumirá como la langosta; aunque te multipliques como la langosta, aunque te multipliques como el langostón."—Nah. 3:14, 15.

El "héroe" u hombre fuerte que manda las fuerzas de Jehová es Cristo Jesús. Sus hombres fuertes son los que están plena y completamente dedicados a Dios como miembros del ejército de Jehová. A Cristo Jesús, el General en Jefe de Jehová, él le dice: "¡Cíñete tu espada sobre el muslo, oh Valiente! ¡Vístete de tu gloria y tu majestad; y en tu majestad pasa adelante! ¡Monta a causa de la verdad y del derecho humilde; y tu diestra te guiará a terribles hazañas!" (Sal. 45:3, 4). Concerniente a todos los miembros de Sión, Jehová dice: "Yo he comisionado mis huestes consagradas; sí; he llamado mis héroes para ejecutar mi ira, los que se regocijan orgullosamente para hacer mi obra."—Isa. 13:3; véase también Zac. 10:5.

Un escudo sirve para escapar los golpes del enemigo. Jehová es el escudo de los miembros de Sión: "Tú también me has dado el escudo de su salvación." (Sal. 18:35). Jehová es la diestra o apoyo principal de su Poderoso Oficial Ejecutivo, Cristo Jesús, en la batalla. (Sal. 110:5). Describiendo a los fieles de Jehová que "finalmente" o al tiempo del fin se encontrarán equipados para la guerra, el apóstol menciona como parte de su armadura el *escudo de la fe,* el que les sirve para apagar los dardos envenenados del enemigo. (Efe.

6:16). La absoluta *fe* que los ungidos tienen en la sangre derramada por Cristo, y el guardar fielmente su pacto de sacrificio al cual han sido misericordiosamente admitidos, se representa por los escudos rojos.

En otro cuadro que se da por el profeta se describe al poderoso Cristo Jesús como regresando de la batalla y se le hace la pregunta: "¿Por qué es rojo tu traje?" y él responde que está salpicado con la sangre del enemigo. (Isa. 63:1-3). "Sus valientes guerreros están vestidos de escarlata," dice el profeta, mostrándose con estas palabras que las vestiduras que llevan están enrojecidas, identificándolos así con los que tienen absoluta fe en la sangre derramada de Cristo Jesús como el Redentor y Libertador en cuyas huellas gozosamente siguen. El tal llamado "cristianismo organizado" no tiene fe en la sangre derramada de Cristo por cuanto directa o indirectamente niegan su sangre como el medio de salvación. Solamente los que están valientemente de parte de Jehová son los que están identificados por sus vestiduras de escarlata. A éstos se les dan las vestiduras de salvación cuando el Señor edifica a Sión.—Isa. 61:10.

Otro profeta de Dios habla de estos fieles seguidores de Cristo y les da el nombre de "voluntarios" que gozosamente obedecen los mandamientos del Señor "en aquel día." (Sal. 110:3). Los que están en Sión ocupan la posición de favor con el Señor, y concerniente a ellos está escrito que en el nombre de Dios harán proezas o se portarán valientemente. (Sal. 108:13; 118:16). Es importante tener en cuenta que ambas profecías aplican a "aquel día," en cual es el día de la preparación de Dios.

"Sus carros centellean con acero, en el día de su preparación." Los "carros" representan las divisiones de

la organización militante de Jehová. (Eze. 1:4-26). Por ser pertinentes al asunto hacemos mención de las experiencias de Eliseo en Dotán. Con el fin de tomarlo prisionero, el rey de Siria envió "caballos y carros de guerra, y un ejército formidable; los cuales vinieron de noche, y cercaron la ciudad." El siervo de Eliseo se atemorizó a causa de lo inmenso del ejército, pero Eliseo no estaba disturbado en lo más mínimo. Echó mano con firmeza del escudo de la fe, el escudo provisto por Dios, y entonces el Señor le hizo ver que el cerro estaba lleno de caballos y carros de fuego en derredor de Eliseo, para protegerlo. (2 Re. 6:12-17). Esas cosas quedaron escritas en provecho del pueblo de Dios, en "aquel día" en el que nos encontramos ahora, en el cual Dios se alistaría para la guerra y cuando el enemigo, la organización del dragón, se esfuerza por destruir los miembros de la clase del resto porque están haciendo la obra prefigurada por Eliseo. Ahora el Señor rodea al resto con sus carros de fuego. "Los carros de Dios son veinte millares de miles sobre miles; el Señor está en medio de ellos; como en el Sinaí, así en el Santuario."—Sal. 68:17.

Distribuído por sobre toda la tierra se encuentra hoy en día el resto de la organización de Dios formada en pequeños grupos activos en el servicio del Señor. Estos son divisiones de la organización de Dios y se representan como sus carros centellando con la luz de los "relámpagos" de Jehová que brillan sobre ellos por conducto de su presente Rey, quien ahora se encuentra en su templo. Otra traducción dice: "Sus carros de hierro están en fuego." (*Rotherham*). Los carros o divisiones de la organización de Dios están en *fuego* con un celo peculiar a su casa, y están iluminados por los relámpagos de Jehová y por los rayos de luz que se desprenden

del "Sol de Justicia" que ahora está presente al mando de las fuerzas de Jehová.

Es "el día de su preparación," por cuanto es el día que Dios ha hecho para llevar a cabo su gran obra. (Sal. 118: 24). La palabra "preparación," que usa el Profeta Nahum en este texto, proviene de la palabra hebrea *kun*. Es interesante apercibirnos de la manera en que se usa tal palabra en esta profecía. Quiere decir "preparar, perfeccionar, establecer o ser establecido." "La senda de los justos es como la luz de la aurora, la que se va aumentando en resplandor hasta el día perfecto (*kun*)." (Prov. 4: 18). Esto parece indicar que el día de la preparación de Jehová es el comienzo de "el día perfecto." Otros textos en que la misma palabra hebrea aparece son: "El monte de la Casa de Jehová será establecido [*kun*] como cabeza de los montes." (Miq. 4: 1). "Dios la afirmará [*kun*]para siempre." —Sal. 48: 8; 87: 5.

Por lo tanto la conclusión es la de que "el día de su preparación" tiene que ser el día en que los carros de Jehová (las divisiones de su organización) comienzan a recibir la luz del "día perfecto" debido a la presencia de la Cabeza de Sión en su templo y a causa de los relámpagos de Jehová. Es el tiempo cuando el Señor pone o sienta "la Piedra" ante los miembros de la clase del templo y cuando la luz perfecta brilla sobre ella.—Zac. 3: 9.

Seguramente que Jehová siempre está bien equipado para hacer frente a su enemigo en batalla, por lo tanto, "el día de su preparación" parece referirse más particularmente al hecho de que él está preparando a los miembros de su organización, iluminándolos en cuanto al tiempo en que vendrá el gran conflicto que se aproxima, y fortificándolos para hacer su parte que él les ha

asignado. El envía a su resto a proclamar sus alabanzas y a anunciar al mundo con respecto al día de su venganza que se aproxima, y en tanto que sus fieles hacen esto, él los ilumina. El los escuda y los proteje, y los pone en su propio orden en su organización.

"Y vibran [se sacuden] los abetos" (margen). ¿Qué querrá decir esto en conexión con la preparación de Dios? A los consagrados del pueblo de Dios se les compara con abetos. El profeta predice el *sacudimiento* del Israel espiritual y la protección de los que se abrigan bajo las alas del Omnipotente. A éstos se presenta como diciendo: "Le seré como abeto verde," y luego añade el profeta: "¿Quién es el sabio que entenderá estas cosas, el prudente que las conocerá? Porque rectos son los caminos de Jehová, y los justos andarán en ellos; mas los trangresores, en ellos caerán."—Os. 14:7-9.

En seguida de la venida del Señor a su templo en 1918 comenzó el juicio de la casa de Dios. (1 Ped. 4:17). Desde ese tiempo en adelante hubo un gran *sacudimiento* entre los consagrados, y a los que tomaron el curso sensato y prudente Dios los ha bendecido con el entendimiento de su Palabra, en tanto que otros que pretenden estar consagrados han sido sacudidos y quitados. Esto está en perfecto acuerdo con lo que Pablo declara que tomaría lugar inmediatamente antes de la destrucción de la organización de Satanás y del pleno establecimiento del reino de Dios en la tierra.—Heb. 12:27, 28.

Otra traducción dice: "Los carros brillan como el acero en el día de su preparación, y las saetas de abeto son relucientes." Otro traductor dice: "Las lanzas son sacudidas." La Versión Moderna española (sin tenerse en cuenta la nota marginal), dice: "Y se vibran las

lanzas." A los ungidos de Dios se les compara con flechas o saetas. Una flecha de abeto o ciprés bien pulida al moverla a la luz del sol brilla y refleja la luz. Concerniente a la clase del "siervo" el profeta de Jehová dice: "Me ha hecho como una saeta reluciente."—Isa. 49:2.

Con la venida del Señor a su templo y el juicio que siguió, hubo un gran sacudimiento entre los consagrados. Los aprobados, como saetas pulidas, fueron puestos en movimiento a causa de su celo en la tarea de testimonio en que han participado, y que todavía se está llevando a cabo. Esta es otra prueba de que la preparación de Dios en con el fin de fortalecer a su pueblo para el "día grande y terrible," pero antes de que la batalla se libre, él envía a los suyos a comunicar, a la organización enemiga y a la gente, la noticia de su intención de ponerle sitio y efectuar su destrucción. El profeta describe la gran guerra y sus preparativos, y menciona a algunos de los instrumentos de Dios que han de poner sitio a la organización enemiga como "flechas" y "lanzas refulgentes." (Hab. 3:11). Entre todas las naciones de la tierra se encuentran grupos de fieles iglesias, cuyos miembros se han consagrado al Señor y que por lo tanto son parte de su organización. A éstas apropiadamente puede dárseles el nombre de divisiones de la organización de Dios, algunas de las cuales están pulidas como flechas, y están listas para el servicio del Rey.

La guerra que está en cierne no es una entre hombres solamente. Es "la batalla del gran día del Dios Todopoderoso." Dios no ha guardado esto en secreto ni está procediendo ahora secretamente. El hace que sus testigos proclamen los hechos para que aun su enemigo principal y toda su organización tengan la oportunidad de conocer sus propósitos. Satanás está ahora bien

enterado del hecho que está frente al mayor de los conflictos de su existencia. Hace poco entró en combate con Cristo Jesús en el cielo y en esa lucha salió mal parado, siendo desalojado de su posición en el cielo y arrojado a la tierra. El Diablo ahora "tiene grande ira, sabiendo que tiene ya muy poco tiempo" para prepararse.—Apoc. 12:12.

PREPARATIVOS DEL ENEMIGO

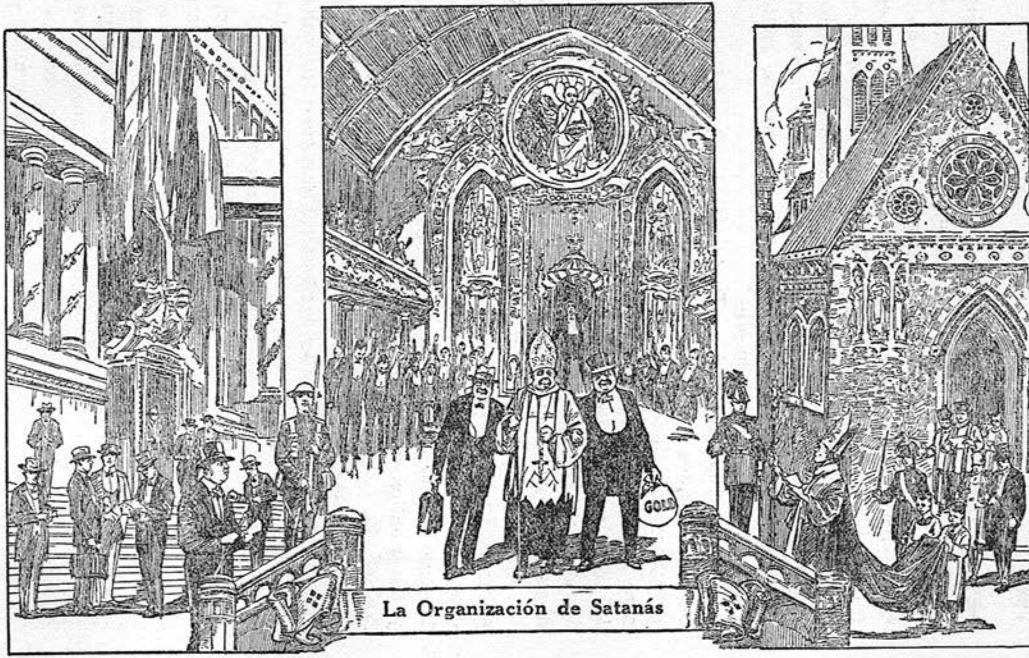
En armonía con su método de proceder acostumbrado Satanás, el enemigo, se prepara para la guerra, y esto lo hace con mucho alboroto y alarde, manteniendo al mismo tiempo a la gente en ignorancia de sus designios. Cristo Jesús, el gran Profeta de Dios, hizo que Juan escribiera la siguiente profecía: "Y ví salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos, como ranas; porque son espíritus de demonios, que obran prodigios; los cuales salen a los reyes de todo el mundo habitado, a juntarlos para la guerra del gran día del Dios todopoderoso."—Apoc. 16:13, 14.

Los tres espíritus inmundos que se mencionan aquí se comparan con ranas. Una rana se hincha, hace alarde y mucho alboroto. El ruido que hace produce temor a los que no saben de dónde proviene. El Diablo tiene al mundo entero en temor y angustia por cuanto sus "ranas" están haciendo ruido. El "dragón" en el texto representa a la entera organización satánica, en tanto que la "bestia" es simbólica de la parte visible de la organización, y el "falso profeta" en particular representa las religiones fraudulentas. De común acuerdo todos estos elementos de la organización satánica hacen alarde y mucho ruido con respecto a lo que están haciendo y a lo que van a hacer. Ellos dicen más o

menos: 'La tierra nos pertenece, nuestro propósito es arreglar todo conforme a nuestro modo de ver, y cuando hayamos acabado, a la gente le gustará.' Esto es precisamente lo que dice Satanás: "Mío propio es mi río [la gente], pues yo me lo hice." (Eze. 29:3). La parte visible de la organización hace pactos y atrevidamente da el anuncio: 'Hemos declarado la guerra ilegal y por lo tanto no habrá más guerra; la gente puede sentirse segura de ello.'

Cuando el acto de Paz en París estaba ante el Senado de los Estados Unidos en espera de ratificación, su principal paladín en este país se paseaba de un lado a otro, pavoneándose. Hasta se tomaron películas de él, las que se exhibieron por todas partes. Al mismo tiempo que la organización de guerra estaba apurando al cuerpo legislativo a que ratificara el pacto de paz, se le pedía que proveyera el dinero para más barcos de guerra. El látigo político se usó en la tarea de llevar a cabo los propósitos de los que ejercen el poder: "Estruendo de látigos, y estruendo de ruedas impetuosas, y de caballos que corren, y de carros que vuelan."—Nah. 3:2.

Pocos días después de que el Senado de los Estados Unidos ratificó el Pacto de Paz de París casi por voto unánime, la maquinaria legislativa proveyó para la edificación de una marina de guerra más poderosa que nunca antes, ordenando el gasto de $275,000,000 para más barcos de guerra, sin contar las sumas para otros preparativos militares. Los despachos telegráficos publicados en la prensa pública, con fecha 13 de febrero, 1929, anunciaron que el presidente había firmado un decreto autorizando la construcción de otros quince barcos de guerra, y pocos minutos más tarde comenzó la construcción. El clero y los guías religiosos aplau-



La Organización de Satanás

dieron la acción de los poderes políticos y comerciales, y dijeron a la gente más o menos: 'No habrá más guerra por cuanto hemos declarado la guerra ilegal. Sin embargo, tenemos que prepararnos para construir más barcos de guerra.'

Es difícil para la gente común entender semejante proceder tan inconsistente: declarando una cosa y haciendo lo contrario. La fabricación de barcos e instrumentos de guerra prosigue en una escala gigantesca en todas las naciones que forman la cristiandad. Los factores políticos, que llevan las riendas, hacen las provisiones legales; los gigantes comerciales proveen el dinero; el clero provee el bastidor santimonio, el que su "padre," el Diablo, usa en la tarea de cegar a la gente a la verdad. Así como lo indicó el profeta, todos tres son como ranas, pero el que más alboroto hace, y el más santimonio entre los tres es "el falso profeta."

Los preparativos continúan y Satanás hace que sus agentes, los gobernantes de la tierra, consulten a una en contra de Dios y de su Ungido, y quienes más o menos dicen: '¡Rompamos las coyundas de su yugo, y hechemos de nosotros sus cuerdas, y arreglemos al mundo a nuestra conveniencia!' "El que se sienta en los cielos [Dios] se reirá; el Señor hará escarnio de ellos."—Sal. 2:2-4.

Volviendo a la consideración de la profecía de Nahum relativa a la preparación, encontramos que está en completo acuerdo con la profecía del Apocalipsis ya citada. Jehová habla por medio de Nahum y dice: "Los carros corren locamente por las calles; discurren veloces por las plazas; su parecer es como de antorchas; corren como rayos."—Nah. 2:4.

Los carros mencionados en el último versículo citado no son los mismos del versículo tres del mismo capítulo

Los carros que se mencionan en el versículo tres están *fuera* de la ciudad (la organización del Diablo) y se preparan para poner sitio a la organización del Diablo. Los que se mencionan en el versículo cuatro están en las calles *dentro* de la ciudad y por lo tanto forman parte de la organización del Diablo. Por consiguiente, estos carros representan la organización militar de Satanás.

La palabra hebrea que se traduce "corren locamente" en el versículo cuatro, es *hal-lal,* y quiere decir "alabar o hacer alarde," y también se le da el significado de "mostrar uno su insensatez." (*Young*). Esto visto, los "carros" de la organización satánica que "corren locamente" por las calles son los preparativos militares que se hacen de una manera aparatosa y llena de vanagloria. Los que llevan a cabo esos preparativos se hinchan como ranas y hacen mucho alboroto en tanto que alaban su propia grandeza y de esa manera tratan de impresionar a la gente apareciendo en las calles y exhibiéndose ellos mismos. ¿Para qué todo ese ruido en la prensa pública y sobre las pantallas de los cinematógrafos con relación a los preparativos de guerra? ¿Para qué se hacen tantas exhibiciones de poder naval en toda función nacional? ¿Por qué se hace tanta propaganda bélica? Son los señores de la guerra y la organización bélica mostrando su insensatez. ¿Y por qué en todas los preparativos de guerra, en las galerías de arte, en la prensa pública, en las películas cinematográficas, etc., se presentan de una manera tan prominente a la clase clerical? Todo se debe a que es parte de la misma alardosa campaña que el mismo Satanás está llevando a cabo y que ciega a los que toman parte en ella, a quienes usa como instrumentos. Fraudulentamente estos dicen: 'Somos cristianos y por lo tanto representamos la cristiandad.' Pero

fijémonos que no alaban a Dios ni a su Rey, sino se alaban ellos mismos. Se apresuran en sus preparativos y hacen alarde de su poder y muestran su misma insensatez delante de Jehová. Y los preparativos continúan.

"Corren locamente por las calles." Esto lo hacen porque pueden conseguir mejor sus fines con la gente al hacer alarde de su poder y de que están haciendo al mundo un lugar adecuado para la democracia. Otra versión dice: "Corren de aquí para allá en las anchas calles (*American Revised Version*). No se trasluce aquí ninguna idea de fricción. Por medio de la diplomacia evita la fricción ocultando a los ojos de la gente el verdadero significado de las cosas. Esos siempre han sido los métodos de Satanás.

Luego añade el profeta: "Su parecer es como de antorchas." La palabra "antorchas" en este versículo se traduce más frecuentemente "lámpara" a insinúa la idea de que las principales agencias de la organización satánica pretenderán ser o aparecerán como lámparas, alumbrando la senda de la gente, o como antorchas de libertad alumbrando la senda para la libertad y el progreso en el gobierno de la gente. El clero es el que usa sus púlpitos y el radio para hablar a la gente y decirles algo con respecto a las grandes antorchas de la libertad que los héroes están manteniendo en alto para iluminar a la gente a una condición deseable. En realidad son guías ciegos y falsos profetas. Dios predijo precisamente esta misma condición: "Porque los tales son falsos apóstoles [predicadores y maestros], obreros dolosos, que se transforman en apóstoles de Cristo [que pretenden representar a Cristo y por lo tanto se dan el nombre de 'organizado cristianismo']. Y no es maravilla; porque el mismo Satanás se transforma en ángel de luz. Por lo tanto no es gran cosa que sus ministros

[el clero] se transformen para presentarse como ministros de justicia; ¡cuyo fin será conforme a sus obras!"—2 Cor. 11:13-15.

El profeta añade: "Corren como rayos." Son muy ligeros en el desempeño de la tarea de prepararse por cuanto Satanás sabe que tiene poco tiempo. (Apoc. 12:12), y los gobernantes están angustiados y perplejos por cuanto ven lo que se aproxima.—Luc. 21:26.

"El rey se acuerda de sus ilustres guerreros; andan atropelladamente en su marcha; corren presurosos al muro de la ciudad." (Nah. 2:5). La versión *American Revised* traduce "nobles" en vez de ilustres. La misma palabra hebrea en Jeremías 25:34-36 se traduce "mayorales del rebaño" y "famosos" en el Salmo 136:18. Son los nobles o principales del rebaño de las organizaciones religiosas los implicados aquí. Satanás se *acuerda* de ellos, es decir, los tiene en cuenta. El toma el censo de sus agencias principales y mide la fortaleza de su fuerza combatiente lo mismo que la de sus "ranas." Los hombres de que aquí se habla forman parte del mundo de Satanás, y por lo tanto los trata como suyos. —Jn. 15:19.

Los que llevan a cabo los propósitos de Satanás son sus favoritos, sus "valientes," nobles y famosos. Este es uno de los medios para tratar de apartar a la gente de Dios. Satanás presenta ante ellos a los grandes hombres de su organización. En sus organizaciones religiosas, en las grandes reuniones políticas, en las conferencias de los financieros, se enfatiza ante todos la importancia de los hombres grandes entre ellos y de los héroes dignos de alabanza. La prensa diaria, la cual es tan solo una herramienta en manos de la organización de Satanás, publica hermosos artículos con referencia al valor de los grandes oficiales de guerra, del poder y

la virtud de los gigantes financieros, y de la grandeza del elemento religioso y de los guías religiosos. Es una sociedad de admiración mútua; y la prensa y el radio, el cinematógrafo y los artistas, todos toman su parte en enaltecer los nombres de algunos hombres, todo lo cual mantiene la mente de la gente lejos de Jehová Dios.

En su preparación para la gran batalla Satanás llama a los nobles y a los principales o mayorales de su rebaño, y estos "nobles" clérigos y principales del rebaño, que hipócritamente pretenden ser cristianos, se apreusran a obedecer la invitación de su señor, Satanás, según lo indicó el profeta que lo harían; y al acudir, "andan atropelladamente en su marcha." Tropiezan con "La Piedra," el Ungido Rey de Dios, como lo indicó el profeta. Corren presurosos a defender la organización de Satanás, y al hacer esto tropiezan y caen, según lo indicó Jesús el gran Profeta. (Mat. 21:24). "Y muchos *tropezarán* entre ellos y caerán y serán quebrantados; así serán enredados en el lazo y serán cogidos." (Isa. 8:14, 15). Ellos se apresuran a ayudar en los preparativos para atacar al Ungido de Dios, pero fracasan en su intento. "Cuando se acercaron contra mí los malhechores, mis adversarios y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos mismos *tropezaron* y cayeron."—Sal. 27:2.

Dice el profeta: "Corren presurosos al muro de la ciudad." el clero y los principales del rebaño corren presurosos en busca de los instrumentos que pueden encontrar para perseguir y castigar a los del pueblo de Dios que se conocen con el nombre del "resto," y que son diligentes en proclamar la verdad de Jehová entre la gente. Se apresuran a reforzar los baluartes de la organización satánica para que el odiado "resto" sea destruído. Pero en tanto que se llevan a cabo estos

preparativos, el clero o los nobles se niegan a salir en defensa de su causa. Su táctica es la de nunca entrar en controversia con los que representan a Dios por cuanto esto pondría de manifiesto ante la gente su duplicidad. Ellos son los "valientes de Babilonia" (la parte religiosa de la organización) y echan bravatas y se contentan con hacer alarde en tanto que secretamente usan su influencia para que los factores políticos atormenten a los testigos de Dios hasta que se libre la gran batalla.—Jer. 51:30.

Satanás sabe que dentro de poco tiempo tiene que luchar en contra de Jehová, y por lo tanto se prepara para el conflicto. Su método de preparación, sin embargo, es de tinieblas. Por medio del alarde, enalteciendo y poniendo como ejemplo lo hecho por algunos hombres, y haciendo nacer el temor entre las naciones, él apresura la junta de la gente para la batalla del gran día. En realidad él mantiene en las tinieblas a los que componen su organización visible. Satanás odia al "resto" de Dios con un odio mortal, e incita a sus nobles y a los principales del rebaño a tratar de destruirlos. Indudablemente que Satanás se siente seguro de poder destruir al insignificante grupo en la batalla venidera, pero antes quiere atormentar y perseguir a los miembros del "resto."

Satanás de buena gana destruyera al resto, pero no le es posible porque tiene la protección que Dios suministra a los suyos. El profeta se refiere a los preparativos que hace Satanás y a la preparación de sus huestes para la batalla, y luego dice: "Pero ya está preparada la cubierta. (Nah. 2:5, margen; véease también la *Versión Valera*). La idea que se da con estas palabras indudablemente es la de que es muy tarde para la organización satánica por cuanto Dios suministra una "cubierta"

para proteger a los suyos en su ataque en contra de la organización enemiga, y también es el que suministra los instrumentos de ataque. Jehová es la cubierta, y la protección que tiene para los suyos es "el retiro del Altísimo," bajo la sombra de sus alas, con las cuales los cubre.—Sal. 91:1-4.

Jehová mandó a Jonás a profetizar en contra de la ciudad capital de Asiria. La profecía se dió cuando Jonás había sido librado del vientre del gran pez. La destrucción de la ciudad se difirió hasta el día de la preparación de Dios. Desde que Cristo Jesús fué levantado de entre los muertos, lo que se predijo por la liberación de Jonás (Mat. 12:40), se ha dado un testimonio a las naciones de la tierra, y ese testimonio especialmente se ha dado desde la segunda venida del Señor y la resurrección de los fieles miembros del cuerpo de Cristo. Durante ese tiempo ha habido un parcial arrepentimiento de los que pretenden ser seguidores de Cristo. Ahora la tarea de testimonio está casi terminada. El día de la preparación de Dios ya pasó y no falta mucho tiempo para la batalla en que ha de ser destruída la organización satánica. Así como las puertas de Babilonia fueron abiertas para que entrara el enemigo y la ciudad cayó, la organización enemiga, según lo indica el profeta, también caerá: "Las puertas de los ríos están abiertas, y el palacio se deshace."—Nah. 2:6.

El día de la batalla se acerca. El día para el juicio de las naciones está a la mano. El Señor está en su santo templo para juicio. "¡Oíd, pueblos todos! ¡atiende, oh tierra, y cuanto hay en ella; y sea Jehová el Señor testigo contra vosotros, el Señor desde su santo templo."—Miq. 1:2.

Hay que dar noticia al mundo por cuanto Dios no procede en secreto. Por medio de su profeta Jehová dice: "Proclamad pues esto entre las naciones; ¡Declarad guerra; animad a los valientes! ¡acérquense y suban todos los hombres de guerra! ¡Forjad vuestras rejas de arado en espadas y vuestras hoces en lanzas! diga el débil: ¡Yo soy valiente! ¡Despiértense y suban las naciones al Valle de Josafat! [el lugar y el tiempo designado para pronunciar y ejecutar juicio] porque allí me sentaré yo para juzgar a todas las naciones a la redonda."—Joel 3: 9, 10, 12.

Satanás conduce su gran ejército para luchar en "el valle de la decisión." Sus oficiales se aproximan con bélicos sones y flotantes banderas. A la vanguardia van los reyes, los príncipes, los presidentes, los gobernadores y los políticos de menor cuantía; los jueces y miembros de la parte judicial; los parlamentos, los congresos y todos los demás que tienen que ver con la maquinaria política del mundo. Más bandas y banderas, y luego los gigantes financieros del mundo, comparativamente pocos en número, pero fuertes en poder. Más música, banderas, y luego aparecen en la línea de marcha los poderosos pontífices eclesiásticos, los cardenales, obispos, sacerdotes, rabíes, doctores de divinidad, reverendos y todos los demás que tienen que ver con el sistema eclesiástico, cada cual luciendo vestiduras que lo identifican, y acompañados por los principales de sus rebaños y los que toman sus colectas. Orgullosamente, con altivez, seriedad y gran dignidad, cada uno de estos tres grandes factores gobernantes de la parte visible de la organización satánica toma su respectiva posición en la línea de marcha. En sus rostros se evidencia la confianza en sí mismos. Sus labios proclaman sus propias alabanzas.

Marchan, marchan, siguen marchando. En la línea también se encuentran periodistas y publicistas que usan sus columnas para proclamar las alabanzas de los que forman la organización mundial. Están también los propietarios de los grandes periódicos metropolitanos que moldan la opinión pública a favor de los héroes que ejercen el dominio. Más bandas y luego los carros y caballos de guerra. Estos no forman parte de los factores dominantes, pero son los instrumentos que ellos usan.

¿Cuándo terminarán de pasar? Todas las naciones tendrán que venir por cuanto tienen que ser juntadas para beber de la copa de la ira que Jehová ha preparado para ellas. Ninguna podrá negarse a beber.—Jer. 25:28.

Más de sesenta naciones están haciendo todos los esfuerzos posibles para prepararse para la guerra. Una idea del número de los pobres inocentes que están siendo preparados para la carnicería, y los que forman el intrumento militar de la organización satánica, puede obtenerse al considerar la estadística que publicamos a continuación, la que presenta el nombre del país, el ejército activo, la reserva organizada, la reserva sin organizar, y el número total de combatientes. Estos números se publicaron por el Departamento de Guerra de los Estados Unidos, mostrando la condición hasta septiembre 24, 1928.

País	*Ejército Activo*	*Reserva Organizada*	*Reserva sin Organizar*	*Total de combatientes*
Albania	13,200		122,800	136,000
Alemania	100,500		8,600,500	8,701,000
Austria	43,045		1,002,613	1,045,658
Bélgica	71,495	500,000	312,280	883,755

Bulgaria	33,000		750,000	783,000
Checoeslovaquia	150,000	1,489,000	475,000	2,114,000
Dinamarca	9,177	150,000	394,000	553,177
España	260,700	1,853,503	885,797	3,000,000
Estonia	17,000	27,000	127,000	171,000
Finlandia	25,500	235,000	265,000	525,500
Gran Bretaña	212,044	318,579	6,469,377	7,000,000
Grecia	79,676	415,000	400,324	895,000
Hungría	71,236		1,267,108	1,338,344
Irlanda	12,950	13,573	358,477	375,000
Italia	346,990	2,995,246	2,000,000	5,342,236
Latvia	19,000	200,000	21,000	240,000
Lituania	21,235	170,000	108,765	300,000
Noruega	30,000	315,000	105,000	450,000
Países Bajos	32,126	341,465	812,000	1,185,591
Polonia	242,372	500,000	2,000,000	2,742,372
Portugal	34,957	372,891	638,496	1,046,344
Rumania	266,500	750,000	583,500	1,600,000
Rusia	658,000	5,425,000	7,877,000	13,960,000
Suecia	10,200	720,375	254,425	985,000
Suiza	494	309,636	323,310	633,440
Yugoeslavia	142,000	1,200,000	850,000	2,192,010
Arabia			1,012,500	1,012,500
China	1,500,000		14,000,000	15,500,000
India	163,556	89,096	2,747,348	3,000,000
Irak	6,075		412,055	418,130
Japón	210,000	2,038,000	5,092,000	7,340,000
Turquía	119,500	250,000	375,000	744,500
Abisinia	50,000	250,000	1,146,430	1,446,430
Egipto y Sudán	19,826		3,116,474	3,136,300
Liberia	3,300	3,500	100,000	106,800
Unión del Africa del Sur	9,545	24,000	231,455	265,000
Argentina	33,790	310,751	1,156,491	1,501,032
Bolivia	8,750	30,000	80,000	118,750
Brasil	46,436	195,821	899,638	1,141,895
Canadá	3,496	60,982	785,522	850,000
Chile	46,604	177,000	435,000	658,604
Colombia	9,959	34,960	250,000	294,919
Costa Rica	318	37,955	13,205	50,578
Cuba	1,175	2,000	199,862	214,019

Ecuador	5,814	25,000	100,000	130,814
Estados Unidos	134,505	291,744		18,500,000
Guatemala	7,794		125,000	132,794
Haití	3,144	20,000	200,000	223,144
Honduras	2,253	39,375	22,925	64,553
México	76,243	12,741	1,111,016	1,200,000
Nicaragua	1,200		64,638	65,838
Paraguay	2,722		55,000	57,722
Perú	14,222	20,000	80,000	114,222
Salvador	3,929	215,576		219,505
Santo Domingo	2,100	25,000	80,000	107,100
Terranova			50,600	50,600
Uruguay	9,300	7,000	149,000	165,300
Venezuela	7,500		78,500	86,000
Australia	1,600	53,000	545,400	600,000
Nueva Zelandia	533	22,039	177,427	199,999

Se puede observar que el número total de combatientes, según la lista anterior, es de 124,192,440 hombres. Y para todos estos hombres hay que proveer equipo de guerra, como rifles, bayonetas, puñales, machetes, tanques, munición, y cosas por el estilo. Añadido a esto hay que poner las inmensas marinas de guerra de los diferentes países, incluyendo los torpedos y submarinos; luego los aviones para arrojar bombas y gases envenenados con los que se puede destruir una ciudad entera en menos de un día.

Todos éstos marchan "al valle de la decisión," la mayor parte de ellos sin darse cuenta de que están marchando en esa dirección. Hay inmensas multitudes de gente que no forma parte de esa organización, pero que directa o indirectamente están afectadas por ella. Estas multitudes incluyen a los manejadores de motores, los doctores, enfermeras, los que llevan el alimento necesario para los ejércitos. Y también hay otras multitudes indirectamente afectadas puesto que sus necesidades de la vida tienen que ser reducidas para poder suplir la

organización militar. Y sobre todos, invisible y sin que lo sepan sino unos pocos, lleva las riendas el Diablo, el poderoso dios de ellos, con sus huestes de ángeles malos.

En vista de todo este imponente poder organizado, hasta algunos cristianos profesos se burlan de la idea de que Satanás tenga una organización. Pero cabe preguntar: ¿De quién es la organización que acabamos de describir? Seguramente que Dios no la necesita; y aun cuando se presenta en el nombre de Dios es fácil ver que lo hace hipócritamente y que de verdad y hecho viene en nombre de Satanás, el Diablo.

La parte visible de la organización de Dios es en realidad pequeña e insignificante; tan pequeña que a duras penas es de tenerse en cuenta. Se encuentran del otro lado del valle de la decisión bajo la bandera de Jehová. No tienen armas de guerra; tan solo llevan trompetas para proclamar las alabanzas de Jehová Dios. Los miembros visibles de la organización de Satanás miran con desprecio a este insignificante grupo de trompeteros. Estos son los únicos enemigos visibles de Satanás, y se niegan a transigir con parte alguna de su organización. Persisten en cantar las alabanzas de Jehová y en declarar sus obras maravillosas. Satanás incita al clero a destruir a ese pequeño grupo de testigos porque los grandes eclesiásticos se sienten mortificados por el son de sus trompetas y sus cánticos, y Satanás está lleno de ira en contra de ellos. (Apoc. 12:17). Los políticos nada tienen en contra de ellos pero a instigación del clero a veces proceden severamente con ellos; los financieros están demasiado ocupados para prestarles atención. Dios quiere que este grupo continúe sonando sus trompetas, y que no cesen día ni noche, y que no tengan temor porque ningún mal les puede acon-

tecer. Les dice que él ha puesto sus palabras en su boca con el fin de que las digan a otros para que se enteren de que él es Dios.—Isa. 62:6; 51:16; Sal. 91:10.

El poder y fuerza militar de la parte invisible de la organización de Dios no puede saberse por cuanto no se ha dado a conocer. Sabemos sin embargo que Jesús hubiera podido pedir doce legiones de ángeles para su propia defensa. Sabemos por estas palabras que hay ángeles de gran poder que forman parte de la poderosa organización de Dios. Cristo Jesús es la Cabeza de ella, el general en jefe que conduce esas fuerzas, y sobre todos está el Todopoderoso Dios. El poder de esas fuerzas podrá determinarse por el resultado que ha de seguir. El gran punto en cuestión que ha de determinarse finalmente es: ¿Quién es el Todopoderoso Dios? El día de la decisión está a la mano, y los que tienen algo de conocimiento y de fe en la Palabra de Dios, por medio de lo dicho por los profetas, están capacitados para determinar cuál será el resultado.

CAPITULO X

Guerra

JEHOVA comienza la batalla porque es *su* guerra. Es la expresión de su justa indignación en contra de las naciones reunidas. (Isa. 34:1, 2). Su gran oficial ejecutivo se revela en profecía como sentado en un gran caballo blanco y se dice de él que "en justicia juzga y hace guerra." (Apoc. 19:11). El "caballo blanco" es simbólico de la justa guerra que él está a punto de comenzar. Las coronas sobre su cabeza muestran que está investido de todo poder y autoridad.

Es el gran valle de juicio por cuanto las naciones se reunen allí equipadas para el combate y a recibir la decisión del Dios Todopoderoso. Allí será destruída la organización satánica. Jehová hizo que su profeta dijera a la organización enemiga: "Te tendí un lazo, y también has sido cogida, oh Babilonia, cuando menos lo pensabas; has sido hallada y también prendida, porque te has puesto en contienda con Jehová. Ha abierto Jehová su armería, y ha sacado las armas de su indignación; porque el Señor, Jehová de los Ejércitos, tiene obra que hacer en la tierra de los Caldeos." (Jer. 50:24, 25). "En medio de su calor, les pondrá banquete, y los hará embriagarse, para que estén alegres, y para que duerman un sueño perpetuo, y no despierten más, dice Jehová. Los haré descender como corderos al matadero, como carneros juntamente con machos de cabrío. ¡Cómo ha sido tomada Sesac!"—Jer. 51:39-41.

Jehová ha demostrado que todos sus profetas son ver-

daderos, y esto lo ha probado aplicando a cada uno y a sus profecías las tres reglas divinas: (1) Cada uno de ellos habló en nombre de Jehová; (2) cada uno habló con lealtad a Jehová, esforzándose por volver la gente hacia Jehová y a que honrara su nombre; y (3) a lo menos una parte de las cosas predichas por cada uno de los profetas ha ocurrido, y lo que falta tiene un seguro cumplimiento. Las partes de sus profecías que no se han cumplido tienen que ver con la gran batalla o guerra del Dios Todopoderoso en contra de la organización de Satanás, la cual incluye a todas las naciones de la tierra. Estas profecías tienen que aceptarse como verdaderas si se tienen en cuenta las reglas mencionadas, y por lo tanto se saca en consecuencia que la gran guerra de Jehová Dios no se ha librado, pero que está en cierne y pronta a comenzar.

Jehová derrama la copa o poción de su ira y obliga a cada nación a beberla, como lo declara el profeta. Es una poción que trae la muerte porque al beberla no se levantarán más. "¡Bebed, y emborrachaos, y vomitad, y caed, y no os volváis a levantar a causa de la espada que yo envío entre vosotros! . . . Porque yo llamo la espada contra todos los habitantes de la tierra, dice Jehová de los Ejércitos." (Jer. 25: 27, 29). Pero ¿por qué ha de traer Dios semejante calamidad sobre todas las naciones y todos las habitantes de la tierra? La razón la presenta la Palabra de Dios.

LA RAZON

¿Acaso Dios traerá esa gran guerra sobre la tierra a causa de que unos cuantos hombres han llegado a poseer excesivas riquezas? Seguramente que no es esa la razón. Salomón fué muy rico. (2 Crón. 1: 12). Josafat

tenía riquezas en abundancia. (2 Crón. 17:5). Ezequías tenía "riquezas y honores en grande abundancia." (2 Crón. 32:27). Dios no castigó a ninguno de ellos a causa de sus riquezas.

¿Se deberá acaso la gran guerra en cierne a que los gobernantes políticos no han gobernado a la gente de una manera debida? Seguramente que no. Era preciso que alguien ejerciera el poder, y siendo todos imperfectos nadie podría gobernar perfectamente. Muchos de los que han ocupado altos puestos políticos se han esforzado por hacer lo mejor que han podido. Muchos de los políticos que al mismo tiempo han tenido riquezas las han usado para provecho de la gente.

¿Entonces por qué es preciso que sobrevenga la calamidad en cierne sobre todas las naciones de la tierra? Se debe a que la gente ha sido apartada de Dios y se le ha hecho rendir homenaje al Diablo, y porque el santo nombre de Jehová ha sido hipócritamente usado, trayendo de ese modo reproche sobre él y apartando a la gente de él para el perjuicio de ella, conduciéndola a la senda de Satanás y de la destrucción. ¿A quiénes se debe semejante condición?

Recordemos que Satanás en un principio organizó a Babilonia e instituyó una religión diabólica induciendo a la gente a rendirle homenaje, y a que reprochara y difamará el nombre de Jehová. Luego él organizó a Egipto, el gran poder mundial, poniendo a la vanguardia a las fuerzas comerciales y militares pero dando las riendas a la religión satánica. A su turno él saturó con la religión del Diablo a todo otro poder que siguió y por medio del fraude y del engaño trajo reproche sobre el santo nombre de Dios y apartó a la gente de él.

Cuando el cristianismo, el cual fué organizado como

una organización pura, comenzó a crecer, Satanás organizó un gran poder comercial y político e hizo que adoptara la religión cristiana solamente de nombre, corrompiendo a la organización conocida con el nombre de cristianismo y volviéndola la religión del Diablo. Esto no quiere decir que él corrompió a los cristianos verdaderos, pero corrompió a la organización haciéndola parte de su propia organización y dándole el nombre de cristiana. de este modo se vé claramente que Babilonia es la organización del Diablo, y la "madre de las rameras," y la que ha hecho que los gobernantes políticos y los gigantes comerciales de la tierra cometieran fornicación con ella. De ese modo todos los poderes mundiales, compuestos de los factores político, comercial y religioso, han traído ignominia, reproche y vergüenza al nombre de Jehová Dios. Los políticos y los gigantes comerciales, los que se han hecho a grandes riquezas y poder, han sido absorbidos por el inicuo sistema religioso de Satanás y han sido cogidos en sus redes, llegando a ser parte de Babilonia.

El Señor hizo que los nombres y la historia de los tres primeros poderes mundiales fueran registrados en las páginas de la historia para que pudiera verse al tiempo del fin del mundo cómo en efecto han representado la organización del Diablo. Egipto es uno de los nombres que se da a la organización del Diablo teniendo a la vanguardia a los poderes comercial y militar; Asiria es uno de los nombres de la misma organización del Diablo con los gobernantes políticos tomando el lugar promiente; y Babilonia es el nombre de la organización del Diablo en que el elemento religioso va adelante. Todos constituyen la organización del Diablo, y todos están combinados en el tiempo presente en la Liga de Naciones y en los tratados de paz y cortes mundiales, en las que

la iniquidad del enemigo ha sido plenamente manifestada. Muchos de los habitantes de la tierra han sido inducidos a formar parte de la organización y a soportarla voluntariamente. Tanto los gobernantes políticos como los comerciales son responsables ante Dios por el mal que han hecho pero los más dignos de reproche delante de Jehová y los que merecen los mayores castigos, son los guías religiosos y los principales de los rebaños religiosos.

Dios ha indicado claramente en su Palabra que las gentes de Asiria y Egipto serían salvadas. (Isa. 19:20-23). Pero la misma Palabra indica que Babilonia llegará a estar por completo desolada y que nunca se levantará otra vez. Las religiones, organizadas por el mismo Diablo y propagadas por sus agentes, han sido formadas con el deliberado fin de reprochar el nombre de Dios y de apartar a la gente de él, conduciéndola a la destrucción. No hay ni ha habido excusa alguna para esto, y por lo tanto no hay causas atenuantes de ninguna naturaleza para tener en cuenta en el juicio final de Babilonia. Por medio d su profeta Dios menciona tres razones por las cuales traerá la calamidad sobre el mundo: "He aquí que Jehová vaciará la tierra, y la dejará desierta, la volverá boca abajo, y dispersará sus habitantes. La tierra también es profanada bajo sus habitantes; porque [1] traspasaron la ley, [2] cambiaron el estatuto, y [3] quebrantaron el pacto eterno."—Isa. 24:1, 5.

Las leyes de Jehová son reglas de acción que él ha hecho y promulgado en beneficio del hombre. El es el gran Dador de vida, y ningún hombre puede obtener la vida eterna sin conocer y obedecer a Dios. Por lo tanto, en beneficio del hombre, él hizo estas leyes: (1) "No

tendrás otros dioses delante de mí." (Ex. 20:3). (2) "No harás para ti escultura, ni semejanza alguna de lo que esté arriba en el cielo, ni de lo que esté abajo en la tierra, ni de lo que esté en las aguas, debajo de la tierra." (Versículo 4). (3) "No te inclinarás a ellas ni les darás culto."—Versículo 5.

Toda nación bajo el sol practica alguna religión que es en abierta violación a estas leyes. Los más reprochables de entre todos los quebrantadores de la ley son los que han practicado una religión hipócrita y que se conocen con el nombre de "cristianismo organizado" o "cristiandad," por cuanto éstos han practicado esa religión hipócritamente, en el nombre de Jehová Dios y de su amado Hijo Cristo Jesús. La hipocresía es una abominación a los ojos de Dios. La mayoría de los países que forman la Liga de Naciones pretenden practicar la "religión cristiana," y esto lo hacen de una manera blasfema, asumiendo que la Liga de Naciones representa el reino de Cristo en la tierra. Esta diabólica religión es "la abominación desoladora." Tanto los católicos como los protestantes se juntan en el nombre de Cristo e hipócritamente están en pie en el lugar santo, pretendiendo representar a Dios en la tierra. El papa, como cabeza del sistema católico, pretende ser el representante de Cristo y de su reino, y que los presentes inicuos reinos del mundo son el reino de Cristo. Tanto la religión católica como la protestante, las que usan el nombre de Cristo y forman lo que se conoce por el "organizado cristianismo," se juntan en cuanto a adoptar la Liga de Naciones, pretendiendo que el arreglo en su totalidad es la expresión del reino de Dios en la tierra; por lo tanto, éstos han quebrantado de una manera especial las leyes de Dios, conforme a lo indicado por el profeta.—Mat. 24:15.

Otra de las razones asignadas es la de que "cambiaron el estatuto." El estatuto es un mandamiento. Fíjese que se habla de estatuto en singular, y por lo tanto se refiere al principal mandamiento. Cuando a Jesús se le preguntó en qué consistía el primer y más grande mandamiento, dijo: "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento."—Mat. 22: 37, 38.

Todo sistema religioso del mundo ha cambiado este grande mandamiento. Esto es particularmente cierto en lo que toca al tal llamado "organizado cristianismo." Cambia el estatuto o mandamiento y hace que la gente de la tierra se doblegue ante los hombres, por ejemplo, en el sistema romano al papa. Cambia el mandamiento al enseñar a la gente que deben inclinarse en adoración ante objetos y cosas en su organización eclesiástica. Que toda persona sincera juzgue por sí misma en cuanto a si el clero y los maestros religiosos del "organizado cristianismo" están dedicados a Jehová Dios. Si no lo están, entonces han cambiado el estatuto. Si amaran a Dios y estuvieran por entero dedicados a él, guardarían sus mandamientos y dirían a la gente las cosas relacionadas con su propósito referente a la redención por medio de la sangre de Cristo Jesús, su amado Hijo, y que su reino, al ser establecido en la tierra, ofrecerá la oportunidad de alcanzar la vida eterna a toda persona que obedezca sus leyes.

En cambio de hacer eso niegan el relato bíblico con referencia a la caída del hombre y a la redención por medio de la sangre de Cristo Jesús. Enseñan la diabólica y malvada doctrina de la tal llamada "santa trinidad," en la que hacen a Jesús y al "espíritu santo" iguales con Jehová Dios. Libremente han entrado en actividades y participan en la política del mundo e

hipócritamente dicen a la gente que los presentes poderes organizados traerán la paz, salud y felicidad eternas, y harán a la tierra un lugar apropiado para vivir. Con pleno conocimiento practican una religión que aparta a la gente de Dios y hace que la odien en vez de despertar en ellos el amor hacia él. Enseñan que Jehová Dios es un gran demonio que ha preparado un lugar de indescriptible tortura para todos los que no entran a formar parte de sus sistemas religiosos y que no permanecen en ellos. Si amaran a Dios no harían tal cosa.

La tercera razón que se da para la guerra en cierne es la de que la gente ha "quebrantado el pacto eterno." Después de la tragedia del Edén el primer pacto que se menciona en la Biblia se hizo con Noé. Cuando Noé salió del Arca Dios le dijo que podría tener todo lo que le fuera necesario para su sustento, que hasta podía tomar la vida de los animales con ese fin, pero que no debería beber la sangre, que es donde está la vida. Allí fué cuando Dios hizo el pacto eterno con Noé, y en ese pacto se enfatizó la santidad de la vida humana. Dios dijo a Noé: "Y ciertamente pediré cuenta de vuestra sangre, la sangre de vuestras vidas: de mano de todo animal pediré cuenta de ella, y de mano de hombre; de mano de cada hermano del hombre pediré cuenta de la vida del hombre. El que derramare la sangre del hombre, por el hombre será derramada su sangre; porque a la imagen de Dios hizo Jehová al hombre."—Gén. 9:5, 6.

Este es el pacto "eterno" a que se refiere el profeta, por cuanto Dios le da ese nombre. En ese entonces Dios también prometió que no volvería a haber otro diluvio que destruyera a todas las criaturas de la tierra; pero la parte más importante de ese pacto es la santidad de la vida, la cual de una manera especial Jehová espe-

cificó en él. El puso un arco en el cielo como señal de su pacto al hombre. Luego él dijo: "Estará pues el arco en la nube, y yo lo miraré para recordar el pacto perpetuo entre Dios y toda alma viviente de toda carne que hay sobre la tierra."—Gén. 9:16.

Este pacto no puede limitarse a no destruir el mundo por un diluvio. Con sólo no destruir al mundo por un diluvio, sino usando otros medios, Dios podría guardar su parte del pacto. El contexto entero muestra que la parte más importante del pacto eterno es que ninguno tomara la vida de otro a no ser que fuera autorizado legalmente por Dios para ello.

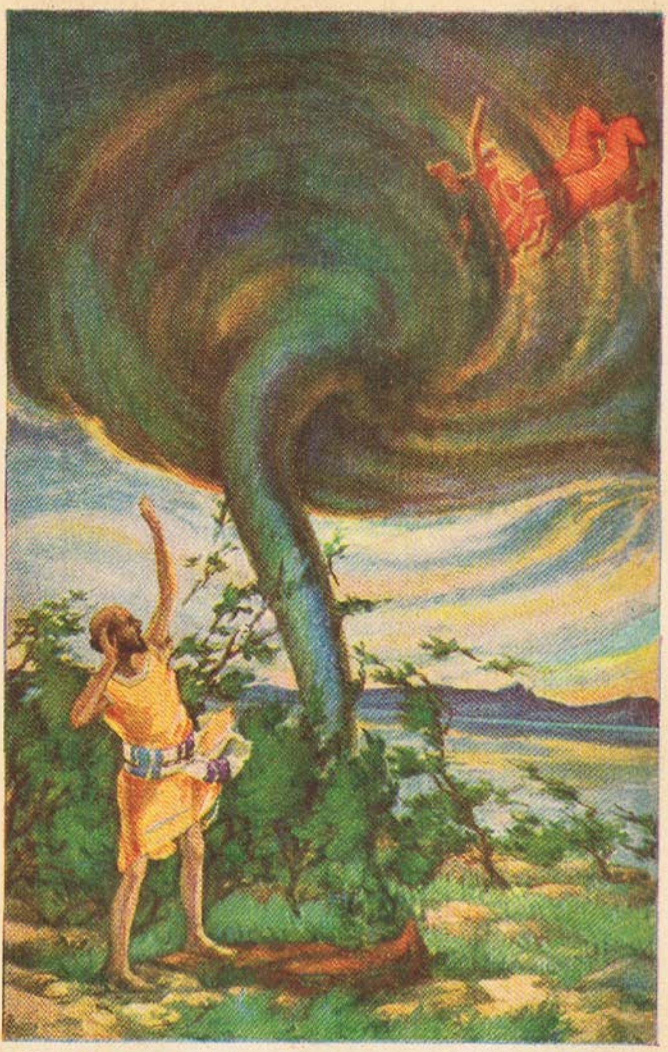
La razón para la ley es la que da vida a esa ley. Jehová Dios es el gran Dador de vida y por lo tanto ningún hombre puede impunemente tomar la vida de otro. El hombre no puede dar la vida y por lo tanto no está autorizado para tomar lo que no puede dar. Cuando Dios hizo el pacto de la ley con los israelitas, enfatizó nuevamente la importancia de la vida diciéndoles: "No matarás." Solamente Dios es el que da la vida, y sólo él es el que tiene el derecho de quitarla. (Job 1:21). Dios puede delegar y ha delegado a otros ese derecho. Por ejemplo, hizo esto cuando autorizó a su pueblo a que destruyera a los enemigos de Israel. El delegó ese derecho a su amado Hijo, Cristo Jesús, y él es el gran Oficial Ejecutivo que llevará a cabo los juicios de Dios en la guerra o angustia en cierne.

Todas las naciones, sin excepción alguna, han quebrantado ese pacto eterno. Puede decirse que la mayor parte de ellas lo han hecho en ignorancia, pero con todo lo han hecho. Es el deber de los que pretenden ser maestros de la ley de Dios conocer esa ley y enseñarla a la gente. El clero, como es bien sabido, ha santificado

la guerra, induciendo a la gente a creer que era su deber sagrado el matar. Que la gente juzgue si tiene alguna excusa o justificación en cuanto al curso que han tomado concerniente a la guerra.

En la Guerra Mundial de 1914 a 1918 muchos miembros del clero se unieron a los ejércitos de Alemania y de sus aliados, y bendijeron los ejércitos, instigándolos a privar de la vida a sus semejantes. La Gran Bretaña y sus aliados también recibieron el apoyo del clero de sus respectivos países y tanto en el frente de batalla como en los lugares donde residían, predicaron a los jóvenes y les informaron que era su solemne deber el odiar y matar a sus semejantes. No hay ningún miembro del clero que hoy en día pueda presentarse ante un grupo de gente y decir con toda sinceridad que "el cristianismo organizado ha estado siempre y sin lugar a dudas de parte de Dios y que haya enseñado a la gente a no matar a su prójimo. Al considerar los hechos, la misma gente servirá de juez en cuanto al hecho de que todas las naciones, especialmente las que forman la tal llamada cristiandad, han quebrantado el pacto eterno; y está es una de las razones por los cuales Dios traerá la guerra sobre las naciones de la tierra como justo castigo. "El que derramare la sangre del hombre, por el hombre será derramada su sangre." El que por medio de su predicación azuza a los hombres a ir al campo de batalla a matar, es tan culpable como los que matan; Dios por eso castigará a las naciones y especialmente a la cristiandad, y él declara que "el hombre Cristo Jesús" será el oficial ejecutivo que aplicará el castigo.

Jehová Dios prometió juntar a las naciones para juicio y para darles su castigo. (Sof. 3:8; Joel 3:11-14). En el valle de la decisión, entre la asamblea que mencionamos en el capítulo anterior se encuentra el altivo,



Elías es Separado de Eliseo **Página 208**

Profético del Punto Divisorio de la Obra de Testimonio



El Primer Arco Iris

Página 292

La Señal del Pacto Eterno dada por Dios

austero, orgulloso y desdeñoso clero. Estos caballeros por lo general llevan vestidos peculiares que los identifica, y frecuentemente llevan faldas. Por medio de su profeta Dios notifica a los allí reunidos de su propósito de empezar la batalla y da las razones para ello. Dirigiéndose al clero, a los guías religiosos y a los principales del rebaño, les dice más o menos: "Tenéis la forma de piedad, mas negáis el poder de ella; os acercáis a Dios con vuestros labios, pero vuestros corazones están lejos de él; sois hipócritas.'—2 Tim. 3:5; Isa. 29:13; Mat. 23:13-32.

Dirigiéndose de una manera directa Jesús dice a esos hipócritas: "¡Serpientes, generación de víboras! ¿cómo evitaréis la condenación del infierno? . . . Sobre vosotros [vendrá] toda la sangre justa derramada sobre la tierra desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías." (Mat. 23:33-36). Jehová habla a los factores político y comercial de las naciones de la tierra con respecto a sus sangrientas acciones en violación del pacto eterno y luego, dirigiéndose directamente al clero o guías religiosos, les dice: "En tus faldas ha sido hallada la sangre de la vida de los inocentes pobres."—Jer. 2:34.

La sangre de los inocentes que se menciona en la profecía que acabamos de citar incluye toda la de los que han sido muertos a causa de representar fielmente a Jehová Dios: "Y ví a aquella mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús. Y cuando la ví me maravillé con grande admiración." (Apoc. 17:6). "Y en ella fué hallada la derramada sangre de los profetas, y de santos, y de todos los que han sido degollados en la tierra."—Apoc. 18:24.

Dirigiéndose a la gran oraganización satánica reunida en el valle de la decisión, Jehová pronuncia su juicio

final sobre esa organización, simbolizada por Egipto: "Así dice Jehová el Señor: He aquí que estoy yo contra ti, Faraón rey de Egipto; gran cocodrilo que yace en medio de sus aguas, el cual dice: ¡Mío propio es mi río, pues que yo me lo hice!" . . . Te sacaré de en medio de tus ríos. . . . Y te desecraré, arrojándote al desierto, con todos los peces de tus ríos. . . . Te he dado por comida a las fieras de la tierra y a las aves del cielo. . . . He aquí que estoy contra ti y contra tus ríos, y convertiré la tierra de Egipto en ruinas, en desierto de desolación, desde Midgdol hasta Sevené, y hasta los confines de Etiopía."—Eze. 29: 3-5, 10.

Luego dice el Señor: "He aquí que Jehová cabalgará sobre una nube ligera, y entrará en Egipto: y se conturbarán los ídolos de Egipto a su presencia; y se derretirá el corazón de Egipto dentro de él. Y yo incitaré a egipcios contra egipcios, y pelearán cada uno contra su hermano, y cada cual contra su compañero; ciudad contra ciudad, reino contra reino."—Isa. 19: 1, 2.

Jehová pronuncia su juicio final en contra de la organización del Diablo, representada por Asiria, y dice: "¡Ay de la ciudad sanguinaria! toda ella está llena de mentiras y de rapiña; nunca suelta la presa. He aquí que estoy contra ti, dice Jehová de los Ejércitos, y descubriré tus faldas delante de tu mismo rostro; y haré que vean las naciones tu desnudez, y los reinos tu vergüenza. Y sucederá que cuantos te miraren, huirán de ti, diciendo: ¡Nínive está asolada! ¿Quién se compadecerá de ella? ¿En dónde buscaré consoladores para ti?"—Nah. 3: 1, 5, 7; Miq. 5: 6.

Jesús, el gran Profeta, acusa a Satanás de ser "homicida desde el principio." La organización de Satanás ha seguido el mismo curso. (Jn. 8: 42-44). El ele-

mento religioso siempre se ha llevado la palma en cuanto a arrogancia, austeridad y vanagloria de entre los que componen la organización satánica. Los cuadros que se exhiben en las grandes galerías de arte son silenciosos testigos de su austeridad. La historia del mundo muestra lo crueles y austeros que han sido. Como un ejemplo tenemos el caso de Juan Calvino, el gran eclesiástico, quien condenó a muerte a Servet porque éste no estaba de acuerdo con él en lo que toca a la Biblia. Calvino firmó la sentencia de muerte entregando Servet a ser quemado vivo. La historia muestra muchos otros episodios que sirven de recuerdo y testimonio a la crueldad de los guías religiosos.

Dios pronuncia su juicio final sobre la organización del Diablo simbolizada por Babilonia, y dice: "Porque se ha portado orgullosamente contra Jehová, contra el Santo de Israel. . . He aquí que yo estoy contra tí, oh *orgullosa,* dice el Señor, Jehová de los Ejércitos; pues ya vino tu día, el tiempo de tu visitación. Y el orgulloso tropezará y caerá, y no habrá quien le levante; pues encenderé un fuego en sus ciudades que devorará a todos sus alrededores." (Jer. 50:29-32). Luego Jehová se dirige a la organización diabólica, especialmente al mismo Diablo, y dice: "¡Ah, tú que habitas junto a las muchas aguas, tú que abundas en riquezas, ya vino tu fin; colmóse la medida de tu rapacidad! He aquí que estoy yo contra ti, oh Volcán (hebreo, 'monte') destructor, dice Jehová, contra ti, que has destruído toda la tierra; y extenderé mi mano contra ti, y te haré rodar de entre las peñas; y haré que vengas a ser un volcán apagado." (Jer. 51:13, 25). Para que se entienda que este juicio es contra del Diablo y de su organización, Jehová, por medio de su profeta, dice: "Ejecutaré juicio contra Bel [la cabeza de la organización] en Babi-

lonia, y sacaré de su boca lo que ha engullido; y ya no fluirán como ríos a ella las naciones: también el muro de Babilonia caerá."—Jer. 51: 44.

Hoy en día las naciones de la tierra, particularmente las que forman la Liga de Naciones, se dan a sí mismas el nombre de Jehová. Jehová, dirigiéndose a todas las naciones que forman la parte visible de la organización de Satanás, y especialmente al "cristianismo organizado." por medio de su profeta dice: "Pues he aquí que por la ciudad que es llamada de mi nombre yo comienzo a traer el mal, ¿y vosotros por ventura habéis de pasar absolutamente sin castigo? No pasaréis sin castigo; porque yo llamo la espada contra todos los habitantes de la tierra, dice Jehová de los Ejércitos. Tú pues profetizarás contra ellos todas estas palabras, y les dirás: Jehová, desde lo alto, rugirá, y desde la morada de su santidad hará resonar su voz; rugirá poderosamente contra el lugar de su habitación; alzará el grito, como los que pisan el lagar, contra todos los habitadores de la tierra; porque Jehová tiene una contienda con las naciones: entra en juicio con toda carne: y en cuanto a los inicuos, los entregará a la espada, dice Jehová. Así dice Jehová de los Ejércitos: He aquí que la calamidad irá de nación en nación, y una gran tempestad se despertará desde las partes más lejanas de la tierra."—Jer. 25: 29-32.

Habiendo pronunciado directamente su juicio en contra de la organización del Diablo juntada en el valle de la decisión, Jehová comienza la batalla. El es el comandante en jefe, y su poderoso oficial ejecutivo, Cristo Jesús, dirige el asalto. "Porque dice, y en el acto se levanta un viento tempestuoso que alza las olas del mar. Suben a los cielos, bajan a los abismos; su alma se de-

rrite a causa del mal. Bambolean y dan vueltas como un borracho y toda su ciencia es perdida." (Sal. 107:25-27). Un viento tempestuoso o torbellino es simbólico de una gran guerra. La gran batalla del Dios Todopoderoso está en cierne y comienza a librarse.

EL RESULTADO

Los profetas de Jehová describen el progreso de la guerra y el resultado. Sabiendo que estos profetas han probado ser verdaderos profetas de Dios su testimonio que aquí se da es importante y absolutamente veraz. Jehová es la diestra o soporte de su amado Hijo, quien dirige la batalla y concerniente a quien el profeta dice: "El Señor [Jehová] está a tu diestra: quebrantará a reyes en el día de su ira. Juzgará entre las naciones; las llenará de cadáveres; magullará la cabeza que domina sobre la ancha tierra."—Sal. 110:5, 6.

Jehová dará una demostración de su poder para que todos puedan verlo y saber que él es el Todopoderoso Dios. Habiendo llegado el tiempo de decidir el punto en cuestión, tiene que ser decidido. "Delante de su indignación ¿quién puede estar en pie? o ¿quién aguantará el ardor de su ira? ¡derrámase como fuego su encono, y los peñascos se despedazan con él! Jehová es bueno; fortaleza es en el día de aflicción, y conoce a los que confían en él. Pero con un diluvio inundador hará completa destrucción del lugar de aquella ciudad enemiga; y a sus enemigos los perseguirán las tinieblas." (Nah. 1:6-8). "Y traeré apretura sobre los hombres, tal que andarán como ciegos; por cuanto han pecado contra Jehová: y será derramada su sangre como polvo, y sus carnes como estiércol: no podrá librarlos su plata ni su oro, en el día de la ira de Jehová; sino que en el

ardor de sus celos será devorada toda la tierra; porque él hará destrucción completa, y eso muy en breve, de todos los moradores de la tierra."—Sof. 1:17, 18.

Jesu-Cristo, el gran Profeta, declaró que la batalla del Dios Todopoderoso sería la peor angustia que ha habido o que habrá en el mundo. (Mat. 24:21). Esa angustia por completo descubrirá y destruirá la organización satánica y todas las obras y a los obreros de iniquidad. El profeta muestra tal cosa al decir: "Y los muertos por Jehová en aquel día estarán tendidos de cabo a cabo de la tierra; no serán llorados, ni recogidos, ni enterrados, sino que serán como estiércol sobre la haz del campo."—Jer. 25:33.

Ese será un día de desesperación y en el que aullarán los pastores, según lo indica el profeta: "¡Aullad, oh pastores, y clamad; y revolcaos en ceniza, oh mayorales del rebaño! porque cumplidos son los días determinados para vuestro degüello; y os dispersaré, y caeréis como un vaso precioso." (Jer. 25:34). Cuando un vaso precioso cae y se destruye sus dueños se angustian. La ilustración es bastante apropiada en su aplicación a la caída de los pastores que han engañado a la gente.

Describiendo más en detalle la calamidad que sobreviene a la organización, el profeta dice: "Y los pastores no tendrán a dónde huir, ni los mayorales del rebaño a dónde escapar. ¡Escuchad la voz del clamor de los pastores, y el aullido de los mayorales del rebaño; porque Jehová ha asolado su dehesa! y los pastos apacibles están reducidos a silencio, a causa del ardor de la ira de Jehová. ¡El ha dejado su Tabernáculo, como el leoncillo su guarida; pues que la tierra de ellos ha venido a ser una desolación, a causa de la fiereza de la vengadora espada, y a causa del ardor de la ira de Jehová."—Jer. 25:35-38.

La organización del Diablo, representada por Babilonia, caerá y será una desolación, como lo dijo el profeta: "¡Caída, caída es la gran Babilonia, y ha venido a ser albergue de demonios, y guarida de todo género de espíritu inmundo, y jaula de toda ave inmunda y aborrecible!" (Apoc. 18:2). Desde el mismo principio Babilonia fué la organización del Diablo y asociada con espíritus inmundos. Este texto en ningún sentido desaprueba esta conclusión puesto que la profecía que aquí se cita describe la condición de desolación que viene sobre Babilonia después de su caída. Muestra su condición después de que Dios la ha echado por tierra.

Hombres y mujeres de Dios han sido retenidos en Babilonia a causa de los sofismas de Satanás y sus agentes. Después de la caída, nadie podrá morar en ella, sino que será la habitación de aves inmundas y aborrecibles. Será evitada por todos. Otro profeta de Jehová apoya esta conclusión: "Y Babilonia, la gloria de los reinos, la hermosura y el orgullo de los Caldeos, vendrá a ser como cuando destruyó Dios a Sodoma y Gomorra. Nunca jamás será habitada, ni morarán en ella de generación en generación; ni plantará allí el árabe su tienda; ni los pastores harán allí recostarse sus rebaños; sino antes se recostarán allí las fieras del desierto; y las casas de ella estarán llenas de bestias aulladoras; y habitarán allí los avestruces, y las cabras salvajes saltarán allí; los lobos también aullarán en sus palacios, y los chacales en sus templos de placer. Y cercano a llegar está su tiempo, y sus días no serán prolongados." (Isa. 13:19-21). "Y Babilonia vendrá a ser montones de escombros, morada de chacales; un asombro, un silbido, tierra que nadie habita." (Jer. 51:37). La destrucción de la organización del Diablo según esto será completa, y demostrará a toda la creación que Jehová es el

Todopoderoso Dios delante de quien no hay ninguno otro.

EL LAGAR

Jehová usa ilustraciones bastante apropiadas para hacer claros sus propósitos. En el capítulo sesenta y tres de Isaías, uno de sus profetas, presenta una de esas ilustraciones. Lo que allí se registra vendrá en seguida del gran testimonio que Dios ordena se dé, según se detalla por el mismo profeta en Isaías 62:10. El profeta tuvo una visión de uno volviendo del degüello de Bozra y cuyas vestiduras están salpicadas de sangre. Sin duda que quien se ve vestido de esa manera es el mismo que se describe en otra profecía: "Y vestía una ropa rociada de sangre; y su nombre es el Verbo de Dios."—Apoc. 19:13.

Al estudiar esta profecía es bueno para entenderla debidamente explicar el significado de algunas palabras que aparecen en ella y en conexión con ella.

El nombre "Edom" significa lo que es opusto a Jehová. (Ab. 1). Tiene el mismo significado que "Esaú," y por lo tanto se refiere a la organización de Satanás, de la que el más odioso y culpable elemento es el elemento religioso. *Idumea* tiene el mismo significado que Edom. (Isa. 34:5). La ira de Dios está encendida en contra de Idumea. (Eze. 35:15). Se refiere al mismo sistema inicuo que se describe en Apocalipsis 19:19, 20.

Bozra era la principal ciudad de Edom. Por lo tanto Bozra es el centro o parte más importante de la organización del Diablo, es decir, los factores gobernantes. Estos están formados de los elementos comercial, político y religioso, el último de los cuales pretende representar a Dios.

El lagar es el instrumento u organización que emplea Jehová para exprimir o romper la fruta de la vid mala. "La viña de la tierra (Apoc. 14:18, 19) produce las uvas o fruto de la tierra. La tierra representa la organización del Diablo visible al hombre. La viña de la tierra es todo lo contrario de "la viña verdadera," y es por lo tanto la parte oficial de la organización satánica.

La profecía comienza con un coloquio. El primero que habla es el profeta, el segundo es Cristo Jesús, el poderoso oficial ejecutivo de Jehová Dios que conduce el asalto en contra de las fortalezas del enemigo.—Isa. 63:1-6.

El primero que habla hace la pregunta: "¿Quién es este que viene de Edom, con ropas teñidas, desde Bozra; éste, tan magnífico en su traje, caminando majestuosamente en la grandeza de su poder?"

Cristo, el gran oficial ejecutivo de Jehová, contesta: "¡Yo, que hablo en justicia, poderoso para salvar!"

El profeta pregunta: "¿Por qué es rojo tu traje, y tus ropas, como del que pisa el lagar?"

Contesta Cristo: "Pisado he yo solo el lagar, y de las naciones había ninguna de mi parte: yo pues los seguí pisando en mi ira, y los hollaba en mi indignación; de modo que su sangre fué salpicada sobre mis ropas, y tengo teñido todo mi traje. Porque el día de venganza estaba en mi corazón, y el año de mis redimidos había llegado. Y miré en derredor, mas no hubo quien ayudase, y quedé asombrado por no haber quien sostuviese; por tanto mi propio brazo me salvó, y mi indignación misma me sostuvo; y pisoteaba los pueblos en mi ira, y embriaguélos en mi indignación; y derramaba por tierra su sangre."—Isa. 63:3-6.

El lagar, siendo el instrumento empleado por Jehová

para exprimir la vid de la tierra, es sin duda la organización de Dios, la que él usa para destruir la organización satánica. El gran Profeta, Cristo Jesús, es el Jefe de esa organización, y él es el que dirige la lucha. El hizo mención del lagar en su profecía: "Y el ángel metió su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra; y echó la uva en el lagar, el lagar grande, de la ira de Dios." (Apoc. 14:19). "Y él pisa el lagar de la fiereza de la ira de Dios Todopoderoso."—Apoc. 19:15.

Cuando llegó el tiempo para que el gran oficial ejecutivo de Jehová comenzará su tarea de destrucción en contra de la organización del enemigo, él dijo: "Y miré, mas no hubo quién ayudase." Necesariamente esto tiene que tomar lugar antes de que comience el asalto. Esta es una prueba más de que el "organizado cristianismo" no está de parte de Jehová, sino de parte de Satanás, el enemigo. La Guerra Mundial de 1914 puso esto de manifiesto. El elemento religioso, en violación al pacto eterno, abiertamente advocó el derramamiento de sangre humana en la guerra. En la primavera de 1918 unos cuantos guías entre los miembros del clero, en Londres, el asiento o "trono" del "organizado cristianismo," declararon en un manifiesto su creencia de que por razón de la guerra y los hechos concurrentes, el reino de Dios estaba próximo a establecerse. Ese manifiesto fué por completo repudiado por el clero de la cristiandad, y en enero de 1919 el "cristianismo organizado" abiertamente aprobó la Liga de Naciones y declaró que representaba el reino de Dios en la tierra. Entonces la cristiandad o "cristianismo organizado" se hizo abiertamente del lado de Satanás. El gran Profeta, Cristo Jesús, continuó diciendo: "Quedé asombrado por no haber quien sostuviese," en el asalto en contra del enemigo. Después de entrar en la lucha y volver de

ella, él dice: "Pisado he yo solo el lagar, y de las naciones no había ninguna de mi parte." Estas palabras por supuesto que no aplican a los ángeles, ni a los miembros del cuerpo de Cristo, estos últimos siendo parte de él. (Sal. 69:5). Además, el profeta muestra que los miembros del cuerpo de Cristo serían voluntarios en el día de su poder y de su ira. (Sal. 110:3). (Véase también Apocalipsis 19:14). Sin duda alguna estas palabras quieren decir que ninguno de los del "organizado cristianismo" en la tierra estará de parte del Señor en la pelea. Solamente los que constituyen el "resto," y quienes por lo tanto son miembros del cuerpo de Cristo, están con él, y éstos cantan las alabanzas de Jehová en tanto que prosigue la lucha.

La gran guerra resulta en la completa destrucción de la organización satánica. La parte visible de la organización se representa bajo el símbolo de una "bestia," y está compuesta de los tres elementos, el político, el comercial y el religioso; el elemento religioso recibiendo en particular el nombre de "falso profeta." (Apoc. 19:19, 20). El Señor declara que el mismo Satanás será "arrojado . . . en el abismo . . . para que no engañe a más a las naciones." (Apoc. 20:1-3). De esta manera terminará para siempre la organización inicua de Satanás, la que nunca se levantará más.

En esa gran batalla la parte que ha de llevarse a cabo por los fieles miembros del resto es la de cantar las alabanzas del nombre de Jehová. (1 Ped. 2:9, 10). Al hacer eso muestran su confianza absoluta en Dios y denodadamente hablan de su poderoso nombre y de sus obras. Hacen esto por cuanto le aman y porque él es para su pueblo en ese día "una corona de gloria." La batalla no es del resto, sino de Jehová Dios, pero el resto es su grupo de testigos que anuncian a la gente lo

concerniente a Dios y a sus propósitos.—Isa. 28:5, 6; 1 Jn. 4:17, 18; 2 Crón. 20:15-22.

La palabras del profeta muestran que millones de gente perderán la vida en esta batalla: "Y los muertos por Jehová en aquel día estarán tendidos de cabo a cabo de la tierra; no serán llorados, ni recogidos ni enterrados, sino que serán como estiércol sobre la haz del campo." (Jer. 25:33). Será la peor de las angustias conocidas y será también la última. (Mat. 24:21, 22). También se pone de manifiesto por medio de las palabras del profeta que muchos pasarán a través de la angustia y recibirán la oportunidad de obedecer al Señor y recibir la vida. "Bienaventurado aquel que piensa en el pobre; en el día malo le librará Jehová. Jehová le guardará, y le dará vida; será bienaventurado en la tierra, y no le entregarás a la voluntad de sus enemigos." —Sal. 41:1, 2.

Como voz de aliento a los millones de gente en la tierra que viven hoy en día y que no forman parte de la organización satánica aun cuando se encuentran sujetos a ella, el Señor aconseja a los tales a que sigan la justicia y la mansedumbre antes de que comience la lucha; al hacer esto les hace la promesa: "Antes que venga sobre vosotros la ardiente indignación de Jehová; antes que os venga el día de la ira de Jehová. ¡Buscad a Jehová, todos los mansos de la tierra, los que habéis obrado lo que es justo; buscad la justicia, buscad la mansedumbre; puede ser que os pongáis a cubierto en el día de la ira de Jehová!"—Sof. 2:2, 3.

Es de mucha importancia para la gente que ahora se le diga la verdad. El privilegio y obligación de decir la verdad se ha puesto sobre el resto, el pequeño grupo de gente que constituye los fieles y verdaderos testigos de Dios desde este tiempo en adelante. Que todos los

que aman a Dios sinceramente proclamen las alabanzas del que los ha llamado de las tinieblas a su luz maravillosa. Que los tales hagan eso a pesar de la creciente oposición. Por medio de la proclamación de las obras de Dios y sus propósitos, la gente puede darse cuenta del significado de los acontecimientos del tiempo presente y lo que pronto sucederá, y este conocimiento redundará en provecho de ellos.

CAPITULO XI

Paz

JEHOVA tiene su debido tiempo para todo. Por medio de su profeta él dice que hay "tiempo de guerra, y tiempo de paz." (Ecle. 3:8). En los capítulos anteriores se suministran pruebas concerniente a la más terrible guerra que el mundo ha conocido. Es la guerra del Dios Todopoderoso, y al terminarse no habrá enemigo que pueda continuarla. Jehová habla por medio de sus profetas con respecto al fin de la guerra y el tiempo de eterna paz: "Hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra; que quiebra el arco, y corta la lanza, y quema los carros en el fuego." (Sal. 46:9). "Y yo cortaré de en medio de Efraím el carro de guerra, y el caballo de en medio de Jerusalem, y será destruído el arco de batalla; porque él hablará paz a las naciones; y tendrá dominio de mar a mar, y del río hasta los cabos de la tierra." (Zac. 9:10). Es evidente que no puede haber paz mientras exista la inicua organización de Satanás. El propósito de la gran guerra de Jehová es el de limpiar la tierra, destruyendo la organización satánica. Entonces la paz y la justicia correrán como ríos, en provecho de la gente, la que se regocijará.

Viendo que el día de la gran crisis se aproxima, Satanás se presenta con una falsificación con el fin de engañar a la gente y apartar sus mentes de Jehová. Esta vez es un falso arreglo de paz. Indudablemente que Satanás se da cuenta de que toda persona sincera desea la paz. Los políticos siempre pretenden aparecer como dispuestos a cumplir la voluntad de la gente. Sin duda

que la mayor parte de los gobernantes políticos, y hasta los explotadores, preferirían tener paz. No conociendo los propósitos de Dios son fácilmente engañados por Satanás. El es el padre de las mentiras y nunca habrá paz en tanto que él tenga poder sobre las naciones de la tierra.

El 27 de agosto de 1918 quince representantes de las naciones de la tierra se reunieron en París y firmaron un pacto al cual le dieron el nombre de "Pacto General para Renunciar a la Guerra." Tanto el Japón como los Estados Unidos firmaron ese pacto. Más tarde cuarenta y cuatro naciones manifestaron su aprobación de ese tratado.

Los miembros del clero del "organizado cristianismo" salieron al frente a tomar parte en la ratificación de ese tratado de paz. Dijeron a la gente que ese pacto de paz en realidad era un pacto cristiano. Por supuesto que su propósito al hacer tal cosa era el de conseguir el apoyo para ese tratado de todos los cristianos profesos de la tierra. La Federación de Iglesias de Cristo en América envió una circular con fecha 11 de noviembre de 1928, advocando la ratificación de ese tratado de paz por el Senado de los Estados Unidos. Entre otras, cosas esa carta circular decía: "Ahora que la Navidad se acerca, ¡qué mejor obsequio podía darse a América (los Estados Unidos), y por medio de América al mundo entero, que una pronta, cordial y unida ratificación de ese tratado por el Senado!"

Otra carta circular, con fecha diciembre 3, 1928, lanzada por el Concilio Nacional para Impedir la Guerra, y enviada desde sus oficinas principales en Washington, decía: "Aconsejamos que se manden cartas a los senadores, pidiéndoles que hagan de ese pacto un obsequio de Navidad para el mundo, y que lo aprueben sin reservas."

Todos los clérigos de los Estados Unidos predicaron muchos sermones con el mismo fin y conectaban el tratado de paz con el nombre de Cristo, como si tuviese la aprobación de Cristo y de Dios. Esa fué una muy bien dorada píldora que mucha gente sincera y engañada tragó, siendo inducidos a creer que era su solemne deber como cristianos el pedir al Senado de los Estados Unidos que aprobaran el pacto.

El 15 de enero de 1929 el Senado quedó de acuerdo con los otros "nobles" del "organizado cristianismo" y pasó una resolución ratificando el pacto de paz; dos días más tarde el secretario de estado se presentó ante el ejecutivo nacional y en presencia de senadores, representantes y otros, se firmó el pacto en tanto que las cámaras fotográficas hacían películas de esas ceremonias para exhibirlas ante la gente. Muchos volvieron a sus hogares diciéndose: "Ya no habrá más guerra."

Sin duda alguna que Jehová conoció desde el principio las fraudulentas tretas de Satanás que él pondría en práctica por medio de sus agentes, especialmente el elemento religioso, con el fin de engañar a la gente en cuanto a la paz permanente. Por medio de su profeta él predijo esta demostración exterior calculada para engañar a la gente: "Porque desde el menor hasta el mayor de ellos, cada uno es dado a ganancias injustas; y desde el profeta hasta el sacerdote, cada uno practica el engaño. Y curan la llaga de mi pueblo livianamente, diciendo: ¡Paz! paz! cuando no hay paz."—Jer. 6:13, 14.

Toda persona reflexiva puede muy bien entender que un pedazo de papel firmado por las naciones y aprobado por los Estados Unidos no puede impedir la guerra. Todas las naciones, desde la menor de ellas, hasta la

mayor de ellas, se sienten impulsadas por la codicia, cada una deseando tener algunas ventajas sobre las demás. El profeta claramente muestra que los predicadores, sacerdotes y guías del elemento religioso se portan engañosamente. Con lenguaje altisonante y con voces santimonias, claman: '¡Paz, Paz! Vean todo lo que hemos hecho para obtener la paz.' Jehová empero dice: "No hay paz."

Dios ordenó la destrucción de la organización satánica, y nada podrá impedirla. Ese movimiento de paz es parte de la engañosa trama de Satanás, como se manifiesta en las palabras del inspirado apóstol de Dios, quien escribió concerniente al día de la presencia del Señor, en el cual nos encontramos. "Porque vosotros mismos sabéis perfectamente que, como ladrón en la noche, así viene el día del Señor. Cuando los hombres están diciendo: ¡Paz y seguridad! entonces mismo vendrá sobre ellos repentina destrucción, como dolores de parto sobre la que está en cinta; y no podrán escaparse. Vosotros empero, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día a vosotros os sorprenda como ladrón."—1 Tes. 5:2-4.

Los que en relaidad están dedicados a Dios entenderán y ya entienden cómo ha de venir la paz eterna. Saben que no puede venir sino después de la gran guerra del Dios Todopoderoso, en la que la organización de Satanás será por completo destruída. Toda la palabrería, alboroto y alarde que se hace en las conferencias, convenciones, resoluciones y predicaciones, por completo fracasarán en su intento de traer la paz. Cuando todas las agencias del enemigo elevan sus voces diciendo de común acuerdo: "Paz y seguridad," entonces es cuando viene sobre ellos la repentina destrucción.

Por medio de otro profeta Jehová predijo que él reuniría a las naciones de la tierra y derramaría sobre ellas su justa indignación en la grande y devastadora guerra que vendrá sobre ellos "en el valle de la decisión." Y añadió: "Empero entonces volveré a dar a los pueblos labios puros, para que todos ellos invoquen el nombre de Jehová, sirviéndole de común acuerdo." (Sof. 3:8, 9). Dios quiere que haya paz y la traerá conforme a su manera, y una vez que él traiga la paz, habrá paz eterna.

Toda persona que reflexione sobre el particular podrá darse cuenta de que es imposible que en la tierra haya verdadera paz hasta que la iniquidad no haya sido por completo exterminada. En tanto que la injusticia domine, algunos recibirán ventajas en perjuicio de otros. El más fuerte estará encima por algún tiempo hasta que haya otro más fuerte. El desorden, la opresión y el crimen han prevalecido entre los hombres por siglos, por cuanto Satanás. el Maligno, es el que ha ejercido el dominio. Pero viene uno más fuerte que Satanás, el cual procederá en armonía y bajo la dirección del Todopoderoso Dios y quien obedecerá sus mandamientos. Entonces, en paz y justicia, él reunirá a todos los pueblos. Hace muchos siglos Jehová predijo la venida de este Poderoso. El profeta dice que sería un pacificador para la gente y que sería su paz, y que también sería el Redentor del hombre.

Jehová dió los pasos conducentes para que su amado Hijo, el Logos, dejara la corte celestial y naciera como criatura humana, creciera hasta llegar a ser hombre, sufriera la muerte para proveer el precio de redención por el hombre, y que luego fuera el gran Gobernante del mundo y estableciera paz eterna en la tierra. Por eso, cuando Jesús nació en Belén, en donde debería nacer

según lo predicho por el profeta (Miq. 5:2), Dios hizo que uno de sus poderosos ángeles profetizara: "He aquí, os anuncio buenas nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo; porque hoy, en la ciudad de David, os ha nacido Salvador, el cual es Cristo, el Señor." En seguida que se dió ese anuncio profético, un ejército de ángeles entonó un cántico de alabanza que fué oído por los pastores; las palabras de ese cántico fueron proféticas por cuanto predijeron el tiempo en que habría paz en la tierra, el tiempo en que Dios les traería paz por medio de su Amado, que en ese día nació en la ciudad de David. Los ángeles cantaron: "¡Gloria en las alturas a Dios, y sobre la tierra paz, entre los hombres la buena voluntad."—Luc. 2:10-14.

Esa gran profecía tiene que cumplirse, y una vez que termine la gran batalla de Dios Todopoderoso, será cumplida. Dios luchará para traer la paz, y una vez que la paz se encuentre en la tierra, será eterna. El luchará por medio de su amado Hijo. Como un manto de luz, la paz cubrirá a la tierra y la buena voluntad entre los hombres será establecida eternamente. No podrá venir de otra manera. Los que tratan de adelantarse a Jehová para establecer la paz por medio de sus arreglos, son una abominación a su vista.

Mucho antes del nacimiento del niño Jesús, Dios hizo que su profeta predijera su nacimiento y la obra que haría más tarde. Por siglos la gente ha andado en las tinieblas por cuanto "el príncipe de las tinieblas" ha cegado sus entendimientos y los ha conducido a la senda del mal. (Efe. 2:2; 6:12). De Belén vino el gran Redentor del mundo, y al debido tiempo él será la luz del mundo. (Jn. 1:9). El profeta de Dios habló concerniente al futuro, prediciendo lo que ocurriría, y ahora vemos esa profecía parcialmente cumplida y el cumpli-

miento de ella está en progreso. Dios ha puesto a su Rey sobre su trono; a él le ha conferido todo poder y autoridad, y el gran día de paz está muy próximo. Por medio del ungido de Dios, según lo predicho hace siglos por el profeta, vendrá a la gente paz, luz y bendición. "El pueblo que andaba en tinieblas ha visto gran luz, y sobre los habitantes de la tierra de sombra de muerte, luz ha resplandecido. Porque un Niño nos ha nacido, un Hijo nos es dado: y el dominio estará sobre su hombro; y se le darán por nombres Maravilloso, Consejero, Poderoso Dios, Padre del Siglo Eterno, Príncipe de Paz. Del aumento de su dominio y de su paz no habrá fin; se sentará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y para sustentarlo con juicio y justicia, desde ahora y para siempre. ¡El celo de Jehová de los Ejércitos hará esto!"—Isa. 9:2, 6, 7.

Cristo Jesús es el legítimo Gobernante de la tierra y él gobernará en justicia. La gente aprenderá a llamarle "Maravilloso Consejero" por cuanto él los guiará en la senda del bien. El es el Poderoso a quien Jehová ha dado toda potestad en los cielos y en la tierra, por lo tanto es el "Poderoso Dios." El es el "Padre del Siglo Eterno" por cuanto es el conducto por el cual Jehová Dios concede la dádiva de vida eterna. (Rom. 6:23). El es el "Príncipe de Paz," y la paz que él traerá permanecerá en la tierra eternamente.—Nah. 1:9.

La gente ha aprendido a pelear, unos en contra de otros, a causa de su codicia y del mal que Satanás ha puesto en sus corazones y mentes. Cuando esté establecido sobre todo el mundo, las gentes de la tierra aprenderán la verdad; cesarán de hacer preparativos de guerra, y tornarán sus instrumentos de destrucción y su maquinaria de guerra en implementos agrícolas que se

usarán para hermosear la tierra.—Isa. 2:2-4; Miq. 4:1-4.

¿Por qué es que los poderes dominantes de las naciones continúan presurosos haciendo preparativos de guerra y al mismo tiempo pretenden haber declarado la guerra ilegal? ¿Por qué meditan "vanos proyectos," poniendo su confianza en los hombres y en la habilidad de éstos para establecer la paz eterna en la tierra? El profeta de Dios hizo estas mismas preguntas y dió la respuesta. Se debe a que los factores visibles de la organización satánica han consultado a una en contra de Jehová y en contra de su Ungido Rey. (Sal. 2:1, 2). No sienten el menor deseo de reconocer a Jehová como el único Dios verdadero. Se sienten orgullosos de lo que pretenden que pueden hacer por medio de pactos de paz, ligas y convenciones. "El inicuo por la altivez de su rostro no busca a Dios; no hay Dios en todos sus pensamientos." (Sal. 10:4). Por esta razón Jesu-Cristo, el gran oficial ejecutivo de Jehová, destruirá la organización del enemigo, acabando con los obradores de iniquidad para que la justicia pueda ser plenamente establecida en la tierra.—Sal. 2:9.

El gran deseo de los pueblos y naciones de la tierra es la paz y la armonía, para que puedan morar juntos sin temor. Jehová, por medio de su principal oficial ejecutivo, traerá a las gentes de la tierra ese deseo de su corazón. "Los mansos heredarán la tierra, y se deleitarán con la abundancia de paz." (Sal. 37:11). "En sus días florecerán los justos, y habrá abundancia de paz hasta que no haya luna."—Sal. 72:7; Isa. 32:17, 18.

EGIPCIOS Y ASIRIOS

Jehová directamente menciona a los egipcios y a los asirios, y las bendiciones que serán extendidas a ellos

durante la administración de su justo gobierno bajo Cristo, el Príncipe de Paz. Dios no hace tal promesa con relación a Babilonia. Debe haber una razón para esta diferencia. Los que han adquirido riquezas materiales y han construído grandes maquinarias de guerra y organizaciones bélicas, no lo han hecho con el fin de difamar el santo nombre de Dios. Han sido severos y crueles en su curso de acción, siendo su móvil la ambición. Han tenido deseos ambiciosos por el poder y los honores. Han sido dominados por la parte religiosa de la organización satánica y han sido cegados concerniente al gran Jehová Dios. Pero las Escrituras muestran que la ceguera les será removida y que verán al Dios verdadero y que sus corazones serán hechos tiernos. Al darse cuenta de que el verdadero Dios se les ha presentado con falsos colores por el clero, muchos se volverán a él.

Los gobernantes políticos del mundo, según lo prefigurado por la organización de Asiria y el curso seguido por ella, han sido impulsados por el egoísmo en la conducta que han seguido. Su deseo egoísta ha sido por poder y honor entre los hombres, y ese móvil ha dirigido sus acciones. Han sido dominados por la religión del Diablo y han venido a ser miembros de las organizaciones religiosas creyéndolo en provecho de ellos. Se han unido a las iglesias por la misma razón que se han hecho miembros de logias. Esperan recibir algunos votos por ese lado. Han sido cegados a la verdad por la religión del Diablo y por los que la practican. Cuando los gobernantes políticos se aperciban de la hipocresía de la religión del Diablo que ahora se practica por el tal llamado "organizado cristianismo," y cuando se aperciban algo de la verdad con respecto al verdadero Dios y haya sido removida su ceguera, sin duda muchos de ellos servirán a Jehová Dios con alegría de corazón.

Pero la religión del Diablo, representada especialmente por la organización satánica llamada Babilonia, en todo tiempo ha traído reproche al buen nombre de Dios. Ha sido organizada y se practica con el sólo fin de difamar el nombre de Jehová y apartar a la gente de él. En la guerra que está por tomar lugar, la religión del Diablo junto con todos los que la practican voluntariamente o que persisten en seguirla, cearán para nunca levantarse. Los obradores de iniquidad dejarán de ser.

El espíritu de Egipto, la organización visible de Satanás en la que predominan los elementos comercial y militar, ha sido el espíritu de conquistas militares y del ejercicio del poder con despotismo. Instintivamente los hombres rinden homenaje a algo. La única y verdadera adoración es la de Jehová Dios. La religión del Diablo ha apartado a los hombres a la adoración de ídolos, induciéndolos a consultar espíritus malos, por cuanto han sido cegados a la verdad. Cuando Dios libró a los israelitas de Egipto dijo: "En todos los dioses de Egipto ejecutaré juicios." (Ex. 12:12). Hablando por medio de su profeta con respecto a la gran guerra del Dios Todopodereso, él dice: "Y será vaciado el espíritu de Egipto dentro de él, y destruiré su prudencia; y acudirán a los ídolos, y a los encantadores, y a los espíritus pitónicos y a los adivinos."—Isa. 19:3.

Cuando el espíritu bélico y de conquista haya sido quebrantado, los que han puesto su confianza en esos poderes buscarán consejo de los adivinos y de los espíritus malos, los que nada podrán hacer. Y habiendo llegado a su extremo límite, entonces clamarán a Jehová, como está escrito: "Entonces claman a Jehová en su angustia, y él los saca de sus apuros. Hace parar la tempestad y la reduce a silencio; de manera que se apaciguan las ondas que temieron."—Sal. 107:28, 29.

El profeta de Jehová predice el gran testimonio que debe darse en la tierra en "aquel día," para que la gente llegue a conocer a Dios, y predice que el clamor de los oprimidos llegará hasta Jehová. "El les enviará un salvador y defensor, el cual los librará." Luego el profeta añade: "Así Jehová se dará a conocer a los egipcios; de modo que conocerán los egipcios a Jehová en aquel día, y le darán culto con sacrificios y ofrendas vegetales; también harán votos a Jehová, y los pagarán. Porque Jehová herirá a Egipto, hiriendo y sanando; y ellos se convertirán a Jehová; y él se dejará rogar de ellos, y los sanará." (Isa. 19:20-22). Esto prueba que la gente se volverá a Jehová por su propio bien, y habiendo hecho eso, recibirán sus bendiciones.

Lo que se dice concerniente a Egipto aplica de igual manera Asiria, es decir, a la gente que forma la organización terrestre de Satanás en la que los gobernantes políticos son los que llevan las riendas. El gobierno de paz que establecerá Jehová y que será gobernado por su amado Hijo, el Príncipe de Paz, abrirá el camino para que la gente se vuelva a Dios. Jehová predijo el establecimiento de una calzada y camino, e hizo que su profeta escribiera: "Y habrá allí una calzada y camino, que será llamado Camino de Santidad; no lo transitará el inmundo; sino que será para ellos; el que anduviere por ese camino, por lerdo que sea no se extraviará." (Isa. 35:8, margen). Estas palabras del profeta describen de una manera hermosa la manera en que Dios abrirá la calzada y muestra a la gente que la manera de volver a él es por completo dedicándose a él, y que al hacer esto no habrá quien impida por cuanto "Ningún león [ningún gobernante político inicuo] estará allí, ni bestia feroz [ningún gobierno militar, cruel y despótico] subirá por él,

ni será allá hallada; mas los redimidos andarán allí."—Isa. 35:9.

Cristo, el gran Redentor, ha provisto el precio de rescate en provecho de todos, y todos tendrán una oportunidad de volver a Jehová por medio de él. "Y los rescatados de Jehová volverán, y vendrán a Sión con canciones; y regocijo eterno estará sobre sus cabezas; ¡alegría y regocijo alcanzarán, y huirán el dolor y el gemido!"—Isa. 53:10.

Teniendo en cuenta que Egipto representó el poder de la tierra organizado teniendo a los elementos comercial y militar predominando; que Asiria representó el poder de la tierra organizado teniendo al elemento político a la vanguardia, y que éstos y la gente han sido engañados por Satanás y apartados de Dios por medio de la religión del Diablo, consideremos ahora las palabras del profeta de Dios: "En aquel día habrá un camino real de Egipto a Asiria; y el asirio entrará en Egipto, y el Egipcio en Asiria; y los Egipcios darán culto a Jehová juntamente con los Asirios."—Isa. 19:23.

En ese entonces los asirios entrarán a Egipto no a dominar o gobernar, y los egipcios entrarán en Asiria no con la mira de una conquista militar, sino que habrá completa armonía entre todos los que se reunan a adorar a Dios en espíritu y en verdad, y servirán a Dios y se ayudarán mutuamente.

Una calzada o camino real entre Egipto y Asiria de necesidad pasaría por la tierra de Canaán, lo cual proféticamente predice que las gentes de la tierra tienen que recibir bendiciones de la misma manera que los israelitas reciben las suyas, es decir, por medio de Cristo el Príncipe de Paz: "En aquel día Israel será el tercero con Egipto y Asiria, una bendición en medio de la tierra; a

quienes Jehová de los Ejércitos bendecirá, diciendo: ¡Bendito sea Egipto, pueblo mío, y Asiria, obra de mis manos, e Israel, herencia mía."—Isa. 19: 24, 25.

Jehová Dios anuncia que en provecho de los que abandonan la religión del Diablo y se vuelven a él y le sirven, abrirá un camino para recibirlos y concederles la bendición de vida eterna. La gente del mundo, especialmente los gobernantes políticos y los gigantes comerciales que han formado grandes potencias militares, han sido y son inicuos por cuanto han seguido un curso impropio. Su iniquidad principalmente ha sido inducida por el hecho de someterse a la religión del Diablo que ha reprochado el nombre de Jehová Dios. Cuando el Príncipe de Paz, por la gracia de Dios haya abierto el entendimiento de la gente, aun cuando muchos de ellos han sido grandes transgresores, tendrán una oportunidad de recibir las bendiciones de vida eterna. Concerniente a éstos, Dios, por medio de su profeta, dice: "Asimismo, cuando el malo se convierte de su maldad que ha hecho, y obra según el derecho y la justicia, él conseguirá la vida de su alma. Por lo mismo que considera y se vuelve de todas sus transgresiones que ha cometido, ciertamente vivirá; no morirá." (Eze. 18: 27, 28). De este modo Dios muestra su bondad y misericordia a todos los que manifiesten la apropiada condición de sinceridad de corazón.

Si a los gigantes políticos y comerciales se les hubiera enseñado la verdad y se les hubiera inducido a usar sus facultades e influencias para honrar a Jehová y volver la gente a él, hubieran efectuado mucho bien. Pero los predicadores y los sacerdotes de todas las religiones organizadas los han guiado por mal camino por cuanto practican la religión organizada de Satanás. Por supuesto que Jehová conoce muy bien cómo la gente ha sido guiada por mal camino por los hipócritas maestros de la

religión organizada, y en su misericordia suministra la manera para que conozcan la verdad y vuelvan a él. Por lo tanto, es de mucho importancia en este tiempo el que la gente se entere de la verdad concerniente a Dios.

Los guías de la religión organizada oponen la verdad; esto lo hacen porque están bajo la influencia de Satanás. Por medio del fraude y del engaño inducen a los poderes comerciales y políticos a que crean que los que dicen la verdad son enemigos del buen gobierno, y por lo tanto tratan de destruir la obra de los que enseñan la verdad. Pero su oposición no puede tener éxito. Dios ha empezado a dar la verdad a la gente y no hay poder alguno que puedan cerrarle el paso.

No hay deseo alguno de parte de los que enseñan la verdad de la Palabra d Dios ni se hace el esfuerzo de inducir a alguien a que se junte a alguna organización o grupo. El único fin que tienen es el de informar a la gente con respecto a Jehová Dios y a lo que él ha provisto para su bendición. Jehová ordena a los que le aman que sean ahora sus testigos en la tierra. El hace que publiquen la verdad para que se quite la máscara al "organizado cristianismo" y a las otras religiones organizadas del Diablo, con el fin de que la gente pueda darse cuenta de la verdad y se pongan en vías de recibir las bendiciones que Dios derramará sobre todos los que le aman y le obedecen. Esas bendiciones las dará él durante el reinado del Príncipe de Paz, y serán extensivas a cuantos le obedezcan y honren su nombre.

El Rey David arrojó de Palestina a los enemigos de Israel. De ese modo se predijo que Cristo arrojaría del mundo a la organización enemiga. El reino de Salomón siguió al de David, y ese período fué famoso por la majestad, sabiduría y paz que prevaleció. Fué profético del pacífico y bendito reino de Cristo, el "más

grande que Salomón." Cristo Jesús, el gran Profeta, habló con respecto a sí mismo y a su glorioso reino como siendo más grande que el de Salomón. El también predijo que las gentes de Egipto y Asiria se levantarían en el tiempo de su reino, pero que los hipócritas guías religiosos serían severamente juzgados.—Luc. 11:31, 32.

Concerniente a Salomón está escrito: "Y Jehová engrandeció a Salomón en extremo a los ojos de Israel; y puso sobre él tal majestad real cual nunca había habido sobre ningún rey de Israel antes de él." (1 Crón. 29:25). El nombre Salomón quiere decir "pacífico." Así como la paz, la riqueza y la gloria fueron rasgos distintivos del reino de Salomón, el reino de Cristo, el Príncipe de Paz, será caracterizado por mayor sabiduría y mayor gloria.

Jehová hizo que su profeta escribiera concerniente a su organización, de la cual Cristo Jesús es la Cabeza: "Porque así dice Jehová: He aquí que yo haré pasar sobre ella la paz como un río, y, como un torrente inundador, la gloria de las naciones; y mamaréis el pecho de ellas; y seréis llevados en brazos, y sobre las rodillas seréis acariciados."—Isa. 66:12.

Cuando los pueblos y naciones de la tierra se den cuenta de quién es Dios y se aperciban de su justicia y de su paz, buscarán su organización, la que lleva el nombre de Sión. "Inquirirán el camino de Sión, puestos hacia allá sus rostros, diciendo: ¡Venid, y unámonos a Jehová en un pacto eterno que nunca será echado al olvido!" (Jer. 50:5). Los obedientes vendrán a ser hijos de Cristo por cuanto recibirán sus bendiciones de vida por conducto de Cristo, el Príncipe de Paz.

Que la gente cese de imaginar vanamente que el tal llamado "organizado cristianismo" logrará traer el alivio,

la paz y la prosperidad. Que se aparten todos de la organización satánica y que se hagan del lado de Jehová Dios, rindiéndole obediencia y sumisión. El profeta predice lo que ha de ocurrir: "Oiré lo que hablará el Dios Jehová; porque hablará paz a su pueblo y a sus favorecidos; pero no vuelvan ellos a la locura. Ciertamente su salvación está cercana a los que le temen: para que la gloria habite en nuestra tierra." Cuando el reino del Príncipe de Paz esté plenamente establecido, según lo predice el profeta de Dios, los que amen la justicia dirán: "La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron; la verdad brotará de la tierra, y la justicia mirará desde el cielo. Asimismo Jehová dará el bien, y nuestra tierra producirá su fruto. La justicia irá delante de él, y nos pondrá en el camino de sus pasos."—Sal. 85: 8-13.

Ha llegado el debido tiempo de Jehová para que la gente oiga la verdad. La verdad está siendo proclamada por unos cuantos hombres y mujeres dedicados a Jehová, y en conformidad con sus mandamientos, por cuanto es este su debido tiempo. El tal llamado "organizado cristianismo" opone la verdad por cuanto esa organización se encuentra bajo el dominio de Satanás. Con el fin de que la gente sepa que Jehová es el único y verdadero Dios, y que Cristo es el Príncipe de Paz y el Redentor del hombre y el legítimo Gobernante del hombre, debe decirse la verdad y se está haciendo esa tarea. Dios, en beneficio del hombre, está poniendo de manifiesto y revelando sus profecías y diariamente brilla su luz en mayor grado.

Cristo, el legítimo Rey, ha tomado su poder. Cuando termine la gran guerra del Dios Todopoderoso, él iluminará a la gente y la juzgará. "Entonces morará la rectitud en el desierto, y la justicia habitará en el campo

fructífero; y la operación de la justicia será la paz, y el resultado de la justicia calma y confianza para siempre. Y mi pueblo habitará en mansión de paz, en moradas seguras, en descansaderos tranquilos."—Isa. 32:16-18.

[illegible], y la oposición de la justicia entre la paz y el
[illegible] de la justicia [illegible], [illegible] para siempre.
Y en [illegible] de paz en [illegible]
[illegible], en [illegible]. — Isa. 32 [illegible].

CAPITULO XII

Su Nombre

EL NOMBRE de Jehová es de vital importancia y es el punto en cuestión más importante ante toda la creación. Algunos pocos han resuelto ese punto en cuestión haciéndose abiertamente del lado de Jehová y ahora dan honor y gloria a su nombre. Todos los que quieran obtener la vida eterna tendrán que hacer lo mismo. Hablando por medio de su profeta concerniente a sus ungidos, a quienes dará la naturaleza divina y la más elevada posición en su organización, Jehová dice: "Le pondré en alto por cuanto ha conocido mi nombre." (Sal. 91:14). Y en tanto que el cumplimiento de sus esperanzas se aproxima, el profeta pone en boca de los ungidos las palabras: "En aquel día se cantará este cántico en la tierra de Judá [la condición de los que dan su plena *alabanza* al nombre de Jehová] ¡Ciudad fuerte [organización] tenemos; salvación pondrá Dios por muros y baluartes! ¡Abrid las puertas, para que entre la nación justa, guardadora de verdad!" (Isa. 26:1, 2). Luego, dirigiéndose a Jehová Dios, la misma clase ungida dice: "La vía del justo es perfectamente derecha: ¡oh recto Dios, tú allanas el camino del justo!" —Isa. 26:7, 8.

Existe un mutuo amor entre Jehová y los ungidos de su organización. Estos han luchado en contra de toda opoción y han triunfado en justicia, y serán testigos de la caída de la organización enemiga. Refiriéndose a esto, el profeta de Jehová dice: "En aquel día Jehová castigará con su espada [su poderoso oficial

ejecutivo] bien templada, grande y fuerte, al Leviatán, serpiente veloz, y al Leviatán, serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar [en medio de la gente, las masas de la humanidad]. En aquel día, he aquí una viña de vino rojo; cantad así de ella [de Sión, la bendita organización de Dios]. Yo Jehová soy quien la guardo; cada momento la regaré; para que nadie la toque, noche y día la guardaré." (Isa. 27:1-3). De este modo el profeta habla de y concerniente a los que son tomados como pueblo para el nombre de Dios y que proclaman sus alabanzas al declarar su nombre.—Hech. 15:14; 1 Ped. 2:9, 10; Isa. 12:4.

Los que han confiado en Jehová en la provisión por él hecha para la salvación por medio de la sangre de su amado Hijo, quienes han dedicado sus vidas exclusivamente a él, y que han vencido al mundo, se regocijan y dicen: "Nuestra alma, cual avecilla, escapó ya del lazo de los cazadores; el lazo se rompió, y nosotros hemos escapado. Nuestro socorro se halla en el Nombre de Jehová, Hacedor de los cielos y de la tierra." (Sal. 124:7, 8). Apreciando el precioso privilegio de conocer el nombre de Jehová ellos dicen: "¡Jehová, tu nombre es eterno! ¡Jehová, tu memoria durará hasta la postrera generación!"—Sal. 135:13.

Cuando Jehová da un nombre a una criatura, ese nombre tiene su significado. Con mayor razón cuando él se revela a sí mismo con un nombre, es importante que sus criaturas averiguen el significado de ese nombre. El se revela a sí mismo con el nombre de *Dios,* que significa que él es el Creador de los cielos y de la tierra y de todas las cosas que son buenas, y el Dador de vida a todos los que le obedecen. El se revela con el nombre de *Jehová,* nombre que significa su propósito concerniente a su creación. Se revela con el nombre de

Todopoderoso Dios, que significa lo ilimitado de su poder y que nadie puede hacer frente en contra de él. Se revela con el nombre de *Jehová de los Ejércitos* lo que implica que es el Todopoderoso Dios de guerra que destruye a los que persisten en hacer el mal. Cuando Jesús vino a la tierra habló de Dios como el *Padre Celestial* de la nueva creación, mostrando que él es la fuente de la vida para todos los que han de alcanzar un lugar en la parte celestial. El se revela con el nombre de *Altísimo,* el que implica que se encuentra por sobre todo, que su móvil es el amor, y que gobierna el universo en justicia. Entendiendo estas verdades es posible comenzar a apreciar el valor de las palabras de Jesús, quien dijo: "Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, sólo Dios verdadero, y a Jesu-Cristo a quien tú enviaste."—Jn. 17:3.

PERMISO DEL MAL

Por siglos el mal ha estado muy activo en el mundo. Satanás es la personificación del mal y es el que persiste en que continúe activo. El ha formado una poderosa organización, ha empapado de sangre la tierra, ha hecho que el crimen y la iniquidad se desborden, y arrastró a los hombres y a los ángeles a profundidades de angustia. El Todopoderoso Dios es supremo según lo implica su nombre, y hace mucho tiempo ha podido destruir a Satanás y a todos los obradores de iniquidad. ¿Por qué no lo ha hecho así? Al no haber destruído a los obradores de iniquidad y al no impedir la operación del mal, Dios ha permitido la continuación del mal. ¿Cuál es la razón?

La respuesta que se ha dado es la de que convenía el permiso del mal para que el hombre experimentara la excesiva maldad del pecado y que los ángeles, por medio

de la observación, se enteraran de sus resultados. Esa respuesta no parece dar una adecuada razón al permiso del mal. La expresión "para que por medio del mandamiento, el pecado viniese a ser sobremanera [o excesivamente] pecaminoso," ocurre solamente una vez en la Biblia. Pablo fué quien la usó concerniente a la relación de los judíos con el pacto de la ley, y se hizo aproximadamente cuatro mil años después de que el hombre había entrado en la senda de la muerte y que el mal había estado en operación.

Es cierto que el hombre por experiencia aprende que el malhacer conduce al sufrimiento y a la muerte; pero los que han hecho los mejores esfuerzos para hacer el bien, también han sufrido y han muerto. Un gran número de los que han muerto llegaron a la tumba como niños sin gozar de la capacidad mental de discernir los efectos del mal y por lo tanto no logrando apreciar la lección. Muchos otros han muerto intelectualmente niños aun cuando cargados de años, y nada han aprendido por medio de la experiencia. Cuando éstos sean despertados de la tumba y conozcan a Dios, si desobedecen, serán destruídos, y de ese modo su experiencia no les habrá aportado provecho alguno. En cuanto a los ángeles, muchos de ellos han tenido experiencia con el pecado y sin embargo no hay texto alguno que indique han de recibir provecho de su experiencia o de su observación.

Aun cuando es cierto que toda criatura que reciba la vida eterna a causa de su plena obediencia a Dios se apercibirá de que el malhacer conduce a la muerte, no parece ser esa una suficiente razón para el permiso, tanto como el que Satanás ha usado durante los años transcurridos. Debe haber una razón más poderosa.

Una razón más poderosa y consistente con las Escri-

turas, y que recibe el apoyo de ellas, es la de que Jehová a su debido tiempo pudiera demostrar a toda criatura dotada de inteligencia su propia supremacía y poder, su exacta justicia, su perfecta sabiduría y su completa carencia de egoísmo, ofreciendo de ese modo a todo el que le ame y quiera mantener su integridad, la oportunidad de ejercer fe y confianza en él y obtener así las bendiciones de la vida eterna. Su Palabra y su nombre son los dos puntos en cuestión que están de por medio, y la vindicación de ellos es la más importante razón para el permiso del mal.

La rebelión de Lucifer presentó inmediatamente el punto en cuestión: ¿Quién es el Dios supremo? La Palabra y el nombre de Jehová quedaron de necesidad implicados en ese punto en cuestión. Dios había creado al hombre perfecto y le había dicho que la muerte sería el castigo que recibiría por la violación de su ley. Lucifer fué nombrado como el celador del hombre, e inmediatamente estableció su propia sabiduría y poder como iguales a los de Jehová Dios. Lucifer pensó ser lo suficientemente sabio y poderoso para impedir la muerte del hombre, o, al lograr Dios quitar la vida al hombre, probar que era incompetente para crear una criatura humana que pudiera mantener su integridad ante Dios. El registro bíblico con respecto a Job es una prueba de esto.

Indudablemente que Dioś hubiera podido quitar inmediatamente la vida a Adán y a Lucifer; hubiera podido crear otro hombre perfecto y a otra criatura espiritual para ponerla a cargo de él, comenzando nuevamente la tarea de poblar la tierra. De haber hecho eso hubiera tan solo demostrado su supremo poder y justicia. Otras criaturas en su dominio hubieran insistido que el fracaso del hombre se debía a que la sabiduría de Dios

no era perfecta, y de este modo la base para la completa fe y confianza se hubiera debilitado en gran manera. No hubiera habido la oportunidad de demostrar que Dios es justo y al mismo tiempo el justificador del hombre. Tampoco hubiera demostrado la completa carencia de egoísmo de parte de Jehová, no pudiendo sus criaturas aprender la lección de que "Dios es amor."

Satanás quiso poner su propia sabiduría y poder en contra de la sabiduría y el poder de Dios. Después de su rebelión Satanás se halló desprovisto de justicia y amor y por lo tanto no podía poner su justicia y amor en contra de los de Jehová. Si Satanás lograba convencer a otras criaturas de que Jehová no es perfecto en sabiduría y poder, destruiría la confianza de esas criaturas en Jehová Dios, y al tener que sufrir a causa de su falta de confianza en Dios le serían infieles. Los hechos indiscutibles muestran que Satanás ha convencido a la mayor parte de criaturas que Dios no es supremo en poder ni es poseedor de toda la sabiduría. Ha convencido a la mayor parte de hombres que Dios es injusto y que no tiene amor. También ha convencido a muchos de los ángeles de estas mismas cosas, induciéndolos a seguir su curso de iniquidad. Satanás ha usado varios métodos para llevar a cabo sus propósitos. El ha hecho creer a muchos su primera mentira, la de que el hombre tiene un alma inmortal y que por lo tanto no puede morir; de este modo ha hecho aparecer a Dios como mentiroso e imperfecto en sabiduría y poder. Satanás ha hecho que muchos crean que Dios ha preparado un lugar de tormento en donde él atormentará eternamente a muchos de la humanidad, y de este modo ha tratado de probar que Dios está desprovisto de justicia y de amor.

En cualquier tiempo desde la rebelión Dios ha podido destruir a Satanás y todas sus obras, y a toda otra cria-

tura inicua. El hecho de que no procedió así no es prueba de que él es el responsable de los dolores, sufrimientos, enfermedades, calamidades y muerte que ha sobrevenido a la humanidad. Estas cosas son el resultado natural del pecado, el cual es la violación de la ley de Dios. El ha permitido la operación del mal y de la iniquidad por cuanto no los ha impedido. Pero esto tampoco prueba que no pondrá fin a todo ello a su debido tiempo. No se puede siquiera suponer que Dios aprueba el mal aun cuando sea por un momento Por el contrario, su Palabra declara que él odia el mal y a los obradores de iniquidad. (Sal. 5:5; 45:7; Prov. 6:16-19). La prueba en su Palabra es bastante clara en cuanto a que al debido tiempo Dios destruirá y aniquilará completamente a los obradores de iniquidad.—Sal. 145:20; Nah. 1:9.

El gran sacrificio de rescate del hombre Cristo Jesús no está implicado en lo que toca a la duración del permiso del mal. El sacrificio de rescate es la amante provisión que Dios ha hecho para el recobro del hombre. Ese sacrificio hubiera podido rendir sus frutos inmediatamente después de ofrecerse, o más tarde, y con todo el hubiera continuado. Desde el tiempo de la presentación del precio de rescate como ofrenda por el pecado se ha estado llevando a cabo la selección y junta de la iglesia, el cuerpo de Cristo. La duración del permiso del mal no ha sido alterada a causa de la selección de la iglesia, pero la iglesia se ha estado eligiendo a pesar del mal que ha predominado. Lo que Dios ha hecho es permitir a Satanás seguir su propio curso de iniquidad, pero a su debido tiempo entrará a cuentas con él y con todas sus agencias de iniquidad. El curso de conducta de Satanás en todo tiempo ha sido un desafío a Jehová Dios. Satanás dijo a Dios que pusiera a prueba a Job y vería que

le maldeciría en su propio rostro. Dios permitió a Satanás que sometiera a Job a una prueba, entregándolo en sus manos, y en medio de sus sufrimientos Job permaneció firme y mantuvo su integridad, reteniendo su confianza en Jehová Dios.

Satanás sabe muy bien que Dios creó la tierra para el hombre y al hombre para que tuviera dominio sobre ella. El sabe que el anunciado propósito de Dios es llenar la tierra con una raza perfecta de seres humanos y que Dios ha declarado que la condición es la de que el hombre le sea obediente. (Isa. 45:12, 18; Gén. 1:28; 2:17). Más o menos él dijo a Jehová: 'No puedes poner un hombre en la tierra que pueda mantener su integridad y que, de acuerdo con tu ley, reciba las bendiciones de vida eterna en la tierra.' Satanás por lo tanto puso en duda la palabra de Jehová Dios. Dios declara: "Así será mi palabra . . . no volverá a mí sin fruto, sino que efectuará lo que yo quiera, y prosperará en aquello a que yo la envíe." (Isa. 55:11). Por lo tanto el punto en cuestión con respecto a la Palabra de Dios fué el desafío de Satanás, el cual aceptó Dios, quien dijo a Satanás: 'Anda, haz lo que quieras; yo probaré que mi Palabra es verdadera.'

SU PALABRA

Jehová hizo escribir a su fiel siervo y profeta: "Adoraré hacia tu santo Templo, y confesaré tu Nombre por tu misericordia y tu verdad: porque has engrandecido tu Promesa [tu palabra] sobre todo tu nombre." (Sal. 138:2). Desde el mismo comienzo de las experiencias del hombre Dios dió su palabra de que levantaría un gran Profeta, prefigurado por Moisés, el cual sería el Libertador de la gente. El mandó a sus profetas a los que él encomendó su Palabra, y ellos declararon fiel-

mente la Palabra de Dios, profetizando que vendría a la tierra un hombre que sería fiel a Dios; que estaría sujeto a grandes persecuciones a causa de su fidelidad; que llevaría los pecados de la gente; que sufriría una muerte ignominiosa, pero que no sería por su propio pecado; que sería levantado de entre los muertos y soberanamente exaltado; que con su muerte proveería el precio de redención para el hombre y abriría el camino para su justificación a la vida.—Gén. 22:17, 18; Deut. 18:15-18; Os. 13:14; Miq. 5:2; Sal. 16:10; Isa. 53:1-12; 55:1-4.

Todas estas profecías se cumplieron en Cristo Jesús, el amado Hijo de Dios.—Jn. 3:16; Mat. 20:28; Jn. 10:10; 1 Tim. 2:3-6.

Decir que Dios permitió el mal para que por medio de la experiencia con él el hombre pudiera enterarse de la excesiva maldad del pecado implicaría de necesidad que el mal se había estado llevando a cabo con el consentimiento de Jehová. Si fuera con su consentimiento, entonces la responsabilidad del mal que se hiciera en el mundo sería de Dios. Esto no puede ser así, por cuanto Dios no se complace en la iniquidad; el inicuo no habitará junto a él. (Sal. 5:4). El odia el mal y por supuesto que no puede transigir con lo que odia.

Pablo nada dijo con respecto a que Dios había permitido el mal para que el hombre, por experiencia, aprendiera la excesiva maldad del pecado. En Romanos 7:7-13 Pablo discute la ley y el mandamiento de Dios. Dios había dado a Israel su ley y su mandamiento. La ley de Dios está comprendida en estas palabras: "No tendrás otros dioses delante de mí. No harás para ti escultura, ni semejanza alguna de lo que esté arriba en el cielo, ni de lo que esté abajo en la tierra, ni de lo que esté en las aguas debajo de la tierra."—Ex. 20:3, 4.

El mandamiento de mayor importancia Jesús dijo que era: "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento. Este es el primero y el grande mandamiento."—Mat. 22: 37, 38.

La ley de Dios y su mandamiento indican lo serio que es el pecado de tratar de dividir nuestra sumisión entre Dios y Satanás. Los judíos estaban obligados a obedecer la ley de Dios y su mandamiento por cuanto se habían comprometido a hacerlos. No habían sido fieles, y a causa de eso Dios los había rechazado. El argumento de Pablo es que él no hubiera podido saber lo excesivamente malo del pecado si no hubiera conocido la ley, pero que la ley y el mandamiento le habían hecho discernir lo excesivamente malos que eran los pecadores que se habían comprometido a averiguar y a hacer la voluntad de Dios, y con todo procedían en contra de ella.

Dios quiere que se entienda que él no aprueba a ninguno que comparte su sumisión entre él y Satanás, por cuanto Jehová es el verdadero Dios. El que ama a Dios con todo su corazón, toda su mente y todas sus fuerzas, está dedicado a Jehová Dios sin eximir nada. La regla que Pablo estaba sentando es que quienes son gratos a Jehová Dios son los que le aman en grado sumo y le sirven con gozo. Esto visto, esa regla quiere decir que, al debido tiempo, todos tienen que venir al conocimiento de la verdad y que entonces tendrán la oportunidad de hacerse por completo de un lado o del otro; hacerse de parte de Jehová, o ponerse en su contra.

Y tampoco sería apropiado decir que Dios voluntariamente permitió la operación del mal, y que por lo tanto consintió en que se practicara, con el fin de proveer y llevar a cabo el sacrificio de redención por medio de su amado Hijo. Siendo perfecta la sabiduría de Jehová,



Aparece Cristo Después de su Resurrección Páginas 46, 337

era suficiente para capacitarlo a hacer frente a cualquier contingencia que pudiera presentarse; y cuando el pecado entró en el mundo por causa de la desobediencia del hombre, la sabiduría de Dios estuvo a la altura de la situación, habiendo hecho ya los preparativos para en caso de que se presentaran esas condiciones.

Los hechos, según las Escrituras, son los siguientes: Adán fué un hombre perfecto, y a él se le dijo que la violación de la ley de Dios sería castigada con la muerte. Lucifer disputó la veracidad de esas palabras cuando dijo que el hombre moriría si violaba la ley de Dios. A causa del egoísmo de Adán y por el poco amor que tuvo por su Creador, él siguió voluntariamente el consejo de Satanás. Satanás razonó: 'Si Dios quita la vida a Adán, admitirá que es imperfecto en sabiduría y que no es capaz de crear a un hombre que pueda mantener su integridad. Si no le quita la vida, entonces es mentiroso.' De este modo se puso en duda la palabra de Dios. La palabra de Dios y su nombre, y la vindicación de éstos, es más importante que cualquier lección que sus criaturas pudieran aprender por medio de la experiencia.

Una vez que Satanás se había rebelado y había puesto el mal en operación, el curso de conducta seguido por Jehová, y el cual se muestra en las Escrituras, fué permitirle hacer de las suyas. Jehová más o menos se dijo: 'Satanás he desafiado mi palabra y mi nombre; le permitiré hacer lo peor que pueda; mi Hijo, el Logos, me ama y gustosamente hará mi voluntad. Por medio de él proveeré la redención del hombre. Lo haré hombre y le daré la oportunidad de que se sacrifique a sí mismo y provea el precio de redención.' Eso fué lo que Dios hizo. Su amor fué el que lo indujo a tomar ese curso de conducta y a ejercitar su sabiduría en llevar a cabo sus propósitos de proveer el sacrificio de rescate.

Dios sabía muy bien que podría levantar a su Hijo de entre los muertos, y cuando llegó el debido tiempo lo hizo.

A causa del pecado de Adán todos heredaron la muerte. (Rom. 5:12). Con el fin de que los que crean en su Hijo puedan vivir eternamente, el amor de Dios lo impulsó a dar a su amado Unigénito para que sufriera la muerte. (Jn. 3:16). Al debido tiempo el conocimiento de este amante curso de conducta seguido por Jehová será dado a conocer a todos para que por medio de Cristo puedan obtener la oportunidad de obedecer al Señor y recibir su don gratuito, siendo justificados a la vida.—Rom. 5:18; 6:23.

Por siglos antes de la venida de Jesús a la tierra Dios dió su palabra de que Jesús vendría, y predijo lo que él haría. Jesús obró conforme a la palabra de Jehová, y la ha engrandecido. Esto prueba de una manera concluyente que Jehová supo desde un principio que al poner al hombre Jesús en la tierra él mantendría su integridad en todo tiempo y bajo todas las condiciones. De ese modo Dios probaría, y probó, que su palabra es fiel y verdadera, y por completo decidiría a favor de Jehová el punto en cuestión presentado por Satanás.

Jehová permitió a Satanás que llegara a su extremo límite en su esfuerzo por hacer que Jesús cayera y fuera infiel a Jehová, así como pasó en el caso de Adán. Adán en todo sentido fué un hombre perfecto y de la misma manera Jesús fué hombre perfecto en todo sentido. Eran exactamente iguales, de otra manera Jesús no hubiera podido ser el sacrificio de rescate para Adán. Sin excusa alguna, Adán dejó de mantener su integridad. Jesús mantuvo firmemente su integridad y Jehová lo hizo el Salvador del mundo, exaltándolo al lugar más elevado en el universo.

De esta manera Jehová probó su Palabra; probó que su poder es supremo; probó que él es justo y el justificador de los que creen en sus provisiones para la salvación; probó su completa y perfecta sabiduría, y dió la mayor exhibición de amor que puede darse. Los que confían en Jehová Dios saben que él ha demostrado su Palabra como verdadera y que el punto en cuestión, presentado por Satanás concerniente a la Palabra de Dios, está resuelto a favor de Dios y para su gloria eterna.

Jehová primeramente habló a sus profetas y luego, cuando envió a su gran Profeta, Jesús, por medio de él declaró que su Palabra es la verdad, lo cual fué plenamente corroborado con lo que los profetas habían hablado de antemano. (Heb. 1:1, 2). Desde entonces Dios ha tomado de entre el mundo una clase de hombres y mujeres que voluntariamente se han dedicado a él y a quienes ha tomado en el pacto de sacrificio con Cristo Jesús y quienes a causa de esto han llegado a ser objeto de grandes persecuciones de parte de Satanás y sus agentes.

De entre los llamados muchos cayeron y se hicieron de parte de Satanás, pero algunos han mantenido su integridad y éstos se han hecho de parte de la Palabra de Dios y de su nombre, y gozan de la confianza y protección de Jehová. Estos fieles ahora gozosamente dicen: "¡Cantadle [a Jehová] una canción nueva. . . . Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es con fidelidad." (Sal. 33:3, 4). "¡Sécase la yerba, se marchita la flor; mas la palabra de nuestro Dios permanece para siempre!"—Isa. 40:8.

Desde Abel hasta Juan el profeta aparecieron en la tierra algunos cuantos hombres que llegaron a ser siervos de Dios y profetas de Jehová, y a los tales él les encomendó su Palabra. Esos hombres han estado suje-

tos a toda clase de persecuciones por Satanás y sus agentes con todo han mantenido su integridad y han estado firmes de parte de Dios. Han creído en su Palabra y han confiado implícitamente en él. Esos tales serán hechos representantes visibles o gobernantes en la tierra cuando Cristo reine invisiblemente y lleve a cabo su obra de bendición en provecho de la humanidad. (Heb. 11:1-40; Sal. 45:16; Isa. 32:1). Con esto Dios también ha probado su Palabra verdadera y la ha engrandecido, decidiendo el asunto en cuestión concerniente a su Palabra en su propio favor y para su propia gloria.

SU NOMBRE

El nombre de Jehová ha sido reprochado por Satanás desde el mismo principio. Satanás ha hecho que por mofa los hombres tomaran para ellos el nombre de Jehová. (Gén. 4:26). Satanás organizó a Babilonia, Egipto, Asiria y otros poderes mundiales y los saturó con la religión del Diablo, usando especialmente al falso elemento religioso, con el fin de traer reproche al nombre de Jehová Dios. Hoy en día toda religión organizada de una manera franca o bajo cubierta reprocha el nombre de Jehová Dios. El profeta de Dios escribió: "¡Dichosa la nación cuyo Dios es Jehová!" (Sal. 33:12). ¿Pero en dónde se encuentra una nación en la tierra en el año de 1929 cuyo Dios es Jehová y que esté en su totalidad dedicada a Dios y al honor de su nombre? El que quiera contestar que conteste. Todos tendrán que convenir en que no hay una sola. La religión, la política y el comercio del mundo se han unido para dominar toda nación bajo el sol y tienen a Satanás por dios aun cuando exteriormente llevan el nombre de Jehová, pretendiendo servir a Dios.—2 Cor. 4:3, 4; Jn. 14:30.

En tiempos anteriores Dios ha engrandecido su palabra por sobre su nombre, pero ha llegado el tiempo en que él exalte su nombre tanto como su Palabra. Ahora en Sión, su organización, se está ensalzando el nombre y la Palabra de Dios. (Sal. 102:16; 132:13). Sobre la tierra se encuentra ahora un resto de los que Jehová Dios ha llamado; a éstos ha encomendado su Palabra y les ha concedido el honor de dar testimonio de su nombre. A éstos Dios los ha tomado como "pueblo para su nombre." (Hech. 15:14). A los tales Jehová dice: "Y yo he puesto mis palabras en tu boca, Siervo mío, y en la sombra de mi mano te he escondido, para que extiendas los cielos y fundes de nuevo la tierra, y digas a Sión: ¡Pueblo mío eres tú!"—Isa. 51:16.

El tiempo ha llegado en que este gran punto en cuestión, ¿Quién es el Todopoderoso Dios? tiene que ser resuelto de una vez para siempre. Jehová ha permitido al Maligno el llevar a cabo su inicua obra a través de los siglos. De vez en cuando, y en beneficio de los que aman a Dios, él ha hecho que su nombre sea presentado de una manera bastante prominente. (2 Sam. 7:23; Isa. 37:1-36). Hoy en día algunos que pretenden ser cristianos y maestros de la religión cristiana niegan la Palabra de Dios concerniente a la creación del hombre, la desobediencia y la caída, y la provisión para la redención por medio de la sangre de Cristo; al hacer esto han llenado de reproche el nombre de Jehová Dios. Han enseñado doctrinas que deshonran su nombre, y abiertamente declaran su sumisión a la organización de Satanás. Su curso de acción es de mofa, y un reproche al nombre de Dios. "Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corrompidos de corazón, y réprobos en lo que toca a la fe," por cuanto Satanás es Dios de ellos.

"Pero no procederán más adelante, porque se hará manifiesta a todos sus necedad." (2 Tim. 3: 8, 9). Hay un límite para la práctica del mal, y ese límite ha sido alcanzado por Satanás y sus agencias. El punto en cuestión, en lo que toca al Todopoderoso, tiene que ser decidido una vez por todas. ¿Quién es el Dios Todopoderoso?

Jehová dice: "¡Yo soy Jehová, éste es mi nombre, mi gloria no la daré a otro" (Isa. 42: 8). Jehová quiere ahora que la gente, la cual ha sido cegada, se entere de su supremo poder, su sabiduría, justicia y amor. El hace que todas las naciones y pueblos se junten, y dice a los testigos de Satanás que justifiquen su curso de acción o que reconozcan que Jehová es el verdadero Dios. Luego, dirigiéndose a su fiel resto, dice: "Vosotros sois mis testigos de que yo soy Dios. Antes de mí no fué formado dios alguno, ni después de mí habrá otro."—Isa. 43: 8-12.

Este gran punto en cuestión será decidido de una manera final y Jehová declara que él lo decidirá destruyendo a Satanás y su inicua organización. Antes de esa gran guerra de destrucción, él hace que sus fieles testigos den noticia a las naciones y pueblos de la tierra de su propósito de dar fin al mal. Jehová junta a las naciones de la tierra para la decisión. (Joel 3: 14). Las naciones están ahora reunidas. El pronuncia sobre ellas su juicio y luego derrama sobre ellos su justa indignación y destruye a Satanás y a su organización. (Sof. 3: 8). Ese será el final del permiso del mal.

En cambio de destruir a Satanás desde el mismo principio, Dios le ha permitido seguir un curso de iniquidad y hacer todo lo que está a su alcance para oponerle. Y mientras tanto Dios ha mantenido su Palabra y su nombre ante los que sinceramente desean conocer y hacer lo

justo; a éstos los ha preservado de los asaltos del enemigo. Cuando Satanás haya hecho todo lo que le sea posible para poner en duda la supremacía, el poder, la sabiduría, la justicia y el amor de Jehová, por medio de la gran guerra, pondrá fin a las inicuas operaciones de Satanás en la tierra. De este modo Jehová probará ser supremo en poder, probará ser el Todopoderoso y Eterno Dios, el Altísimo, delante de quien no hay ninguno otro. Al hacer eso Jehová eternamente cerrará las bocas de sus criaturas en cuanto a que pudieran decir que hay alguno tan poderoso como Jehová Dios. Esta es la mejor manera de enseñar a la creación que hay tan solo un Todopoderoso Dios.

Con el fin de que puedan conocerle, Jehová remueve la ceguera de la gente, para que puedan enterarse de que no hay ningún otro medio de obtener la vida aparte del que él ha preparado por medio del sacrificio de Cristo Jesús, su amado Hijo. Por medio de este curso de acción Jehová abre el camino para una fe y confianza absoluta en él, para que toda la creación pueda saber que él es el Todopoderoso Dios, que él es perfecto en sabiduría, que él es justo y que ha hecho la provisión para la justificación del hombre, y que es amor, por cuanto es la perfecta expresión de la carencia del egoísmo.

Entonces toda la creación vendrá a darse cuenta de que Satanás es el enemigo de Dios y de toda otra criatura que desea hacer lo justo, y que él es el responsable de todo el mal y la iniquidad que se ha practicado en el mundo. Concerniente a Satanás hace mucho tiempo Jehová Dios hizo que su profeta escribiera: "Pero ciertamente al infierno serás abatido, a los lados del hoyo. Los que te vieren clavarán en ti la vista, y de ti se cerciorarán, diciendo: ¿Es éste el varón que hizo

temblar la tierra, que sacudió los reinos; que convirtió el mundo en un desierto, y destruyó sus ciudades; y a sus prisioneros nunca los soltaba? . . . Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con gloria cada cual en su propia casa; ¡mas tú, arrojado estás fuera de tu sepulcro, como un retoño despreciado; cubierto de muertos traspasados a espada, que descienden a las piedras del hoyo; como un cadáver pisoteado! No serás unido con ellos en sepultura; porque has destruído tu tierra, has hecho perecer a tu pueblo. ¡No se nombre nunca jamás la estirpe de los malhechores!" (Isa. 14:15-20). "Todos los que te conocían entre los pueblos, quedarán pasmados de ti; serás ruinas, y no existirás más para siempre."—Eze. 28:19.

La gente llegará a saber que Jehová es el sólo y verdadero Dios y que es su único y poderoso Amigo. Por medio de su profeta él dice a la gente: "¡Mirad hacia mí y sed salvos, todos los términos de la tierra; porque yo soy Dios, no hay otro alguno! Jurado he por mí mismo, la palabra ha salido de mi boca en justicia, y no será revocada, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua jurará lealtad."—Isa. 45:22, 23.

El profeta predijo lo que la gente diría cuando llegara a conocer la verdad: "Y se dirá [por la gente] en aquel día: ¡He aquí, éste es nuestro Dios; le hemos esperado, y él nos salvará! ¡éste es Jehová, le hemos esperado; estaremos alegres, y nos regocijaremos en su salvación!" (Isa. 25:9). "Y Jehová será Rey sobre toda la tierra; en aquel día Jehová será uno solo, y su Nombre uno solo."—Zac. 14:9.

El profeta pone en boca de los que han llegado a conocer a Dios y que tienen plena confianza en él, las palabras: "¡Jehová, Dios mío eres! ¡te ensalzaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas! ¡tus con-

sejos, desde lejanos tiempos, son fieles y verdaderos!" (Isa. 25:1-4). De esta manera la gente manifestará que comprende el gran poder, la perfecta sabiduría, la exacta justicia y el amor sin límites del Todopoderoso Dios.

Como prueba adicional de que la vindicación del nombre y la palabra de Dios es la principal razón para que se haya permitido el mal y el recobro de la raza humana, dice el profeta: "Por lo tanto, dí a la casa de Israel: Así dice Jehová el Señor: No por vuestra causa voy a hacer esto, oh casa de Israel, sino por mi santo Nombre que vosotros habéis profanado entre las naciones adonde habéis ido. Y santificaré mi gran Nombre que ha sido profanado entre las naciones, el cual vosotros habéis profanado en medio de ellas; y conocerán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando yo fuere santificado en vosotros delante de su vista."—Eze. 36:22, 23.

Satanás motivó el que Israel fuera infiel a Dios, y él es el responsable del mal entre todas las naciones y pueblos de la tierra. Los israelitas eran el pueblo escogido de Dios y por lo tanto le eran queridos. Si él los recobraba no por causa de ellos mismos sino a causa de su propio nombre, con mayor razón él ha permitido el mal en el mundo no con el fin de enseñar a sus criaturas la excesiva maldad del pecado, sino para establecer la gloria de su nombre eternamente delante de toda la creación. Cuando esto se lleve a cabo los que aman la justicia se unirán a su profeta y dirán: "Tributad a Jehová, oh hijos del Poderoso, tributad a Jehová la gloria y la fortaleza! ¡Tributad a Jehová la gloria debida a su Nombre; ¡inclinaos a Jehová en la hermosura de la santidad!"—Sal. 29:1, 2.

El nombre de Jehová es el que los fieles miembros

del resto en la tierra hoy en día ensalzan y alaban. (Isa. 12:4-6). Será el nombre de Jehová, el Todopoderoso Dios, el que la gente honrará eternamente cuando lo conozcan y se aperciban de su amor. El profeta de Dios predijo el cántico de alabanza que fluiría de los labios de la gente, para gloria de su nombre, cuando estén establecidos en paz bajo su reino: "¡Aclamad a Dios moradores de toda la tierra! ¡Cantad la gloria de su nombre! ¡haced gloriosa su alabanza! Decid a Dios, ¡Cuán temibles son tus hechos! por la grandeza de tu poder, se te humillarán tus enemigos. Toda la tierra te adorará, y cantará a ti! ¡cantará a tu nombre!"—Sal. 66:1-4.

El tiempo presente es el más glorioso desde los días de Jesús para que un verdadero cristiano se encuentre en la tierra. Es ahora privilegio de los que están plenamente dedicados a Dios el ser testigos de su nombre. Otra gran profecía está ahora en proceso de cumplimiento: "El espíritu [Jehová, el gran Espíritu, y su Amado Hijo, quien tiene el mismo espíritu, 2 Cor. 3:17] y la esposa [rindiendo alabanzas a Dios en el templo, Sal. 29:9] dicen: ¡Ven! y el que oye, diga ¡Ven! y el que tiene sed, ¡venga! y ¡y el que quiera, tome del agua de la vida, de balde!" (Apoc. 22:17). Que toda la gente en la tierra que ama lo justo se haga de parte de Jehová Dios. Que los que aman a Jehová hablen a otros de él y de sus obras maravillosas. "¡Confesad a Jehová; invocad su nombre; haced conocer entre los pueblos sus hazañas! ¡Cantadle a él! ¡tañedle salmos! ¡hablad de todas sus maravillas! ¡Gloriaos en su santo Nombre! ¡Regocíjese el corazón de los que buscan a Jehova!"—Sal. 105:1-3.

LIBERACION

Por el Juez Rutherford

HAGA de cuenta que lee una historia. Un suceso emocionante sigue a otro. Este libro capacita a todos a darse cuenta de quién es su peor enemigo, y quién su mejor amigo. Muestra por qué la gente se ha visto sujeta a tanta aflicción y sufrimiento, y cómo serán todos librados de sus enemigos. Los tres personajes importantes que se presentan en este libro son: Jehová Dios, el Padre; y sus dos hijos, el Logos y Lucifer. No podrá menos que establecer la fe, hacer nacer la esperanza, y alegrar el corazón de sus lectores. Al debido tiempo toda persona en la tierra tendrá la oportunidad de enterarse del mensaje que este libro contiene, pero ya ha llegado el tiempo en que deben comenzar a oírlo. El día de liberación ha llegado.

Liberación contiene 352 páginas; hermosamente encuadernado. Merece la pena que le dedique algo de su tiempo. Sólo cuesta 35 centavos oro americano, franco de porte a cualquier parte del mundo.

The Watch Tower, 117 Adams St., Brooklyn, N.Y.

GOBIERNO

Por el Juez Rutherford

SI USTED anhela un gobierno que promueva la paz, la prosperidad y la felicidad para la raza humana, este libro le traerá gran regocijo. Aun cuando usted se haya encontrado interesado en la política y en los asuntos de los gobiernos del día, este libro despertará su interés. Por siglos los hombres se han esforzado por implantar un buen gobierno que colmara los anhelos de toda persona de bien. Sin embargo, hoy en día se admite de una manera general que todos esos esfuerzos han fracasado, aun cuando en ellos han tomado parte los clérigos, los financieros y los políticos, cada cual a su turno o en combinación. Ningún gobierno ha traído la prosperidad general.

El gobierno de que trata este libro es el que se delinea en la Palabra de Dios, la cual es la fuente de autoridad. Toda persona, de todo país y lengua, debería sentir el más profundo interés por un buen gobierno. Este libro dará mucha luz al lector, por cuanto contiene la verdad.

Gobierno cuenta con 336 páginas, y contiene hermosas ilustraciones en colores. Está hermosamente encuadernado en tela. Se envía a cualquier dirección por 35c oro.

The Watch Tower, 117 Adams St., Brooklyn, N.Y.

VIDA

Por el Juez Rutherford

LA VIDA es algo que todos desean. La Biblia dice: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, sólo Dios verdadero, y a Jesu-Cristo, a quien tú enviaste." Muchas han sido las ideas y suposiciones que se han presentado con respecto a la vida y a lo que espera al hombre más allá de la tumba, pero este libro arranca la máscara a la hipocresía, a las tradiciones y al formalismo, exponiendo la verdad para que sea debidamente examinada. Al leer este libro usted no sólo lo entenderá, sino que se regocijará. Nos sentimos seguros de que este libro aligerará las cargas que doblegan a la humanidad, trayendo alegría a los abatidos. Lea en *Vida* la prueba infalible, procedente de la Palabra del Creador, mostrando que él ha provisto la manera en que el hombre goce de vida eterna en la tierra, y para que la tierra entera sea transformada en un paraíso.

Vida está encuadernado en tela roja y contiene muchas ilustraciones. Se envía a cualquier parte por solamente 35 centavos oro americano, franco de porte.

The Watch Tower, 117 Adams St., Brooklyn, N.Y.

The Headquarters of the

WATCH TOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY

and the

International Bible Students Association

are located at

117 Adams Street, Brooklyn, N. Y.

City and street address of the Society's branches in other countries:

Aleppo, Rue Salibe
Argyrokastro, A. Idrisis
Athens, Lombardou 51
Atzcapotzalco, Mexico Constitucion 28
Auckland, 3 William St. Mt. Albert
Berne, Allmendstrasse 39
Bombay 5, 40 Colaba Rd.
Brussels, 66 Rue de l'Intendant
Buenos Aires, Calle Bompland 1653
Cape Town, 6 Lelie St.
Copenhagen, Ole Suhrsgade 14
Demerara, Box 107, Georgetown
Heemstede, Pieter de Hooghstraat 22
Helsingfors, Temppelikatu 14
Honolulu, T. H., Box 681
Jamaica, Kingston, Box 18
Julienfeld, Brunn, Hybesgasse 30
Kaunas, Laisves Aleja 32/6
Lisbon, Rua D. Carlos Mascarenhas No. 77
Lodz, Ul. Piotrkowska 108
London, 34 Craven Terrace
Madrid, Apartado de Correos 321
Magdeburg, Wachtturmstrasse
Maribor, Krekova ul. 18
Oslo, Inkognitogaten 28, b.
Paris (IX), 129 Faubourg Poissonniere
Pinerolo, Prov. Torino Via Silvio Pellico 11
Tallinn, Kreutzvaldi 17, No. 12
Riga, Sarlotes Iela 6 Dz. 9
S. Paulo, Rua Oriente 83
Lagos, Nigeria 15 Apongbong
Stockholm, Luntmakaregatan 94
Strathfield, N. S. W., 7 Beresford Rd.
Tokyo-fu, Iogimachi, 58 Ogikubo, 4-Chome
Toronto, 40 Irwin Av.
Trinidad, Port of Spain, Box 194
Vienna XII, Hetzendorferstr. 19

Please write directly to the Watch Tower Bible and Tract Society at the above addresses for prices of our literature in those countries. Some of our publications are printed in forty-eight languages.